

LA BANCA REGIONAL EN MÉXICO (1870-1930)

**MARIO CERUTTI
Y CARLOS MARICHAL**
(compiladores)

332.10972
B2132

CIRCULARA
E 3 DE ABRIL DE 1916.





OBRAS DE ECONOMÍA LATINOAMERICANA

LA BANCA REGIONAL EN MÉXICO (1870-1930)

LA BANCA REGIONAL EN MÉXICO (1870-1930)

MARIO CERUTTI Y CARLOS MARICHAL
(compiladores)



EL COLEGIO DE MÉXICO
FONDO DE CULTURA ECONÓMICA
MÉXICO

Primera edición, 2003

Comentarios y sugerencias: editor@fce.com.mx
Conozca nuestro catálogo: www.fce.com.mx



D. R. © 2003, EL COLEGIO DE MÉXICO
Camino al Ajusco, 20; 10740 México, D. F.

D. R. © 2003, FONDO DE CULTURA ECONÓMICA
Carretera Picacho-Ajusco, 227; 14200 México, D. F.

ISBN 968-16-6824-3

Impreso en México
Printed in Mexico

PRÓLOGO

La historia económica en México ha logrado consolidarse como disciplina académica en los últimos 20 años, atrayendo numerosos investigadores y un público lector creciente.

Al compás de este proceso, la historia empresarial ha podido despuntar de manera vigorosa, como lo prueba la multiplicación de reuniones académicas, tesis de grado, ensayos y libros que abordan este campo. De particular interés han resultado los aportes realizados desde una óptica regional, ya que permiten conocer la notoria diversidad de experiencias dentro de la rica geografía de México.

Existía, no obstante, un hueco importante en la literatura especializada: la atinente a la banca regional. Por tal motivo, los compiladores de este volumen propusieron en enero de 1989 la realización de un coloquio en El Colegio de México. El acto reunió un grupo de estudiosos que presentaron avances de investigación sobre el nacimiento y la evolución temprana de la banca en diferentes espacios regionales y estados de la república.

Dado que el objetivo consistía en llevar a cabo un ejercicio en historia económica comparada, se invitó a varios expertos internacionales en historia bancaria para comentar las ponencias y enriquecer la discusión. Entre los comentaristas se contó a los profesores Gabriel Tortella Casares y Pablo Martín Aceña de la Universidad de Alcalá de Henares en España; Tamás Szmrecsányi de la Universidad de Campinas de Brasil, y Roberto Cortés Conde de la Universidad de San Andrés, Argentina (actual presidente de la Asociación Internacional de Historia Económica).

La presencia de tan distinguidos colegas requirió de apoyos

financieros que nos apresuramos a recordar y reconocer: a la Embajada de España en México, en particular a la entonces directora de la sección cultural, María José Figa; al Centro de Estudios Históricos de El Colegio de México y a su director, Javier Garciadiego, por un apoyo que fue estratégico para el éxito del coloquio; a la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de Nuevo León y a su director, Ricardo Villarreal Arrambide, porque concurrieron con presteza para respaldar la presencia de diversos investigadores del norte del país. Tampoco puede pasarse por alto el apoyo especialmente eficaz de Jazmín Flores, en ese tiempo secretaria del Centro de Estudios Históricos, así como de Marta López y Blanca Rivera, quienes dedicaron un importante esfuerzo para la concreción de la reunión.

Nos permitimos destacar asimismo la labor y paciencia de los autores que han nutrido este volumen por su entusiasta colaboración en un proyecto colectivo de investigación histórica que, esperamos, habrá de estimular nuevas metas académicas. Y, por supuesto, queremos reconocer y agradecer a El Colegio de México y al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (Conacyt) los apoyos institucional y financiero brindados para tornar factible la publicación.

MARIO CERUTTI
Universidad Autónoma de Nuevo León

CARLOS MARICHAL
El Colegio de México

ESTUDIO INTRODUCTORIO

CARLOS MARICHAL
y MARIO CERUTTI

DURANTE LOS 25 ÚLTIMOS AÑOS se ha observado una verdadera explosión de la *investigación regional*¹ en México, fenómeno académico que —entre otros frutos— ha contribuido a transformar nuestra comprensión de los complejos procesos de desarrollo económico y social durante los siglos XIX y XX. El conocimiento generado por esta vía obligó a modificar estereotipos muy fuertes en la historiografía sobre México: por ejemplo, los que tendían a poner el énfasis en el Estado-nación (o en *la nación*) como categoría fundamental de interpretación y marco ineludible de referencia. Las investigaciones regionales han demostrado largamente que *también* es necesario prestar atención muy particular a procesos y estructuras locales, cuya dinámica puede ser distintiva y distinguible aun cuando la influyan factores o fuerzas extrarregionales.

Esta reorientación historiográfica puede percibirse con claridad en el despuntar de la historia bancaria y en su desenvolvimiento: si comenzó con estudios que presentaban alta preferencia por los bancos de proyección nacional, más recientemente derivó en trabajos que analizan las diversas realidades crediticias y bancarias regionales.² Uno de los objetivos del

¹ Hablamos de *investigación regional* en lugar de *historia regional*. Lo primero supone tener en cuenta el trabajo, el enfoque y la producción de conocimientos efectuados desde el conjunto de las ciencias sociales (no sólo desde la historia) y un determinado nivel de exigencia en cuanto a rigor, calidad de las fuentes, método y técnicas empleados. El término *historia regional*, por su lado, comprende tan diversas acepciones e incluye prácticas tan disímiles que preferimos no analizarlas dados los fines de este estudio introductorio.

² Véase Ludlow y Marichal (1986 y 1999) en la bibliografía.

presente volumen es, precisamente, ofrecer una muestra de estudios regionales y proporcionar algunas pistas para la construcción futura de una historia de la *cambiante geografía financiera mexicana*.

Entre otras cosas, dichos trabajos verifican que el desarrollo económico y social en el país no ha sido sostenido y que, además, fue bastante variable y hasta desigual a nivel geográfico. Como es bien sabido, en el caso mexicano el *desarrollo* (en especial en el siglo xix y primer tercio del xx) tiene que analizarse a la luz de la alternancia entre fases de fuerte crecimiento económico y otras etapas de estancamiento, crisis o incluso retroceso relativo. El despegue de la banca autóctona, verbigracia, no tuvo lugar hasta los decenios de 1880-1910, en coincidencia con una etapa de firme crecimiento. En cambio, con la Revolución mexicana (1911-1920), el sistema bancario porfiriano se colapsó y tardaría mucho tiempo en reconstruirse.

Pero además de las tendencias más generales hay que tener en cuenta las fuertes variaciones regionales en la evolución económica. Los estudios comparativos —que parten de la confrontación de diversas experiencias— incitan a establecer tanto los paralelos como los contrastes más marcados entre los diferentes casos, contribuyendo a la formulación de enfoques analíticos que permitan una comprensión cada vez más penetrante y matizada de la historia económica mexicana moderna. Es éste precisamente el objetivo del presente volumen que aglutina ocho trabajos distintos sobre una misma problemática: el primer medio siglo de la historia de la banca regional en México.

Los ensayos reunidos, además de ser reflejo del ágil despertar de los estudios históricos de la banca regional, muestran que todavía falta mucho trabajo de investigación para completar nuestros conocimientos sobre la historia económica de los diferentes estados, comarcas y regiones. Uno de los retos más significativos es justamente reconstruir la historia financiera y bancaria a nivel local. Ahora bien, cabe preguntar: ¿por qué tardó tanto el despegue de la historia de la banca y, en particu-

lar, de la banca regional? Sin duda un factor clave ha sido la lentitud o dificultad en descubrir las *fuentes primarias* que son esenciales para su análisis.³ Los ensayos incluidos en este volumen son fruto en importante medida del descubrimiento y acceso a una serie de fuentes fundamentales sobre casas mercantiles, empresarios, empresas, redes empresariales y bancos mexicanos de fines del siglo xix y principios del xx (algunas depositadas en el Archivo General de la Nación; otras acogidas en diversos archivos estatales, municipales, universitarios y privados).

Empero, también cabe preguntar si, además, no han influido otros factores de tipo analítico en la lentitud del despegue de este campo de investigación. *¿No será que hasta fechas recientes la mayoría de los historiadores y economistas no había mostrado en México un interés marcado en los problemas históricos del financiamiento del desarrollo?* La respuesta no está en duda, como bien lo argumenta Paolo Riguzzi en un sugerente ensayo sobre el tema (Riguzzi detectó una notoria escasez de trabajos dedicados a los mercados financieros en su revisión bibliográfica en torno a México y el resto de Latinoamérica en los últimos decenios).⁴

Los temas que más han llamado la atención de los investigadores de la economía mexicana en los siglos xix y xx han aludido a las unidades de producción (fábricas, minas y haciendas), al transporte y el comercio exterior, mientras que el desenvolvimiento financiero —sobre todo el sustentado en espacios regionales— atrajo pocos adeptos. Ciertamente, una de las excepciones más estimulantes ha sido la historia de la capitalización inicial de algunas empresas familiares, de familias empresariales y de las estrategias de inversión de empresarios

³ Existe actualmente sólo un archivo histórico bancario (el de Banamex) en funciones. Sin embargo, hay numerosas fuentes de archivo para la banca regional, como se observa en las bibliografías de cada uno de los ensayos reunidos en este libro. Véase asimismo Leonor Ludlow, *Guía del Fondo del Banco Mercantil de Veracruz*, Instituto Mora, México, 1998.

⁴ Riguzzi (1999).

individuales en el siglo xix.⁵ En cambio, hubo mucho menos reflexión sobre el funcionamiento de mercados financieros regionales, la trayectoria de los banqueros-comerciantes como tales y el despegue inicial de la banca.⁶ Sobre dichas problemáticas se han logrado algunos avances significativos (por ejemplo en los estudios sobre el espacio nororiental con centro en Monterrey, así como sobre la propia capital de la república y —en menor medida— el ámbito poblano), pero hubo menos resultados en otras regiones. He aquí una de las razones fundamentales para explicar la convocatoria a la reunión que dio pie a los trabajos que aquí se compilan.⁷

Con objeto de despertar el interés del lector proponemos plantear en esta introducción un conjunto de preguntas de tipo general que incite a una mirada comparativa de los ensayos. La primera pregunta: ¿hubo atraso en el despegue de la banca regional en México? Para contestar este interrogante nos referiremos en primer término a las diversas experiencias vividas en países como Gran Bretaña, los Estados Unidos, España, Francia e Italia, las que no sólo permitirán una visión más amplia: también pueden ayudar a evaluar las singularidades del caso mexicano en el contexto de la historia bancaria internacional.

⁵ Los estudios sobre empresarios individuales cobraron fuerza desde la publicación de los ensayos reunidos por Cardoso (1978). Una amplia revisión bibliográfica se encuentra en Cerutti (1992 y 1996).

⁶ Riguzzi (1999, p. 344) llega a afirmar que tanto en México como en la mayoría de los países latinoamericanos aún no se ha estudiado a fondo el desarrollo histórico de “las condiciones de movilización del capital, los canales de financiamiento, la estructura de la inversión, el precio del crédito, la relación entre ahorro e inversión, los cuales ofrecen un campo de análisis de extrema importancia para evaluar pautas de largo plazo del crecimiento económico de los países latinoamericanos, y la constelación de condiciones inhibitorias y favorables que los caracterizaron históricamente”.

⁷ Coloquio “La banca regional en México (1870-1930)”, El Colegio de México, ciudad de México, enero de 1998. Sobre los mercados financieros y las casas bancarias en los primeros tres cuartos del siglo xix, véase la tesis doctoral de Ludlow (1996) y la bibliografía complementaria en Ludlow y Marichal (1999). Sobre los mercados informales de capitales y el despegue de la banca en Monterrey y el norte oriental, Cerutti (1986, 1992a y 1994a).

I. LA BANCA REGIONAL EN EL SIGLO XIX: ALGUNAS COMPARACIONES INTERNACIONALES

En la mayoría de los países de industrialización temprana —como Inglaterra, Francia o los Estados Unidos— la banca local/regional comenzó a despegar desde principios del siglo XIX. En Gran Bretaña ya existían más de 600 bancos locales en los años posteriores a 1820, y para 1840 sobrepasaban los 1 000.⁸ En decenios posteriores siguieron aumentando: se iban multiplicando sobre todo las sucursales de algunos de los bancos mayores, los cuales absorbieron gran cantidad de pequeñas empresas bancarias locales. En 1855 el sistema financiero británico contaba con 1 941 oficinas bancarias (de las cuales 1 542 eran sucursales) y para 1870 ya se había alcanzado la extraordinaria cifra de 2 500.

En Francia el proceso de expansión fue algo más lento: de acuerdo con Rondo Cameron, hacia 1840 existían apenas 304 oficinas bancarias, y 469 en 1870. Sin embargo el historiador francés Alain Plessis argumenta que ello no ofrece una visión completa de la realidad de la Francia decimonónica: Cameron, apunta Plessis, no tomaba en cuenta las numerosísimas oficinas de los *banqueros privados* en multitud de pueblos y ciudades pequeñas. Los cálculos de Plessis, basados en un *Anuario Financiero* de 1874, indican que ya existían casi 3 000 oficinas bancarias en Francia (si bien con un volumen de operaciones que era, con seguridad, más reducido que sus equivalentes británicas).⁹

Debe remarcarse que después de una primera etapa de despegue de la banca local, tanto en Gran Bretaña como en Fran-

⁸ Cameron (1974, p. 40) señala: "En 1750 se especializaban en la banca no más de una docena de firmas en toda Inglaterra y Gales, fuera de Londres. Después su crecimiento fue rápido, aunque desigual; a principios de 1780 había más de 100; hacia 1800 más de 300. La curva ascendió rápidamente hasta 1810, se estabilizó durante unos pocos años, descendió ligeramente después de 1815 y alcanzó de nuevo un punto máximo en 1825".

⁹ Alain Plessis, "Les banques locales de l'essor du Second Empire a la crise de la Belle Epoque", en Lescure y Plessis (1999, pp. 202-207).

cia se fue imponiendo la tendencia a la consolidación. En el espacio británico ya desde mediados del siglo era claro que los mayores bancos comerciales con múltiples sucursales (*branch banking networks*) estaban destinados a dominar al conjunto del sistema bancario. En Francia, un primer auge de banca *local* (entre 1820 y 1870) fue seguido en el último tercio del siglo xix por la absorción de muchos de esos bancos por bancos *regionales* de mayor tamaño; al mismo tiempo, un puñado de grandes firmas comerciales de París y Lyon fueron estableciendo con rapidez sus respectivas mallas de sucursales a través del territorio galo.¹⁰

El contraste con los Estados Unidos era muy marcado: allí siguieron dominando *de manera absoluta* los bancos locales, aunque ello se debió no tanto a razones económicas sino —en lo fundamental— a razones políticas e institucionales. En efecto, la legislación estadounidense favoreció —como en ningún país— el desenvolvimiento de bancos locales (*unit banks*), los cuales siguieron multiplicándose a lo largo de la segunda mitad del siglo xix y principios del xx: para la década de 1820 existían ya 200 bancos, pasando luego a 901 en 1840, 1 562 en 1860, 3 355 en 1880, 13 053 en 1900 hasta llegar a la asombrosa cifra de más de 22 000 bancos para 1913. Más de la mitad de los bancos a principios del siglo xx eran *state banks* y funcionaban con base en concesiones locales mientras que los demás operaban de acuerdo con una normativa de legislación bancaria nacional más compleja, pero en ambos casos los bancos estadounidenses sólo podían operar en espacios geográficos muy restringidos.¹¹

¹⁰ Se describen estos procesos en detalle en Lescure y Plessis (1999).

¹¹ Los llamados *state banks* pasaron de 335 en 1870 a 12 000 en 1910 y más de 14 000 en 1913: American Bankers Association (1963, p. 38). Al mismo tiempo, en 1913 existían otros 7 500 bancos comerciales que no eran *state banks* sino que tenían concesiones nacionales, lo cual no implicaba que podían operar a nivel de todo el país; al contrario, tenían límites mucho más circunscritos de operación pero se adscribían a los lineamientos básicos de la National Bank Act de 1863. Para las estadísticas de bancos a lo largo de los siglos xix y xx véase U. S. Bureau of the Census, 1975, serie x, pp. 580-587.

Es evidente, por el contraste entre las experiencias de los tres países mencionados (todos pioneros de la revolución bancaria), que algunos de los principales factores que influyeron de manera vertebral en el desarrollo de sus sistemas bancarios fueron: *a)* la demanda diferencial de crédito generada por economías en franca expansión, y *b)* una serie de marcos institucionales y políticos bastante singulares. Sin duda por ello se dieron *estructuras bancarias distintivas*: es que se relacionaban con la también diferente evolución histórica de las economías e instituciones políticas y legales de cada Estado-nación.

En verdad, lo mismo podría argumentarse de sociedades que tuvieron un desarrollo bancario más tardío, como Italia y España. En el caso de Italia, desde antes del siglo XIX existía una vieja tradición de bancos privados (sobre todo en los principales puertos) que se dedicaban al financiamiento del comercio. El ahorro de los rentistas, mientras, se colocaba en volúmenes importantes en viejos bancos públicos como los de Nápoles, Roma, Siena y Turín. Aun así no fue hasta después del decenio de 1820 cuando realmente comenzó a ampliarse el mercado financiero con la creación de un fuerte número de bancos de raigambre local, los cuales atraían los ahorros de las élites de las diversas regiones; casi simultáneamente se creó un cierto número de bancos de emisión que atendían las demandas de los gobiernos provinciales. Fue en el decenio de 1863-1873 cuando habría de registrarse una verdadera revolución bancaria: se fundaron más de 150 bancos con la forma de sociedades anónimas. Para 1878, de acuerdo con un estudio de Alessandro Polsi, el sistema italiano alcanzaba 744 oficinas bancarias, la mayoría concentradas en el norte del país.¹²

En contraste con Inglaterra y Francia, en Italia no existió en el siglo XIX un banco de gobierno con monopolio de emisión. Entre 1860 y 1893 funcionó un sistema de pluralidad: consecuencia de la unificación en 1861, cuando el nuevo reino here-

¹² Polsi (1996, p. 128).

dó los bancos de emisión de los antiguos estados italianos. A partir de un pacto político rubricado en 1874 se estableció que seis bancos tendrían el derecho de emitir con los mismos privilegios y derechos, situación que seguiría vigente hasta principios del siglo xx.¹³

En España, por su parte, el desarrollo bancario fue bastante tardío: no fue hasta después de la consolidación del gobierno *moderado*, en 1844, cuando empezaron a constituirse sociedades anónimas y un número creciente de bancos de emisión. Si bien existió un banco de gobierno de considerable peso, el Banco de San Fernando (que luego se transformó en el Banco de España), durante 30 años operó una virtual pluralidad de emisión en la cual participaban 20 bancos provinciales. Como señala Carlos Sudría:

El sistema implantado no puede ser calificado, en forma alguna, de *free banking*: no había libertad de entrada, ni sistemas de depósito para asegurar las emisiones. Se asemeja más bien al vigente en Francia entre 1817 y 1848, y al que seguía funcionando en Alemania: una serie de monopolios de emisión de alcance local, bajo estrictas normas de funcionamiento y supervisión del gobierno.¹⁴

No obstante, a raíz de la crisis financiera y política de 1873-1874, la mayoría de estos bancos provinciales tuvo que suspender pagos. Como resultado de dicha crisis y de la puesta en marcha de una nueva administración (la *Restauración* monárquica), el Banco de España obtuvo en 1875 el monopolio de emisión. Los historiadores que han analizado las empresas bancarias más fuertes en este periodo, como Gabriel Tortella, han insistido en el *boom* bancario que experimentó la economía española entre 1850 y 1860, al que vinculan con el auge ferroviario de mediados de siglo.¹⁵ Argumentan asimismo que la

¹³ Polsi (1996, pp. 129-131).

¹⁴ Sudría (1995, p. 90).

¹⁵ Tortella (1973).

crítica situación de gran número de bancos durante los años setenta se conectó con la excesiva demanda de fondos por parte del Estado y con la incapacidad de los gobernantes para reducir los déficits públicos. El derrumbe de tantos bancos habría de tener efectos negativos sobre el desarrollo económico español, que no lograría contar con un sistema bancario moderno hasta comienzos del siglo xx.

Los estudios mencionados sobre la primera banca española centran la atención en apenas los primeros 20 bancos creados en el siglo xix, lo que sugiere un grado notorio de atraso en relación con otros países económicamente más avanzados, como Inglaterra o Francia, pero también con respecto a Italia. Sin embargo fijar una atención exclusiva en los bancos que eran sociedades anónimas puede ser engañoso. En España (como en muchas regiones mexicanas durante gran parte de la segunda mitad del siglo xix) trabajaba una *amplia gama de casas privadas* que atendía las demandas locales de crédito en pueblos y ciudades. Así lo ha mostrado José Ramón García López en sus minuciosas indagaciones sobre los *comerciantes banqueros* del último cuarto del xix.¹⁶

De acuerdo con un anuario bancario de 1897 existían al menos 538 casas bancarias privadas en el conjunto del territorio. Había más de 20 firmas de este tipo en las provincias de Alicante, Almería, Barcelona, Cádiz, La Coruña, Madrid, Málaga, Murcia y Valencia, respectivamente. Pero además, añade García López, el número total debió de ser mucho mayor "pues los pequeños comerciantes-banqueros, especialmente los establecidos en poblaciones pequeñas, se resistían a darse de alta en la matrícula fiscal".¹⁷ El cuadro mercantil-bancario que dibuja, por lo tanto, se parece bastante al que ofrece Plessis sobre la Francia de mediados de siglo (el atraso español, no obstante,

¹⁶ Véanse en particular García López (1987 y 1989); Cerutti, en un trabajo publicado en 1992, llegaba a conclusiones muy parecidas al comparar lo que describía García López con lo que había detectado en múltiples estudios regionales sobre el México posterior a 1850. Cerutti (1992b).

¹⁷ García López (1989, p. 123).

es observable en el hecho de que tardaron mucho más tiempo los bancos regionales o nacionales en establecer redes importantes de sucursales).

Es evidente que el caso peninsular guarda una especial pertinencia para un estudio comparado con México: existen numerosos paralelos en el atraso relativo que experimentaron ambos estados nacionales en la consolidación de un sistema bancario moderno. En México ese retraso fue más acentuado durante el siglo xix, como lo demuestra el hecho de que no fue hasta los decenios de 1880 y 1890 cuando comenzaron a fundarse bancos en número significativo. Es cierto que para el primer decenio del siglo xx funcionaban 24 bancos comerciales de emisión en el país, pero es difícil considerar que se había alcanzado una modernización plena en el sector. Con base en el análisis del *Directorio bancario de México* de 1909 puede señalarse que en ese año existían 277 oficinas bancarias (entre casas matrices, sucursales y agencias) en todo el territorio nacional.¹⁸ Pero debe tenerse en cuenta que una alta proporción pertenecía a una sola empresa, el Banco Nacional de México: contaba con 36 sucursales y 60 agencias repartidas por toda la república, es decir, 35% de todas las oficinas correspondía a una sola firma.

Si comparamos esta información con la disponible para los Estados Unidos hacia 1910, se pone de manifiesto el enorme contraste: en el país del norte existían ya más de 20 000 bancos locales. Sin embargo, y a pesar de tan notorias diferencias, otro tipo de indicadores sugieren que el avance mexicano en la creación de una red bancaria había sido bastante importante. Por ejemplo, una comparación sustentada en la densidad bancaria puede ser esclarecedor: en 1909 había en México 54 152 personas por banco mientras que en los Estados Unidos la proporción era de 5 500 personas por banco. A pesar de las diferen-

¹⁸ *Directorio bancario de México* (1909). No obstante es posible que (siguiendo la argumentación de Alain Plessis) habría que completar estas cifras, agregando el número de *banqueros privados* que operaban en pueblos y ciudades.

cias, muy visibles, podría argumentarse que —teniendo en cuenta estas proporciones— el atraso relativo de México en el sector bancario quizá era menor que en otras esferas (puede recordarse al respecto que ya en 1910 el PIB per cápita de los Estados Unidos era siete veces mayor que el de México).

De todos modos resulta claro que una revisión de la experiencia mexicana muestra que no fue sino hasta fines del siglo XIX cuando el país entró propiamente a una etapa bancaria consolidada. Este despegue tardío se describe con amplitud en varios de los capítulos de este volumen, mostrando que hasta 1890 funcionaban, y con considerable eficacia, diversos sistemas de crédito prebancario a nivel local y regional, los cuales no dejaron de operar después de la fundación de bancos con forma de sociedades anónimas. Las redes y vínculos delineados por estas casas de comerciantes/prestamistas (actores principales en los mercados crediticios locales) fueron de importancia crucial tanto en la recuperación económica que diversos espacios regionales manifestaron a partir de 1870 como en la conformación de la misma banca regional.

II. EL CRÉDITO PREBANCARIO Y LA BANCA REGIONAL

Una primera hipótesis que se desprende del conjunto de estudios realizados hasta la fecha sobre los orígenes de los bancos en México es que no puede entenderse su conformación sin situarla en el contexto de los sistemas y mercados de créditos preexistentes.¹⁹ Ello se hace especialmente manifiesto en las investigaciones regionales: éstas sugieren que uno de los factores que provocó la demanda de nuevos mecanismos e instrumentos institucionalizados del crédito en la forma de bancos fue la previa expansión de la actividad crediticia privada. En virtualmente todos los trabajos incluidos en este volumen se

¹⁹ Para una revisión de los primeros trabajos que plantearon, explícita o implícitamente, esta conclusión, véase Cerutti (1992b).

indica que los antecedentes fundamentales de los bancos provenían de sistemas de crédito regionales que tenían, en algunos casos, raíces coloniales.²⁰

Ahora bien, a pesar de la existencia de un considerable número de casas de comerciantes-prestamistas en los diferentes estados, fue muy tardío el proceso de creación de bancos regionales en México. La explicación de tal demora no es simple. Paolo Riguzzi argumenta que ello se debía al notorio atraso del sistema monetario y financiero, y llega a afirmar que hasta 1880 “podría hablarse de la ausencia de un espacio unificado así como de instituciones financieras modernas y de activos intangibles”. Y agrega: “Dentro de la tipología de estructuras financieras propuestas por Goldsmith, el caso mexicano estaría entonces cercano al modelo dos, caracterizado exclusivamente por dinero metálico, letras de cambio y pequeñas instituciones crediticias o prestamistas”.²¹

Sin embargo, como demuestran varios de los ensayos agrupados en este libro, el volumen y la variedad de operaciones crediticias y de inversión en determinadas regiones fue aumentando de manera sistemática en la segunda mitad del siglo xix. En su estudio sobre Sinaloa y el noroeste, Gustavo Aguilar señala que hacia fines del siglo xix, y al lado de las instituciones bancarias, coexistía un considerable número de casas comerciales privadas que —además de explotar sus negocios— realizaban operaciones de crédito y recibían depósitos de los ahorradores del entorno. Añade que “se daba la coexistencia de los mecanismos financieros formales con los informales”. No obstante, “los intermediarios financieros monetarios poco a

²⁰ En la Colonia existieron sistemas crediticios complejos pero organizados a nivel corporativo: el crédito mercantil era regulado por el consulado de comerciantes de la ciudad de México, el crédito minero dependía en buena medida del Tribunal de Minería, y el crédito otorgado por instituciones eclesiásticas dependía de las normativas establecidas por la Iglesia. Estos sistemas de crédito colonial comenzaron a derrumbarse con las guerras de independencia. Para un excelente análisis y resumen de trabajos recientes representativos véase Pilar Martínez y Guillermina del Valle (1998).

²¹ Riguzzi (1999, p. 347).

poco lograron incrementar su presencia e importancia en la estructura financiera del estado", aunque nunca lograron "eliminar a los intermediarios financieros informales..." El autor agrega que lo anterior se venía protagonizando en Sinaloa con mucha anticipación, pues desde mediados del siglo XIX el papel de la Iglesia como prestamista resultó insignificante: "El lugar dejado por esta institución en el campo financiero, rápidamente fue cubierto por los grandes comerciantes, mineros y terratenientes que desde tiempo atrás venían incursionando en esa área, al mismo tiempo que se dedicaban a sus negocios".

Al recordar los primeros proyectos para fundar un banco en Jalisco, Jaime Olveda recuerda por su lado que en 1882 se promulgó

un decreto en el que autorizaba a un grupo de empresarios integrado por los hermanos Fernández del Valle, los Palomar, Manuel L. Corcuera, Nicolás Remus, Francisco Martínez Negrete, Antonio Álvarez del Castillo, Luciano Gómez, Juan Somellera y José María Vereá, para establecer en Guadalajara el Banco de Jalisco. La actividad a la que se dedicaban primordialmente estos inversionistas —el comercio— indica que el capital mercantil fue el motor que impulsó la fundación de la banca en esta ciudad. La experiencia que estos empresarios tenían en los negocios y en el mercado de crédito era muy amplia, así como las conexiones que habían establecido con negociantes de otros lugares, razón por la cual eran muy conocidos dentro y fuera de Guadalajara.

Mientras que en Durango, según María Guadalupe Rodríguez, "las casas de comercio y préstamo dotaron de un firme cimiento a los bancos", María Eugenia Romero señala que "la gran mayoría de los socios inversionistas del Banco del Estado de México eran *comerciantes-banqueros-hacendados* [que] implementaron estrategias para sobrevivir a la modernización y se adaptaron a las nuevas condiciones". A su vez, Leticia Gamboa explica que en Puebla el primer banco fue una de las consecuencias de "una experiencia previa en actividades crediti-

cias a partir del crédito prebancario..." De manera similar, al hablar de los orígenes de la banca en Veracruz, Leonor Ludlow anota que los promotores del primer banco regional eran socios de casas comerciales que venían practicando negocios de préstamo, depósito y cambios al menos desde fines del decenio de 1850. Y esas mismas sociedades mercantiles siguieron actuando como banqueros privados aun después de la creación de los bancos regionales.

En otras palabras, estas firmas locales cumplían funciones propiamente bancarias mucho antes de la llegada de los bancos, y siguieron ejerciéndolas después tal como también lo sugieren o explicitan los trabajos de Ricardo León García (Chihuahua), Carmen Blázquez (Veracruz), Beatriz Barceló (Yucatán) y Mario Cerutti (Monterrey y su entorno del norte oriental).²²

Este último no ha dejado de insistir (lo expresa en el presente libro, en su trabajo sobre La Laguna) en "la continuidad histórica que los bancos regionales evidenciaron respecto a la actividad crediticia prebancaria". Continuidad que se expresaba en un doble sentido: por un lado, porque "con frecuencia la banca fue propiciada (o establecida) por los mismos agentes socioeconómicos —comerciantes y casas mercantiles— que trabajaban previamente como prestamistas"; y luego, "porque su función incluyó muchas de las pautas que habían sido implementadas desde décadas atrás por el sistema prebancario".

Estas breves anotaciones parecen ratificar que es aplicable a México la hipótesis que García López adelantó sobre el sistema bancario español en el último cuarto del siglo xix: se trataba de una estructura dual en la que coexistía —en la mayoría de las localidades y capitales provinciales— un número relativamente reducido de bancos comerciales (sociedades anónimas) con una amplia gama de comerciantes-banqueros. García López remata afirmando que

²² León García (1992), Barceló (1986), Blázquez Domínguez (1989) y Cerutti (1986, 1992a y 1994b).

durante la segunda mitad del siglo XIX, con los escasos bancos modernos supervivientes, proliferaron los comerciantes-banqueros y casas de banca de tipo antiguo, que perfeccionaron sus técnicas, ampliaron sus negocios y crecieron tanto individual como colectivamente hasta dar lugar a una tupida y eficaz red —sistema— bancaria, que cubrió los servicios que la banca moderna no pudo atender.²³

La evidencia preliminar incluida en los ensayos reunidos en este volumen y en múltiples trabajos de historia económica regional sugieren que el mismo fenómeno tendió a producirse en México. Por ello cabría sugerir a futuros investigadores la conveniencia de indagar más a fondo la existencia de lo que nos atrevemos a calificar de *un sistema bancario dual* en el México prerrevolucionario.²⁴

III. INTERPRETACIONES SOBRE EL DESPEGUE DE LA BANCA

Aun cuando es necesario reconocer el peso y persistencia de los sistemas de crédito prebancario durante la mayor parte del siglo XIX, también es indispensable explicar *por qué comenzaron a establecerse en México bancos regionales con la forma de sociedades anónimas después de 1880*. Si bien ello remite a una serie de problemas que requieren combinar enfoques teóricos con los propiamente histórico/empíricos, los trabajos aquí reunidos ofrecen diferentes respuestas: algunos insisten más en explicaciones de tipo económico, otros ponen un énfasis mayor en las redes empresariales (mirada que articula causas económicas y sociales), y figuran también los que muestran cierta preferencia por recordar resortes institucionales y sesgos políticos.

²³ García López (1989, p. 131).

²⁴ Sobre esta estructura dual véase el reciente artículo de Noel Maurer (2001) en el cual procura mostrar que aun en el caso del banco más importante del país, el Banamex, esta empresa operaba de consuno con una red de banqueros privados de la ciudad de México, en su mayoría accionistas del propio Banamex.

Una primera explicación teórica del despegue de la banca comercial y de emisión puede relacionarse con los efectos del aumento de las transacciones en los mercados locales de crédito a partir de 1880. Es posible argumentar que, dado el mayor volumen de transacciones crediticias, se encontró que los bancos podían cumplir un alto número de operaciones con más eficiencia que los particulares. Ésta fue una de las sugerencias expuestas por Gabriel Tortella durante nuestro coloquio sobre la banca regional en México. Tortella citó los argumentos de Ronald Coase (fundador de la teoría de los costos de transacción), quien sostenía que —como instrumento de intermediación financiera— la banca tiene la virtud de reducir la incertidumbre porque cuenta con una gran cantidad de información no disponible para un solo individuo o empresa.

En efecto, con la expansión económica y de los mercados financieros los empresarios e inversionistas requieren cada vez más información para tomar decisiones. El banco cumple con esta función de intermediación para clientes, depositantes e inversores, proporcionando servicios e información especializada y actualizada. Aunque las rentas de intermediación pueden ser altas, la experiencia histórica sugiere que en el largo plazo las ventajas de tener un banco parecen ser mayores que las desventajas que ocasiona no tenerlo. Por ejemplo, la experiencia histórica de muchos países demuestra que las tasas de interés en el mercado financiero tienden a bajar después del establecimiento de bancos y, a la larga, se va produciendo una convergencia entre las tasas de interés de los diferentes mercados financieros regionales.²⁵

Otro elemento citado habitualmente para explicar el surgimiento de los bancos es que permiten captar los depósitos tanto del ámbito empresarial y de los propietarios como del de los

²⁵ No existen aún suficientes estudios detallados de las tasas de interés en los distintos mercados financieros mexicanos en el largo plazo para poder hacer afirmaciones al respecto, pero éste es un campo fundamental para investigaciones futuras.

ahorradores pequeños y medianos, lo cual contribuye a hacer dinámicos los mercados financieros cuando tradicionalmente la función es cubierta y de manera limitada por los comerciantes/prestamistas. Es decir: los bancos incorporan una innovación organizacional que los convierte en magníficos instrumentos para captar ahorro y, por tanto, para aumentar la oferta potencial de crédito (el ensayo sobre Sinaloa hace una mención explícita de esta especialización funcional de la banca).

A ello se agrega que los bancos permiten movilizar mayores cantidades de créditos para préstamos más voluminosos, decisión que sería demasiado riesgosa para un comerciante/prestamista individual. Propician simultáneamente la unión de capitales de diverso origen en una empresa común y —en tanto sociedades anónimas— llevan a reducir el riesgo para los socios o accionistas.

A partir de la lectura de los ensayos de este volumen puede deducirse que, desde 1880, existieron en México condiciones económicas que comenzaron a estimular la formación de bancos. Pero ello no implica que dichas condiciones fueran necesariamente las más importantes. Mónica Gómez propone un argumento muy sólido en favor de *factores institucionales* en cuanto elementos decisivos en proceso histórico de formación de gran número de bancos regionales en la república: como muestra en su capítulo, fue fundamentalmente a partir de la Ley bancaria de 1897 que se manifestó su proliferación. En otras palabras, un cambio importante en el marco normativo y legal podría haber sido uno de los principales catalizadores del vigoroso proceso de creación de bancos regionales experimentado desde fines de los años noventa. Estos cambios institucionales se vinculaban a veces de manera directa a las ventajas de que podían disponer grupos propietarios y empresariales regionales al fundarlos. Por ejemplo, ofrecían la posibilidad de contar con el control de la emisión de papel moneda a nivel local, de competir en el ámbito financiero con grupos bancarios de la capital, de seguir manteniendo el control del mercado finan-

ciero/crediticio regional, o de reforzar las funciones que ya ejercían las casas de comerciantes prestamistas (que no desaparecieron, ni mucho menos: como ya se ha indicado, en la mayoría de los casos promovieron o se asociaron a los flamantes bancos).

Pero además del énfasis en los factores institucionales pueden encontrarse explicaciones adicionales (si bien complementarias) que explicarían el despegue de la banca regional mexicana. María Eugenia Romero y Guadalupe Rodríguez López puntualizan que el factor más importante en la creación de algunos bancos estatales era la conveniencia que podía tener para ciertos gobiernos estatales contar con una institución que los apoyara y, con ello, apuntalar la oligarquía regional. En este sentido estaríamos frente a una explicación fuertemente socio-política del despegue. Retornaremos a esta cuestión más adelante, pero para profundizar en ella es necesario comentar primero las características de la organización legal y estructural del sistema bancario surgido en el Porfiriato.

IV. SINGULARIDADES DEL SISTEMA BANCARIO MEXICANO A PRINCIPIOS DE SIGLO

Si bien el despegue de la banca regional fue el escalón más notable de la historia financiera mexicana entre 1897 y 1910, no hay que olvidar tanto las relaciones como la competencia desigual con la gran banca que se consolidó en la capital de la república a partir de la década de 1880. Recordemos que antes de 1880 sólo existieron en México unos pocos bancos: el Banco de Londres y México (que se fundó en 1864) fue el primero en el país, pero creció lentamente; a su vez, desde el decenio de 1870 aparecieron dos pequeños bancos en el dinámico estado de Chihuahua. Después de 1880 se establecieron varios nuevos bancos provinciales del norte así como algunas firmas en estados del centro y sur, pero quedarían en clara desventaja frente

a las dos grandes instituciones con sede en la capital: El Banco Nacional de México (Banamex) y el Banco de Londres y México, que crearon sus respectivas redes de sucursales y agencias en todo el país.²⁶

El resultado fue que cuando el ministro de Hacienda, José Yves Limantour, propuso en 1896 formar una comisión oficial para discutir una nueva ley que vendría a regir los destinos del sector, el joven sistema bancario mexicano ya manifestaba una estructura con dos niveles: un par de colosos en la capital y varias instituciones, de mucho menor peso, en las provincias.²⁷

Al parecer, uno de los objetivos de la nueva legislación bancaria (autorizada por el Congreso en junio de 1896 pero declarada ley el 19 de marzo de 1897) consistía precisamente en reducir el peso preponderante de los grandes capitalinos en el sistema financiero y ofrecer algunos incentivos a grupos empresariales regionales para establecer bancos de asiento estatal. Así, y siguiendo el consejo de asesores como el hábil Joaquín Casasús, el ministro Limantour propuso que se otorgasen determinadas ventajas a la primera nueva institución que se establecería en cada estado, cediendo a cada una el monopolio local en la emisión de billetes y la exención de ciertos impuestos. No obstante, para no afectar los privilegios obtenidos previamente por los dos emisores de la capital, Banamex y Banco de Londres, la ley fijó que los billetes de los bancos de provincia *no podrían circular fuera del ámbito estatal/regional*, ni mucho menos en la capital.

En términos de las normas legales, por lo tanto, se constituyó un sistema más bien híbrido si lo comparamos con las estructuras y normativas bancarias de Europa, los Estados Unidos o inclusive de otros países latinoamericanos. Por una parte se ratificaba el apoyo a los dos grandes bancos comerciales de emi-

²⁶ Para información sobre el desarrollo de Banamex durante el Porfiriato, Cerdá (1997) y Maurer (2001).

²⁷ Para una descripción resumida de los miembros y trabajos de la comisión véase Ludlow y Salmerón (1997, pp. 63-65).

sión con numerosas sucursales (*branch banking* a la europea); por otra, se fomentaba un mosaico de monopolios regionales compuesto por un banco emisor en cada estado. El propio Limantour no dudaba acerca de algunas consecuencias de las innovaciones: “La nueva ley —anticipó— dará seguramente como resultado, al menos en los primeros años, una especie de oligarquía bancaria...”²⁸

Una cláusula de la ley suponía cierto grado de flexibilidad para los bancos estatales, permitiéndoles establecer sucursales o agencias en estados vecinos o cercanos al que cobijaba su casa matriz, pero sólo en aquellos espacios supraestatales donde ya existiera un nivel considerable de intercambio mercantil. Uno de los casos más idóneos en el centro/sur fue el Banco Oriental de Puebla, estudiado en detalle en este volumen por Leticia Gamboa. En el norte, en cambio, este fenómeno fue más frecuente. El Banco Comercial de Chihuahua, el poderoso Banco Minero de Chihuahua (que fusionó al anterior a fines del siglo xix) y los dos bancos asentados en Monterrey (el de Nuevo León y el Mercantil) desplegaron una ramificada red de oficinas que coincidió con los bancos nacionales y con los de Durango y Coahuila en un punto estratégico: la comarca lagunera, cuya extraordinaria dinámica agrícola, agroindustrial, empresarial y demográfica la convirtió a principios del siglo xx en escenario de una poco usual experiencia financiera.²⁹

Empero, y como señala Mónica Gómez, la ley de 1897 establecía un límite a la expansión de los bancos locales de emisión y, por ende, obligaba a limitar el número de agencias y sucursales. Los mapas que incluimos en este libro son indicativos de cómo ciertos bancos provinciales lograron extender sus redes de influencia económica más allá del estado donde mantenían su casa matriz.

²⁸ *Directorio bancario de México* (1909, p. 11).

²⁹ Véase Barragán y Cerutti (1993) y el capítulo sobre el Banco Refaccionario de La Laguna, en este volumen.

V. EL BANCO CENTRAL MEXICANO

1. *Un banco para los bancos estatales*

La legislación bancaria de 1897 no podía resolver un problema práctico fundamental: el intercambio de los billetes emitidos por las instituciones estatales fuera del ámbito geográfico dentro del cual estaban autorizados a operar. Dicho problema nunca fue solucionado por el gobierno federal. Por el contrario, la solución fue proyectada, desenvuelta y puesta en marcha por uno de los más notables financieros del Porfiriato: el chihuahuense Enrique C. Creel. En 1898, y con amplio respaldo en la vivacidad empresarial nortea y en la experiencia adquirida desde su estado natal, Creel creó el Banco Central Mexicano: una institución que asumió la responsabilidad de llevar a cabo el intercambio (*clearing*) de los billetes de todos los bancos provinciales de emisión.

El análisis de esta institución *sui generis* es de considerable interés para la comprensión del sistema de pluralidad relativa de emisión que caracterizó el régimen bancario porfiriano desde 1897. Aunque poco se conoce de ella —no se han encontrado los archivos del Banco Central— el acceso a uno de los archivos privados puestos a disposición de los investigadores permitió, al menos, visualizar dos cosas: *a)* los fundamentos de su gestación, y *b)* alguno de los frutos que el Banco Central cosechó antes la revolución.³⁰

Fueron las limitaciones que supeditaban a los bancos estatales, en efecto, lo que llevó a la fundación del Banco Central, ideado poco después de la promulgación de la ley de 1897.³¹

³⁰ La descripción que sigue, en su mayor parte, está sustentada en el Archivo Brittingham depositado durante años en Monterrey y hoy bajo protección de la Universidad Iberoamericana de La Laguna. Más información en Barragán y Cerutti (1993). Otro estudio que alude al Banco Central es de Robitaille (1993, pp. 36-39).

³¹ Basándose en escritos del propio Enrique Creel, el empresario chi-

Uno de los problemas más graves consistía, como ya se mencionó, en la imposibilidad de que los billetes de las casas provinciales ampliaran su radio de acción. "Para conjurar este mal —habría de narrar luego el propio Enrique C. Creel— tuve la feliz inspiración de establecer en la ciudad de México un banco al que estarían asociados todos los bancos de los estados, el cual cambiaría a la par, por pesos fuertes, los billetes de los bancos locales." El Banco Central, además, iba a "recibir en cuenta corriente todos los fondos que tuvieran en exceso los bancos locales", recursos que podían ser prestados "a aquellos bancos que los necesitaran, abonando y cargando intereses moderados". Contribuiría además a "normalizar los cambios internacionales" de los asociados, regularizaría "el movimiento financiero de los bancos locales" y los ayudaría a solucionar las carencias generadas por su aislamiento y pequeñez de capital: "El capital de los bancos locales —insistía el fundador del Banco Central— era relativamente pequeño y encontrándose aislados estaban amagados de emergencias extraordinarias que tal vez no pudieran resistir".³²

2. Un banco ideado en el norte

Creemos oportuno reseñar aquí las dos razones por las cuales se definió el proyecto del Banco Central: porque contribuiría a dejar en claro quién o quiénes estructuraron tan particular proyecto, y porque podría percibirse la importancia que en su puesta en marcha tuvieron no pocos propietarios y empresarios del norte (es decir: *actores financieros en plena gestación de un ámbito regional* determinado).

"He leído con mucho interés su proyecto [de creación] del Banco Central que piensa usted establecer en la ciudad de Mé-

huahuense Salvador Creel Sisniega recordaba, más de 60 años después, las condiciones en que surgió el Banco Central. Creel Sisniega (1960).

³² *Idem.*

xico, y con mucho gusto acepto su invitación a tomar 25 000 pesos en acciones." Redactada el 17 de agosto de 1898, esta carta —dirigida a Creel— es una de las primeras referencias que se detectan en la documentación de John Brittingham³³ sobre tan relevante proyecto financiero. Brittingham conoció la propuesta desde los momentos iniciales, se interesó en su desenvolvimiento, invirtió desde el arranque una respetable cantidad y llegó a ocupar cargos de responsabilidad en la institución. Por todo ello, no dejará de ser útil destacar la asesoría y muy entusiasta apoyo que brindó a su amigo y multiasociado Creel.³⁴

La correspondencia intercambiada entre Brittingham y Creel evidencia también el éxito que disfrutó el chihuahuense en las fases germinales de un proyecto que sería herido de muerte por la revolución. Entre los datos que lo verifican sobresalen dos: la elevada disponibilidad de capitales regionales que atrajo la propuesta (dato que es menester puntualizar en esta introducción) y el interés inmediato por participar de grandes bancos europeos, en especial alemanes (a lo que dedicaremos menos espacio).

El respaldo de Brittingham y de sus poderosos asociados del eje Chihuahua/La Laguna/Monterrey³⁵ fue acentuándose en la medida que Creel (componente conspicuo de la red nortea) mostraba una especial habilidad para concretar sus metas. Justamente uno de los aspectos más llamativos de la correspondencia revisada eran los ofrecimientos que recibía de propietarios y empresarios de diversos puntos del norte.³⁶

³³ Se alude a la correspondencia mantenida en 1898-1899 entre John Brittingham, uno de los más dinámicos empresarios de La Laguna, y Enrique C. Creel. Una síntesis en Barragán y Cerutti (1993).

³⁴ Las múltiples vinculaciones de amistad y empresariales entre Brittingham y Creel pueden consultarse en Barragán y Cerutti, y se muestran de manera apretada en el capítulo dedicado al Banco Refaccionario de La Laguna.

³⁵ Sobre la estructuración y funcionamiento de este eje empresarial puede consultarse Cerutti (1994b).

³⁶ El 19 de agosto de 1898, tras agradecer a Brittingham la decisión de suscribir acciones por 25 000 pesos, Creel le comentaba a su amigo de Gómez

El entusiasmo que embargó a Brittingham —un empresario tan creativo como emprendedor— iba de la mano de sus cavilaciones sobre el futuro del Banco Central. “He estudiado con mucho interés su programa del Banco Central —confiaba a Creel el 23 de agosto de 1898— y mientras más me impongo de los datos concernientes, más me gusta.” Remataba con esta aguda conclusión: “Me parece que el Banco Central, en combinación con los brazos poderosos que tendrá en cada estado, vendría [a ser], en lugar de un Banco Central, el Banco de la República”. Y para demostrar que lo que expresaba era auténtico, el estadounidense elevaba de 25 000 a 100 000 pesos su suscripción de acciones: es decir, había cuádruplicado su inversión en menos de una semana.

3. Un explosivo crecimiento

No había finalizado agosto cuando Creel recibió una nueva y sorprendente noticia: el Deutsche Bank de Berlín estaba interesado en suscribir acciones por dos millones y medio de pesos (bastante más de un millón de dólares). De manera algo inesperada el proyecto inicial comenzaba a desbordarse. Como varios de sus amigos en México deseaban “tomar fuertes cantidades de acciones”, no sabía cómo brindarle entrada a semejante solicitud “aun elevando el capital al máximum de cinco millones que fija la concesión”, confiaba a Brittingham el 2 de septiembre.³⁷

Palacio: “Creo que aquí en Chihuahua tendremos suscripciones bastante fuertes para este negocio del Banco. Yo había pensado en un principio en tomar 50 000 pesos de acciones; pero después de un estudio muy maduro de ese negocio y [de sus] expectativas, es probable que suscriba para mí 200 000 pesos. Para el Banco Minero otros 200 000, para el Banco Comercial 100 000 pesos. Varios amigos —terminaba— me han manifestado también el deseo de aumentar considerablemente su suscripción”.

³⁷ Creel detectaba el dilema y las oportunidades que ofrecía la solicitud del muy poderoso banco berlinés. Porque “siendo el Deutsche Bank uno de los grandes bancos europeos, con relaciones de primera clase en todo el mundo y con un capital de 200 millones de marcos, comprendo que sus relaciones con el Banco Central tendrán que ser de la mayor importancia”. Aunque ahora el problema consistía en el exceso de capitales disponibles, la conexión con la

Urgido a tomar una decisión de extrema importancia, Creel recurrió a Brittingham y a su cuñado Juan Terrazas (socio y amigo desde la adolescencia del estadounidense) para asesoramiento. Vale la pena reproducir la respuesta de Brittingham porque —como tanta documentación lo muestra— indica dos cosas: *a)* la alta influencia que en decisiones estratégicas para el desarrollo económico mexicano han guardado empresarios regionales, y *b)* la importancia que esos mismos empresarios y sus inversiones tuvieron durante el Porfiriato, dato oscurecido por una historiografía que insiste en excluirllos de la historia socioeconómica en su empeño por *probar* la omnipotencia del capital proveniente del exterior.

Originario de los Estados Unidos pero desenvuelto y arraigado como empresario en el norte de México (había llegado en 1883, con 23 años de edad y escasos dólares en sus bolsillos), Brittingham recomendó prudencia y advirtió a Creel frente a la excesiva injerencia de capitales extranjeros en un proyecto como el Banco Central:

Me parece que no sería aconsejable admitir en el nuevo banco grandes suscriptores de fuera de la República... Yo [le] sugeriría que, para dar al banco el necesario prestigio, algunas acciones se colocaran en Alemania, algunas en Francia, otras en Inglaterra y otras en los Estados Unidos. Cien mil pesos oro en cada país puede ser suficiente. Esto brindaría inmediatamente al banco una reputación mundial, y al mismo tiempo le dará un gran prestigio tanto en México como en el extranjero.

El razonamiento del entonces director general de la Compañía Industrial Jabonera de La Laguna y futuro creador del Banco Refaccionario de La Laguna no olvidaba un punto que conviene destacar en este estudio introductorio: la influencia que, en

institución alemana le parecía básica: por ese solo motivo, cuando el Banco Central abriera sus puertas “se encontraría colocado en un nivel de grande respetabilidad en el mundo financiero”.

su entender, deberían alcanzar los bancos regionales dentro del Banco Central:

No dudo que el Deutsche Bank podría suscribir dos millones y medio de pesos y lo mismo [podrían efectuar] otros bancos de Alemania y capitalistas de otros países. Pero no sería aconsejable darles la mayoría de las acciones. Ello podría causar dificultades con los bancos de los estados de la república, quienes indudablemente desean tomar una gran cantidad de acciones y, al menos, contar con la mayoría.³⁸

Creel solucionó parcialmente el imprevisto dilema con un aumento del capital inicial, que tuvo que ser fijado en seis millones de pesos (casi tres millones de dólares) y diversificando la participación externa. Según Salvador Creel Sisniega, el Deutsche Bank, la Casa Bleichroeder de Berlín, y Morgan y Cía. de Nueva York suscribieron alrededor de la mitad de las acciones. Todos los bancos de los estados, por su lado, figuraron como accionistas.

El 6 de febrero de 1899 quedó formalmente fundada esta institución bancaria, quizá una de las obras financieras más lucidas de los tiempos porfirianos. Presidida por Enrique Creel, su proyección en el corto plazo fue espectacular. Para octubre de 1903 su capital ascendía ya a 10 millones de pesos, y había integrado inversiones de la Banque de l'Union Parisienne. Cuatro años más tarde, en septiembre de 1907, cuando su capital saltó a 30 millones de pesos (poco menos de 15 millones de dólares), se había transformado en uno de los principales bancos de México. La revolución frenaría de manera abrupta tan explosiva expansión.³⁹

³⁸ Ésa era —aclaraba Brittingham— su franca y cruda respuesta tras “un primer vistazo a su carta”. Al mismo tiempo le resultaba muy satisfactorio comprobar que el proyecto de su amigo Creel recibiera la aprobación de “una institución tan fuerte como el Deutsche Bank”.

³⁹ Todas las referencias se encuentran en el AB, Correspondencia y Copiadores. John Brittingham siguió paso a paso este desenvolvimiento. El 15 de marzo de 1901, además, fue designado comisario propietario por la asamblea general de accionistas. Se integró entonces una Junta Directiva en la que sobre-

VI. BANCA REGIONAL: EMISORA Y PRESTAMISTA A GOBIERNOS

Como ya se ha adelantado, uno de los más importantes privilegios ratificados por la ley bancaria de 1897 fue permitir que en cada estado existiera un banco comercial con derecho a emisión. Aunque no podía efectuarse con total libertad pues existían reglas bastante estrictas al respecto —ningún banco podía emitir billetes por un monto mayor a tres veces sus reservas en metálico—, este derecho incitó a las élites de muchos estados a promover la creación de instituciones financieras (como también lo indica la mayoría de los estudios aquí reunidos). Y los directivos de los flamantes bancos no dudaron en ejercer este privilegio en forma inmediata.

Si nos detenemos en la información sobre el papel moneda circulante, podemos observar que se registró un aumento muy marcado en la circulación de billetes provinciales: pasó de apenas cinco millones de pesos en 1897 a más de 40 millones en 1905, una suma equivalente al total de billetes puestos en circulación por Banamex y el Banco de Londres.⁴⁰ Las cifras de emisión indican que las posibilidades de obtener ganancias a través del *señoreaje* eran considerables.

Es más, como algunos de los ensayos sugieren, quizá resultó uno de los principales incentivos para el surgimiento de la banca regional porque otorgaba a los grupos dominantes locales la posibilidad de competir a nivel financiero con las sucursales de los grupos bancarios más poderosos de la capital y, de esta manera, preservar su parcela en el control del mercado

salían personajes prominentes del entorno porfiriano y relevantes figuras empresariales del interior. Entre los primeros sobresalían Joaquín Casasús, José Signoret, Fernando Pimentel y Fagoaga y Pablo Kosidowsky; entre los segundos pueden recordarse, además de Creel y Brittingham, a Olegario Molina (Yucatán), Antonio V. Hernández (Coahuila, cuñado de Evaristo Madero), Rómulo Larralde (Monterrey), Carlos Bracho (Durango), Viviano L. Villarreal (Monterrey) y Manuel Rivero Collada (Puebla).

⁴⁰ Robitaille (1997, tabla 2).

financiero/crediticio. Esta capacidad de emitir supuso que las economías regionales dispusieran de un mayor volumen de instrumentos de pagos y, por lo tanto, que se dinamizaran las actividades mercantil, financiera y productiva.

Pero este aumento en la oferta monetaria también representaba una oportunidad para los gobiernos estatales, que lograban préstamos con mayor facilidad que en el pasado. Dos de los ensayos incluidos en este volumen sugieren que tanto en Durango como en el Estado de México las principales operaciones de los bancos de emisión se dirigieron a apuntalar las finanzas de los gobiernos estatales. Algo similar se desprende del estudio de Leonor Ludlow sobre el Banco Mercantil de Veracruz (al igual que los publicados hace tiempo por Mark Wasserman y Ricardo León sobre Chihuahua).

Existen testimonios que insinúan que esta tendencia pudo ser motivada porque los gobiernos estatales enfrentaban serias crisis fiscales a raíz de la abolición de las alcabalas en 1896, lo que había reducido notablemente los ingresos impositivos ordinarios. Contar con un banco estatal habría representado un importante instrumento para ayudar a cubrir los inevitables déficits públicos. No obstante, se trata de una hipótesis que debería indagarse a fondo ya que ninguno de los ensayos lo analiza con detenimiento.

VII. ESTRUCTURAS Y FUNCIONES DE LA BANCA

Bueno es no olvidar que la ley bancaria de 1897 también autorizaba la operación de *bancos hipotecarios*, pero debe anotarse que este tipo de instituciones fue escaso y que, además, las que llegaron a establecerse tenían sus respectivas bases de operaciones en la ciudad de México. Ejercieron —se estima— escaso impacto a nivel regional.

El gobierno federal deseaba impulsar la banca hipotecaria porque podía prestar a largo plazo volúmenes de fondos

mucho mayores que los prestamistas individuales. Sin embargo, el hecho es que en México los mercados de bienes raíces se venían desarrollando con gran dificultad a fines del siglo XIX, quizá por la multitud de formas de propiedad y las diferentes normativas. Probablemente ello explique que los contados bancos hipotecarios que se crearon desde los años ochenta resultaran bastante débiles y que, al parecer, no contribuyeran significativamente a la ampliación de los mercados financieros vinculados a los negocios de bienes raíces.⁴¹

Recordemos finalmente que desde 1897 se autorizaron los bancos *refaccionarios*. En contraste con los bancos comerciales de emisión, los refaccionarios no podían emitir billetes ni recibir depósitos. La forma en que reunían sus capitales se limitaba a la venta de bonos o acciones: obtenían así los fondos requeridos para otorgar créditos. En este sentido los refaccionarios mostraban una serie de características que permitiría clasificarlos más bien como bancos de inversión y desarrollo. Algunos se orientaban fundamentalmente a la promoción de la minería mientras que otros dedicaban su apoyo a la agricultura especializada. Uno de los casos de notorio éxito —tanto en su proceso fundacional como en las bases empresariales en que se respaldó y en el impacto que tuvo en el desenvolvimiento regional— fue el Banco Refaccionario de La Laguna, estudiado de manera detallada en este libro. En el *sistema* centrado en el Banco Oriental de Puebla, revisado por Leticia Gamboa, fue también incluido el esquema de los refaccionarios a través del fugaz Banco Español Refaccionario, experiencia más tardía y de menor suerte que la vivida en La Laguna.

La estructura tripartita de la banca mexicana que se estableció a partir de la ley bancaria de 1897 sugiere que las autoridades financieras de la época tenían la esperanza de que la reforma institucional apuntalaría el desarrollo económico sectorial y regional a partir de organismos crediticios especializados.

⁴¹ El único ensayo conocido que analiza en detalle el mercado hipotecario es Riguzzi (1999).

Ahora bien, una de las facetas más interesantes en el examen de las actividades crediticias de la banca regional mexicana de principios del siglo podría ser la magnitud de su impacto sobre el escenario económico en que operaban. No es un tema sencillo de aclarar. Las muy difundidas tesis de Gerschenkron y Cameron sobre la relación banca/industria y banca/desarrollo, por ejemplo, no parecen enteramente aplicables a México. Ambos partieron de la hipótesis de que debía existir una estrecha relación entre el desarrollo bancario y el crecimiento industrial en el proceso de despegue del capitalismo moderno. Gerschenkron afirmaba, inclusive, que en países económicamente atrasados la banca podía llegar a servir como palanca de la industrialización, como él sostuvo al estudiar los casos de Italia y Rusia a fines del siglo xix. Cameron era más moderado en sus afirmaciones pero argumentó que la densidad del desarrollo bancario debía estar estrechamente relacionada con los avances en la industrialización.

Sin embargo, autores como Lamoreaux ya han advertido que la mayor parte de los estudios de Cameron y de sus seguidores no arribaron a resultados concluyentes: en muchos espacios regionales de Europa y de los Estados Unidos —como sucedió en México— la banca cumplía una gran diversidad de funciones y no debe circunscribirse la mirada tan estrechamente a sus vínculos con la industria. Lamoreaux apunta además que en el siglo xix muchos bancos locales no operaban realmente como grandes bancos comerciales impersonales sino como sociedades de inversión mutua: contribuían de esa forma a generar nuevos canales para la captación e inversión de capitales. En este sentido destaca —al analizar el caso de Nueva Inglaterra— que las ventajas que gozaban los promotores y accionistas de dichas casas al concederse una fuerte proporción de los préstamos de su propio banco (*insider lending*) no era contraria a la lógica económica de la época. Al contrario: como aquéllos eran precisamente empresarios que estaban dispuestos a encarar proyectos de inversión, los que depositaban

sus fondos lo hacían con confianza porque sabían que los dueños no sólo eran agentes fuertes y dinámicos sino que estaban arriesgando sus propios capitales en el negocio de los bancos.

Al considerar las contribuciones que pudieron llevar a cabo los bancos locales en la promoción de las actividades comerciales y productivas en el México de principios del siglo xx, es necesario tener en cuenta —como lo hacen los especialistas— la función de la banca como *intermediaria* entre ahorradores e inversores. Como recuerda Gustavo Aguilar en su capítulo sobre Sinaloa:

La función fundamental y razón de ser de las instituciones bancarias es la de servir de enlace entre el ahorro y la inversión, es decir, su tarea consiste en captar los excedentes monetarios de las unidades superavitarias de la economía y ponerlos a disposición de las unidades deficitarias para su inversión productiva o para su consumo. A dicho proceso se le denomina intermediación financiera. Cuando las instituciones bancarias cumplen con esta función básica, contribuyen al desarrollo económico de un país o de una determinada región. En el caso contrario, pueden obstaculizar la buena marcha de la economía o no permitir un crecimiento económico más acelerado.

A su vez, debe observarse que al revisar el ciclo fundacional del Banco Refaccionario de La Laguna, Cerutti detalla un par de conclusiones que insertan el fenómeno de la banca regional mexicana en esos debates. En “la ya antigua discusión sobre si la banca genera desarrollo o si el desarrollo económico fructifica en bancos”, acota, el caso lagunero probaría que para iniciar este dinámico proceso de desarrollo regional sustentado en la agricultura “fue suficiente, desde los años setenta, el crédito mercantil”. Es decir: no se necesitaron instituciones bancarias formales para el despegue local. Pero una vez puestos en marcha ciertos “mecanismos de acumulación de capital ligados a la producción agrícola y agroindustrial”, los propietarios y los grupos empresariales del entorno lagunero requirieron más

apoyos para *continuar* su desenvolvimiento. Por lo que “además de seguir recurriendo al sistema prebancario” y de acudir a sucursales bancarias que comenzaron a establecerse en los noventa, “estuvieron en condiciones de forjar su propia institución crediticia”.

VIII. BANCA Y REDES EMPRESARIALES

La abrumadora mayoría de los estudios agrupados más adelante parece respaldar las hipótesis que plantean: *a)* que la banca regional en México —como se menciona explícitamente en uno de los trabajos— “fue impulsada y representó intereses claramente definidos en el propio ámbito regional”; *b)* que los capitales que la engendraron no sólo provenían de fuentes locales, sino que muchos de sus portadores estaban o estarían involucrados en diversas actividades económicas (industria fabril, agricultura, agroindustria, servicios, ganadería, finanzas prebancarias, comercio y minería), y *c)* que su transformación en banqueros resultó *una forma más de afirmarse como empresarios* y como miembros de las élites regionales dominantes.

Por el tipo de investigación que han realizado, por las conclusiones a las que han arribado en trabajos previos y por lo que describen en sus correspondientes capítulos, quienes más insisten en tal sentido son Leticia Gamboa y Mario Cerutti. Pero en los capítulos de Leonor Ludlow, Jaime Olveda, María Eugenia Romero, Guadalupe Rodríguez y Gustavo Aguilar pueden detectarse referencias que confirman, con solidez, algunas de esas hipótesis. Véase, verbigracia, lo que anota Gamboa al hablar de los iniciadores del Banco Oriental:

Aquellos flamantes banqueros tenían importante participación en la agricultura, la industria textil y el comercio de una región que desbordaba las fronteras del estado. Vicente Gutiérrez Palacios, por ejemplo, tenía propiedades agrícolás e intereses en los negocios de su primo político Alejandro Quijano, los cuales consistían, en Pue-

bla, en la importante finca de El Mayorazgo, formada por una hacienda, una fábrica textil y un molino de trigo, y en Oaxaca en una empresa dedicada a múltiples actividades: al comercio de ropa y abarrotes, a la importación y exportación de productos agropecuarios, al transporte de cabotaje entre los puertos del Pacífico, a la fabricación de tabacos labrados, a trabajos de fundición y a servir de agencia del Banco Nacional Mexicano. Leopoldo Gavito dirigía los negocios de su familia en Puebla y Tlaxcala. En la primera entidad compartía la propiedad de la factoría textil, molino de trigo y rancho de Santa Cruz Guadalupe, así como de la hacienda de Zavaleta; en la segunda era copropietario de las fábricas textiles La Tlaxcalteca y El Valor. Al mismo tiempo Gavito era fundador y consejero de la Compañía Industrial de Atlixco, dueña de la moderna y gigante fábrica de hilados, tejidos y estampados de Metepec, instalada en los alrededores de Atlixco.

No hace falta reiterar aquí la significación que tuvo en la constitución del Banco Oriental de Puebla el activo Manuel Rivero Collada. Pero Rivero Collada, como Enrique Creel en Chihuahua, John Brittingham desde La Laguna y Francisco Belden o Tomás Mendirichaga desde Monterrey, presentaban otra faceta: la capacidad de articular en sus proyectos a accionistas de espacios regionales que rebasaban con amplitud la geografía estatal. Si el *sistema* del Banco Oriental era sumamente representativo de la dinámica del centro/sur del país, no lo fueron menos el Banco Minero de Chihuahua, el Banco Mercantil de Monterrey o el Banco de La Laguna en el escenario septentrional. Según Gamboa Ojeda:

A mediados de 1901 el Banco Oriental había establecido su primera sucursal. No en Puebla, como cabría esperar, sino en Oaxaca. Todavía figuraba como vicepresidente de su consejo de administración el asturiano Manuel Rivero Collada... Los lazos que varios consejeros del Oriental tenían en Oaxaca (sobre todo Manuel Rivero Collada, el primo de su suegra Vicente Gutiérrez Palacios, y el amigo de ambos Ángel Solana Alonso), fueron determinantes en la apertura de dicha sucursal. No fue difícil, así, probar a la Secretaría de

Hacienda que entre Puebla y Oaxaca había una “estrecha liga de intereses comerciales”, cumpliendo la condición fijada a los bancos estatales para poder operar en entidades distintas a la de su domicilio social.

Cerutti, por su lado, pone énfasis en que el Banco de La Laguna fue una expresión más del “eje empresarial” formado por Chihuahua, la propia comarca lagunera y Monterrey a partir de los años noventa. Por lo tanto, agrega, el banco instalado en Torreón supuso no sólo “un alto nivel de encadenamiento con los propietarios, agricultores, agroindustriales, casas mercantiles, industriales, mineros y demás capitalistas del ámbito regional donde surgió”. También implicó “un anudamiento local que afianzó el eje de intereses que bajaba desde Chihuahua y se estiraba hacia Monterrey, oxigenado complementariamente por Saltillo y Durango”.

En síntesis, la creación de los bancos locales ofreció múltiples oportunidades para que no pocos empresarios, los núcleos propietarios y sus respectivas redes familiares y regionales, afianzaran su influencia como segmentos dominantes y, con bastante frecuencia, efectuaran buenos negocios. La imbricación de capitales que permitía una innovación organizacional y jurídica tan importante como la sociedad anónima facilitó la composición de estas redes, y multiplicó la capacidad de inversiones con riesgos mínimos.

Un apunte final: en este volumen se revisa sólo de manera muy somera, y en ciertos casos, la evolución de la banca local después de 1915, cuando se registró una enorme crisis en el sector a raíz de la incautación de la mayoría de los bancos por la administración de Venustiano Carranza. El tema, de todos modos, es fundamental: podría insinuarse desde ahora que la recuperación posrevolucionaria costó más a la banca que a cualquier otro sector económico. De hecho, desde 1915 y en una buena porción de los años veinte la banca y el sistema finan-

ciero privado soportaron una etapa de estancamiento, por no decir de retroceso, respecto al comportamiento que habían evidenciado en el transcurso del Porfiriato maduro. No puede extrañar por lo tanto que fuese hasta mediados de los treinta cuando comenzó a vislumbrarse un renovado y sostenido proceso de crecimiento en el sector, un tímido despegue de los mercados de capitales y el desenvolvimiento de otros intermediarios financieros (como las aseguradoras). Es otro gran proceso para indagar. Aquí, empero, nos hemos concentrado en los orígenes.

BIBLIOGRAFÍA

- American Bankers Association (1963), *The Story of American Banking*, Nueva York.
- Banco de Londres y México S. A. (1993), *100 Años de Banca en México: Primer Centenario del Banco de Londres y México*, México.
- Barceló Quintal, Raquel (1986), "El desarrollo de la banca en Yucatán. El henequén y la oligarquía henequenera", en Ludlow y Marichal.
- Barragán, Juan, y Mario Cerutti (1993), *Juan Brittingham y la industria en México (1859-1940)*, Urbis Internacional, Monterrey.
- Blázquez Domínguez, Carmen (1989), "Los grupos empresariales y el proyecto de Estado-nación (1867-1876)", en Anne Staples et al., *El dominio de las minorías. República restaurada y Porfiriato*, El Colegio de México, México.
- Cameron, Rondo, et al. (1974), *La banca en las primeras etapas de la industrialización: un estudio de historia económica comparada*, Tecnos, Madrid.
- Cerda, Luis (1994), *Historia financiera de Banamex*, 2 vols., Banco Nacional de México, México.
- Cerutti, Mario (1986), "El préstamo prebancario en el noreste de México. La actividad de los grandes comerciantes de Monterrey (1855-1890)", en Ludlow y Marichal.

- Cerutti, Mario (1992a), *Burguesía, capitales e industria en el norte de México: Monterrey y su ámbito regional, 1850-1910*, Alianza Editorial y Universidad Autónoma de Nuevo León, México.
- (1992b), "Comerciantes y generalización del crédito laico en México (1860-1910). Experiencias regionales", en *Anuario IEHS*, 7 (incluido posteriormente en Ludlow y Silva, 1993).
- (1994a), "Crédito y transformaciones económicas en el norte de México (1850-1920)", en Pedro Tedde y Carlos Marichal (1994).
- (1994b), "Empresarios y sociedades empresariales en el norte de México (1870-1920)", en *Revista de Historia Industrial*, 4.
- (1996), "Estudios regionales e historia empresarial en México (1840-1920)", en Carlos Dávila L. de Guevara (comp.), *Empresa e historia en América Latina. Un balance historiográfico*, TM Editores/Colciencias, Bogotá.
- Creel Sisniega, Salvador (1960), "El crédito y la banca en Chihuahua", en *Chihuahua en su CCL*, Gobierno del Estado de Chihuahua, Chihuahua.
- García Ávila, Sergio (1987), "Instituciones bancarias y agricultura, una perspectiva de desarrollo capitalista en Michoacán, 1880-1910", en *Izuntzun*, 8 (enero-diciembre), pp. 47-56.
- García López, José Ramón (1987), *Los comerciantes-banqueros en el sistema bancario español. Estudio de casas de banca asturianas en el siglo XIX*, Universidad de Oviedo, Oviedo.
- (1989), "El sistema bancario español del siglo XIX: ¿una estructura dual?: nuevos planteamientos y nuevas propuestas", *Revista de Historia Económica*, VII, 1, pp. 111-132.
- Labastida, Luis G. (1889), *Estudio histórico y filosófico sobre la legislación de los bancos*, Imp. del Gob., VIII, México.
- Lamoreaux, Naomi R. (1995), *Insider Lending: Banks, Personal Connections and Economic Development in Industrial New England*, Cambridge University Press, Cambridge.
- Lamoreaux, Naomi R. (1998), "Regional Financial Institutions", en P. Cottrell y J. Reis, *Finance and the Making of the*

- Modern Capitalist World, 1750-1931*, Fundación Fomento de la Historia Económica, Madrid, pp. 41-52.
- León García, Ricardo (1992), "La banca chihuahuense durante el Porfiriato", en *Siglo XIX. Cuadernos de Historia*, febrero.
- Lescure, Michel, y Alain Plessis (1999), *Banques locales et banques régionales en France au XIX e siècle*, Albin Michel/Mission historique de la Banque de France, París.
- Lizama, Gladys (1990), "Los capitales zamoranos a principios del siglo XX", en *Historia Mexicana*, 156.
- Ludlow, Leonor (1998), *Guía del Fondo del Banco Mercantil de Veracruz*, Instituto Mora.
- , y Alicia Salmerón (comps.) (1997), *La emisión del papel moneda en México: una larga negociación político-financiera, 1880-1897*, Secretaría de Hacienda Pública, México.
- Ludlow, Leonor, y Carlos Marichal (comps.) (1986), *Banca y poder en México, 1800-1925*, Grijalbo, México.
- (comps.) (1999), *La banca en México, 1820-1920*, El Colegio de México/Fondo de Cultura Económica, México.
- Ludlow, Leonor, y Jorge Silva (1993), *Los negocios y las ganancias: de la Colonia al México moderno*, Instituto Mora, México.
- Marichal, Carlos (1986), "El nacimiento de la banca mexicana en el contexto latinoamericano: problemas de periodización" en Ludlow y Marichal (comps.), *Banca y poder en México, 1800-1925*, Grijalbo, México, pp. 231-265.
- , y Pedro Tedde (comps.) (1995), *La formación de la banca central en España y América Latina (siglos XIX y XX)*, 2 vols., Estudios de Historia Económica, Banco de España, Madrid, núm. 29.
- Maurer, Noel (2001), *The Power and the Money: Credible Commitments and the Financial System in Mexico, 1876-1932*, Stanford University Press, Stanford.
- McCaleb, Walter Flavius (1920), *Present and Past Banking in Mexico*, Harper and Brothers, Nueva York.
- Polsi, Alessandro (1996), "Financial Institutions in Nineteenth-

- Century Italy. The Rise of a Banking System", en *Financial History Review*, núm. 3, pp. 117-137.
- Riguzzi, Paolo (1999), "Los pobres por pobres, los ricos por ignorancia. El mercado financiero en México, 1880-1925: las razones de una ausencia", en M. Carmagnani, A. Hernández y R. Ruggiero, *Para una historia de América Latina*, vol. 2, El Colegio de México/Fondo de Cultura Económica, México, pp. 344-378.
- Robitaille, Patrice (1993), "A History of Early Banking and Banking Regulation in Mexico", ms., febrero de 1994, Division of International Finance, Board of Governors of the Federal Reserve System.
- (1997), "Early Mexican Banking and the Origins of Banco de México", ms.
- Sudría Triay, Carlos (1995), "Los bancos de emisión provinciales en la España del siglo xix", en P. Tedde y C. Marichal (1995), pp. 81-109.
- Tortella, Gabriel (1973), *Los orígenes del capitalismo en España*, Tecnos, Madrid.
- Wasserman, Mark (1987), *Capitalistas, caciques y revolución. La familia Terrazas de Chihuahua, 1854-1911*, Enlace-Grijalbo, México.

EL SISTEMA BANCARIO EN SINALOA (1889-1926). SU INFLUENCIA EN EL CRECIMIENTO ECONÓMICO

GUSTAVO AGUILAR AGUILAR
Universidad Autónoma de Sinaloa

PRESENTACIÓN

En la historia del sistema bancario sinaloense y su vinculación con el crecimiento económico, se pueden identificar seis etapas con su propia dinámica y características desde fines del siglo xix hasta hoy.¹ El propósito central de este trabajo consiste en explicar los rasgos más sobresalientes que adquirió el sistema bancario en Sinaloa y su influencia en el crecimiento económico en *las dos primeras etapas* de dicho proceso.

La primera etapa que analizaremos cubre los años de 1889 a 1913. La fecha inicial marca el origen del sistema bancario en la entidad y la última su desarticulación. Este periodo se caracterizó por la coexistencia de mecanismos informales de intermediación financiera (préstamos entre particulares) con los formales. En el primer apartado de nuestro ensayo revisamos el papel de los prestamistas que estaban activos en la economía regional en las últimas décadas del siglo xix. Los mercados formales de crédito fueron desarrollados de manera subsiguiente por los intermediarios financieros monetarios (bancos), los cuales gradualmente se fueron imponiendo y convirtiendo en principal vínculo entre ahorro e inversión, lo cual favoreció la expansión económica registrada en la entidad en esa época.

¹ La primera etapa cubre los años de 1889 a 1913, la segunda va de 1914 a 1926, la tercera de 1927 a 1945, la cuarta de 1946 a 1982, la quinta de 1983 a 1992 y la sexta de 1993 a la fecha.

La segunda etapa que estudiamos cubre el periodo de 1914 a 1926. Se caracterizó por la clausura de las instituciones bancarias durante los momentos más intensos de la Revolución mexicana, proceso que se prolongó hasta 1921-1922, fecha en que fueron reabiertos algunos bancos, lo que señaló la reorganización del sistema bancario y crediticio en Sinaloa. Al mismo tiempo, en estos años de revolución y reconstrucción, se presentó el resurgimiento de los modos informales de intermediación financiera.

La función fundamental y razón de ser de las instituciones bancarias es la de servir de enlace entre el ahorro y la inversión: es decir, su tarea consiste en captar los excedentes monetarios de las unidades superavitarias de la economía y ponerlos a disposición de las unidades deficitarias para su inversión productiva o para su consumo. A dicho proceso se le denomina intermediación financiera. Cuando las instituciones bancarias cumplen con esta función básica, contribuyen al desarrollo económico de un país o de una determinada región. En el caso contrario, pueden obstaculizar la buena marcha de la economía o no permitir un crecimiento económico más acelerado.

La teoría de la intermediación financiera plantea y explica las interrelaciones existentes entre sistema financiero y crecimiento económico. Parte de la premisa básica de que el funcionamiento del sistema financiero influye positiva o negativamente en el desarrollo económico.² La contribución del sistema financiero a

² Al respecto puede consultarse, Raymond Goldsmith, *Financial Structure and Development*, Yale University Press, New Haven, 1969; J. C. Gurley y E. S. Shaw, *Money in a Theory of Finance*, Brookings Institution, Washington, D. C., 1960; Ronald I. McKinnon, *Dinero y capital en el desarrollo económico*, CEMLA, México, 1974; Edgar Ortiz, *Financial Intermediation and Financial Integration in Developing Nations: The Case of Mexico*, tesis doctoral, Universidad de Wisconsin, Madison, 1977; del mismo autor y Jean Pierre Gueyie, "Intermediación bancaria e integración económica: riesgo moral y garantías gubernamentales a los depósitos", en Celso Garrido (comp.), *Reforma financiera, crecimiento económico y globalización*, Universidad Autónoma Metropolitana, México, 1999 (en prensa); Maxwell J. Fry, "Instituciones y mercados financieros en los países en desarrollo", en Alejandro Villagómez Amezcua (comp.), *El financiamiento del desarrollo en América Latina: la movilización del ahorro interno*, CEMLA-BID, México, 1995;

la economía, por lo tanto, depende de la calidad y cantidad de los servicios y de la eficiencia con que los preste. El sistema bancario sólo es una parte de aquél. Sin embargo, en países como México, los bancos han sido y son los intermediarios financieros predominantes en la estructura del sistema financiero.

El historiador Rondo Cameron señala que, en las etapas iniciales del desarrollo bancario, la influencia de las instituciones de crédito en el crecimiento de las actividades económicas puede inferirse a través de las siguientes funciones básicas que deben o pueden realizar: servir como intermediarios entre ahorradores e inversores, en el mundo contemporáneo (esta función es el elemento esencial que define a las instituciones financieras); proporcionar parte o todos los medios de pago; y, finalmente, pueden impulsar la iniciativa empresarial y la especulación.³ Bajo esta perspectiva teórica se harán los análisis siguientes sobre las características de los mercados financieros informales, sobre el surgimiento de la banca a nivel regional y, luego, sobre la crisis y reorganización de la banca en la época de la Revolución mexicana.

EL CRÉDITO PREBANCARIO Y SU SOBREVIVENCIA

Con anterioridad al surgimiento y consolidación de los intermediarios financieros monetarios (bancos) en nuestro país, las

Celso Garrido y Tomás Peñaloza Webb, *Ahorro y sistema financiero en México, diagnóstico de la problemática actual*, Grijalbo-UAM, México, 1996; Leopoldo Solís, *Evolución del sistema financiero mexicano hacia los umbrales del siglo xxi*, Siglo XXI, México, 1998; y Rodney L. Hill, "Stages of Banking and Economic Development", en Arnaldo Mauri (ed.), *Savings and Development*, Milán, Italia, 1992.

³ Rondo Cameron, *La banca en las primeras etapas de la industrialización*, Tecnos, Madrid, 1974, p. 22. El autor plantea que en los orígenes del sistema bancario en una determinada región o país, es sumamente difícil, si no es que imposible, medir la influencia de la banca en el crecimiento económico utilizando medidas de interrelación financiera o profundización financiera, debido a la escasez de información estadística y a la inconfiabilidad de la existente. Esta situación se presenta en Sinaloa para este periodo e incluso, para los años de 1910 a 1925.

operaciones crediticias y otras propias de la banca estaban en manos de la Iglesia católica, grandes comerciantes y prestamistas usureros. Sin embargo, durante el siglo XIX el papel de la Iglesia como institución de crédito empezó a debilitarse a la par que disminuía su poder político y económico. Este proceso se aceleró con la entrada en vigor de las leyes de desamortización y nacionalización de los bienes del clero.

En Sinaloa lo anterior se había manifestado con mucha anticipación; durante todo el periodo que nos ocupa, el papel de la Iglesia como prestamista fue casi nulo.⁴ El lugar dejado por esta institución en el campo financiero rápidamente fue cubierto por los grandes comerciantes, mineros y terratenientes, quienes desde tiempo atrás venían incursionando en esa área al mismo tiempo que se dedicaban a sus negocios. Al respecto, Luis Antonio Martínez Peña afirma que en Mazatlán, entre 1823 y 1877, las únicas entidades con capacidad y recursos para realizar las actividades financieras y crediticias eran las casas comerciales, las cuales, en su mayoría, se encontraban en manos de extranjeros. Los créditos facilitados podían ser en efectivo o en especie. En garantía del pago del capital e interés normalmente se hipotecaba parte o el total de bienes del adquirente: la falta de pago a tiempo o el incumplimiento de alguna de las cláusulas estipuladas en el contrato implicaba la pérdida de esos bienes. Así pasaron a propiedad de los comerciantes infinidad de fincas urbanas, industrias, minas y ranchos.

⁴ Véase Gustavo Aguilar, "Las leyes de Reforma en Sinaloa: su impacto en la concentración de tierras", ponencia presentada en el XVIII Simposium de Antropología e Historia de Sonora, celebrado en Hermosillo, Sonora, en febrero de 1993, p. 6. Una amplia revisión de los documentos protocolares existentes en el Archivo General de Notarías del Estado de Sinaloa nos muestra que en la entidad la Iglesia no tenía propiedades rústicas o urbanas de gran valor a diferencia de lo que sucedía en otros estados de la República, al momento de expedirse la Ley Lerdo del 25 de junio de 1856. En cambio, en el Distrito Federal, Puebla, Veracruz, San Luis Potosí, Michoacán y Jalisco, los bienes eclesiásticos ascendían a dos tercios de los bienes totales que tenía la Iglesia. Además, en Sinaloa una legislación temprana (en 1831) estipuló claramente la prohibición a manos muertas de adquirir propiedad raíz, impidiendo con ello que el clero monopolizara terrenos y fincas, reduciendo así su poder económico y político.

Entre las casas comerciales que destacaron en este tipo de actividad se encontraban J. R. Möller y Cía., Haas-Denhausen y Cía., Echeguren de la Quintana y Cía., entre otras.⁵

Durante el periodo anterior a 1889, debido a la inexistencia de bancos en Sinaloa, las casas comerciales funcionaban como tales en cuanto a crédito, cambios y depósitos. El sistema de crédito que se establecía era de tipo personal y comercial, garantizado por bienes raíces, seguros de vida y unidades de producción. Arturo Román señala que los comerciantes extranjeros, en la búsqueda de mayores beneficios y por el mismo desarrollo de su actividad comercial, tuvieron excedentes de capital líquido que no mantuvieron ocioso y lo canalizaron hacia otros negocios, sin dejar a un lado el comercio como su actividad primordial. La usura y el agiotismo fueron sus rasgos más característicos.⁶ De esta manera, el capital original obtenido en el comercio era incrementado por esas prácticas y permitía a estos comerciantes, además de controlar el comercio exterior, participar y dirigir algunas empresas mineras, industriales y agrícolas ubicadas en la entidad.

Sobre el mismo tema, Mario Cerutti señala que

interesa insistir en el tipo de crédito que se desarrolló después de 1870 cuando el norte —como sucedía en otros espacios mexicanos— comenzaba a mostrarse cada vez más apto para acoger recursos y capitales orientados a sectores productivos. La aventura prestamista que arrancó en los setenta no sólo reforzaría las funciones de intermediación mercantil: abrió también con suma frecuencia el camino hacia la apropiación de la tierra y empezó a estimular

⁵ Véase Luis Antonio Martínez Peña, *Historia del comercio en Mazatlán, 1823-1877*, tesis de maestría, maestría en historia regional-UAS, Culiacán, Sinaloa, 1991, p. 79. Como ejemplo, Haas-Denhausen y Cía. de 1843 a 1846 realizó siete operaciones hipotecarias, en seis créditos por mercancías y una en créditos en efectivo, por la cantidad global de 42 692 pesos amparadas con tres casas en Mazatlán, una casa, un potrero y un terreno de cultivo en Santiago Papasquiaro, un terreno de cultivo en Chametla y dos potreros cultivados con magueyes en Sayula, Jalisco.

⁶ Véase Rigoberto Arturo Román Alarcón, *Comerciantes extranjeros de Mazatlán, 1880-1910*, Cobaes, Culiacán, Sinaloa, 1998, p. 40.

la reconstrucción económica tras décadas de conflictos civiles e internacionales.⁷

Las operaciones de crédito realizadas por los comerciantes se extendían a todas las actividades económicas, al gobierno estatal y a los ayuntamientos. Los mecanismos financieros más socorridos eran el préstamo con garantía hipotecaria, la venta con pacto de retroventa y el contrato en anticresis.⁸ El interés cobrado por los préstamos otorgados fluctuaba entre 12 y 18% anual, a pagarse en el corto o mediano plazo, dependiendo de la transacción y el monto de capital involucrado.

El cuadro 1 sintetiza las operaciones de crédito realizadas de 1881 a 1911 por un importante grupo de prestamistas ubicado en las ciudades de Culiacán y Mazatlán. Ellos fueron Amado Andrade, Remedios de la Rocha, Manuel Clouthier, Martín Martinelli, Domingo Uriarte, Hernández, Mendía y Cía., Francisca Rojas, Bartning, Hermanos y Cía., José María Cuevas y Juan Escutia. Los primeros cinco pertenecían a Culiacán y el resto a Mazatlán. Su centro de operaciones estaba en estas ciudades, donde tenían su residencia particular y en algunos casos sus establecimientos comerciales. Sin embargo, en más de una ocasión los préstamos los hicieron a individuos que vivían en otras localidades: Mocorito, Sinaloa, Cosalá, Concordia, El Rosario, entre otras. Cubrían prácticamente toda la geografía estatal (mapa 1).

Las operaciones financieras más socorridas por los prestamistas de la época eran los préstamos con garantía hipotecaria

⁷ Véase en este libro el trabajo de Mario Cerutti sobre empresariado y banca en el norte de México (1870-1910).

⁸ La hipoteca es un derecho real que se constituye sobre bienes inmuebles o derechos reales para garantizar el cumplimiento de una obligación y su preferencia en el pago. La retroventa es la venta hecha con la condición de que dentro de un plazo determinado se pueda rescindir el contrato, devolviéndose respectivamente el precio y la cosa. La retroventa sólo puede tener lugar en bienes raíces. Mediante el contrato en anticresis puede el deudor prestar en seguridad de su deuda cualquier inmueble que le pertenezca, quedando el acreedor con derecho a disfrutarlo por cuenta de los intereses debidos, o del capital, si no se deben intereses.

CUADRO I. *Principales empresarios prestamistas en Sinaloa, 1881-1911*
(en pesos)

<i>Prestamista</i>	<i>Años</i>	<i>(1) Crédito hipotecario</i>	<i>(2) Ventas con pacto</i>	<i>(1)</i>	<i>(2)</i>	<i>Total</i>
Amado Andrade	1882-1911	29	9	211 898	18 660	230 558
Remedios de la Rocha	1889-1904	12	9	72 000	19 000	91 000
Martín Martinelli	1887-1906	13	6	60 760	11 500	72 260
Domingo Uriarte	1881-1904	10	5	28 800	11 100	39 900
Manuel Clouthier	1881-1911	7	2	72 500	2 172	74 672
Hernández, Mendiá y Cía.	1889-1899	3	0	133 390	0	133 390
Francisca Rojas	1894-1909	12	10	76 059	25 778	101 837
Bartning, Hnos. y Cía.	1886-1909	5	1	82 605	2 000	84 605
José María Cuevas	1881-1905	10	3	15 273	18 500	33 773
Juan Escutia	1901-1911	3	2	21 500	1 500	23 000
TOTAL		104	47	774 787	110 260	885 047

FUENTE: Archivo General de Notarías del Estado de Sinaloa (AGNES).

MAPA 1. *División político-administrativa del estado de Sinaloa*

y las ventas con pacto de retroventa. Precisamente uno de los criterios utilizados para seleccionar a las personas y compañías señaladas como los principales empresarios prestamistas de Sinaloa fue el número de créditos otorgados a través de esos mecanismos, así como el monto de capital que implicaron dichas transacciones.⁹

De la información anterior se desprende que el capital movi-

⁹ La información del cuadro I es producto de una muestra aleatoria de los protocolos de notarios que más trabajaron en la época. Para ello fueron revisados los volúmenes de los siguientes notarios que ejercieron en Culiacán y Mazatlán durante la fecha señalada: Basilio Aviña (1877-1898), Luis Rivas García (1891-1897), Ignacio M. Gastélum (1882-1902), José Blas Inguanzo (1900-1907), Evaristo Paredes (1895-1907), Ramón J. Corona (1902-1911), Leopoldo Valencia (1885), Pedro S. Padilla (1878-1899), Alejandro Buelna (1889-1912), Celso Gaxiola Rojo (1898-1904), Francisco Verdugo Fálquez (1902-1910), Nicolás Tortolero y Vallejo (1908-1912), Heriberto Zazueta (1896-1899), Manuel Barrantes (1889-1904), Rafael Cañedo (1898-1899), Eustaquio Buelna (1880-1884), Carlos F. Galán (1886-1895), Eduardo Andrade (1898-1911), Eutimio B. Gómez (1903-1910), Francisco C. Alcalde (1887-1909), Francisco Alcalde, hijo (1894-1912), Manuel L. Choza (1902-1903).

lizado por los 10 principales prestamistas de Sinaloa durante esos años fue de 885 047.26 pesos, mientras que el resto de financistas (más de 30) movilizaron 746 962.03 pesos. Sin embargo, estos últimos participaban en el mercado financiero ocasionalmente y con pequeños montos de dinero, a diferencia de los seleccionados como los 10 principales, que lo hacían de manera regular y como una más de sus actividades empresariales e incluso como la fundamental en el caso de Martín Martinelli y Francisca Rojas.

También, de los datos presentados en el cuadro 1, puede apreciarse que los prestamistas de Culiacán movilizaron más capital que los de Mazatlán: 508 440 pesos contra 376 607.26. ¿A qué se debía esta situación? Seguramente a que fue en esta última ciudad donde se establecieron primero las modernas instituciones de crédito. En 1889 se instaló el primer banco moderno en Sinaloa, una sucursal del Banco Nacional de México; posteriormente, en 1898, abrió sus puertas una sucursal del Banco de Londres y México y la casa matriz del Banco Occidental de México, todos ubicados en Mazatlán. Fue hasta 1898 cuando el Banco Occidental de México decidió abrir una agencia en Culiacán. Años más tarde, en 1909, el Banco de Sonora abrió una sucursal en esa ciudad. Por ello, la capital del estado permaneció por mucho más tiempo al margen de los beneficios proporcionados por las modernas instituciones de crédito, vacío que fue cubierto por los empresarios prestamistas en cuanto a créditos se refiere, explicándose así su mayor permanencia y participación en el ámbito financiero sinaloense.

Pero ¿quiénes eran estos empresarios?, ¿a quién prestaban su dinero y bajo qué condiciones?, ¿cómo afectó sus actividades el surgimiento de las modernas instituciones de crédito? En el cuadro 1 se observa que Amado Andrade fue el principal prestamista de Sinaloa antes de la Revolución. Facilitó mayor volumen de créditos pues de los 885 047.26 pesos movilizó 230 558 pesos (26% del total); considerando sólo los de Culiacán, realizó 45% de los préstamos. Otro elemento que confirma la pri-

macía de Andrade en el campo financiero fue la permanencia en dicha actividad, pues prácticamente cubre todo el periodo.¹⁰

De los cinco empresarios prestamistas que operaron en Culiacán, Remedios de la Rocha se ubicó en la segunda posición, tanto por el número de créditos otorgados como por el volumen del capital prestado, el cual representó 17.8% del total de créditos. De la Rocha era miembro de una poderosa familia de Durango que poseía una gran cantidad de explotaciones mineras. Es decir, la fortuna con que este prestamista participó en el ámbito financiero de aquella época en Culiacán había sido acumulada en una actividad diferente de la comercial. Ello permite afirmar que dicho negocio era sumamente rentable ante la ausencia de un sistema bancario moderno en la región.¹¹ De 1895 a 1904, año en que De la Rocha se retiró de este negocio, estuvo representado en Culiacán por Adelaido Izábal, quien recibió un poder general del citado prestamista en abril de 1895 "para que lo represente y administre sus negocios en Culiacán".¹²

¹⁰ Un aspecto importante que se debe destacar aquí es que Amado Andrade, siendo el prestamista principal que operó en Culiacán durante esos años, no tenía casa comercial alguna; tampoco aparece como socio de ninguna empresa dedicada al comercio, es decir el capital que él prestaba eran excedentes que obtenía en sus negocios agrícolas y en la misma especulación financiera. Lo anterior se deriva de los documentos consultados, donde invariablemente aparece como agricultor o propietario. Por ejemplo, el 27 de noviembre de 1901 se presentaron ante el notario Celso Gaxiola Rojo, en la ciudad de Culiacán, Julián Montijo (agricultor, soltero, de ese distrito) y el señor Amado Andrade (soltero, agricultor, de esta vecindad) para legalizar un préstamo con garantía hipotecaria por la suma de 9000 pesos. AGNES, Celso Gaxiola Rojo, Culiacán, 27 de noviembre de 1901.

¹¹ AGNES, Ignacio M. Gastélum, Culiacán, 31 de marzo de 1890. Remedios de la Rocha era originario de El Durazno, población perteneciente a la municipalidad de Copalquín, estado de Durango, lugar donde residía normalmente. Por esta razón su desempeño como financista en Culiacán fue a través de apoderados; de 1889 a 1895 el comerciante Ángel Urrea, con residencia en Culiacán, fungió como representante de Remedios de la Rocha en todas las transacciones financieras que durante esos años se protocolizaron en Culiacán en su nombre. Por ejemplo, el 31 de marzo de 1890, Florencio Rocha (vecino de la Villa de Mocorito) y Ángel Urrea, en representación de Remedios de la Rocha, comparecieron ante el notario Ignacio Gastélum en la ciudad de Culiacán para legalizar un préstamo con garantía hipotecaria por la cantidad de 5000 pesos.

¹² AGNES, Luis Rivas García, Culiacán, 30 de abril de 1895.

En tercer lugar, entre los prestamistas de Culiacán se ubicó Manuel Clouthier (proporcionó 14.7% de los créditos). Se distinguió además por ser el único que estaba directamente relacionado con la actividad comercial. Así, en 1889, en unión de otros comerciantes de Culiacán —Baltasar Izaguirre, Ángel Urrea, Agustín Haas, José de la Vega y Severiano Tamayo— formó una sociedad para que los representase, defendiese y resolviera algunos problemas que se habían venido presentando entre la citada comunidad y “la Empresa del Ferrocarril Sinaloa y Durango provenientes de la diferencia de apreciación entre ellos y el superintendente de esta última compañía”.¹³

Posteriormente, a principios de 1902, impulsó la creación de una sociedad que agilizara las transacciones mercantiles que desarrollaban los comerciantes de Culiacán, proyecto que cristalizó en agosto de ese año al quedar legalmente constituida la Agencia Comercial Altata, S. A. (cuyo objeto era la administración de toda clase de agencias y comisiones mercantiles tanto dentro como fuera del estado, con un capital social de 10 000 pesos). Todos los negocios de esta sociedad eran administrados por un consejo de administración, del cual Manuel Clouthier era el presidente y también el poseedor de 50 acciones.¹⁴ Además, Clouthier tenía su propio establecimiento comercial en Culiacán conocido como El Emporio. Por tanto, la participación de Clouthier en el mundo del dinero como financista fue una derivación de su actividad comercial, al buscar una colocación más redituable para los excedentes que obtenía en sus empresas mercantiles. Ello se deriva de la siguiente consideración: casi la totalidad de los préstamos otorgados fueron hechos en efectivo y no créditos en mercancías, como solía suceder con los demás comerciantes que incursionaron en la finanzas.

Con el tiempo muchas de las propiedades, ya fueran fincas

¹³ AGNES, Ignacio M. Gastélum, Culiacán, 27 de septiembre de 1889.

¹⁴ AGNES, Evaristo Paredes, Culiacán, 8 de agosto de 1902.

rústicas o urbanas, pasaron a ser de Clouthier al no poder los deudores pagar los créditos. Gran parte de la fortuna acumulada por esta familia, que la convirtió mucho tiempo después en una de las más prominentes de Culiacán, se originó durante estos años y un mecanismo de acumulación importante, sin duda, fue la actividad financiera que Manuel desarrolló en aquellos tiempos del porfirismo.

Martín Martinelli apareció en Culiacán en 1887 llevando a cabo desde entonces una febril actividad en el campo financiero. De origen italiano, desde su llegada a la capital del estado se dedicó al negocio de préstamos con garantía prendaria. Ocupó el cuarto lugar entre los prestamistas de Culiacán (14% de los créditos). Es el caso clásico del prestamista usurero, pues aunque en los documentos de la época aparece siempre como comerciante y propietario de Culiacán, en realidad nunca se dedicó a la compraventa de mercancías sino, como posteriormente lo ratificó, al negocio de la usura: el 4 de julio de 1898, en unión de Donato Sanchirico, constituyó una sociedad mercantil colectiva “para explotar un negocio de préstamos a interés sobre bienes inmuebles que el primero tiene ya establecido en esta ciudad de Culiacán”.¹⁵

La razón social de la empresa quedó como Martinelli y Cía. con una duración de cuatro años y un capital social de 7730.15 pesos aportado por Martinelli, mientras que Sanchirico cedía su trabajo, correspondiéndole por esa actividad 50% de las utilidades generadas. De la buena marcha de la empresa emprendida por Martinelli y del éxito obtenido en la actividad financiera nos da cuenta el documento referente al inventario de los bienes pertenecientes a su sucesión del 10 de febrero de 1909.¹⁶ Dicho documento también informa acerca de la distribución del capital con que contaba este prestamista y a quién otorgaba preferentemente sus créditos:

¹⁵ AGNES, José Blas Inguanzo, Culiacán, 4 de julio de 1898.

¹⁶ AGNES, Ramón J. Corona, Culiacán, 10 de febrero de 1909.

1) Dinero efectivo	\$ 26 051.05
2) Depósito en la agencia del Banco Occidental de México en Culiacán	83 073.24
3) Pagaré de la tesorería municipal	4 000.00
4) En alhajas	1 744.00
5) Bienes raíces y muebles	27 924.00
6) Créditos	77 415.55
TOTAL	\$ 220 207.84

Dentro del rubro de créditos, a favor de la sucesión de Martín Martinelli, aparecen 24 638.26 pesos contra la tesorería municipal del distrito de Culiacán. De los 220 000 pesos que sumaban la fortuna de este empresario prestamista, una buena parte los obtuvo en la actividad crediticia, pues si al final de su vida aparece como propietario de bienes raíces y muebles, éstos los adquirió debido a la insolvencia de sus antiguos poseedores, quienes al no poder cumplir con las condiciones estipuladas en los contratos de préstamos tuvieron que cederle sus propiedades.

Finalmente, en Culiacán se conocía el caso del licenciado Domingo Uriarte (7.8% de los créditos), quien no aparece ligado a empresa comercial o negociación de importancia alguna, ni en la minería ni en la agricultura, sino que invariablemente aparece en las actas notariales como abogado y funcionario público.¹⁷ De acuerdo con la información del cuadro 1, la socie-

¹⁷ AGNES, Basilio Aviña, Culiacán, 22 de diciembre de 1902. En la memoria administrativa del gobernador Francisco Cañedo, presentada a la Legislatura local en 1895, aparece en el apartado del registro de profesionistas con título que el señor Uriarte es abogado y escribano público, teniendo como fecha de recepción el 29 de agosto de 1878 en la ciudad de Culiacán. Podría suponerse entonces que el capital que le permitió a Uriarte participar en el campo financiero de la época fue producto de una constante y tesonera labor de ahorro de los ingresos obtenidos al ejercer su profesión, y que su permanencia como empresario prestamista se debió al éxito inicial obtenido en esa actividad. En su testamento público abierto, otorgado el 22 de diciembre de 1902, señaló que era hijo legítimo de los finados Antonio M. Uriarte y Francisca Olea de Uriarte, originarios de Badiraguato, y que fue casado legítimamente con la señora Buenaventura Rojo, procreando dos hijos: José de Jesús y Dolores.

dad Hernández, Mendía y Cía., aunque realizó muy pocas operaciones de crédito, ocupó el primer lugar como prestamista en Mazatlán (35.4% de los préstamos) y el segundo en el estado (15%). Esta casa se constituyó en aquella ciudad en 1877, teniendo como antecedente a Redo, Hernández y Cía., fundada en 1866 y considerada de primera clase. En 1897 la reconstituyeron comerciantes de nacionalidad española con un capital social de 45 000 pesos aportados por Julián Mendía, Genaro García y Víctor Patrón.¹⁸

Por su parte, Francisca Rojas, aunque se ubicaba en la segunda posición como financista de Mazatlán (27%), fue quien realizó la mayor cantidad de operaciones de crédito. Francisca Rojas, en su testamento de 1899, declaró que tenía 45 años y era originaria de El Rosario, vecindada en Mazatlán. Tenía cuatro hijos, era propietaria de innumerables fincas urbanas en el puerto y del rancho de Ponce ubicado en El Rosario.¹⁹

Con una pequeña fortuna, Francisca Rojas se estableció en Mazatlán, entró al mundo del dinero y tuvo en poco tiempo un gran éxito. Al igual que Martín Martinelli en Culiacán, el de Rojas fue un caso clásico del prestamista usurero, pues no tenía negociación comercial alguna sino que su actividad fundamental era el préstamo con interés (uno de los más altos que se cobraban en la región). A través de este mecanismo se convirtió en accionista de varias negociaciones industriales, mineras y de servicios, así como en una gran acaparadora de fincas urbanas.²⁰

La sociedad Bartning, Hermanos y Cía. fue fundada en 1873.

¹⁸ Rigoberto A. Román Alarcón, "Comerciantes extranjeros en Mazatlán y sus relación en otras actividades, 1880-1910", en *Clío*, revista de la Escuela de Historia, UAS, enero-abril de 1992, núm. 5, p. 53.

¹⁹ AGNES, Francisco C. Alcalde, Mazatlán, 15 de septiembre de 1899.

²⁰ AGNES, Francisco C. Alcalde (hijo), Mazatlán, 14 de enero de 1909. Por ejemplo, en enero de 1909 otorgó un poder a Rodenick W. Paul para que en el término de tres meses vendiera los terrenos (propiedad de Rojas) ubicados en Mazatlán, que constituían la colonia en proyecto denominada Francisco Cañedo, y de todos los derechos y prerrogativas concedidas para la misma colonia por el H. Ayuntamiento del Distrito.

Con asiento en Mazatlán, cambió su razón social en 1888 a Bartning Sucesores. En 1893 se reconstituyó bajo la razón social de Wöhler, Bartning y Cía. con un capital social de 171 274 pesos aportados por Alfredo Wöhler, Julio Bartning, Bernardo Huthoff (alemanes) y Pantaleón Esquerro (español). Esta compañía poseía una gran casa de comercio en el puerto considerada de primera clase y tenía además intereses en la minería, el comercio y la industria. Hacia 1905 su capital social se había incrementado a 500 000 pesos.²¹ Entre los prestamistas de Mazatlán se ubicó en tercer lugar, con 22.5% de los créditos otorgados.

José María Cuevas (de origen español) llegó a Mazatlán en los primeros años de la década de 1880 para establecer una casa comercial catalogada como de segunda clase. Su actividad fundamental era el comercio y su entrada en el campo financiero fue una prolongación o derivación de la anterior. Con 8.9% de los préstamos concedidos en Mazatlán, se colocó en el cuarto lugar. Finalmente estaba Juan Escutia (6.1% de los créditos), quien durante los años que operó como prestamista formó parte de la sociedad Elorza, Lejarza y Cía., la cual tenía un capital social de 120 000 pesos. Ésta funcionó hasta 1908, cuando se disolvió para transformarse en J. Elorza y Cía., con un capital social de 150 000 pesos, de los cuales 100 000 fueron aportados por José Elorza y 50 000 por Juan Escutia. Sin embargo, las operaciones de crédito que realizó Escutia durante este periodo las hizo bajo su nombre y responsabilidad y no bajo la firma de la cual era socio importante.²²

DESTINO DEL CRÉDITO PREBANCARIO

Como se observa en el cuadro II, de las 38 operaciones de crédito realizadas por Amado Andrade, 21 las hizo a agricultores,

²¹ Rigoberto A. Román Alarcón, "Comerciantes extranjeros...", p. 55.

²² *Ibid.*, p. 57.

grandes y pequeños, siete a comerciantes, cuatro a industriales, dos a joyeros, una a un abastecedor de carne del mercado y tres no se pudieron identificar. Estos datos muestran con claridad que Andrade prefería facilitar su dinero a agricultores y comerciantes. Quizá porque él mismo se dedicaba a la agricultura y porque sabía o tenía la seguridad de poder recuperar su capital.

Por su parte, Remedios de la Rocha, de los 21 préstamos que otorgó, nueve los hizo a agricultores, ocho a comerciantes, tres a industriales y uno a un empleado particular. Los plazos de pago estipulados para reintegrar el capital e intereses variaban desde tres meses hasta ocho años, dependiendo de la cantidad involucrada, y la tasa de interés oscilaba entre 9 y 12% anual. El crédito más pequeño facilitado por este prestamista fue de 500 pesos y el más elevado de 23 000. De la Rocha, al igual que Andrade, mostraba una marcada preferencia por colocar sus capitales en el sector agrícola y comercial.

CUADRO II. Destino de los créditos en Culiacán (1881-1911)

<i>Prestamista</i>	<i>Agricultura</i>	<i>Comercio</i>	<i>Industria</i>	<i>Minería</i>	<i>Otras</i>	<i>Total</i>
Amado Andrade	21	7	4		6	38
Remedios de la Rocha	9	8	3		1	21
Manuel Clouthier	5	4				9
Martín Martinelli	6	8			5	19
Domingo Uriarte	6	5	2	1	1	15
TOTAL	47(46%)	32(31.3%)	9(8.9%)	1(0.9%)	13(12.8%)	102(100%)

FUENTE: AGNES.

Esta misma tendencia se expresa en la forma de operar de Manuel Clouthier: de las nueve operaciones de préstamo realizadas durante esos años, cinco fueron para agricultores y cuatro a comerciantes. Los plazos de pago iban de uno a seis años, involucrando cantidades desde 900 pesos hasta 30 000, con un interés promedio de 9% anual.

Martín Martinelli, en cambio, apoyó preferentemente a los

comerciantes. De las 19 operaciones de crédito llevadas a cabo por este financista, ocho fueron destinadas a propietarios de negocios comerciales, seis para agricultores, dos a empleados particulares y tres a personas que no logramos identificar (por la cantidad tan pequeña de que se trata suponemos que era gente pobre que no manejaba un negocio productivo). La tasa de interés promedio cobrada por Martinelli era de 10% anual, una de las más onerosas en relación con el resto de prestamistas, sólo igualada en este aspecto por Domingo Uriarte. Este último, de las 15 operaciones financieras que realizó seis fueron con agricultores, cinco con comerciantes, dos con propietarios de industrias, uno con la minería y otro con un jornalero. Los plazos de pago eran de uno a cinco años y por los montos de dinero involucrados en los préstamos se deduce que sólo acudían a él agricultores y comerciantes en pequeño, apoyando en forma preferente también la agricultura.

De lo expuesto anteriormente se deduce que los principales prestamistas que operaron en Culiacán durante los años de 1881 a 1911, a excepción de Martín Martinelli, orientaron su actividad financiera, en primer lugar, a la cuestión agrícola (recibió 46% de los créditos), siguiendo después el sector comercial (con 31.3%) y, finalmente, la industria (8.9%).²³ Ello no es gratuito, pues actividades económicas como la agricultura y el comercio iban en aumento: ocupaban el primer lugar dentro de la estructura económica del distrito, a diferencia de la minería que en esta región, en la primera década, empezó a declinar para tener una mayor presencia en los distritos del sur del estado.

Como se observa en el cuadro III, la sociedad Hernández, Mendía y Cía., de las tres operaciones de crédito, dos las hizo a comerciantes y una a la minería. El plazo promedio de pago fluctúa entre dos y cuatro años, con una tasa de interés de 7%

²³ De acuerdo con los datos del cuadro I, parecería que la industria no ocupó el tercer lugar; sin embargo, en el rubro de otras, incluye una variedad de actividades que fue difícil identificar, porque en los documentos no se especificaba, pero por los montos de los préstamos puede inferirse que no estaban orientados a la producción.

anual. Francisca Rojas, de los 22 préstamos, la mitad fue para comerciantes, cuatro a agricultores, tres a industriales, tres a empleados públicos y uno a un agente comisionista. Es decir, al igual que Hernández, Mendía y Cía., se apoyó preferentemente a comerciantes y agricultores en pequeño.

Bartning, Hermanos y Cía., realizó dos préstamos a agricultores, dos a comerciantes, uno a la minería y uno a la industria. En este caso es más difícil poder señalar una tendencia: lo que se percibe es una diversificación en la actividad financiera hacia todos los sectores productivos. En cambio, José María Cuevas, de las 13 operaciones de crédito que efectuó, 12 fueron para comerciantes y una para un abastecedor de carne del mercado. Aquí se ve que Cuevas tenía una marcada preferencia por facilitar su dinero al comercio. Finalmente, tenemos el caso de Juan Escutia, quien de los cinco préstamos que otorgó tres fueron para el comercio y dos a jornaleros.

CUADRO III. *Destino de los créditos en Mazatlán (1881-1911)*

<i>Prestamista/ Actividad</i>	<i>Agricultura</i>	<i>Comercio</i>	<i>Industria</i>	<i>Minería</i>	<i>Otras</i>	<i>Total</i>
Hernández, Mendía y Cía.		2		1		3
Francisca Rojas	4	11	3		4	22
Bartning, Hermanos y Cía.	2	2	1	1		6
José María Cuevas		12			1	13
Juan Escutia		3			2	5
TOTAL	6 (12.3%)	30 (61.3%)	4 (8.1%)	2 (4%)	7 (14.3%)	49 (100%)

FUENTE: AGNES.

En conjunto, los prestamistas de Mazatlán apoyaron preferentemente al comercio (absorbió 61.2% de los créditos), la agricultura (12.2%) y la industria (8.1%). Ello reflejaba la estructura económica del distrito, la cual era esencialmente comercial. Fueron Francisca Rojas y José María Cuevas quienes prestaron su dinero con las tasas de interés más altas; normalmente eran

de 12% anual, mientras que el resto cobraba una tasa promedio de 7 u 8% anual. En Mazatlán, a diferencia de Culiacán, de los cinco principales prestamistas cuatro estaban ligados directamente al comercio, mientras que en la segunda ciudad únicamente uno, de los cinco, era comerciante.

Acerca de la importancia que tuvieron las formas de crédito prebancarias en el impulso a las actividades económicas de México durante el siglo XIX, Mario Cerutti señala que la revisión de recientes estudios regionales permite plantear algunas conclusiones: a) las actividades crediticias durante la segunda mitad del siglo XIX, al menos hasta mediados de los años noventa, fueron enfrentadas en proporciones importantes por comerciantes o por casas mercantiles; b) estos agentes socioeconómicos cubrieron relativamente el vacío crediticio generado por las reformas liberales de los años cincuenta y sesenta, cambios que eliminaron a la Iglesia católica como prestamista, y c) los prestamistas generalmente se convirtieron en gestores de otros servicios financieros, por lo que fueron un elemento clave en la etapa de reconstrucción económica de México entre 1870 y 1890, cuando aún no se definía un sistema bancario.²⁴

Sin duda la actividad financiera de estas personas y compañías contribuyó al fomento de las actividades productivas en Sinaloa. Muchos financistas acumularon, por la vía del crédito, cuantiosas fortunas en efectivo, en bienes muebles e inmuebles, y se convirtieron en accionistas importantes de grandes negociaciones comerciales, agrícolas, industriales y de servicios. Ese gran poderío económico les permitió formar parte de la oligarquía dominante en el estado y a la vez ejercer una gran influencia política, pues en numerosas ocasiones desempeñaron puestos de importancia en los organismos públicos, en los cuerpos de los ayuntamientos o en la Cámara de Diputados. Muchos de

²⁴ Mario Cerutti, "La expansión del crédito prebancario: diferencias regionales", en Leonor Ludlow y Jorge Silva (comps.), *Los negocios y las ganancias, de la Colonia al México moderno*, Instituto de Investigaciones doctor José María Luis Mora-III-UNAM, México, 1993, p. 297.

los herederos de estos empresarios aparecerán en los años pos-revolucionarios como prominentes hombres de negocios.

SURGIMIENTO Y DESARROLLO DE LA BANCA EN SINALOA (1889-1913)

Desde los primeros años del Porfiriato se hizo patente en Sinaloa la necesidad de contar con instituciones financieras modernas que facilitaran el desenvolvimiento de las transacciones comerciales, la captación y concentración de los recursos de las unidades superavitarias y el apoyo oportuno con créditos a los hombres de negocios y otros demandantes de crédito. Asimismo, el gobierno del estado requería contar con un volumen de capital seguro al cual poder recurrir para el fomento de la economía, la satisfacción de ingentes necesidades sociales y de la administración pública.

Lo anterior se deriva del decreto 133, expedido por el congreso local el 13 de mayo de 1882, en el cual se facultó al gobierno del estado para que, observando una serie de lineamientos, contratara el establecimiento de un banco que se denominaría Banco del Estado de Sinaloa. Su capital debería ascender a 300 000 pesos sin que pudiera incrementarse ni disminuirse sin previa autorización del ejecutivo. También podría emitir billetes, los que serían de curso voluntario y no debían exceder el doble del capital social. La institución bancaria, según el decreto, quedaría exenta del pago de cualquier impuesto establecido en el estado o que en lo sucesivo se estableciera. En contrapartida, abriría un crédito anual al gobierno hasta por 20 000 pesos, con un interés de 8% sin exigir garantía de ninguna especie. También se estipuló que la oficina principal del banco debería residir en Culiacán, y podría establecer sucursales y agencias en los lugares que considerara convenientes.²⁵

²⁵ El Estado de Sinaloa, Órgano Oficial del Gobierno (EESOOG), Culiacán, Sinaloa, 19 de mayo de 1882.

Con esa autorización, el gobernador Mariano Martínez de Castro inició las negociaciones pertinentes en la capital de la república y el 18 de enero de 1883 celebró un contrato con el Banco Nacional Mexicano para el establecimiento en Sinaloa de una sucursal y agencias, representado aquél por Sebastián Robert y Antonio de Miers y Celis. En dicho convenio se establecía que los billetes del Banco Nacional Mexicano serían recibidos como moneda corriente en las oficinas del estado, con exclusión de cualquier otro establecimiento de crédito creado o por crear. Se exceptuaba al capital del banco del pago de contribuciones a excepción de la predial; además gozaría de las prerrogativas otorgadas en la concesión por la ley federal. A cambio de lo anterior quedó estipulado que "en los negocios de préstamos que hiciera con el gobierno del estado y cuyas condiciones se ajustarían en cada caso, le cobraría 1% de interés anual menos del que fuera corriente en el estado, pero sin que dicho interés pueda, en ningún caso, pasar de 6% ni bajar de 4%".²⁶

No obstante, tan ventajoso contrato no se concretó. Precisamente en la fecha en que se pactó, la economía mexicana empezaba a mostrar síntomas de agotamiento, afectando la estructura comercial y la débil organización bancaria del país. Ello condujo a la fusión del Banco Nacional Mexicano con el Mercantil de México. El Banco Nacional de México (Banamex), producto de esta fusión, se desentendió del contrato celebrado con el gobierno de Sinaloa, brindando prioridad a otras regiones para la apertura de sucursales, atendiendo a su importancia comercial según los criterios de los administradores del banco.

Sería hasta 1889 cuando se establecería en Mazatlán la primera institución bancaria de la entidad. Fue precisamente una sucursal del Banco Nacional de México.²⁷ Durante 10 años fue

²⁶ EESOOG, 21 de mayo de 1883.

²⁷ Archivo General de Notarías del Estado de Sinaloa, Mazatlán, Carlos F. Galán, 28 de junio de 1890. Dicha sucursal al comenzar sus operaciones estuvo bajo la gerencia del español Antonio Pratts, quien fue nombrado para ese car-

la única institución de crédito moderna en el estado. No obstante, durante ese periodo no logró consolidar su accionar: sus principales operaciones se referían a protestos por falta de pago o incumplimiento de giros o libranzas en contra de comerciantes de la región y a favor del banco.²⁸

La explicación que podría darse a este fenómeno de escasa aceptación de las actividades bancarias es, quizá, la desconfianza y desconocimiento del público acerca del funcionamiento de ese tipo de instituciones. Una situación muy parecida ocurría en otras regiones del país. Al respecto, Ricardo León apunta que “muchacha gente del estado de Chihuahua no tenía acceso a los bancos, ya fuera por la lejanía física, por las garantías solicitadas o por una simple razón cultural: eran establecimientos nuevos para la gran mayoría. Por ello los prestamistas locales —que ejercían este tipo de servicios desde décadas atrás— no la dejaron al descubierto, siempre hubo a quien acudir en los momentos difíciles”.²⁹

A partir de 1898 este panorama empezó a cambiar con el establecimiento en Mazatlán de dos instituciones más: una sucursal del Banco de Londres y México y la inauguración de la matriz del Banco Occidental de México, S. A. Ello fue posible debido a que la situación de privilegio de Banamex fue significativamente reducida en 1897, fecha en que el Congreso de la Unión aprobó la Ley General de Instituciones de Crédito. Fer-

go el 2 de agosto de 1889 en la ciudad de México, por José V. del Collado, director de Banamex, y Ramón Usandizaga, su cajero principal.

²⁸ En 1890 Antonio Pratts, gerente de Banamex en Mazatlán, se presentó ante el notario Carlos F. Galán para protestar por la falta de pago de una letra de cambio en contra de Juan Hidalgo, por 1 140 pesos. En 1891 Antonio Pratts se presentó ante el mismo notario para protestar por la falta de pago de una letra con valor de 46.80 pesos. En 1892 Antonio Pratts protesta ante notario por la falta de pago de una letra de cambio de 760 pesos en contra de Joaquín Santa Cruz, del estado de Colima. Véanse protocolos del notario Carlos F. Galán (Mazatlán), 1890 a 1897.

²⁹ Ricardo León G., “La banca chihuahuense durante el Porfiriato”, en *El Siglo XIX*, Instituto de Investigaciones doctor José María Luis Mora, Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de Nuevo León, Monterrey, Nuevo León, febrero de 1992, p. 10.

nando Rosenzweig refiere que José Ives Limantour, desde que se hizo cargo de la Secretaría de Hacienda en 1893, se había negado a autorizar contratos para establecer nuevos bancos en los estados. Ahora (una vez emitida la Ley General de Instituciones de Crédito) ya podía hacerlo.³⁰

En el periodo comprendido entre 1897 y 1911 surgieron en los estados más de 20 bancos, y el de Londres y México pudo establecer sucursales en la mayor parte de la república. Así, el 27 de octubre de 1897 la legislatura del estado de Sinaloa autorizó a Federico Comparot, representante de H. C. Waters, gerente del Banco de Londres y México, a establecer en la ciudad de Mazatlán una sucursal de dicho banco.³¹ En sus primeros años de vida, este banco operó principalmente en los rubros de préstamos hipotecarios, personales, ventas con pacto de retroventa y financiamiento refaccionario a las distintas actividades económicas.

Al amparo de la Ley General de Instituciones de Crédito de 1897 surgieron en los estados bancos organizados por capitalistas locales. Buen número de los socios fundadores eran los dueños de las principales casas comerciales que aprovecharon la coyuntura para formalizar o legalizar su ya añeja actividad en el ámbito financiero.

Un claro ejemplo resultó el Banco Occidental de México, S. A., en Sinaloa, constituido en ciudad de México el 11 de enero de 1898 por George R. Douglas, José María Zebada, Levingston R. Gordon, Roberto R. Symon, Celso Gaxiola, Federico Goodchild y The Western Banking Company of Mexico Limited con un capital social de 500 000 pesos. Aunque fue constituido en la ciudad de México, su sede estaba en el puerto de Mazatlán.³²

³⁰ Véase Fernando Rosenzweig, "Moneda y bancos", en *Historia moderna de México*, Hermes, México, 1985, p. 819.

³¹ AGNES, Eutimio B. Gómez, Mazatlán, 8 de noviembre 1907. Esta sucursal abrió sus puertas al público el 23 de marzo de 1898 en el puerto de Mazatlán, bajo la gerencia de Roberto Henderson, quien permaneció en ese puesto hasta el 3 de abril de 1907, fecha en que fue nombrado gerente provisional Fortunato Forcio; unos meses después asumió la gerencia Eduardo Merinac.

³² AGNES, Francisco C. Alcalde, Mazatlán, 4 de agosto 1899. Este banco inició

Esta institución, fundada con capital inglés y capitales nacionales aportados por los comerciantes del puerto de Mazatlán, quedó al poco tiempo bajo la tutela de estos últimos como únicos socios. En cuatro años triplicaron su capital social al pasar de 500 000 a 1 500 000 pesos. Ampliaron sus servicios financieros en una vasta región que comprendía los estados de Sinaloa, Sonora y Colima. Este éxito adquiere mayor relevancia si se considera que todo ello se hizo con la fuerte competencia de dos instituciones de carácter nacional: Banamex y Londres y México. Seguramente un factor de suma importancia en el éxito de esta institución fue el hecho de que la mayoría de los accionistas eran precisamente los grandes comerciantes del puerto de Mazatlán y, posteriormente, también los de la ciudad de Culiacán.³³ Todos ellos tenían intereses en las diversas actividades económicas de la región, además de contar con una amplia red de relaciones y contactos comerciales en las principales ciudades de la costa del Pacífico.³⁴

sus actividades en Mazatlán bajo la gerencia de Albert de Courney Dount, quien duró en ese puesto hasta el año de 1900, fecha en que fue sustituido por Alejandro Valdez Flaquer. La rápida expansión de este banco local puede verse en un anuncio que apareció el 27 de mayo de 1902 en el *Correo de la Tarde*, periódico editado en Mazatlán. Ahí se señala que contaba con un capital social de 1 500 000 pesos, que estaba ubicado en la esquina de las calles Principal y Constitución, en Mazatlán, que contaba con sucursales en Guaymas (Sonora) y Colima (Colima) y agencias en Culiacán, Álamos y Hermosillo. Asimismo, decía tener corresponsalías en todas las plazas del país y el extranjero; que abría cuentas corrientes, recibía depósitos, hacía préstamos prendarios, servicios de cobros, compra y venta de giros y toda clase de operaciones bancarias.

³³ Por ejemplo, en 1903 se dio la cuenta partitoria de los bienes de Homobono de la Rocha (un acaudalado minero originario de Durango), avecindado en Culiacán, en donde además de otros negocios se dedicaba al préstamo usurario. En el reparto de la herencia a sus deudos, cinco en total, les correspondieron a cada uno 24 962.14 pesos. En esa cantidad, se incluían 40 acciones en el Banco Occidental de México, S. A., con oficina matriz en Mazatlán. Es decir al momento de su muerte Homobono de la Rocha poseía 200 acciones en el Banco Occidental con un valor de 100 pesos cada una, lo que equivalía a 20 000 pesos. Véase AGNES, Culiacán, Evaristo Paredes, 17 de julio de 1903.

Otro caso es el del prestamista de Culiacán, Martín Martinelli, quien al morir en 1907 tenía un depósito de 83 073.44 pesos en la agencia del Banco Occidental de México, S. A., en Culiacán; véase AGNES, Ramón J. Corona, Culiacán, 1º de febrero de 1909.

³⁴ En abril de 1900 los principales accionistas del Banco Occidental de México

En este sentido, los planes que tenían los accionistas fundadores del Occidental, de crear una institución bancaria de carácter regional, se asemejan bastante a los propósitos iniciales de los fundadores del Banco Oriental de México. De acuerdo con Leticia Gamboa Ojeda,

los planes de esos empresarios no eran poco ambiciosos: a pesar de que el Oriental se constituyó bajo la forma de banco estatal regulado por ley, nació bajo la idea de cubrir una región más amplia. Por este motivo, al crearlo no adoptaron el nombre de Banco de Puebla sino el de Banco Oriental de México, que traducía adecuadamente sus pretensiones de crear una institución verdaderamente regional que, en principio, abarcara los estados de Puebla, Tlaxcala y Oaxaca, donde tenían sus grandes intereses y mantenían sus mejores relaciones de negocios y amistad.³⁵

Desde la aparición del primer banco en Sinaloa debieron transcurrir 10 años para que en Culiacán pudiera establecerse la primera institución: una agencia del Banco Occidental de México, en 1898, bajo la dirección de Ismael M. Ruiz. A partir de esta última fecha tuvieron que pasar 11 años más para que se concretara el establecimiento de otra institución bancaria en Culiacán (véase el cuadro iv): una sucursal del Banco de Sonora, que tenía su oficina matriz en Hermosillo.

El 30 de noviembre de 1909 el Consejo de Administración del Banco de Sonora decidió inaugurar una sucursal de dicho banco en Culiacán, nombrando gerente a Henry Bartning Jr. El consejo de administración del Banco de Sonora estaba integrado por Adolfo Bley D., Max Müller, Luis A. Martínez y George

eran los siguientes: Hernández, Mendía Sucesores, Guillermo Haas y Compañía, Francisco Echeguren, Leocadia de las Herrerías, Manuel Herrerías, Wöhler Bartning Sucesores, Plácida Herrerías de Echeguren, Pedro Arizqueta, Somellera Hermanos, José H. Rico, Elorza, Lejarza y Compañía, Baldomero Herrerías, Bernardo Huthoff, Juan Escutia, Genaro García y Marcelino Herrerías.

³⁵ Véase en este libro el trabajo de Leticia Gamboa Ojeda: "El Banco Oriental de México y la formación de un sistema de banca, 1910-1911".

CUADRO IV. *Surgimiento de la banca en Sinaloa, 1889-1909*

<i>Bancos</i>	<i>Categoría</i>	<i>Localización</i>	<i>Año en que surgió</i>	<i>Gerente</i>
Nacional de México	Sucursal	Mazatlán	1889	Antonio Pratts
De Londres y México	Sucursal	Mazatlán	1898	Robert Henderson
Occidental de México	Matriz	Mazatlán	1898	Albert de Courney D.
Occidental de México	Agencia	Culiacán	1898	Ismael M. Ruiz
De Sonora	Sucursal	Culiacán	1909	Henry Bartning Jr.

FUENTE: AGNES. Todos estos establecimientos eran clasificados de emisión, de acuerdo con la Ley General de Instituciones de Crédito de 1897.

Gruning.³⁶ No obstante, la mencionada sucursal abriría sus puertas al público en Culiacán el 13 de enero de 1910.³⁷

Al lado de las instituciones bancarias coexistía un considerable número de casas comerciales y otros hombres acaudalados, que además de dedicarse a explotar sus negocios realizaban operaciones de crédito y recibían depósitos irregulares de los ahorradores o de pequeños empresarios de la región. Es decir, se daba la coexistencia de los mecanismos financieros formales con los informales. No obstante, los intermediarios financieros formales poco a poco lograron incrementar su presencia e importancia en la estructura financiera del estado, desplazando —pues no lograron eliminarlos— a los intermediarios financieros informales, y contribuyeron al auge económico registrado en Sinaloa en las últimas décadas del Porfiriato.³⁸

³⁶ AGNES, Culiacán, Nicolás Tortolero y Vallejo, 13 de enero de 1910.

³⁷ *Idem.*

³⁸ Gustavo Aguilar y Wilfrido Ibarra, *El origen de la banca en Sinaloa*, Culiacán, Cobaes, Sinaloa, 1998, pp. 67-70.

INFLUENCIA DE LA BANCA EN EL CRECIMIENTO DE LA ECONOMÍA

En un lapso de 20 años se instalaron en Sinaloa cinco establecimientos bancarios: tres sucursales, una matriz y una agencia. La región más beneficiada en este proceso fue la zona sur del estado, concretamente Mazatlán. Ello no fue casual, pues el puerto era el eje vertebral de un amplio mercado regional. Allí se encontraban las principales casas comerciales de importación y exportación, y las explotaciones mineras más importantes de la época se levantaban en los distritos cercanos. Las principales industrias —a excepción de la azucarera— también se localizaban en ese lugar.

Para 1913, aunque seguían practicándose las operaciones crediticias previas al surgimiento de los bancos, tendían a su disminución frente al número y monto de las operaciones bancarias. Las más grandes transacciones financieras —tales como créditos refaccionarios a la industria, a la agricultura y al comercio— estaban ahora en manos de los bancos.

El surgimiento de la banca en Sinaloa a partir de 1889, sin duda, causó un efecto favorable en el crecimiento de las diversas actividades económicas, al ofrecer líneas de financiamiento bajo condiciones mucho más flexibles que las prácticas crediticias prevalecientes en la región. Los plazos de pago en el otorgamiento de créditos iban desde seis meses hasta cinco años (dependiendo del monto) y el tipo de interés fluctuaba entre 6 y 9% anual.

Los siguientes ejemplos confirman lo anterior. El 12 de mayo de 1902 el Banco Occidental de México abrió un crédito en cuenta corriente a Jesús Almada y Hermano, propietarios del ingenio azucarero La Primavera, localizado en Navolato, distrito de Culiacán. El crédito abierto era por 200 000 pesos, y podían disponer de esa cantidad por medio de cheques girados a cargo del banco, debiendo liquidarse el 30 de junio y el 31 de

diciembre de cada año. El banco cargaría a los Almada un interés de 8% anual por los saldos deudores que diariamente resultaran. En garantía de pago, los Almada dieron en prenda 24 700 cajas de azúcar que debían entregar al sindicato azucarero.³⁹ También, el 20 de mayo de 1905, el Banco de Londres y México, sucursal Mazatlán, prestó a Juan Valadés y a su esposa, María Urrea (comerciantes de Culiacán), la cantidad de 15 000 pesos para pagar en un plazo de dos años y un interés de 9% anual. En garantía de pago quedó hipotecada una propiedad rústica ubicada en Culiacán.⁴⁰ El mismo banco, el 30 de noviembre de 1905, otorgó un préstamo por 60 000 pesos a la Compañía Jabonera del Pacífico, con un interés de 8% anual. Se especificó que dicha compañía estaba recién constituida, por lo que el referido crédito sería utilizado para crecer.

Los ejemplos se repiten. Como se aprecia en el cuadro v, elaborado a partir de una muestra aleatoria de los créditos protocolizados ante notario y otorgados por los establecimientos bancarios ubicados en Mazatlán durante los años de 1900 a 1912, los tres bancos involucrados realizaron 64 operaciones de crédito. Se nota la importancia y las dimensiones que el crédito bancario institucionalizado había alcanzado, en comparación con el crédito informal practicado por comerciantes y otros acaudalados de la región. En un periodo de 12 años los bancos establecidos en Mazatlán facilitaron créditos a las actividades económicas y al gobierno por una cantidad mayor a cuatro millones de pesos, mientras que los principales prestamistas de la entidad, en un lapso de 30 años, lo hicieron por 885 047 pesos. La diferencia es notable.

De acuerdo con la muestra, el Banco Occidental de México llevó a cabo 11 operaciones de crédito y facilitó 934 357 pesos. Sin embargo, de acuerdo con la información proporcionada por el Departamento de la Estadística Nacional, de 1900 a 1913 el citado banco facilitó créditos por 19 611 839 pesos, es decir,

³⁹ AGNES, Francisco C. Alcalde, Mazatlán, Sinaloa, 12 de mayo de 1912.

⁴⁰ AGNES, Juan Aviña, Mazatlán, Sinaloa, 30 de noviembre de 1905.

CUADRO V. *Créditos bancarios en Mazatlán, 1900-1912*

<i>Banco</i>	<i>Créditos</i>	<i>Capital</i>	<i>%</i>
Nacional de México	20	3 196 499	68.0
Occidental de México	11	934 357	19.9
De Londres y México	33	570 711	12.1
TOTAL	64	4 701 567	100.0

FUENTE: AGNES. El propósito de la muestra es comparar el monto de los créditos otorgados por la banca en relación con los facilitados por los prestamistas, así como mostrar la importancia relativa de cada uno de los bancos establecidos en Sinaloa.

más de 22 veces el monto de capital movilizado por los 10 principales empresarios prestamistas de Sinaloa (véase el cuadro VI). Lo anterior nos proporciona una idea más aproximada a la realidad sobre la importancia y el papel que jugó el crédito bancario en el crecimiento de la economía sinaloense en aquella época.

De acuerdo con el destino del crédito otorgado por las tres instituciones bancarias señaladas, se puede observar que fue el sector industrial el más beneficiado, específicamente la industria azucarera. El 86% de los créditos se orientó a refaccionar la industria. La actividad comercial se colocó en segundo lugar como receptora de financiamiento bancario (6.3% del total) y el gobierno con 5.5% del crédito recibido ocupó el tercer lugar (véase el cuadro VII). Además, la contribución de la banca al crecimiento económico se dio en las formas siguientes:

a) mejoró el proceso de ahorro-inversión, como resultado de la especialización, al concentrarse en la captación de los excedentes de las unidades superavitarias de la economía (familias y empresas) y al ponerlos a disposición de los inversionistas. Ello se vio reflejado en la disminución del costo del crédito. Las tasas de interés cobradas por los prestamistas y casas comerciales en Sinaloa antes del establecimiento de los bancos fluctuaban entre 12 y 24% anual. Con la llegada de éstos, las tasas de interés se redujeron a 6 y 9% anual;

**CUADRO VI. Préstamos y documentos descontados del Banco
Occidental de México (en pesos)**

<i>Año</i>	<i>Documentos descontados</i>	<i>Préstamos prendarios</i>	<i>Total</i>
1900	245 981	—	245 981
1901	866 341	121 404	987 745
1902	1 405 635	194 974	1 600 609
1903	1 242 171	233 129	1 475 300
1904	1 120 071	132 322	1 252 393
1905	1 096 786	176 023	1 272 809
1906	1 525 754	200 872	1 726 626
1907	1 545 134	251 944	1 797 078
1908	1 034 992	394 222	1 429 214
1909	958 390	431 462	1 389 852
1910	1 332 311	403 808	1 736 119
1911	1 303 693	349 091	1 652 784
1912	1 283 946	284 515	1 568 461
1913	1 182 741	294 127	1 476 868

FUENTE: Departamento de la Estadística Nacional, *Sonora, Sinaloa y Nayarit*, México, Imprenta Mundial, 1928, p. 446.

**CUADRO VII. Destino del crédito otorgado por Banamex, Banco
Occidental y Banco de Londres y México (1900-1912)**

<i>Actividad</i>	<i>Crédito (pesos)</i>	<i>%</i>
Industria	4 051 635	86.1
Comercio	292 670	6.3
Gobierno	255 000	5.5
Agricultura	45 260	0.9
Otras	57 000	1.2
TOTAL	4 701 565	100.0

FUENTE: AGNES.

b) ofreció líneas de crédito mucho más flexibles, tanto en monto como en las condiciones de pago, a los inversionistas, al gobierno del estado y a los ayuntamientos, lo cual favoreció la formación de capital y la creación de infraestructura básica para el desarrollo económico;

c) brindó además de un resguardo seguro de las tenencias de dinero, un ágil mecanismo de transferencia de un lugar a otro, agilizando las transacciones comerciales;

d) aportó una parte importante de los medios de pago que requería el crecimiento económico, incrementando la monetización de la economía;

e) incentivó la iniciativa empresarial fomentando la organización de nuevos negocios o impulsando el desarrollo de los ya existentes.

Los elementos anteriores indican —aunque no sea posible medirlo— crecientes índices de profundización financiera y, por tanto, la participación cada vez mayor del sistema bancario en el impulso al crecimiento económico regional.

LOS PRIMEROS AÑOS DE LA REVOLUCIÓN Y SUS EFECTOS SOBRE LA BANCA

Al estallar la Revolución en 1910 los bancos ocupaban una posición estratégica en el mapa económico y político del país. No sólo eran intermediarios en el proceso de producción y distribución, sirviendo como depositarios de los medios de pago, sino que tenían la capacidad de extender préstamos a los industriales y comerciantes. Habían contribuido al sostenimiento del gobierno, extendiéndole créditos a cambio de futuros ingresos o concesiones adicionales. En reciprocidad, mientras Díaz garantizó la estabilidad del Estado, los banqueros prosperaron. La revolución encabezada por Madero los inquietó, pero fue resuelta rápidamente: conocían a la familia Madero y ésta les aseguró continuidad en los asuntos hacendarios.⁴¹

⁴¹ Emilio Zebadúa, *Banqueros y revolucionarios: la soberanía financiera de Méxi-*

El desarrollo del sistema bancario y los diversos ligamentos que lo unían a las actividades económicas de Sinaloa no sufrió alteraciones importantes en los primeros años de la Revolución. El maderismo rápidamente se impuso. Los principales combates se libraron de enero a junio de 1911, y fue la ciudad de Culiacán la más afectada. Los daños se concentraron fundamentalmente en los bienes de la familia Redo. Ello se explica porque Diego Redo era el gobernador del estado desde 1909. También resultaron afectadas algunas casas comerciales propiedad de destacados porfiristas, quienes habían brindado un apoyo decisivo al régimen de Redo.

Sin embargo, las actividades económicas en general continuaron su marcha. Los establecimientos bancarios permanecieron abiertos realizando normalmente sus operaciones. Los siguientes hechos ejemplifican lo anterior. En noviembre de 1911 la sucursal del Banco de Londres y México en Mazatlán otorgó a Luis Rea una prórroga por dos años más para el pago de un crédito con garantía hipotecaria por la cantidad de 11 500 pesos, con interés de 8% anual.⁴² El 22 de mayo de 1911 el Banco Occidental de México concedió un crédito con garantía hipotecaria a la Compañía Abastecedora de Agua de Mazatlán por 250 000 pesos a pagar en un plazo de nueve años, con interés de 8% anual.⁴³ También el Banco Nacional de México, sucursal Mazatlán, el 2 de septiembre de 1912 amplió un crédito en cuenta corriente hasta por un millón de pesos a la United Sugar Company, fábrica azucarera localizada en el norte del estado propiedad del norteamericano Benjamin F. Johnston.⁴⁴

Desde 1910, este último banco había otorgado a la citada compañía un crédito en cuenta corriente por la cantidad de 500 000 pesos, con interés de 9% anual. La ampliación en el monto de esa cantidad, así como las otras operaciones descri-

co, 1914-1929, FCE-Fideicomiso Historia de las Américas, serie Hacienda, México, 1994, p. 47.

⁴² AGNES, Francisco C. Alcáde, hijo, Mazatlán, 8 de noviembre de 1911.

⁴³ AGNES, Fortino Gómez, Mazatlán, 22 de mayo de 1911.

⁴⁴ AGNES, Francisco C. Alcalde, hijo, Mazatlán, 5 de septiembre de 1912.

tas que realizó el resto de las instituciones bancarias, reflejan el sentir de los banqueros en cuanto a los cambios provocados por la Revolución y las expectativas que tenían acerca del crecimiento económico en la región. Para los banqueros, aunque Díaz ya no estaba, las cosas no habían cambiado mucho. Pronto se adaptaron a las nuevas circunstancias.

Oses Cole Isunza escribe que "la revolución maderista de noviembre de 1910 afectó a los bancos por la conmoción económica que produjo; teniendo naturalmente que reducir sus operaciones..." Agrega que "desde la caída del presidente Díaz empezó a notarse en el público una tendencia a disminuir sus depósitos en los bancos; esta situación no se reflejó en el caso del Banco Occidental de México, ya que entre 1910 y 1911 sólo sufrió una baja de aproximadamente dos mil pesos". Fuera de ese hecho, "*la etapa del presidente Madero transcurrió sin grandes sobresaltos para la economía, ya que las utilidades que reportó el banco para 1912 fueron de 153 189 pesos, contra 132 484 de 1911 y 148 029 de 1910*".⁴⁵

Algunos autores consideran que la Revolución en sus primeros años —concretamente el periodo de Francisco I. Madero— no implicó cambios drásticos en el funcionamiento y desarrollo de las actividades bancarias. Alfredo Lagunilla Iñárritu señala que

al triunfo de la Revolución [se refiere a la maderista] la economía general del país pasaba lógicamente por una crisis [...] sin embargo, el pequeño costo del movimiento libertario del señor Madero en 1910-1911 no alteró el valor de cambio del peso mexicano. Las vicisitudes que siguieron para nuestra moneda se registraron durante los periodos de la infidencia huertista y la subsecuente lucha del ejército constitucionalista contra el usurpador.⁴⁶

⁴⁵ Oses Cole Isunza, *Banco Occidental de México, 1897-1981. Apuntes para su historia*, Rota Impresos Nueva Galicia, Guadalajara, Jalisco, 1996, p. 60.

⁴⁶ Alfredo Lagunilla Iñárritu, *Historia de la banca y moneda en México*, Editorial Jus, México, 1981, p. 55.

De la misma opinión es María Elena Cardero, quien dice que desde el día en que Porfirio Díaz abandonó el país —mayo de 1911— hasta la muerte de Madero —febrero de 1913—, el sistema financiero “se había mantenido en condiciones legales similares a las de los años precedentes [...] sin embargo, la llegada de Huerta al poder, la disolución de la Cámara de Diputados y sus acciones dictatoriales tienen un efecto inmediato sobre la estructura financiera del país y, particularmente, sobre el poder adquisitivo de la moneda”.⁴⁷

Sin embargo, a partir de 1913 las actividades bancarias y financieras fueron seriamente afectadas por la Revolución así como por las ulteriores medidas legislativas tomadas al respecto por los gobiernos posrevolucionarios. “El sistema bancario y los complejos circuitos financieros y monetarios que lo ligaban a lo que los economistas llaman la economía real, es decir, el aparato productivo y el proceso de producción de bienes y servicios, fueron posiblemente el área de actividad económica que más profundamente fue dislocada y destruida con el movimiento revolucionario de esos años.”⁴⁸

Este acontecimiento, de gran trascendencia para el desarrollo ulterior de la banca en México, inició una época en que las relaciones entre el Estado y los banqueros se caracterizaron por la mutua desconfianza y, en ocasiones, la franca hostilidad. Carranza nunca perdonó a los banqueros porfiristas su actitud colaboracionista con el dictador Victoriano Huerta y su desacato hacia las medidas tomadas por los constitucionalistas en el terreno financiero y monetario.

⁴⁷ María Elena Cardero, “Evolución financiera de México: Porfiriato y Revolución”, en *Revista Mexicana de Sociología*, año xxxviii, núm. 2, abril-junio de 1976, p. 375.

⁴⁸ Abdiel Oñate, *Banqueros y hacendados. La quimera de la modernización*, UAM-Xochimilco, México, 1991, p. 122.

LA DESARTICULACIÓN DEL SISTEMA BANCARIO Y SU REORGANIZACIÓN (1914-1926)

De lo analizado se desprende que antes de 1913 la lucha revolucionaria no había sido muy costosa, ni había causado daños de gran magnitud en las actividades productivas del país o en la infraestructura económica (ferrocarriles, fábricas, comunicaciones, minas y sembradíos). Sin embargo, a raíz de los combates contra Huerta, primero, y entre Villa y Zapata contra Carranza, después, la economía mexicana resultó afectada, por lo que el nivel de la actividad tuvo un notorio deterioro. Esta situación también se experimentó en Sinaloa.

Al levantarse en armas Carranza, en febrero de 1913, la división del país entre "constitucionalistas" y "huertistas" rompió la unidad geográfica de los negocios bancarios. El Banco Nacional de México y el Banco de Londres y México permanecieron operando en la capital, y desde un principio se comprometieron con el gobierno de Huerta concediéndole préstamos por cerca de 50 millones de pesos a cambio de emitir billetes en exclusividad y reducir el porcentaje de las reservas en metálico que debían mantener en caja, proporcionalmente al monto de los billetes emitidos. Los arreglos con Huerta parecían garantizar a estos dos bancos que se mantendría la buena relación con el gobierno en los términos fijados durante el Porfiriato.

En cambio, en los territorios controlados por los constitucionalistas, los banqueros nunca estuvieron dispuestos a tratar con el gobierno de Carranza. Los bancos de Monterrey, Mercantil y de Nuevo León, el de Sonora y el Occidental de México, lograron poner a salvo sus existencias en metálico enviándolas a los Estados Unidos al iniciarse el conflicto. Los demás paralizaron sus actividades y se apresuraron a retirar el oro y la plata de la circulación. Las pocas operaciones que hacían no siempre se apegaban a las leyes vigentes. La actitud de los ban-

queros provocó inmediatamente la respuesta hostil de los revolucionarios.⁴⁹

En septiembre de 1913, en un histórico discurso pronunciado en Hermosillo, Sonora, Carranza sentenció:

Cambiaremos todo el sistema bancario, evitando el monopolio de las empresas particulares que han absorbido por largos años las riquezas de México; y aboliremos el derecho de emisión de billetes o papel moneda por bancos particulares. La emisión de billetes debe ser privilegio exclusivo de la nación. Al triunfo de la revolución se establecerá el banco único de emisión, el banco del Estado, propugnando por la desaparición de toda institución bancaria que no sea controlada por el gobierno.⁵⁰

En diciembre de 1913, cuando ya habían caído bajo control revolucionario los estados de Chihuahua, Sonora, Tamaulipas, Sinaloa y Durango, Carranza tuvo que tomar algunas medidas ante el boicot económico que le hacían los bancos. El día 6 de ese mes giró dos circulares al respecto. En la primera se reconocía la vigencia de la Ley General de Instituciones de Crédito de 1897 y se conminaba a todos los bancos de emisión y sucursales establecidas en los estados bajo su jurisdicción a abrir sus oficinas, reanudar sus operaciones y dar el aviso correspondiente a la Secretaría de Hacienda. De no cumplir con esa disposición, se señalaba la pena de caducidad y demás establecidas por la ley. En la segunda Carranza prohibió la circulación de vales al portador de poco valor, con los que los bancos habían venido sustituyendo la moneda y los billetes.

Venustiano Carranza estaba decidido a desarticular el poderío económico y político que los empresarios de la banca habían logrado consolidar en los prósperos años del Porfiriato. A partir de 1915 estrechó la vigilancia sobre los bancos a través de la

⁴⁹ Véase David Torres Mejía, *La política bancaria de la Revolución*, tesis de licenciatura en ciencias políticas, FCPys-UNAM, México, 1975, p. 27.

⁵⁰ Antonio Manero, *La revolución bancaria en México*, Somex-Porrúa, México, p. 107.

Comisión Reguladora e Inspectoría de Instituciones de Crédito, creada el 22 de octubre de ese año. De los 24 bancos de emisión existentes en la república, únicamente nueve se ajustaban a los términos de la ley.⁵¹ Estos fueron el Banco Nacional de México, el de Londres y México, el de Zacatecas, el del Estado de México, el de Nuevo León, el de Tabasco, el de Veracruz, el de Sonora y el Occidental de México. El resto fue declarado en caducidad: el Peninsular de Hidalgo, de Guerrero, de Querétaro, de San Luis Potosí, de Coahuila; el Oriental de Jalisco, de Tamaulipas; el Mercantil de Monterrey, de Aguascalientes, de Guanajuato, de Morelos, de Durango y de Chihuahua.

Debido a la inestabilidad reinante y a las dificultades económicas, la liquidación de estas instituciones no fue posible. Ante ello, en septiembre de 1916 el gobierno decretó la incautación de los bancos. Los Consejos de Incautación tenían el propósito fundamental de vigilar el buen funcionamiento del sistema bancario. Con ese decreto se inició una nueva política en materia bancaria, al declarar inconstitucionales todas las leyes anteriores sobre instituciones bancarias. Se exigió que los bancos tuvieran en existencias igual cantidad de metálico que billetes en circulación. Para evitar la incautación se dio un plazo de 60 días a fin de cumplir con dicho requisito, mismo que, dadas las circunstancias económicas, ningún banco pudo cumplir.

Un nuevo decreto en 1916 reglamentó la liquidación de los bancos que no satisficieron las condiciones fijadas y se autorizó a los Consejos de Incautación a hacer las respectivas liquidaciones. Finalmente, los decretos del 6 de abril y 7 de julio de 1917

⁵¹ *Ibid.*, p. 124. De acuerdo con la Ley General de Instituciones de Crédito de 1897, los bancos de emisión estaban obligados a tener en disponibilidad una reserva en metálico equivalente a 50% del monto de sus depósitos y emisiones de billetes. La Comisión Reguladora tenía todas las facultades que las leyes, reglamentos, circulares, decretos y demás disposiciones vigentes sobre instituciones de crédito conferían a los interventores bancarios [...] Además la comisión tenía la facultad de actuar como intermediaria entre la Secretaría de Hacienda y los bancos de emisión existentes a fin de obtener la unificación de la emisión de billetes de banco que debería ser la base de una nueva organización bancaria del país.

ordenaron que, dadas las dificultades que existían para las liquidaciones judiciales, éstas se verificaran administrativamente.⁵²

La liquidación administrativa requería de un instrumento liquidador. Con ese propósito, el 7 de julio de 1917 el gobierno invistió a la Comisión Monetaria, que representaría en juicio y fuera de él al banco en liquidación. No obstante, la Comisión Monetaria, como los Consejos de Incautación, nada definitivo hizo en la liquidación de los bancos, y pocos meses después la comisión fue relevada de dicha función, que la Secretaría de Hacienda tomó a su cargo.⁵³

Una vez que Carranza sometió a los banqueros, el problema radicaba en la reorganización del crédito nacional sin que aquéllos recuperaran el poder y los privilegios perdidos. La solución al problema económico empezó a asociarse con el restablecimiento del crédito y la circulación monetaria, y con la creación de un banco de Estado que fuera responsable de ambos aspectos. Así, Carranza logró incluir en la agenda constitucional la creación del Banco Único de Emisión controlado por el Estado.⁵⁴

Los banqueros se vieron envueltos en el oleaje revolucionario y tomaron partido apoyando con recursos económicos y cuanto medio tuvieron a su alcance a una de las partes contendientes. Su olfato político les falló, ubicándose del lado derrotado. Perdieron los privilegios que habían logrado y tuvieron

⁵² Abdiel Oñate, *Banqueros y hacendados...*, op. cit., p. 126.

⁵³ Antonio Manero, *La revolución bancaria en México*, op. cit., pp. 122-123. El 4 de abril de 1916 había sido decretada la constitución de la Comisión Monetaria con la finalidad de poner en práctica las medidas que regularizarían la circulación de moneda.

⁵⁴ Véase David Torres Mejía, *La política bancaria de la revolución*, op. cit., p. 34. El problema del Banco Único de Emisión fue resuelto en el artículo 28 de la Constitución: "En la República Mexicana no habrá monopolios ni estancos de ninguna clase, ni exención de impuestos, ni prohibiciones a título de protección a la industria, exceptuando únicamente los relativos a la acuñación de moneda, a los correos, telégrafos, radiotelegrafía, a la emisión de billetes por medio de un solo banco que controlará el gobierno federal y a los privilegios que por determinado tiempo se conceden a los actores y artistas para la reproducción de sus obras y a los inventores y perfeccionadores de alguna mejora para el uso exclusivo de sus inventos".

que someterse a regañadientes a las nuevas directrices dictadas por un grupo de "advenedizos" que llegó al poder político y al control del Estado por la vía de las armas y que, apoyándose en ese poder, pondría en práctica las ideas y proyectos que tenía en mente para lograr el desarrollo económico de México. A los empresarios de la banca se les invitó a participar, pero bajo nuevas normas y reglas del juego.

A partir de mediados de 1913 las condiciones anormales de la república influyeron desfavorablemente en las operaciones de las instituciones de crédito, siendo muy contados los bancos que pudieron funcionar con amplitud y libertad. Algunos se vieron precisados a clausurar temporalmente varias de sus sucursales y agencias, y otros aun su matriz. La situación desastrosa del sistema bancario se ilustra con lo acontecido a Banamex. A mediados de 1914 casi la mitad de sus sucursales habían cerrado, suspendido la concesión de nuevos créditos y limitado los concedidos. Los gastos generales crecieron y los ingresos disminuyeron por la reducción de los créditos, las operaciones de cambio y la completa suspensión de los servicios de tesorería ejecutados por cuenta del gobierno federal.

Cuando el general Huerta huyó del país, en junio de 1914, la situación del sistema bancario era verdaderamente ruinosa; los recursos de las 60 sucursales de Banamex y de las 15 del Banco de Londres y México, en su mayor parte, fueron trasladados a la ciudad de México. Muchas sucursales desaparecieron al igual que algunos bancos locales. Los préstamos hechos por los bancos se volvieron difíciles de cobrar, en su mayor parte debido a que un importante número de los acreditados desapareció, así como sus propiedades.⁵⁵

En Sinaloa, el movimiento revolucionario en contra de Huerta, a diferencia de lo ocurrido durante el maderismo, afectó el desarrollo normal de las actividades económicas, situación que se prolongó hasta 1915-1916. El sector bancario resultó ser

⁵⁵ Antonio Manero, *La revolución bancaria en México*, op. cit., p. 49.

uno de los más aquejados. El desplazamiento continuo de la población, los combates entre las fuerzas contendientes, la intranquilidad reinante y el ascenso al poder de nuevos personajes por la vía de las armas, desarticularon el incipiente sistema financiero sinaloense. Todos los establecimientos bancarios en el estado hacia el año de 1914 habían cerrado sus puertas al público. De esta manera, las operaciones crediticias al margen de las instituciones financieras adquirieron relevancia de nuevo. Es decir, resurgió el crédito con usura practicado por acaudalados de la región y por las grandes casas comerciales establecidas en las principales ciudades.

En noviembre de 1913, tropas al mando de los revolucionarios Juan Carrasco y Ángel Flores pusieron sitio a Mazatlán: duraría hasta el 9 de agosto de 1914, cuando la ciudad fue tomada por las fuerzas constitucionalistas. Parece obvio que durante ese tiempo las empresas locales fueron seriamente afectadas y, como consecuencia, también resultaron dañados los negocios bancarios, y paralizadas las operaciones comerciales en las que se basaba la economía de la ciudad.

Aunque se desconocen las fechas, es un hecho que en ese año el Banco Occidental de México cerró las cinco oficinas foráneas y la matriz. Los préstamos otorgados se convirtieron en su mayoría casi de cobro imposible. Además, los cambios políticos que trajo la Revolución tornaron de muy dudoso cobro los créditos que había concedido el banco a varios gobiernos estatales y ayuntamientos. Las utilidades reportadas por el banco en el ejercicio de 1913 fueron de 70 937.75 pesos, inferiores en más de 50% respecto a las de 1912. Ello permitió el pago de un dividendo de sólo 4%: sería el último que pagaría el banco a sus accionistas por más de 20 años.⁵⁶ En el cuadro VIII puede verse la drástica caída en los préstamos y descuentos otorgados por esta institución entre 1913 y 1925.

En 1914 el banco cerró sus puertas al público y trasladó sus

⁵⁶ Oses Cole Isunza, *Banco Occidental de México, 1897-1981. Apuntes para su historia, op. cit.*, pp. 63-65.

CUADRO VIII. *Préstamos y descuentos del Banco Occidental de México, 1913-1925*

<i>Años</i>	<i>Documentos descontados</i>	<i>Préstamos prendarios</i>
1913	\$1 182 741	\$294 127
1918	62 470	21 105
1922	21 411	272 986
1923	75 739	119 141
1924	81 079	33 756
1925	570 455	71 194

FUENTE: Departamento de la Estadística Nacional, *Sonora, Sinaloa y Nayarit*, op. cit., p. 444.

existencias en metálico y billetes al extranjero. En 1918 reabrió su oficina matriz en Mazatlán, pero realizó operaciones de crédito realmente insignificantes. Fue en 1922 cuando empezó su recuperación, proceso que se prolongó hasta el año de 1925, aunque sin alcanzar los niveles de 1913. El resto de establecimientos bancarios en Sinaloa también cerró desde principios de 1914. El Banco de Londres y México regresaría muchos años después. A partir de 1921 Banamex y el Banco de Sonora reabrieron sus oficinas en Sinaloa, pero hasta 1926, fundamentalmente, se dedicaron a cobrar la cartera vencida que arrastraban desde 1913.⁵⁷

En resumen, el sistema bancario sinaloense a raíz del golpe huertista fue totalmente desarticulado. En 1921, con la Ley de Desincautación de Bancos, se inició un lento proceso de recu-

⁵⁷ Por ejemplo, el 2 de junio de 1923 Ernesto Lorda, en su carácter de director-gerente del Banco Occidental de México, confirió poder especial a favor de Manuel Tortolero (vecino de la municipalidad de El Rosario) para que representara a la institución en sus asuntos pendientes en aquella región. Posteriormente, el 4 de octubre del mismo año, le otorgó poder especial a nombre del Banco Occidental a Ramón C. Hoyos, vecino de la ciudad de Colima, para que defendiera los intereses del banco en aquel estado. Finalmente, el 15 de octubre, le confirió poder especial al licenciado Jesús Gallo, residente de Hermosillo, Sonora, para que representara y defendiera los intereses del banco en aquella jurisdicción. AGNES, Francisco Sánchez Velázquez, Mazatlán, octubre de 1923.

peración y reestructuración que se prolongó por unos años más. A partir de 1925 empiezan a notarse claros síntomas de mejoramiento. De lo anterior se desprende que de 1914 a 1924 la banca en Sinaloa no contribuyó al crecimiento económico regional. Sin embargo, no se detuvo: hubo crecimiento y se acentuaron las tendencias económicas que venían perfilándose desde el Porfiriato.

El despegue del desarrollo de la región centro-norte se fincó fundamentalmente en la explotación de tres cultivos: la caña de azúcar, el tomate y el garbanzo. Si bien la caña de azúcar había impulsado la agricultura capitalista, principalmente en las grandes haciendas, fueron el tomate y el garbanzo los que permitieron avanzar en la colonización de tierras de los valles, ampliar la frontera agrícola de exportación y formar una nueva clase de productores agrícolas.⁵⁸ ¿Cómo se financió ese crecimiento?

Ante la ausencia de la banca los recursos provinieron de tres fuentes: a) del autofinanciamiento, b) de las casas comerciales y prestamistas (tanto del estado como de otros lugares de la república), y c) del extranjero, específicamente de los Estados Unidos. El autofinanciamiento se conjetura puesto que resulta imposible cuantificarlo. Sobre las otras dos fuentes, aunque no pueden proporcionarse cantidades exactas, sí se presentan datos que confirman su existencia, así como los mecanismos utilizados para el otorgamiento de créditos.

Los métodos informales de intermediación financiera practicados por comerciantes y prestamistas resurgieron. En función de una muestra aleatoria, relativa a créditos hipotecarios entre particulares y tomada de febrero de 1912 a junio de 1925, se obtuvo como resultado 81 operaciones que involucraron la cantidad de 840 051.17 pesos. Participaron un poco más de 50 prestamistas⁵⁹ (entre casas comerciales y particulares); de ellos

⁵⁸ Guillermo Ibarra Escobar, *Sinaloa: tres siglos de economía*, Difocur, Culiacán, Sinaloa, 1993, p. 69.

⁵⁹ Un caso singular fue la Comisión Monetaria, organismo que tenía sus ofi-

fueron seleccionados 10 como los principales, atendiendo al número de veces que aparecieron otorgando créditos y al monto del capital prestado.⁶⁰

Como se puede ver en el cuadro ix, los 10 prestamistas que aparecieron en dos o más ocasiones facilitando créditos hipotecarios, movilizaron más de 50% del capital total. Entre ellos aparecen tres firmas comerciales: dos con sede en Mazatlán —los Melcher y los Wöhler—, y los Izábal, quienes eran importantes comerciantes establecidos en Culiacán. Los Almada, los Redo y los Clouthier eran empresarios que tenían diversificados sus capitales en la industria, la agricultura y el comercio. Rosario Amador viuda de Martínez de Castro era la heredera de la fortuna dejada por el extinto gobernador porfirista Mariano Martínez de Castro; Víctor Palazuelos y el licenciado Francisco Elenes Gaxiola eran ricos propietarios que habían huido del estado por la Revolución. El primero residía en Los Ángeles, California, y el segundo en Álamos, Sonora. Finalmente, se encuentra el inusitado caso de la Comisión Monetaria.

Los créditos se otorgaban con un plazo que variaba de uno a dos y hasta cinco años, garantizados con hipoteca sobre fincas rústicas y urbanas, maquinaria, semovientes o con la prenda sobre futuras cosechas de algún producto agrícola. En cuanto a las tasas de interés, durante el periodo aludido se observó una clara tendencia al alza: de 1912 a 1917⁶¹ se cobraba en promedio un interés de 9% anual; de 1917 a 1919 aumentó a 10% anual y, de 1920 a 1925, se exigía en promedio un interés que fluctuaba entre 18 y 24% anual. Además de este importante grupo de prestamistas aparecen algunos casos excepcionales que, aun-

cinas en la ciudad de México y que facilitó créditos por 100 000 pesos a importantes empresarios del estado, debido a las relaciones políticas y familiares que estos últimos mantenían con los administradores de la citada comisión.

⁶⁰ Gustavo Aguilar, "Crecimiento económico e intermediación financiera en Sinaloa: 1914-1926", en *Clio*, núm. 22, revista de la Facultad de Historia de la Universidad Autónoma de Sinaloa, 1998, pp. 46-48.

⁶¹ De septiembre de 1913 a mayo de 1915 no se registró ninguna operación de crédito hipotecario en el Registro Público de la Propiedad, lo que reflejó los años más críticos de la economía sinaloense durante la Revolución.

CUADRO IX. *Principales prestamistas de Sinaloa, 1912-1925*

<i>Prestamista</i>	<i>Créditos otorgados</i>	<i>Capital</i>
Comisión Monetaria	2	\$100 000.00
Melcher Sucesores	5	94 249.64
Los Almada	7	80 819.00
Wöhler Bartning	2	66 200.00
Los Clouthier	4	44 000.00
Los Redo	3	24 000.00
Víctor Palazuelos	2	20 000.00
Los Izábal	4	18 000.00
Francisco Elenes Gaxiola	3	17 000.00
Rosario Amador	3	10 000.00
TOTAL	35	\$474 268.64

FUENTE: Registro Público de la Propiedad (RPP).

NOTA: Algunos casos se agruparon como familias, porque aun cuando aparecían otorgando préstamos en forma individual, en realidad lo hacían en representación del negocio familiar.

que involucran una considerable suma en el crédito otorgado, sólo lo hicieron en una ocasión. Por ello fueron descartados de la muestra seleccionada.⁶²

Las casas comerciales contaban con una añeja experiencia en esas transacciones financieras. Los préstamos otorgados podían ser en efectivo o en mercancías diversas; en una emisión o en varias disposiciones a través de la apertura de una cuenta corriente. Algunas veces el interés de los comerciantes era, además de la ganancia obtenida por concepto de réditos, asegurar el abastecimiento de ciertos artículos, cobrando una comisión

⁶² RPP, Culiacán, sección segunda, inscripción 3. Otro caso fue el de la Cervecería Cuauhtémoc, con sede en Monterrey, Nuevo León, a la que en 1922 Gerardo F. Bringas, socio de la Compañía Comercial de Sonora y Sinaloa, reconoció deberle por concepto de cerveza y otras mercancías la cantidad de 24 914 dólares. Le fue concedido un año de plazo para saldar la deuda con un interés de 12% anual. RPP, Culiacán, sección segunda, inscripción 61.

adicional por su comercialización. Por ejemplo, el 30 de abril de 1918 la sociedad comercial Malacón y Gisen prestó 6 000 dólares a William F. Leeke para pagar en el plazo de un año, con 10% de la producción de panocha, artículo que el norteamericano fabricaba en su hacienda Palos Blancos, localizada en el municipio de Culiacán.⁶³ También, el 23 de mayo de 1925, Wöhler Bartning amplió un crédito en cuenta corriente hasta por 12 000 pesos a William F. Leeke, propietario de la hacienda Palos Blancos. El crédito sería cubierto con el azúcar producido en la zafra de ese año, mismo que debería ser entregado a los Wöhler para su comercialización. En garantía de pago quedó hipotecada la finca citada.⁶⁴

Así, durante los años 1914 a 1924 una parte importante del vacío crediticio generado por la ausencia de los bancos fue cubierto por los comerciantes y otros acaudalados de la región. Medianos y pequeños comerciantes, industriales y agricultores recurrieron a ellos para satisfacer sus necesidades de capital. El negocio era tan redituable, que despertó el interés de los miembros de la nueva clase política. En diciembre de 1918 un nutrido grupo de políticos encabezados por el gobernador Ramón F. Iturbe constituyó La Sinaloense, Sociedad Cooperativa Limitada. El objeto de la sociedad era realizar toda clase de operaciones mercantiles y otorgar préstamos con interés. La administración y dirección recayó en Leopoldo A. Dorado como presidente y Miguel L. Cecaña como tesorero (ambos eran diputados locales). Otros miembros de la sociedad fueron Eliseo

⁶³ RPP, Culiacán, sección segunda, inscripción 48. El 1° de abril de 1919 Nieves Podrés reconoció deber a Melcher Sucesores la cantidad de 15 000 pesos, los cuales debería pagar en un año con interés de 12% anual, debiendo cubrir esa cantidad con el producto de la fábrica de panocha, propiedad de la deudora, durante las zafas de 1919 y 1920. Asimismo debería pagar a los Melcher una comisión de 10% por las ventas del producto, entendiéndose que si Podrés realizare por su cuenta la comercialización, de todas formas tendría que abonar el referido 10% de comisión a la casa comercial de Mazatlán. En garantía de pago quedó hipotecada la fábrica de panocha, los implementos para el cultivo de la caña y los terrenos donde ésta se cultivaba.

⁶⁴ RPP, Culiacán, sección segunda, inscripción 61.

Quintero, Lázaro Ramos Esquer, Antonio Orozco, Pedro Espinoza de los Monteros y Enrique Pardo (todos funcionarios públicos o diputados). Al parecer la sociedad no prosperó pues los créditos registrados fueron muy pocos y de cantidades pequeñas, cobrando además un interés mucho más alto que el promedio de la región.⁶⁵

En 1918 el gobernador del estado, Ramón F. Iturbe, informaba a la legislatura local que, ante la escasez de moneda fraccionaria y la carencia de créditos para los agricultores, había gestionado ante la Secretaría de Hacienda el establecimiento de una casa de moneda en Culiacán, así como el apoyo federal para crear un Banco Agrícola e Hipotecario, con un capital no menor de 500 000 pesos. Este último debería ser suscrito por el gobierno federal, el estatal y los particulares, ya que “la mayoría de los agricultores tienen recursos limitados y se ven obligados a vender anticipadamente sus cosechas con el fin de arbitrarse los fondos suficientes para terminar los trabajos de las siembras”. Sin embargo, añadía, “ante la imposibilidad de concretar esa petición por la falta de recursos, pediría que se procurara la reapertura del Banco Occidental o la sucursal del Banco de Sonora”.⁶⁶

Pero no todos los agricultores y empresarios del estado sufrían por la carencia de fondos. Muchos de ellos habían encontrado la forma de obtenerlos en bancos y compañías norteamericanas, principalmente aquellos que producían artículos destinados al mercado estadounidense (hortalizas, garbanzo y azúcar). Aun-

⁶⁵ AGNES, José Tames, Culiacán, 13 de diciembre de 1918. Por ejemplo, el 24 de mayo de 1919 La Sinaloense, Sociedad Cooperativa Limitada, otorgó un crédito por 500 pesos a Emeterio Muñoz, para pagar en un plazo de tres años con un interés de 18% anual. En junio de 1921 prestó 800 pesos a Trinidad Gándara (industrial), para pagar en año y medio con un interés de 36% anual. En julio de 1922 dio un crédito a Isauro de la Rocha (agricultor) por 600 pesos, para pagar en un año con interés de 36% anual. RPP, Culiacán, sección segunda, inscripciones 36 y 58.

⁶⁶ Ramón F. Iturbe, *Informe correspondiente al periodo del 15 de marzo de 1918 al 15 de septiembre de 1918*, Culiacán, Sinaloa, Talleres Gráficos de la Compañía Comercial de Sinaloa, 1918, p. 8.

que el garbanzo se exportaba a Cuba y España, primero pasaba por los circuitos comerciales de los Estados Unidos.⁶⁷

El cultivo del tomate, que permitió acrecentar la agricultura de exportación, fue atendido por pequeños agricultores. Colonizaron nuevas tierras y contaron con el apoyo y financiamiento de empresas norteamericanas. Al finalizar la fase más violenta del movimiento armado se reinició con gran fuerza el cultivo de esta legumbre. En el norte fue predominante el capital norteamericano, con dos corporaciones como agentes principales. En 1916 surgió la Mexican Arizona Trading Company (Matco), organizada por Thomas D. Boyd y Robert C. Howell. Años después, en 1921, fue reorganizada la Myers Darling and Hinton Company por Miller Jordan y el señor Darling.

Estas compañías proporcionaban tierra, semillas, arados, semovientes y dinero en efectivo a los agricultores que sembraran hortalizas; además, compraban las cosechas o las tomaban para su comercialización en los Estados Unidos con 10% de comisión. Estas empresas entablaron una gran competencia por el control de la explotación de esos cultivos, que resultó benéfica para los pequeños agricultores, pues llegaron a cobrar únicamente entre 6 y 8% de comisión anual por la comercialización de las cosechas de tomate. A mediados de los años veinte controlaban cerca de 60% del negocio del tomate en toda la costa occidental.⁶⁸ El financiamiento a los productores permitía a estas empresas asegurar la producción de hortalizas de exportación. En 1922 aparecían como deudores de la Matco los siguientes agricultores y empresas:⁶⁹

⁶⁷ *Ibid.*, p. 17. En el informe antes citado, el gobernador Ramón F. Iturbe declaró que debido a que había terminado la cosecha de garbanzo, en el norte del estado no circulaba otra clase de moneda que la de plata norteamericana, por lo que las oficinas recaudadoras tuvieron que recibir los impuestos en dicha moneda.

⁶⁸ María Elda Rivera Calvo, *Principales empresarios agrícolas en la región de Ahome. Su evolución histórica, 1886-1930*, tesis de licenciatura, Facultad de Historia-UAS, Culiacán, Sinaloa, 1995, p. 126.

⁶⁹ *Ibid.*, pp. 127-128. Por ejemplo, en 1925 la Matco otorgó un crédito por 30 000 pesos a Antonio Castro para la instalación de una planta de riego en el terreno denominado Babujo. Castro se comprometió a cultivar durante cinco

Juan Cota y Vidal Cota y Luque	\$47 594.22
Harold F. Burr y Ralph Chester Hale	46 625.20
Ángel Hernández	113 023.00
Federico Atwood	22 337.00
Eduardo C. Hovelman	15 640.64

Sobre el tema del financiamiento extranjero a la producción de tomate en Sinaloa, Miguel Verdugo afirma que "desde la introducción de este cultivo en nuestra entidad, la producción, financiamiento y comercialización del producto ha estado ligada y determinada por los mercados norteamericanos. En consecuencia, los horticultores incapaces de autofinanciarse han recurrido tradicionalmente a las fuentes privadas constituidas por el conjunto de distribuidores de legumbres norteamericanos".⁷⁰ El crédito externo a través de diversos mecanismos jugó, también, un importante papel en el crecimiento económico regional.

En resumen, en Sinaloa, ante la ausencia de bancos de 1914 a 1921, así como por su crítica situación financiera hasta 1925, resurgieron las formas informales de intermediación financiera practicadas por comerciantes y otros hombres de negocios, convirtiéndose en agentes impulsores de la economía regional.

A pesar de que en los primeros años de la gestión de Álvaro Obregón se dieron pasos importantes hacia la reorganización de la vida bancaria en el país, y aunque el gobierno actuó para que los banqueros nacionales y extranjeros entendieran que su situación iba a ser distinta de la de los años del presidente Carranza, el primer paso decisivo de acercamiento con la banca se dio a fines de 1923 cuando el secretario de Hacienda, Alberto

años legumbres de exportación, autorizando a la compañía para que realizara la venta de esos productos como comisionista, así como para el manejo de la planta de riego. En garantía de pago quedó hipotecado el terreno citado. Ese año también prestó 2 600 pesos a Francisco Bojórquez y 40 000 pesos para los mismos fines a Lorenzo Valdés y Compañía.

⁷⁰ Miguel Verdugo Rentería, *La producción y comercialización de tomate en el Valle de Culiacán*, tesis de maestría, maestría en Historia Regional-UAS, Culiacán, Sinaloa, 1987, p. 112.

J. Pani, convocó a la Primera Convención Nacional Bancaria.⁷¹ Se alcanzaron importantes acuerdos, entre los que destacaron la firme decisión de fundar el Banco Central, la nueva legislación bancaria, que fijaba normas precisas para el accionar de las instituciones de crédito, y la formación de la Comisión Nacional Bancaria. Es decir, entre 1924 y 1926 tuvo lugar un reordenamiento de la esfera financiera de la economía mexicana.

La fundación del Banco de México el 25 de agosto de 1925, después de sortear múltiples problemas para constituir su capital, así como la creación en los años siguientes de otras instituciones de crédito, facilitaron en gran medida el retorno a la estabilidad monetaria, la disponibilidad de financiamiento para las empresas y el mejoramiento en las condiciones de intercambio.

La progresiva pacificación del país y el restablecimiento del crédito debido a la reorganización bancaria y a la fundación del Banco de México fueron elementos clave para la conformación de un empresariado cada vez más sustentado en el nuevo Estado, al que había enfrentado en los primeros años después de promulgada la Constitución de 1917. En lo que quizá deba considerarse como un pacto simbólico, en 1925 los accionistas del Banco de México fueron justamente el Estado mexicano y los banqueros, industriales y comerciantes más prósperos del país, quienes podían participar hasta con 49% de las acciones.⁷²

Este hecho marcó la reanudación de las operaciones normales de los bancos privados y la continuación de la actividad industrial y comercial en condiciones más cordiales. Con ello se dio el más importante paso en la definición de un *modus vivendi* entre los sectores privado y público: se aceptaba la inversión conjunta, el apoyo estatal al sector empresarial y la iniciativa del propio Estado en la fijación de prioridades y políticas para lograr el desarrollo económico. El Estado había devuelto la con-

⁷¹ Enrique Krauze, Jean Meyer y Cayetano Reyes, *Historia de la Revolución mexicana, 1924-1928*, El Colegio de México, México, 1981, p. 31.

⁷² Cristina Puga, *México: empresarios y poder*, FCPys- UNAM, México, 1993, p. 125.

fianza al capital, al mismo tiempo que reservaba para sí la dirección del proceso económico.

La magnitud de los daños ocasionados por la Revolución al sistema bancario mexicano se aprecia en las cifras proporcionadas por Leopoldo Solís. En 1925 los activos de las instituciones financieras eran menores que antes del movimiento armado e incluso en relación con el PIB eran más bajos, pues descendieron de un tercio en 1910 a un quinto en 1925 (sólo hasta 1940 se alcanzó la proporción prerrevolucionaria).⁷³ La destrucción del sistema financiero se aprecia con claridad en la cifra del crédito bancario, que descendió de 603 millones en 1910 a 342 en 1925 y a 245 en 1932. La falta de un mercado de dinero y capitales impedía a los empresarios obtener préstamos para establecer o ampliar sus empresas, lo que obstaculizaba la formación de capital y dificultaba el flujo de fondos hacia las empresas y las actividades de más alta productividad.⁷⁴

A partir de 1925 los bancos recuperaron su presencia en la estructura del sistema financiero sinaloense y contribuyeron con sus operaciones al crecimiento de la economía regional. Como se aprecia en el cuadro x, a fines de ese año los depósitos a la vista y a plazo mayor existentes en los establecimientos bancarios de Sinaloa ascendían a 1 964 252 pesos y los préstamos y descuentos a 1 546 402. Lo anterior también muestra que aún no se recuperaban los niveles de intermediación financiera existentes en la entidad al principiar la Revolución: en 1910 los préstamos y descuentos otorgados únicamente por el Banco Occidental de México fueron de 1 736 119 pesos, cantidad mayor en casi 200 000 pesos a lo ejercido por la totalidad de la banca en 1925.

Ese año el sistema bancario en el estado era el siguiente: en Mazatlán se encontraban la casa matriz del Banco Occidental de México, una sucursal de Banamex y una del recién creado

⁷³ Leopoldo Solís, *La realidad económica mexicana: retrovisión y perspectivas*, Siglo XXI, México, 1981, pp. 90-91.

⁷⁴ Leopoldo Solís, *op. cit.*, p. 93.

CUADRO X. *Principales cuentas de las instituciones bancarias en Sinaloa, al 31 de diciembre de 1925*

Banco	Localización	Dep. a la vista	Dep. a plazo mayor	Préstamos y descuentos
De México	Mazatlán	—	—	\$235 866
Nacional de México	Mazatlán	\$139 376	—	368 754
Occ. de México	Mazatlán	1 136 219	\$21 297	531 398
De Sonora	Culiacán	28 469	474 063	219 987
José H. Rico	Mazatlán	73 970	36 064	107 100
José C. Castelló	Mazatlán	—	36 790	83 293
TOTAL		1 378 034	568 214	1 546 398

FUENTE: Departamento de la Estadística Nacional, *Sonora, Sinaloa y Nayarit*, op. cit., p. 446.

Banco de México, S. A. Además, en un informe del Departamento de la Estadística Nacional se decía que "desde hace algún tiempo, los señores José H. Rico y José C. Castelló se han venido ocupando de operaciones bancarias: el primero con un capital de 141 270.85 pesos, y el segundo con 20 000; cuando la nueva ley se puso en efecto, a la firma del señor Rico se le clasificó entre los *establecimientos bancarios* y a la de Castelló e hijos entre los *asimilados*".⁷⁵ En Culiacán operaba una sucursal del Banco de Sonora.

En relación con la situación existente en 1913, la concentración geográfica de la banca en Sinaloa se agudizó: a mediados de la década de 1920, de seis establecimientos existentes en la entidad cinco se localizaban en Mazatlán y sólo uno en Culiacán. Sin embargo podían notarse algunas diferencias. Desapareció la sucursal del Banco de Londres y México; el Banco Occidental surgía como el más importante en cuanto a depósitos y préstamos otorgados, y se abrió una sucursal del Banco de México. A partir de 1925 aparecieron personajes como José C. Castelló

⁷⁵ Departamento de la Estadística Nacional, *Sonora, Sinaloa y Nayarit*, op. cit., p. 445.

y José H. Rico en el negocio de la intermediación financiera, quienes tiempo atrás no figuraban dentro de los principales prestamistas.

También en Culiacán hubo nuevos personajes en la intermediación financiera informal, y desapareció la agencia que anteriormente tenía el Banco Occidental de México. Las instituciones de crédito seguían concentrándose en Mazatlán, mientras que los grandes demandantes de crédito de la región centro-norte acudían a los bancos estadounidenses o a otras fuentes de financiamiento para satisfacer sus necesidades de capital.

CONCLUSIONES

1) El crédito o financiamiento a las actividades económicas y a las administraciones estatales y municipales en Sinaloa, antes del establecimiento de las instituciones bancarias, fue enfrentado en gran proporción por las casas comerciales y otros acaudalados, cuyo asiento estaba en Culiacán y Mazatlán, principales centros urbanos y económicos en aquella época. De esa manera se convirtieron en agentes impulsores del crecimiento económico. Los sectores comercial y agrícola fueron los más beneficiados por el crédito prebancario. En cuanto al origen empresarial de los prestamistas podemos señalar que cuatro de los cinco principales financistas con asiento en Mazatlán habían acumulado su capital en el comercio, mientras que de los cinco señalados como los principales en Culiacán, sólo uno tenía un origen comercial. Los últimos, además, otorgaron un volumen mayor de créditos.

2) El origen de la banca en Sinaloa se inició con el establecimiento en Mazatlán de una sucursal de Banamex. Hacia 1910 habían ya cinco oficinas bancarias. El Banco de Londres y México, el de Sonora y el Banco Occidental integraron la estructura bancaria de la entidad hasta 1913. Un grupo de empresarios locales (en su mayoría, comerciantes del puerto de Mazatlán)

asociados con capitalistas de origen inglés fundó en 1898 el primer banco de carácter regional. Al poco tiempo aquéllos fueron los únicos socios al adquirir las acciones de los ingleses. La existencia y operación de este sistema bancario fue un factor decisivo que impulsó el crecimiento de la economía regional, ya que su influencia se extendía más allá de las fronteras del estado. Su contribución al crecimiento económico se manifestó al proveer un sistema de medios de pagos, proporcionar nuevos instrumentos de ahorro, influir en la reducción de las tasas de interés prevalecientes en la intermediación financiera informal, apoyar con amplios recursos al gobierno del estado y de los ayuntamientos a un costo menor que el proporcionado por los prestamistas, otorgar mayores créditos a los diversos empresarios de la entidad e incentivar la iniciativa empresarial.

3) A pesar de la creciente participación y presencia de la banca en la estructura financiera sinaloense en los años 1889-1913, no lograron eliminar las actividades crediticias prebancarias desarrolladas por comerciantes y otros acaudalados que prestaban su dinero.

4) Durante los primeros años de la Revolución el sistema bancario en México y en Sinaloa no sufrió transformaciones relevantes. Pero a partir del golpe huertista y el apoyo que los banqueros otorgaron al dictador Victoriano Huerta, así como por los combates contra los constitucionalistas, inicialmente, y después entre los mismos revolucionarios por imponer su hegemonía, el sistema bancario y crediticio fue seriamente afectado. Su desarticulación comenzó en 1914 y se prolongó hasta 1921 (cuando se decretó la desincautación de los bancos), aunque es entre 1925 y 1926 cuando se inicia realmente un proceso de reordenamiento de la esfera financiera de la economía con la creación del Banco de México, de la Comisión Nacional Bancaria y de una nueva legislación en la materia.

5) La etapa que cubre de 1914 a 1925 se caracterizó por la desarticulación y reestructuración del sistema bancario. La contribución de la banca al crecimiento de la economía fue prácti-

camente inexistente. Su restructuración se inició en 1921, pero no se consolidó sino hacia 1925-1926. Así lo expresan los principales indicadores bancarios registrados. Ante la ausencia de la banca, las fuentes de financiamiento a la economía fueron el autofinanciamiento de las empresas, la intermediación financiera informal (misma que tuvo un resurgimiento y cubrió una parte del vacío dejado por los bancos), y los ahorros generados en otras partes del país y del extranjero, que muchos empresarios sinaloenses fueron capaces de atraer por su capacidad económica y/o por sus relaciones políticas y familiares.

EL BANCO ORIENTAL DE MÉXICO Y LA FORMACIÓN DE UN SISTEMA DE BANCA, 1900-1911

LETICIA GAMBOA OJEDA
Universidad Autónoma de Puebla

INTRODUCCIÓN

En términos estrictos, la historia de la banca poblana se inicia con el siglo xx al fundarse el Banco Oriental de México, S. A., el primer y único banco de emisión que hubo en el estado. La iniciativa provino de un conjunto de prominentes empresarios que, en mayor o menor medida, compartían un mismo origen geográfico, una diversidad de intereses económicos con fuertes antecedentes en el comercio, una participación anterior o simultánea en las economías de estados vecinos a Puebla, una experiencia previa en actividades crediticias —a partir del crédito prebancario o de su participación en las juntas de vigilancia de las primeras sucursales poblanas de bancos nacionales—, y una cercanía o afinidad con autoridades locales y estatales de alto nivel.

Es conveniente destacar de entrada que los planes de esos empresarios no eran poco ambiciosos: a pesar de que el Oriental se constituyó como banco estatal bajo la forma regulada por ley, nació bajo la idea de cubrir una región más amplia. Por eso al formarlo no adoptaron el nombre de Banco de Puebla sino el de Banco Oriental de México, que traducía adecuadamente sus pretensiones de crear una institución verdaderamente regional, que en principio abarcara los estados de Puebla, Tlaxcala y Oaxaca.

¿Por qué de los tres estados se eligió el de Puebla como

sede? Sin duda porque en su capital vivía la mayor parte de sus promotores, pero sobre todo porque ahí se encontraba la mayor acumulación de caudales. Si apenas en 1892 la economía de Oaxaca había comenzado a expandirse por la inauguración de la línea completa del Ferrocarril Mexicano del Sur, que conectó a su capital con el principal puerto del país y con el centro del mismo, y si la economía agrícola e industrial de Tlaxcala dependía fundamentalmente de capitalistas de Puebla, la de este último estado se hallaba bastante más desarrollada, en manos de una burguesía propia aunque mayoritariamente extranjera. Se trataba de una economía que descansaba principalmente en una nutrida planta de factorías textiles, en un sector modernizado de la agricultura de hacienda y en un activo comercio ligado en mucho a esas otras actividades.

Ya que el Banco Oriental se creó casi dos años después de la expedición de la Ley General de Instituciones de Crédito, y teniendo en cuenta la importancia de la economía poblana, ¿cómo explicar la relativa demora con que se fundó? Para el momento en que esto ocurrió —17 de enero de 1900—, casi todos los estados del norte de la República, así como los de Yucatán, México y Veracruz, tenían ya sus propios bancos. Puebla iba con retraso, pero no por falta de proyectos, de experiencias personales ni de los fondos suficientes, si consideramos que su capital inicial de tres millones de pesos superó en mucho el mínimo legal. Pensamos entonces que el retraso más bien obedeció al funcionamiento de las sucursales de bancos nacionales, y al tradicional crédito privado de las casas comerciales más fuertes. Es decir, a la presencia de una banca nacional y de una actividad prebancaria.

Sin embargo, paradójicamente fueron estos dos factores los que en un momento dado facilitaron el establecimiento del Oriental. El primero difundió el negocio bancario y venció la natural suspicacia de un público inhabituado, a la vez que permitió ensayarlo a algunos capitalistas locales que luego intervendrían en la fundación del Oriental. El segundo formó repu-

taciones personales en la materia, contribuyó a incrementar la acumulación de caudales líquidos, y proveyó también de cierta experiencia a los prestadores.

Por otra parte también es cierto que una ley como la de 1897 no podía desaprovecharse, dado su estímulo a la formación de bancos en provincia. Era hora de tener una banca formada en las regiones, de la que podía esperarse un apoyo proporcionalmente mayor que de la nacional a las economías de los estados. Era hora, también, de que los capitales colocados en los circuitos del crédito rindieran más que intereses: invertidos para formar el capital social de una banca de emisión local, podían legalmente multiplicarse, en billetes de la misma, hasta por el triple de dicho capital. Éstos fueron los resortes principales en la creación de esta institución (y en la de todas las de su género).

En las siguientes líneas hablaremos de los accionistas más importantes del Oriental y de sus rasgos principales. Pero sobre todo seguiremos la evolución de este banco no para sopesar su apoyo a las empresas y empresarios de la región, ni para estimar su impacto en su desarrollo económico, sino para examinar las formas y mecanismos que utilizó en la instrumentación de una política cuyo objeto fue la formación de un sistema de banca. De ese sistema el Oriental fue sin duda el eje maestro, mas no su único componente.

EL BANCO ORIENTAL Y LOS EMPRESARIOS-BANQUEROS DE PUEBLA

En Puebla, cuando menos desde 1872, hubo intentos por establecer un banco propio. No sólo en el nombre de Banco del Estado de Puebla, sino en la invitación que se hizo para participar a los más prósperos vecinos de la ciudad capital y de otras cabeceras distritales, se advierte el propósito que se tenía de crear una institución de cobertura estatal.¹

¹ Archivo Histórico de la Secretaría de Relaciones Exteriores, 1872, serie 6, legajo 16, exp. 168.

Sin embargo, los primeros bancos en el estado fueron de carácter nacional: el Banco Mercantil Mexicano y el Banco Nacional Mexicano, con sendas sucursales abiertas en la angelópolis en 1882. Al incorporarse a sus juntas de vigilancia algunos conocidos capitalistas, como Leopoldo Gavito, Vicente Gutiérrez Palacios, Joaquín Pacheco, Manuel Conde y Vicente de la Hidalga, comenzó a formarse una primera generación de banqueros locales. A los dos años en que ambas instituciones crearon el Banco Nacional de México, aparecieron en su junta de vigilancia local otros conocidos vecinos de la propia ciudad, como Agustín Mora, Jacobo Ortiz Borbolla y Carlos García Teruel.²

Estos flamantes banqueros tenían importante participación en la agricultura, la industria textil y el comercio de una región que rebasaba las fronteras del estado. Vicente Gutiérrez Palacios, por ejemplo, tenía propiedades agrícolas e intereses en los negocios de su primo político Alejandro Quijano —a quien además representaba—, los cuales consistían, en Puebla, en la importante finca de El Mayorazgo, formada por una hacienda, una fábrica textil y un molino de trigo, y en Oaxaca, en una empresa dedicada a múltiples actividades: comercio de ropa y abarrotes, importación y exportación de productos agropecuarios, transporte de cabotaje entre los puertos del Pacífico, fabricación de tabacos labrados, trabajos de fundición y como agencia del Banco Nacional Mexicano.³

Leopoldo Gavito dirigía los negocios de su familia en Puebla y Tlaxcala. En la primera entidad compartía la propiedad de la

² Leonor Ludlow, "El Banco Nacional Mexicano y el Banco Mercantil Mexicano: radiografía social de sus primeros accionistas, 1881-1882", *Historia Mexicana*, núm. 156, abril-junio de 1990, Colmex, México, pp. 1003-1004 y 1023; José Antonio Bátiz Vázquez, "La banca en el estado de Puebla, 1864-1915", inédito, 1989, p. 1; *Memoria que el consejo de administración del Banco Mercantil Mexicano presenta a la asamblea general de accionistas convocada para el día 24 de enero de 1884*, Imp. Francisco Díaz de León, México, 1884, p. 4.

³ Leticia Gamboa Ojeda, "Manuel Rivero Collada. Negocios y política en Puebla, 1897-1916", *Historia Mexicana*, núm. 192, abril-junio de 1999, Colmex, México, pp. 795-823; Manuel Caballero, *Primer almanaque histórico, artístico y monumental de la República Mexicana, 1884-1885*, The Chas M. Green Printing Co., Nueva York, s. a., p. 150.

factoría textil, molino de trigo y rancho de Santa Cruz Guadalupe, así como de la hacienda de Zavaleta; en la segunda era copropietario de las fábricas textiles La Tlaxcalteca y El Valor. Al mismo tiempo Gavito era fundador y consejero de la Compañía Industrial de Atlixco, S. A., dueña de la moderna y gigante fábrica de hilados, tejidos y estampados de Metepec, instalada en los alrededores de Atlixco.⁴

Los De la Hidalga eran por su parte de los más ricos hacendados del estado, ya que en Atlixco y en Izúcar de Matamoros tenían grandes fincas que obtenían productos muy cotizados, como la caña de azúcar, que procesaban en varios ingenios de su propiedad. Asimismo eran importantes hacendados los Mora, Pacheco, Rivero, García Teruel, Ortiz Borbolla y los Conde; familias que, con excepción de los Mora y los Pacheco, también tenían presencia en los textiles de Puebla y/o Tlaxcala.⁵

En la fundación del Banco Oriental participaría la mayoría de esos primeros banqueros de Puebla (cuadro 1).⁶ Incluso sería Leopoldo Gavito quien encabezaría la lista de los beneficiarios de la concesión otorgada por la Secretaría de Hacienda el 19 de septiembre de 1899 para el establecimiento del banco. Pero la importancia de este personaje fue más bien política, derivada del cargo que ocupó sin interrupción de 1894 a 1902 (presidente municipal de la capital). Su caso reflejó las excelentes relaciones que los impulsores del banco mantenían con las autoridades, prestas a colaborar en el arranque de empresas que consideraban benéficas para el progreso de la entidad.⁷ El

⁴ Blanca E. Santibáñez Tijerina, "Leopoldo Gavito, empresario y político de Puebla durante el Porfiriato", *Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, núm. 4, BUAP, Puebla, 1996, pp. 35-40.

⁵ Archivo General de Notarías de Puebla (AGNP), notario Manuel Villegas Bocanegra, libro de protocolos de 1865, 147 v.; Carmen Aguirre, *Personificaciones del capital*, CIHS-ICUAP, 1987, Puebla, pp. 29-35; John R. Southworth, *Directorio oficial de minas y haciendas de México*, s. p. i., México, 1910, vol. XI, pp. 223-226.

⁶ Sólo Joaquín Pacheco, Jacobo Ortiz Borbolla y Carlos García Teruel no figuraron como principales accionistas hasta 1904.

⁷ A esto mismo se debía su presencia en la importante Compañía Industrial de Atlixco, fundada en 1899, poco antes que el Oriental.

CUADRO I. *Principales accionistas del Banco Oriental de México, S. A.*
(1900-1904)

1. Leopoldo Gavito Urdapilleta	20. Ángel Solana Alonso
2. Vicente Gutiérrez Palacios	21. Valentín Gómez
3. Agustín Mora	22. Ángel Díaz Rubín
4. Manuel Rivero Collada	23. Andrés Lastra
5. Agustín de la Hidalga	24. José Antonio Quijano
6. Francisco M. Conde	25. Benigno Rodríguez
7. Ignacio Morales y Benítez	26. Félix Martino Díez
8. Ramón Gavito Noriega	27. Juan J. Porragas
9. Egidio Sánchez Gavito	28. Luis Lavín
10. Alberto de la Fuente Cabrales	29. Santiago Couttolenc
11. Ignacio Rivero Moctezuma	30. Isidoro Couttolenc
12. Ignacio Rivero Cajica	31. José Desdier
13. Matías Rivero Cajica	32. Adrián Reynaud
14. Ildefonso Aréchaga	33. Sánchez Gavito y Cía.
15. Santiago Aréchaga	34. Ignacio Rivero e Hijos
16. José Rafael Isunza y Angón	35. S. Letona y Cía.
17. Joaquín Rivera	36. Quijano y Rivero
18. Lorenzo Zorrilla Silvera	37. Sota y Cía.
19. José Villar Parás	38. Lions Hermanos y Cía.

NOTAS: 1 y 2 eran anteriormente accionistas del Banco Mercantil Mexicano. 1, 2 y 3 eran anteriormente accionistas del Banco Nacional de México. 4, 5, 6 y 7 estaban ligados, por parentesco y negocios, con algunos de los primeros banqueros de Puebla, miembros de las juntas de vigilancia de las sucursales de bancos nacionales. 2, 4, 5, 6, 8, 9, 10, 19, 20, 21, 22, 24, 25 y 26 eran nativos de España (todos del norte, de Asturias y Santander); 1, 7, 11, 12, 13 eran de Puebla, y 29, 30, 31 y 32 eran de Francia (de los Bajos Alpes o valle de Barcelonnette los tres primeros, y de los Altos Alpes el último). De los demás desconocemos el dato. Las empresas se reputaban "españolas" por ser ésta la nacionalidad de sus socios, salvo Lions Hermanos, que era de barcelonnettes, e Ignacio Rivero e Hijos, de poblanos. El domicilio de todos los accionistas, incluso el de las empresas, se hallaba en la ciudad de Puebla; salvo 18, que vivía en Oaxaca, y 14, 15 y 27, cuyos lugares de residencia ignoramos.

FUENTES: ARP, libro 3 de comercio, tomo 5, fojas 56-69; tomo 6, fojas 151-159 y 284-290. Columba Salazar Ibargüen, *El Banco Oriental de México, primer banco de emisión en Puebla*, tesis de licenciatura en historia, UAP, Puebla, 1985, p. 66. Título de 10 acciones del Banco Oriental de México, núm. 1363, 31 de diciembre de 1900.

apoyo que Gavito brindó al Oriental se concretó también en la suscripción efectiva de acciones y en la presidencia del consejo de administración, que ejerció durante sus primeros meses de vida, sin ocupar ningún otro cargo después.⁸

Entre los principales promotores del Oriental había tanto banqueros experimentados como novatos, si bien es cierto que algunos de estos últimos tuvieron vínculos con aquéllos (véanse notas del cuadro 1). Por consiguiente, la generación que se formó con este banco no partió completamente de cero; en unos casos porque se trataba de capitalistas que habían practicado el crédito prebancario o habían invertido previamente en bancos; y en otros por ser personas que conocían el giro de modo indirecto, debido a su calidad de parientes y/o socios-herederos de banqueros pioneros.⁹

Es importante también observar que una buena proporción de esos inversionistas eran nativos de España, y que los que

⁸ Gavito fue el primer presidente del consejo de administración del Banco Oriental; no sabemos cuándo lo relevó el barcelonnette José Desdier, pero en todo caso éste firmó, a los nueve meses de funcionamiento del banco, una emisión de acciones en calidad de Presidente del Consejo en turno. *Título al portador* por 10 acciones del Banco Oriental de México, S. A., núm. 1363, 31 de diciembre de 1900 (en poder de Leticia Gamboa).

⁹ En todo el país el crédito y el préstamo fueron prácticas comunes de los comerciantes más importantes. Un caso relevante que podemos citar es el de Manuel M. Conde, de la junta poblana del Banco Mercantil Mexicano, de cuyos negocios al morir, en 1901, se hicieron cargo sus yernos Ignacio Morales y Benítez y Francisco M. Conde, ambos fundadores del Banco Oriental. Don Manuel imponía crecidos réditos de 12% anual a sus deudores, por compras de mercancías que le llegaban en consignación, o que vendía como productos de sus fincas agrícolas y de sus fábricas textiles. Por sus mismas actividades también adelantaba o prestaba dinero, se encargaba a nombre de otros de cobrar documentos dentro y fuera de Puebla, de situar dinero en el extranjero y de negociar giros de la misma procedencia, siempre buscando "el mejor cambio posible". Archivo privado de Manuel M. Conde Suc. (AMMCS), libro copiador de cartas núm. 21, 1878, fojas 1-4, 7, 80, 87, 115 y 116. Entre las décadas de 1850 y 1870, Carmen Aguirre siguió los casos de tres importantes empresarios que además de la agroindustria y el comercio ejercieron el crédito: Manuel García Teruel, Andrés Torres y Luis de Haro; el primero incluso fundó una "sociedad bancaria y de comercio ultramarino" (1855-1859), que tuvo por objeto practicar "el préstamo con interés, el descuento de letras y la consignación y compra de efectos nacionales y extranjeros" (*op. cit.*, pp. 17-22, 26-29 y 34-35).

habían nacido en México —o más bien en Puebla—, siendo generalmente criollos de primera o segunda generación aún se sentían muy identificados con los españoles de origen. Como en el caso de los banqueros que los precedieron, los del Oriental también participaban en la agricultura hacendaria, en la industria textil y en el comercio derivado en gran parte de esas mismas actividades, negocios que desarrollaban en una región que además de Puebla incluía frecuentemente Tlaxcala y en menor medida Oaxaca.¹⁰

Al formarse el Banco Oriental en apariencia el accionista más poderoso era Leopoldo Gavito, pues retuvo casi 18 000 de las 30 000 acciones emitidas. Pero una advertencia en la escritura constitutiva establecía que de tales acciones Gavito daría “las que correspondan a los individuos que las tienen solicitadas, según la lista aceptada por los comparecientes el quince de octubre pasado”, reservando para sí tan sólo 750. Lamentablemente no hemos hallado esa lista en los archivos del banco, por lo que desconocemos la nómina íntegra de sus fundadores y la distribución exacta de las acciones. Lo que sí sabemos es que al momento de celebrarse la segunda asamblea general ordinaria —enero de 1904—, José Rafael Isunza figuraba como el accionista más importante con 30% de las acciones (9 706). Pero esto tampoco era cierto porque en esa ocasión, como en otras, Isunza representaba, además de sí mismo, a los accionis-

¹⁰ Privilegiando su rol de empresarios textiles, en trabajos anteriores hemos referido las actividades económicas de varios de los principales accionistas del Banco Oriental, señalando los nombres de sus establecimientos, sus ramas de actividad, su ubicación geográfica y las épocas en que los explotaron. *Los empresarios de ayer. El grupo dominante en la industria textil de Puebla, 1906-1929*, UAP, Puebla, 1985; “Empresarios asturianos de la industria textil de Puebla, 1895-1930”, ponencia al III Congreso de Americanistas en Asturias, Fundación Claudio Sánchez-Albornoz, Oviedo, 1991, inédito; “Empresarios españoles en Puebla en los inicios del siglo xx”, *Universidad de México*, UNAM, núm. 545, México, 1996, pp. 10-13; “Redes de parentesco y de negocios en el empresariado español. Ángel Solana Alonso: entre el Porfiriato y la posrevolución”, en Graziella Altamirano (coord.), *Prestigio, riqueza y poder. Las élites en México, 1821-1940*, Instituto Mora, México, 2000, pp. 180-191. También se encuentra el trabajo sobre Manuel Rivero Collada, citado en la nota de pie de página, núm. 3.

tas que se lo pedían en su carácter de principal abogado del banco.¹¹

Los mismos rasgos en cuanto a origen geográfico y sectores de previa inversión compartirán la mayoría de los accionistas de los bancos satélites del Oriental, particularmente del Banco de Oaxaca, del Descuento Español y del Español Refaccionario. Hombres que con frecuencia eran *al mismo tiempo hacendados, industriales textiles y comerciantes, en su mayor parte españoles*, estarán, pues, involucrados en la creación de un sistema de banca regional, uno de los más ambiciosos sistemas que planeó emprender una fracción de la burguesía provinciana del Porfiriato.

SUCURSAL EN OAXACA Y BANCO DE OAXACA, S. A.

A mediados de 1901 el Banco Oriental había establecido su primera sucursal. No en Puebla, como cabría esperar, sino en Oaxaca. Es posible que ya entonces el asturiano Manuel Rivero Collada fuese presidente de su consejo de administración, luego de haber sido vicepresidente. En todo caso, en un libro publicado a fines de 1901 ya figuraba en el cargo de más alto rango, donde se mantuvo hasta 1915/1916 en que la institución fue desautorizada e incautada.¹²

¹¹ ARP, libro 3 de comercio, tomo 5, fojas 56-69; Columba Salazar y Alberto Carabarán, *El Banco Oriental de México. Primer banco de emisión en Puebla (1900-1910)*, inédito, s. l., 1984, pp. 1 y 2.

¹² Leticia Gamboa, "Manuel Rivero Collada...", *op. cit.*, p. 8; ARP, libro 3 de comercio, tomo 6, fojas 151-159; Archivo General de la Nación, Fondo del Banco Oriental de México (AGN.BOM), caja de documentos 231-239, escritura de 17 de julio de 1901, otorgada ante el notario Patricio Carrasco de Puebla; J. R. Southworth, *El estado de Puebla. Su historia, comercio, minería, agricultura e industrias. Sus elementos naturales*, s. p. i., s. l., diciembre de 1901, tomo VI, p. 69. El 15 de septiembre de 1915 el gobierno federal declaró caduca la concesión del Banco Oriental y al año siguiente lo incautó, como a la mayoría de los bancos porfirianos de emisión. No sabemos con exactitud cuándo dejó Rivero Collada de presidirlo, pero sabemos que regresó definitivamente a España a comienzos de 1916.

Los lazos que varios consejeros del Oriental tenían en Oaxaca (sobre todo Manuel Rivero Collada, el primo de su suegra Vicente Gutiérrez Palacios, y el amigo de ambos Ángel Solana Alonso), fueron determinantes en la apertura de dicha sucursal. No fue difícil, así, probar a la Secretaría de Hacienda que entre Puebla y Oaxaca había una “estrecha liga de intereses comerciales”, cumpliendo la condición fijada a los bancos estatales para poder operar en entidades distintas de la de su domicilio social. A la par que permitiría al Oriental expandirse a Oaxaca, esa primera sucursal apoyaría a los socios, parientes y amigos de influyentes accionistas conectados, desde tiempo atrás, con dicha entidad. Si Gutiérrez Palacios y Rivero Collada nunca vivieron en Oaxaca (aunque ambos manejaron los negocios que allí tenía su pariente Alejandro Quijano), Ángel Solana llegó de España a instalarse en Huajuapán, y más tarde en la capital oaxaqueña, lugares donde dejó numerosos familiares al mudarse a Puebla a fines de siglo, y con quienes permaneció vinculado por cuestiones afectivas y económicas.¹³

La sucursal de Oaxaca estuvo abierta solamente un año, ya que pronto los directivos del Oriental se percataron de la posibilidad de actuar en todo el estado de modo más ventajoso si se asociaban con sus amigos y colegas de la “vallistocracia”. Así, antes de que otros tomaran la iniciativa se apresuraron a fundar otro banco de emisión estatal. A ninguna de las otras instituciones que a través de sucursales y agencias operaban en Oaxaca les era atrayente (en el caso del Banco Nacional) o propicia (en el caso de dos bancos norteamericanos) la coyuntura. En cambio a los banqueros del Oriental no sólo les convenía aprovechar un nuevo privilegio que les permitiría emitir billetes y multiplicar con ello su capital, sino que tenían grandes posibilidades de hacerlo porque algunos conocían el medio y, como hemos dicho, mantenían muy buenas relaciones.

¹³ Entrevista de Leticia Gamboa a José Luis Solana Martino, México, D. F., 24 de mayo de 1997; Archivo privado de Ángel Solana Alonso (AASA), libro copiadador de cartas, núm. 127, 1915, fojas 13, 39, 42, 58, 72, 103, 110, 119, 122 y 125.

De este modo fue ante un notario de Puebla como se constituyó el Banco de Oaxaca, S. A., en agosto de 1902. Un mes antes el gobierno federal había otorgado la concesión a tres empresas de Oaxaca (Mowatt y Grandison Hijos, Sucesores de José Zorrilla, y Trápaga y Cía.) y a una de Puebla (Quijano y Rivero) para fundar este banco, con plazo de 30 años contados desde la fecha de expedición de la Ley de Instituciones de Crédito —19 de marzo de 1897— y capital social de 500 000 pesos, exhibido en 50%. Dos de las compañías concesionarias y ocho accionistas individuales suscribieron las 5 000 acciones de 100 pesos en que se dividió el capital, como expresa el cuadro II.

CUADRO II. *Fundadores del Banco de Oaxaca, S. A. (1902)*

<i>Nombres y lugar de residencia</i>	<i>Número de acciones suscritas</i>
<i>Ciudad de Puebla</i>	
Manuel Rivero Collada	1 200
Antonio Quijano	200
Agustín de la Hidalga	200
Ángel Díaz Rubín	200
Andrés Lastra	200
	<u>2 000 = \$ 200 000 (40%)</u>
<i>Ciudad de Oaxaca</i>	
José Zorrilla Tejada	1 200
Jacobo Lucas Grandison	1 200
Francisco Gómez Trápaga	200
Sucesores de José Zorrilla	200
Mowatt Grandison Hijos	200
	<u>3 000 = \$ 300 000 (60%)</u>

FUENTE: AGNP, notario Patricio Carrasco, libro de protocolos de 1902, tomo 2, 82 f.-87 v.

En los cuadros I y II vemos que los fundadores del Banco de Oaxaca que vivían en Puebla eran a su vez accionistas del Banco Oriental. Si en la sucursal de éste en Oaxaca hubo una junta

de vigilancia, es posible que a ella pertenecieran los accionistas de Oaxaca que aparecen en el cuadro II, y que por tanto también estuviesen interesados desde antes en el Oriental. En todo caso hay que hacer notar que, entre los "poblanos", Manuel Rivero y su cuñado Antonio Quijano eran los más ligados a Oaxaca, pues ambos habían heredado allí los negocios y amigos de Alejandro Quijano, padre de este último y suegro del primero. Entre esos amigos se contaban precisamente los Grandison, de origen británico, y los Zorrilla y los Trápaga, de origen español.

En 1900 la empresa Quijano y Rivero había formado una sociedad con Jacobo Lucas Grandison para explotar dos fábricas textiles de blanqueo y estampe: una en Puebla (La Esperanza) y otra en la ciudad de México (La Maravilla), a las que remitían las telas que producían en sus fábricas manteras (El Mayorazgo, de Quijano y Rivero; y la fábrica oaxaqueña Xía, de Mowatt Grandison Hijos). En esta última compañía participaba también Guillermo Trinker, quien había sido gerente de la sucursal del Banco Oriental en Oaxaca y ocuparía el mismo puesto en el Banco de Oaxaca (hasta 1907, año en que falleció).¹⁴

Los Quijano y Rivero mantuvieron no menos importantes relaciones con los Zorrilla, cuyo jerarca, don José Zorrilla Trápaga —muerto en 1897—, había sido cónsul de España en Oaxaca y "uno de los principales o tal vez el primero de los capitalistas" de dicha ciudad. A sus hijos José, Federico y Enrique dejó la hacienda azucarera y cerealera de San Nicolás, ubicada en Zimatlán, y las fábricas textiles San José y Vista Hermosa en Etla. También había participado en la famosa mina aurífera de Natividad, pero ignoramos si de este negocio algo transmitió a sus descendientes. Lo que sí sabemos es que a título individual (en el caso de José, el mayor) o a través de la empresa que organizaron (José Zorrilla Sucesores), los hijos de

¹⁴ Leticia Gamboa Ojeda, *Los empresarios de ayer...*, op. cit., pp. 235-236; AGNP, notario Patricio Carrasco, libro de protocolos de 1903, tomo 1, 170 f.-171 v.; AGN.BOM, caja de documentos 231-9, escritura de 18 de mayo de 1903, otorgada ante el notario Jesús A. Vázquez de Oaxaca; *Memoria de las instituciones de crédito*, SHCP, México, 1910, vol. II, p. 718.

don José participaron en la fundación del Banco de Oaxaca, como expresa el cuadro II.

Por su cuenta establecieron además una compañía de luz, ejercieron las funciones de agentes del Banco Americano de México en Oaxaca y practicaron el comercio de exportación de café, pieles y otros productos. En 1909 Enrique Zorrilla Tejada era asimismo hacendado de Puebla, puesto que en Izúcar de Matamoros poseía la hacienda cañera y el ingenio de Raboso. Fue con este miembro de la familia Zorrilla con quien Manuel Rivero tuvo la relación más estrecha, tanto porque reconocía con él una amistad de muchos años como por las consideraciones especiales que le otorgó desde su puesto de presidente del Banco Oriental y sus empeños para que el mismo trato le diesen los demás miembros del consejo.¹⁵

La relación con los Trápaga era probablemente la menos intensa. Emparentados con los Zorrilla, estos empresarios se hallaban divididos entre Oaxaca y Tehuacán (si bien había, en el norte del país, un importante comerciante llamado Ángel Trápaga). Algunos Sáinz Trápaga y Gómez Trápaga se dedicaban en el primero de esos lugares a "los ramos mercantil, fabril y agrícola" a través de la empresa Trápaga y Cía., a cuyos haberes pasó en algún momento la fábrica San José, fundada por su tío José Zorrilla. Los Trápaga de Tehuacán se hallaban en el comercio y en el giro bancario: a través de la empresa M. S. Trápaga Sucesores actuaban como agentes del Banco Nacional, mientras que Guillermo Gómez Trápaga era agente del Banco de Londres. En la sucursal que el Oriental tuvo en Tehuacán, este mismo Gómez Trápaga fungía como miembro de la junta de vigilancia y más tarde como consultor suplente, cargo que sin embargo se le revocó en 1911 por considerar que había "des-

¹⁵ Andrés Portilla, *Oaxaca en el centenario de la Independencia nacional. Noticias históricas y estadísticas*, Imp. del Estado, Oaxaca, 1910, pp. 188-189; John R. Southworth, *El estado de Oaxaca. Su historia, comercio, minería, agricultura e industrias. Sus elementos naturales*, Blake & Mackenzie, Liverpool, 1901, pp. 27 y 71; AGN.BOM, libro de actas del consejo de administración (LACA), núm. 5, acta 550, 26 de diciembre de 1908, 29 v.-32 f.; 553, 9 de enero de 1909, 38 f.-39 v.

prestigiado" a la institución cuando la sucursal hubo de cerrar por corto tiempo debido a la Revolución.¹⁶

En cuanto a los demás accionistas del Banco de Oaxaca que vivían en Puebla, conviene decir que Andrés Lastra tenía la fábrica textil Santo Domingo y Ángel Díaz Rubín las de El Carmen, La Concepción y Covadonga, esta última de gran tamaño. Díaz Rubín era igualmente hacendado: había heredado de un hermano la hacienda cañera y el ingenio de azúcar de Atencingo, la finca más grande de Puebla en su especie. Agustín de la Hidalga también poseía el mismo tipo de propiedades cañero-azucareras: las de Matlala, Rijo y Colón, ubicadas en Atlixco e Izúcar de Matamoros.¹⁷

En 1903 el Banco de Oaxaca estaba presidido por José Zorrilla Tejada. En una asamblea del 30 de marzo, y en razón de "los buenos resultados obtenidos", se acordó duplicar el capital social, tomando el gerente Guillermo Trinker la gran mayoría de las nuevas acciones (4 650 de 5 000). Sin embargo para 1908 —o quizá desde antes— el Oriental ya se proponía absorber este banco, pues había adquirido "casi en totalidad" las acciones que formaban su capital. José Rivero Collada, hermano de don Manuel, era por ese tiempo el gerente, y Jacobo Lucas Grandison aparecía un año después como presidente.¹⁸

¹⁶ AGNP, notario Patricio Carrasco, libro de protocolos de 1902, tomo 2, 82 f.-87 v.; John R. Southworth, *El estado de Oaxaca...*, op. cit., p. 71; *Directorio oficial...*, op. cit., p. 254; AGN.BOM, LACA, núm. 5, acta 533, 29 de agosto de 1908, 4 f.-5 v.; 594, 26 de junio de 1909, 109 f.-114 f.; 715, 16 de junio de 1911, 50 v.-53 v.; Leonor Ludlow, "Empresarios y banqueros: entre el Porfiriato y la Revolución", en Clara E. Lida (comp.), *Una inmigración privilegiada. Comerciantes, empresarios y profesionales españoles en México en los siglos XIX y XX*, Alianza Editorial, Madrid, 1994, p. 151.

¹⁷ Leticia Gamboa Ojeda, *Los empresarios de ayer...*, op. cit., pp. 124 y 154; "Empresarios asturianos...", op. cit., pp. 10-26; *Directorio oficial...*, op. cit., pp. 223-224.

¹⁸ AGN.BOM, caja de documentos 231-239, escritura de 12 de septiembre de 1904, otorgada ante el notario Jesús A. Vázquez de Oaxaca; LACA, núm. 5, acta 551, 2 de enero de 1909, 32 f.-36 f.; 566, 1º de marzo de 1909, 57 f.-58 f.; *Directorio oficial...*, op. cit., p. 250.

EL DESCUENTO ESPAÑOL Y SU RELACIÓN CON EL ORIENTAL

El más importante de los bancos satélites del Oriental fue sin lugar a dudas el Descuento Español de México, S. A. Aunque su domicilio social se fijó en la ciudad de México, su constitución se hizo ante un notario de Puebla en mayo de 1904. En él se unieron los accionistas más connotados del Oriental, pero también algunos fundadores del Banco de Oaxaca, otros empresarios de la capital del país, y uno domiciliado en Bilbao que había vivido en Puebla. Puede decirse que el nombre de Descuento Español le vino a este banco porque en medida muy grande era una institución “de españoles y para españoles”. Se formó con un capital de 3 000 000 de pesos dividido en acciones de 100 pesos suscritas por 23 capitalistas, según aparece en el cuadro III.

Casi todos los fundadores del Descuento domiciliados en Puebla eran a la vez accionistas del Oriental, y cuatro de ellos eran además fundadores del Banco de Oaxaca (Manuel Rivero, Agustín de la Hidalga, Ángel Díaz Rubín y José Antonio Quijano). Quizá los de Oaxaca estuviesen ya también en los tres bancos, mientras que los de la ciudad de México y el de Bilbao participaban sólo en el Descuento. Como quiera que fuese, la repetición de una buena parte de los nombres denota el propósito común de un grupo de empresarios españoles de provincia de unirse para ir más lejos de lo que sus fuerzas aisladas les hubiesen permitido llegar en el prometedor negocio bancario. Por lo demás cabe decir que la mayoría de los accionistas del Descuento no mencionados hasta ahora —tanto de Puebla como de Oaxaca— ejercía las mismas actividades que los otros: básicamente la industria textil y la agricultura.¹⁹ De los de la

¹⁹ José G. Pacheco era un importante hacendado poblano. José María Zununegui era español y participaba indirectamente en el Banco Oriental desde su fundación, en tanto socio de una de las empresas accionistas (S. Letona y Cía.).

CUADRO III. *Fundadores del Descuento Español de México, S. A.*
(1904)

<i>Nombre y lugar de residencia</i>	<i>Número de acciones suscritas</i>
<i>Ciudad de Puebla</i>	
Manuel Rivero Collada	1 700
Agustín de la Hidalga	1 700
José Villar Parás	1 700
Ángel Solana Alonso	1 700
Vicente Gutiérrez Palacios	1 700
Alberto de la Fuente Cabrales	1 700
Ángel Díaz Rubín	1 700
Ignacio Rivero Moctezuma	1 700
Joaquín G. Pacheco	800
Francisco M. Conde	800
Santiago Aréchaga	800
Ignacio Morales y Benítez	800
Egidio Sánchez Gavito	600
Ramón Gavito Noriega	600
José Antonio Quijano	600
José María Zunzunegui	<u>600</u>
	19 200 = \$ 1 920 000 (64%)
<i>Ciudad de Oaxaca</i>	
Jacobo Lucas Grandison	1 700
José Zorrilla Tejada	1 700
Enrique Zorrilla Tejada	<u>1 700</u>
	5 100 = \$ 510 000 (17%)
<i>Ciudad de México</i>	
Martín Jacoby	1 700
Francisco Martínez Arauna	1 700
Francisco Sordo Pedregal	<u>1 700</u>
	5 100 = \$ 510 000 (17%)
<i>Bilbao, España</i>	
Santos Díaz Rubín	600 = \$ 60 000 (2%)

FUENTE: AGNP, notario Patricio Carrasco, libro de protocolos de 1904, tomo 1, 256 f.-263 f.

ciudad de México, el único del que algo sabemos es el español Francisco Martínez Arauna, por un tiempo comerciante algo-donero y más tarde textilero y azucarero, dueño de la hacienda de Ayotla en el Estado de México, y en Oaxaca de las fincas Tecomaxtlahua y Los Obos, así como del Ingenio Central.²⁰

El Descuento Español no fue un banco estatal de emisión sino una institución "privada" que se regía sólo por el Código de Comercio; una sociedad cuyo objeto principal era comerciar con el dinero de los bancos emisores. De acuerdo con un anuncio de 1905, efectuaba "giros, cambios, créditos, cobros en la República y en el extranjero, compra y venta de toda clase de valores fiduciarios y especialmente descuento de documentos mercantiles".²¹

Ya que no emitía billetes, el Descuento no requirió de una concesión gubernamental para establecerse, de modo que su fundación obedeció a una decisión enteramente privada. Leonor Ludlow observa que se creó en el año en que el gobierno anunció que ejercería una mayor vigilancia sobre los bancos, y que de esta vigilancia "escaparon las instituciones privadas". Cabe entonces pensar que el Descuento se creó como una institución de tal naturaleza precisamente para *evadir el control gubernamental*. Como banco privado de depósito resultaba menos atractivo para sus promotores que los bancos de emisión, pero tenía ciertamente la ventaja de poderse manejar en completa libertad.²²

Esto explica quizá que ese 10% que se exhibió de su capital íntegramente suscrito se "depositara" justamente y sin mayor problema en el Oriental, lo que no deja de llevar a pensar en la posibilidad de que el depósito fuese una ficción. Si alguna vez

²⁰ AGN.BOM, LACA, núm. 5, acta 601, 14 de agosto de 1909, 139 f.-143 f.; LACA, núm. 7, acta 703, 24 de abril de 1911, 21 f.- v.; *Diario del Hogar*, 13 de marzo de 1907; Mario Cerutti, *Empresarios españoles y sociedad capitalista en México (1840-1920)*, Archivo de Indianos, Colombres, España, 1992, p. 143.

²¹ *Directorio oficial...*, op. cit., p. 322.

²² Leonor Ludlow, "Empresarios y banqueros...", op. cit., p. 157; José Antonio Bátiz, *Orígenes de la banca en México, 1821-1911*, tesis de licenciatura en historia, UNAM, México, 1982, p. 150.

el ministro de Hacienda José Yves Limantour observó críticamente que había en el país bancos constituidos con capitales que de inmediato se retiraban por la vía del autopréstamo a los fundadores, ¿por qué no pensar en depósitos ficticios de capital cuando éstos se hacían en un banco coludido con el que se estaba creando?

Esta sospecha no significa que el Descuento no cobrase solidez. Ya en 1905 sus acciones habían subido de 100 a 110 pesos como mínimo y 130 como máximo. Si en 1904 había pagado dos pesos de dividendo por acción, en 1905 pagó cinco. De los bancos sin concesión que operaban en el país, el Descuento era entonces, por su capital social —que se mantenía en tres millones de pesos—, el más importante. Superaba al United States Banking Co., al Banco Americano, al Mexico City Banking Co., y a la Compañía Bancaria Veracruzana.²³

Pensamos que el Descuento Español se creó como *una extensión o instrumento* del Banco Oriental. Nos parece que se fundó sobre todo para realizar, en y desde la capital de la República, un conjunto de operaciones bancarias por cuenta de lo que comenzaba a perfilarse como un sistema bien integrado de banca regional. El Descuento evitaba, a los accionistas del sistema, acudir a los grandes banqueros de la ciudad de México que, salvo en el caso del Banco Central Mexicano, eran ajenos a sus intereses. ¿Para qué alimentar a los tiburones cuando podían disfrutar ellos mismos del alimento? Si por el monopolio de los Bancos Nacional y de Londres no podían emitir billetes en la capital, sí podían hacer allí las demás operaciones bancarias a través de una filial como el Descuento. Más todavía, y puesto que éste se hallaba regido por las leyes de comercio, sus funciones podían ampliarse con gran beneficio para todos, como en efecto se hizo.

El solo "comercio del dinero" no conformó a los accionistas del Descuento ni del sistema del que era parte. Por eso ejerció

²³ *Directorio oficial...*, op. cit., p. 365.

paralelamente el comercio de mercancías propias y sobre todo ajenas en calidad de comisionista. A través de él se hicieron muchas compras y ventas dentro y fuera de la República: algodón, cacao, café, azúcar, alcohol, raíz de zacatón, cueros de chivo, vainilla, mantas, ganado, mármoles y otros productos. El Descuento ayudaba a los accionistas del sistema a colocar los productos de sus fincas e industrias en los mercados nacional y extranjero, e intervenía para procurarles la materia prima, cobrando comisiones y/o intereses. A instancias de Rivero Collada, por ejemplo, en 1909 se acordó que se procurara "que los empresarios de las fábricas de hilados y tejidos de algodón de los estados de Puebla, Oaxaca y Tlaxcala, se obliguen a comprar la materia prima [...] por conducto del Descuento", el cual debía "percibir en el negocio una comisión líquida de 2%".²⁴

Para 1909 el Descuento ya tenía cuando menos una sucursal en la ciudad de San Luis Potosí, y para 1911 una más en Papantla, Veracruz.²⁵ Fácil es deducir que esta última se instaló para canalizar la vainilla producida en la zona y venderla fuera del país. En cambio para canalizar con el mismo objeto la raíz de zacatón de la sierra norte de Puebla, el Descuento se valía de la sucursal del Banco Oriental en Teziutlán.

A medida que el Porfiriato avanzaba, el Descuento se volvió un instrumento cada vez más útil a los accionistas del sistema, y por lo que hemos podido entrever trabajaba a ritmos tan febriles como los del Banco Oriental. Su función de intermediario en operaciones de importación y exportación tomó tal importancia que en 1909 se comenzó a hablar en el consejo de administración del Oriental de la conveniencia de que el Descuento abriese una sucursal en Nueva York, asociándose para

²⁴ AGN.BOM, LACA, núm. 5, acta 577, 23 de abril de 1909, 75 v.-79 v.; 594, 26 de junio de 1909, 109 f.-114 f.; 610, 16 de octubre de 1909, 160 v.-165 v.

²⁵ AGN.BOM, LACA, núm. 5, acta 578, 26 de abril de 1909, 79 v.-81 f.; 602, 21 de agosto de 1909, 143 f.-146 f.; LACA, núm. 7, acta 694, 6 de marzo de 1911, 1 v.-3 v.; 734, 11 de septiembre de 1911, 108 f.-112 v.; 740, 18 de septiembre de 1911, 126 f.-130 v.

ello con una empresa norteamericana con propiedades en México, denominada H. Marquardt y Cía.²⁶ Hasta donde sabemos la sucursal no fue establecida, pero el Descuento y el Oriental enviaron a entrenarse a esa metrópoli a sendos empleados de confianza que en 1911 seguían allí. Se decía que ellos se encargarían “de la compra de mercancías que hayamos de importar a México y de la venta de los artículos mexicanos que exportemos a los Estados Unidos”, operaciones que harían por conducto de Marquardt, “obrando éstos en calidad de comisionistas”.²⁷

El hecho de que en las sesiones del Oriental se trataran asuntos del Descuento y que, más aún, se acordase “recomendar” o de plano se ordenase lo que debía hacer, no reflejaba sino su posición subordinada en el sistema, por mucho que fuese la segunda pieza más importante. A quién poner o a quién quitar y a quién mover del *staff* de empleados del Descuento; a quién promover para los distintos cargos de su consejo; a quién dar un préstamo o una renovación; con quién firmar un contrato de intermediación y en qué términos, fueron asuntos frecuentemente decididos por los directivos del Oriental, llevados siempre a discusión por Rivero Collada en tanto “delegado” del consejo de administración del Descuento (no en tanto su presidente, que también lo era). Hubo ocasión en que se puntualizó que si bien el Descuento era legalmente “una institución con vida propia e independiente [por] la naturaleza de las razones que se sirvieron para fundarlo” dados los “intereses” que en él tenía “comprometidos el Oriental” debía “*estar y ha estado hasta hoy subordinado a las necesidades de éste*” (las cursivas son nuestras). La existencia de libros de cuentas del Banco Oriental

²⁶ Esta empresa era conocida desde mucho tiempo atrás por capitalistas de Puebla, a quienes ayudaba a conseguir determinados productos en los EUA, como útiles y refacciones para las fábricas textiles. AMMCS, libro copiadador de cartas, núm. 35, 1884, fojas 299-301.

²⁷ AGN.BOM, LACA, núm. 7, acta 606, 18 de septiembre de 1909, 153 v.-155 v.; 613, 6 de noviembre de 1909, 168 f.- v.; 614, 14 de noviembre de 1909, 168 v.-173 f.; 732, 29 de agosto de 1911, 101 v.-102 v.

con el Descuento Español, y la apertura permanente de la cuenta general número 156 en los diarios del primero, frente a la ausencia de este tipo de libros y cuentas para otras filiales, revelan que el nexo entre ambas instituciones fue de todos el más estrecho.²⁸

FUSIÓN DE LOS BANCOS DE OAXACA Y CHIAPAS EN EL ORIENTAL

La formación del sistema que había llevado al Banco Oriental a la creación de otras instituciones no hizo que se olvidara de sí mismo. Por el contrario, creció a la par que el sistema se fortalecía. En noviembre de 1903 abrió su primera sucursal poblana, en la próspera ciudad serrana de Teziutlán, y en septiembre de 1905 en la aún más importante ciudad de Tehuacán, con sendos capitales de 300 000 pesos. En el mismo año comenzó la construcción del céntrico y elegante edificio de su oficina matriz, inaugurado el 6 de abril de 1908.²⁹

Las urgencias de capital por parte de su clientela le obligaron a solicitar créditos a los bancos nacionales. Pero como no se trataba de una “práctica sana” y las mismas exigencias podía satisfacer si incrementaba su emisión como consecuencia de un aumento en su capital social, en 1904 su consejo decidió elevarlo a seis millones de pesos. Que este aumento era síntoma de su sed de recursos y no de que contara con ellos —como suele interpretarse de todo aumento de capital en un banco,

²⁸ AGN.BOM, LACA, núm. 5, acta 547, 5 de diciembre de 1908, 24 v.-26 v.; 558, 22 de enero de 1909, 44 v.-45 f.; 577, 23 de abril de 1909, 75 v.-79 v.; 592, 19 de junio de 1909, 105 f.-108 f.; LACA, núm. 7, acta 705, 10 de mayo de 1911, 26 f.-31 f.; 704, 3 de mayo de 1911, 22 f.-26 f.; libro diario, núm. 25, balance de 30 de junio de 1908, fojas 184-213.

²⁹ AGN.BOM, libro de actas de la sucursal de Teziutlán, núm. 1, acta 1, 21 de noviembre de 1903, 1 f.-3 f.; libro de inventarios, núm. 2, inventario general núm. 7 de 31 de diciembre de 1905, fojas 1-30; *El Paladín*, 1º de enero de 1904; Ignacio Herreras y Mario Vitoria, *Puebla en el centenario*, Imp. Lacaud, Puebla, 1910, p. s. n.; Leticia Gamboa Ojeda, *Edificio de Protocolo. Antiguo Banco Oriental de México*, Gobierno del Estado-ICSYH/BUAP, colección “Puebla, la ciudad y sus monumentos”, núm. 8, Puebla, 1998, pp. 13-15.

sin reparar en la naturaleza de éste— fue el hecho de que tuviese que tocar otras puertas para hacer efectivo ese aumento y, al no hallar internamente suficiente liquidez, acudir al extranjero “en busca de capital”.

Fue así como el Banco Hispano Americano de Madrid aportó dos tercios del aumento: se volvió el accionista más importante del Oriental al detentar 20% de sus acciones. En esa ocasión también tomaron acciones cuatro aliados de Oaxaca (Jacobo Grandison, Lorenzo, José y Enrique Zorrilla), así como Zaldo Hermanos, y Julián Aragón y Sobrino, de Veracruz; C. Noriega y Cía., Francisco Martínez Arauna y los muy conocidos Fernando Pimentel y Fagoaga y Joaquín D. Casasús, de la ciudad de México, y Enrique C. Creel de Chihuahua. Esto no significaba, empero, que el grupo fundador perdiese el control del banco, porque paralelamente suscribieron nuevas acciones, sobre todo porque el Hispano Americano delegó su representación en Quijano y Rivero.³⁰

Cuando en 1907 se desató la crisis mundial, se evidenciaron las deficiencias de nuestro sistema bancario, en particular la falta de liquidez de muchos bancos que tenían gran parte de sus activos inmovilizados y de sus carteras vencidas a causa de la indebida renovación de créditos.³¹ Al parecer, en esta situación se hallaban los bancos de Oaxaca y Chiapas, en cuyo auxilio llegó el Banco Oriental. Las reformas que en 1908 se hicieron a la ley para corregir las fallas y vicios de los bancos

³⁰ Columba Salazar, *El Banco Oriental de México, primer banco de emisión en Puebla, 1900-1910*, tesis de licenciatura en historia, UAP, Puebla, 1985, pp. 72-73; AGN.BOM, LACA, núm. 5, acta 550, 26 de diciembre de 1908, 29 v.-32 f.; Carmen Blázquez Domínguez, “Empresarios y financieros en el Puerto de Veracruz y Xalapa: 1870-1890”, en Clara E. Lida, *op. cit.* Blázquez señala que los españoles Zaldo fueron fundadores de La Tabacalera Mexicana, dueños de la fábrica textil San Bruno y principales accionistas del Banco Mercantil de Veracruz, presidido en sus inicios por Anselmo Román Zaldo. La casa española de Julián Aragón y Sobrino “se ocupaba de la importación de ropa y de comisiones y giros sobre España y principales plazas de Europa” (pp. 137-139).

³¹ José Antonio Bátiz, *Orígenes...*, *op. cit.*, p. 147; Fernando Rosenzweig, “Moneda y bancos”, *Historia Moderna de México. El Porfiriato. Vida económica*, Ed. Hermes, México, 3ª ed., 1985, vol. VII, tomo II, pp. 850-853.

los pusieron en aprietos. El Oriental se dispuso entonces a absorberlos, valiéndose del control directo e indirecto que en ambos tenía.

Antes de proseguir hay que observar que el Banco de Chiapas se había creado en enero de 1902 con el mínimo legal de 500 000 pesos de capital social, siendo su primer presidente Walter Everett. Algunos de sus principales accionistas extranjeros, como Juan Brenchley y Carlos Tiedemann, se retiraron en 1907-1908, quedando varios abogados y destacados empresarios, entre ellos el español Rómulo Farrera y el chiapaneco Ramón Rabasa (futuro gobernador del estado). Sin embargo en 1908, y sin que los accionistas locales fuesen desalojados, el Oriental adquirió 4 500 de las 5 000 acciones (90%), y con ello el control absoluto de este banco, que no era precisamente un filón (considerando que en el ejercicio de 1907 apenas si había obtenido utilidades líquidas por 47 mil pesos).³² De todas formas su absorción permitiría al Oriental extender sus negocios al feraz sureste del país, donde se obtenían productos agrícolas muy exportables que bien podía comercializar el Descuento Español.

El Oriental veía el asunto de la fusión como una oportunidad para volverse *un gran banco regional* que abarcase Puebla, Oaxaca, Chiapas y otros tres estados. Para ello se proponía adquirir también el control de los bancos de Guerrero y Morelos. Procuraría asimismo obtener de Hacienda un permiso para operar en Tlaxcala, negociando con el gobernador de este estado la instalación de sucursales a cambio de abrir a su gobierno una línea de crédito (norma que los bancos emisores habían seguido con los gobiernos afectados después que aceptaban darles varias canonjías).³³ Lo de Tlaxcala se logró, en efecto, al

³² *Memoria de las instituciones de crédito, op. cit.*, 1910, vol. II, pp. 663-664; Archivo Histórico Banamex, billetes del Banco de Chiapas, emisión de 12 de febrero de 1902; AGNP, notario Patricio Carrasco, libro de protocolos de 1910, tomo 1, 199 v.-200 f. (anexos); AGN.BOM, LACA, núm. 5, acta 609, 9 de octubre de 1909, 158 v.-160 v.; 724, 31 de julio de 1911, 74 v.-77 f.

³³ Aunque el Banco Oriental no operó formalmente en Tlaxcala hasta 1910 o

calor de la fusión, aunque no sin algunos reparos por parte del gobernador Próspero Cahuantzi. En cambio lo de los Bancos de Guerrero y Morelos no se concretó. No se sabe, por lo demás, que el Oriental pretendiera expandirse a otros estados vecinos a Puebla —Veracruz, Hidalgo y México—, ni que intentara establecer algún acuerdo o alianza con los bancos que en ellos operaban.³⁴

Los consejeros del Oriental también pensaban que el Descuento debía entrar en la “combinación” de bancos, pero el prestigioso abogado y accionista Joaquín Casasús, a quien contrataron para negociar e instrumentar la fusión ante el secretario de Hacienda, los convenció de dejar que el Descuento siguiera “viviendo independiente”: argumentó la importancia de los servicios que prestaba como “institución libre”, el buen nombre y prestigio de que disfrutaba, su “considerable capital” (lo había triplicado a nueve millones de pesos), y la ventaja de tener en la ciudad de México su domicilio social.³⁵

La fusión bancaria, que empezó a gestionarse desde comienzos de 1909 y se formalizó en junio del mismo año, implicó la adquisición de todos los activos y pasivos de los bancos de Oaxaca y Chiapas por parte del Oriental, y en consecuencia el aumento de su capital social: no sólo se elevó en la cantidad que ello suponía (1 000 000 de pesos por Oaxaca y 500 000 por Chiapas), sino en 500 000 más, por lo que subió a ocho millones de pesos.

1911 en que abrió su primera sucursal, es muy factible que sus billetes circularan regularmente en el estado desde los primeros tiempos, aceptados por los capitalistas de Puebla que tenían ahí distintos negocios, e impuestos por ellos en los pagos que hacían a productores del estado. No sólo las inversiones que esos hombres tuvieron en Tlaxcala, sino también la pequeñez territorial de ese estado y su singular posición geográfica respecto del de Puebla (de hecho incrustado en un área muy próxima a la capital poblana), propiciaron los constantes contactos económicos entre ambas entidades, y seguramente la circulación de los billetes poblanos.

³⁴ AGN.BOM, LACA, núm. 5, acta 547, 5 de diciembre de 1908, 24 v.-26 v.; 601, 14 de agosto de 1909, 139 f.-143 f.; 603, 28 de agosto de 1909, 146 f.-150 f.

³⁵ AGN.BOM, LACA, núm. 5, acta 547, 5 de diciembre de 1908, 24 v.-26 v.; 549, 19 de diciembre de 1908, 28 v.-29 v.; carpeta de depósitos en papel, folio 78, certificado 299 (título del Descuento Español de México, S. A., 1° de julio de 1908).

Aunque formalmente se tuvo que dar oportunidad a los accionistas comunes para que suscribieran parte de las 20 000 nuevas acciones, lo cierto es que un "grupo" —como se auto-definió— las tomó casi todas: por supuesto, el grupo que dirigía el banco. En este núcleo figuraban los miembros del consejo de administración, dos empresas (Sánchez Gavito y Cía. y Quijano y Rivero), el Banco Hispano Americano, y ahora también el Descuento Español (que tomó 5 000 acciones). Sólo Felipe Muriedas Sucesores, una firma potosina que adquirió pocas acciones —dueña de la hacienda cerealera y algodonera de Gogorrón—, era extraña a la *reducida oligarquía financiera* que dominaba el Oriental.³⁶

La base de este renovado dominio no descansaba empero en el sacrificio de exprimir el bolsillo para hacer una nueva y *efectiva aportación de capital*, sino en el *amplio poder de maniobra* que los miembros del grupo tenían dentro del sistema, y que les dio la posibilidad de *adquirir con facilidad* las nuevas acciones suscritas en forma "sindicada": fue el Descuento Español el que, por complaciente acuerdo de la directiva del Oriental, desembolsó el importe de dichas acciones por un préstamo que hizo a los interesados, cobrándoles una comisión y 8% de interés anual.³⁷

Desde que comenzó a tratarse el asunto de la fusión, la directiva insistió en que el Oriental debía gozar de las prerrogativas de primer banco no sólo en Puebla sino también en los estados de Oaxaca y Chiapas, y disfrutar además "de cualquier franquicia que se conceda a los *bancos regionales* que se formen en lo futuro". Sobre lo primero arguyó que si los bancos fusionados le traspasaban sus activos y pasivos, debían traspasarle igualmente los privilegios establecidos en sus res-

³⁶ Adolfo Dollero, *México al día (Impresiones y notas de viaje)*, Lib. Vda. de C. Bouret, México, 1911, p. 942.

³⁷ AGN.BOM, LACA, núm. 5, acta 551, 2 de enero de 1909, 32 f.-36 f.; 587, 29 de mayo de 1909, 93 f.-97 v.; 592, 19 de junio de 1909, 105 f.-108 f.; 598, 24 de julio de 1909, 126 v.-132 f.; Columba Salazar, *op. cit.*, p. 77; Mario Cerutti, *op. cit.*, p. 125.

pectivas concesiones. En cuanto a lo segundo alegó que tenía derecho a ello por “haber tomado la iniciativa en la formación de *grandes bancos para una zona de la República*” (cursivas nuestras).

Aunque el gobierno federal contestó que carecía de objeto declarar al Oriental “primer banco” en los estados de Oaxaca y Chiapas, porque legalmente no podían instalarse en ellos nuevos bancos hasta que expirasen las franquicias de aquellos dos, ante la insistencia del Oriental y los empeños de Casasús terminó por hacer esa declaración, comprendiendo en ella al parecer al estado de Tlaxcala.³⁸

Con motivo de la fusión el Oriental tuvo que reorganizarse internamente, pero el Descuento también registró “reacomodos”, como el de su sistema contable —que se uniformó con el de aquél— y el nombramiento de un nuevo gerente (José Rivero Collada). Para junio de 1909 el Oriental tenía su casa matriz en la ciudad de Puebla y dos sucursales en el estado (Teziutlán y Tehuacán), más cuatro sucursales que le rindió la fusión: dos en Oaxaca (ciudad de Oaxaca y Tehuantepec), y dos en Chiapas (Tuxtla y Tapachula). Para mayo de 1911 había agregado cinco nuevas sucursales: dos en Puebla (Acatlán y Atlixco), una en Tlaxcala (Santa Ana Chiautempan) y dos en Oaxaca (Juchitán y Tlaxiaco).³⁹

EL BANCO ESPAÑOL REFACCIONARIO

Desde marzo de 1900 en que abrió sus puertas al público, el Banco Oriental gozó de un permiso adicional que lo autorizó por 10 años a efectuar operaciones hipotecarias a plazo no mayor de dos años por un monto total que no rebasara la cuar-

³⁸ AGN.BOM, LACA, núm. 5, acta 562, 7 de febrero de 1909, 49 v.-51 v.; 569, 6 de marzo de 1909, 59 f.-61 f.; 577, 23 de abril de 1909, 75 v.-79 v.; 587, 29 de mayo de 1909, 93 f.-97 v.; Columba Salazar, *op. cit.*, pp. 72-82.

³⁹ AGN.BOM, LACA, núm. 5, acta 554, 14 de enero de 1909, 39 v.-41 f.; 578, 26 de abril de 1909, 79 v.-81 f.; Banco Oriental de México, S. A., *Undécima asamblea general ordinaria*, Imp. Modernista, Puebla, 1911, p.s.n.

ta parte de su capital efectivamente pagado, y por montos individuales de no más de 10 000 pesos en los primeros cinco años, y no más de 5 000 en los últimos cinco.⁴⁰

En esta situación, las únicas operaciones que no podía legalmente efectuar eran las refaccionarias. Si consideramos empero que estas operaciones las hacía el Descuento, ¿por qué los directivos del Oriental se dieron a la tarea de fundar otro banco que las hiciera?

Es obvio que la respuesta se halla en los bonos de caja que la ley permitía emitir a los bancos refaccionarios de concesión, bonos cuya colocación en el mercado no era sino una forma de hacerse de más dinero. Su monto máximo no podía sobrepasar el doble del capital social efectivamente cubierto, serían pagaderos en un plazo no menor de tres meses ni mayor de tres años, y rendirían a sus tenedores el rédito que la institución emisora fijase. Su colocación significaba, pues, que cada peso de capital desembolsado regresaría duplicado a las arcas del banco: un recurso que el Descuento no podía utilizar para multiplicar su capital, y del cual podía en cambio echar mano un banco público como el Español Refaccionario.

Desde mediados de 1911 el Oriental empezó a gestionar el otorgamiento de la concesión federal para este nuevo banco, aun cuando carecía de un edificio adecuado, del personal que lo atendiese en forma exclusiva y, sobre todo, del monto deseado de capital. Hubo así que desechar la pretensión de que el Oriental tomara de 1 000 a 4 000 acciones, pues ninguna suscribió en tanto tal. Obtenida la concesión el 4 de octubre de aquel año por acuerdo del nuevo secretario de Hacienda, Ernesto Madero, la escritura constitutiva se otorgó el 15 de diciembre siguiente ante un notario de la ciudad de Puebla, donde se fijó su domicilio social. Quedó estipulado que su duración sería de 35 años y su capital de dos millones de pesos, del cual se exhibió la mitad, "depositada en el Banco Oriental".

⁴⁰ Columba Salazar, *El Banco Oriental de México...*, op. cit., p. 70.

Según sus estatutos, sus principales operaciones serían: 1) emitir bonos de caja; 2) hacer préstamos a empresas agrícolas, mineras e industriales, de carácter improrrogable y a plazo no mayor de tres años, para que los invirtieran "en pago de jornales, en la compra de semillas, materias primas, aperos o maquinaria, o en gastos de administración o conservación"; 3) hacer préstamos por menos de dos años "con garantía prendaria de los productos, cosechas, materias primas, ganados, aperos, máquinas o utensilios"; 4) prestar "sin garantía real, sino solamente personal"; 5) seguir cuentas corrientes y de cheques; 6) descontar pagarés y otros valores de comercio; y 7) desempeñar "toda clase de comisiones mercantiles".⁴¹ Las 20 000 acciones que representaban su capital se suscribieron por 13 socios fundadores, en la forma como indica el cuadro iv.

Salvo Fernando Zavala, Feliciano Cobián y su cuñado Francisco Martínez Arauna, los demás fundadores eran de Puebla. Entre estos últimos había tres casos no ligados a la agricultura ni a la industria textil: José Mariano Bello, industrial del ramo del tabaco y conocido coleccionista de obras de arte, accionista y consejero del Banco Oriental de unos años atrás; y Manuel Rangel y Miguel Quintana, quienes tras empeñosa carrera como empleados de confianza del propio Oriental se habían vuelto pequeños accionistas y ahora fundadores del Español Refaccionario (el primero de ellos con mucho peso por la cantidad de acciones suscritas). Respecto a los fundadores de la capital del país, ya hemos hablado algo de Martínez Arauna; no así de Zavala, un español perteneciente a una familia de hacendados e industriales, ni de Feliciano Cobián, otro peninsular que había sido uno de los más importantes productores algodoneros de La Laguna, industrial jabonero y accionista del Banco Refaccionario de La Laguna.⁴²

⁴¹ *Concesión, escritura constitutiva y estatutos del Banco Español Refaccionario*, S. A., Imp. Modernista, Puebla, 1912, pp. 5-65; ARF, libro 3 de comercio, tomo 11, fojas 58-71.

⁴² Enrique Cordero y Torres, *Diccionario biográfico de Puebla*, CEHP, Puebla,

CUADRO IV. *Fundadores del Banco Español Refaccionario, S. A. (1911)*

<i>Nombres y lugar de residencia</i>	<i>Número de acciones suscritas</i>
<i>Ciudad de Puebla</i>	
Manuel Rivero Collada	4 000
Manuel Rangel	4 000
Ángel Solana Alonso	200
José Mariano Bello y Acedo	3 100
Francisco Lozano Zayas	3 050
José Antonio Quijano	1 000
S. Letona e Hijos	200
Benigno Rodríguez	50
Jesús Rivero Quijano	50
Miguel Quintana	<u>50</u>
	15 700 = \$1 570 000 (93.5%)
<i>Ciudad de México</i>	
Fernando Zavala	1 000
Francisco Martínez Arauna	200
Feliciano Cobián	<u>100</u>
	1 300 = \$ 130 000 (6.5%)

FUENTE: ARP, libro 3 de comercio, tomo 11, fojas 58-71.

El Español Refaccionario comenzó a operar el 2 de enero de 1912 bajo la presidencia de Manuel Rivero Collada y la gerencia de Miguel Quintana. Al mes siguiente abrió en la ciudad de México su única sucursal. Como sus bonos de caja no empezaron a circular hasta el segundo semestre de 1912, los accionistas debieron exhibir en seguida la otra mitad del capital social. Al final de su primer año de labores obtuvo una utilidad líquida de 155 000 pesos, pero lejos de lo que su nombre indicaba, los préstamos refaccionarios eran minoritarios en su cartera (de apenas 200 000 pesos), a diferencia de los préstamos con prenda (1 100 000 pesos) y de los préstamos "sin garantía", los "deudo-

1972, tomo I, pp. 86-87; Ernesto Espinosa Porset, *54 años de vida bancaria*, Banxico, México, 1958, p. 21; Mario Cerutti, *op. cit.*, pp. 143-144.

res diversos" y las "cuentas deudoras impersonales" (883 000 pesos en conjunto).⁴³

Dificultades de coyuntura y debilidad de estructura caracterizaron la precaria situación que luego viviría este banco. Aun cuando en esto hubiese influido la riesgosa política crediticia que se dibujó en su primer año de actividades, sin duda lo determinante fue en primer lugar la debacle sufrida por el Banco Oriental a partir de 1915, y en última instancia la de todo el sistema porfiriano de banca.

REFLEXIONES FINALES

El sistema bancario cuyos contornos delineamos en este trabajo bien podría denominarse sistema "Banco Oriental", ya que fue alrededor de esta institución que giraron otros bancos y sucursales nacidos o absorbidos por su iniciativa.

Difícil habría sido la integración y el funcionamiento de este sistema si los banqueros que lo dirigían y muchos de los accionistas que lo integraban no hubiesen tenido importantes afinidades derivadas de un mismo origen geográfico, del ejercicio de similares actividades económicas y de un patrón de residencia marcadamente provinciano, muy cargado en la ciudad de Puebla. El hecho de que estos banqueros compartiesen por lo general la misma nacionalidad, tuviesen intereses económicos comunes y trabajasen y viviesen en determinada región del interior del país, los llevó a identificarse fuertemente entre sí, a constituirse como un grupo muy unido (mas no del todo cerrado), con proyectos que desbordaron el esquema de bancos estatales, no sólo porque crearon una *banca regional* sino un verdadero *sistema*. Es decir, *un conjunto organizado de bancos que contribuían a un mismo objeto* (cuadro v).

⁴³ Banco Español Refaccionario, S. A., *Primera asamblea general ordinaria*, Imp. Modernista, Puebla, 1913, pp. 12-23.

CUADRO V. Sistema "Banco Oriental", Bancos y sucursales (1913)

<i>Banco Oriental de México</i>	<i>Descuento Español de México</i>	<i>Banco Español Refaccionario</i>
<i>Estado de Puebla</i>	<i>Distrito Federal</i>	
Puebla (matriz)	México (matriz)	
Teziutlán		
Tehuacán	<i>Estado de Chiapas</i>	
Acatlán	Tuxtla Gutiérrez	<i>Estado de San Luis Potosí</i>
Atlixco	Tapachula	San Luis Potosí
Texmelucan		
Huachinango	<i>Estado de Veracruz</i>	
Zacapoaxtla	Papantla	
<i>Estado de Oaxaca</i>	<i>Estado de Tlaxcala</i>	
Oaxaca	Tlaxcala	
Tlaxiaco	Chiautempan	
Huajuapán	Huamantla	
Salina Cruz		<i>Estado de Puebla</i>
Juchitán		Puebla (matriz)
		<i>Distrito Federal</i>
		México

FUENTES: Banco Oriental de México, S. A., *Décima tercera asamblea general ordinaria*, Imp. Modernista, Puebla, 1913, p. 5; Banco Español Refaccionario, S. A., *Primera asamblea general ordinaria*, Imp. Modernista, Puebla, 1913, p. 5; AGN.BOM, LACA, núm. 5, actas 578 y 602; núm. 7, actas 694, 734 y 740.

Si en la formación de dicho sistema fue determinante la configuración de un grupo de banqueros cohesionados por su situación y su posición común, en su funcionamiento lo fundamental fue el *control de las decisiones y los actos*. Una elevada concentración de las acciones en manos de los directivos y de sus socios más allegados, y la integración de consejos de administración muy parecidos en los bancos que configuraban el sistema, inclusive presididos por una misma persona —Manuel Rivero Collada—, fueron los mecanismos básicos de dicho control (cuadro VI).

CUADRO VI. Sistema "Banco Oriental"

<i>Banco Oriental de México (junio de 1911)</i>	<i>Consejos de administración Descuento Español de México* (junio de 1909)</i>	<i>Banco Español Refaccionario (diciembre de 1911)</i>
Manuel Rivero Collada (presidente desde 1901)	Manuel Rivero Collada (presidente desde 1904)	Manuel Rivero Collada (presidente)
Agustín de la Hidalga (vicepresidente)	Agustín de la Hidalga (vicepresidente)	Ángel Solana Alonso (vicepresidente)
Ángel Solana Alonso	Ángel Solana Alonso	Enrique Zavala
Alberto de la Fuente	Alberto de la Fuente	Francisco Lozano Zayas
Jacobo Lucas Grandison	Ángel Díaz Rubín	José Mariano Bello
Francisco Lozano Zayas	Jacobo Lucas Grandison	José Antonio Quijano
Santos Letona Rueda	Enrique Zorrilla Tejada	Francisco Martínez Arauna
José Antonio Quijano	Francisco Sordo Pedregal	Jacobo Lucas Grandison
Egidio Sánchez Gavito	José Villar Parás	Santos Letona Rueda
Benigno Rodríguez	Francisco Martínez Arauna	Jesús Rivero Quijano
Manuel Rangel	José Zorrilla Tejada	Benigno Rodríguez
Ignacio Menéndez	Ignacio Rivero Moctezuma	Feliciano Cobián
José Mariano Bello	Martín Jacoby	
Ignacio Rivero Moctezuma		
Telésforo de la Torre		
Tomás Furlong Pescietto		
Antonino Pellón González		

NOTA: Se incluyen consejeros propietarios y suplentes, desde presidente hasta vocales, así como comisarios. En ningún caso se incluye director o gerente, contador o cajero, ni abogado.

*En el caso de este banco la lista no es completa.

FUENTES: Banco Oriental de México, S. A., *Undécima asamblea...*, op. cit., pp. 29-30; AGN.BOM, LACA, núm. 5, actas 550 y 558, 26 de diciembre de 1908 y 22 de enero de 1909; ARP, notario Patricio Carrasco, Libro de protocolos de 1911, tomo 2, fojas 58-71.

Pero el "sistema Banco Oriental" fue algo más que un sistema de banca regional: fue a la vez un *sistema mixto de banca múltiple*. No sólo operaba en y desde una región del país integrada por cinco entidades (Puebla, Oaxaca, Distrito Federal, Tlaxcala y Chiapas), sino también *integraba tanto la banca pública como la banca privada* (en este último caso el Descuento Español), y

practicaba, en su conjunto, todas las operaciones de banca: la emisión de billetes y bonos, y el crédito comercial (a corto plazo), refaccionario (a mediano plazo) y territorial (a más largo plazo).

Los banqueros españoles de Puebla y sus socios más cercanos aprovecharon, en fin, todas las facilidades que daba la ley de 1897, pero también aprovecharon sus resquicios y sus omisiones: ensayando todo formaron, en los últimos 12 años del Porfiriato, un versátil sistema de banca. Se pusieron el *corsé* de la banca estatal y lo rompieron, transformándola en banca regional; se calzaron el de banca especializada y también lo rasgaron, creando una banca múltiple. Compuesto por instituciones de distinta naturaleza y diversas funciones o actividades, el sistema "Banco Oriental" era, en fin, un *sistema corporativo* que remitía al pasado, y un pequeño *holding financiero* que anunciaba el porvenir.

EL BANCO MERCANTIL DE VERACRUZ (1898-1906)*

LEONOR LUDLOW

Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM

EL BANCO MERCANTIL DE VERACRUZ formó parte del conjunto de bancos de emisión de carácter provincial que funcionó desde el último cuarto del siglo XIX hasta principios de los años treinta del siglo XX. La importancia de esta empresa financiera se relaciona estrechamente con la posición de su casa matriz en el puerto más importante de la república y con las redes amplias que fue forjando dentro una extensa región económica cuyo eje era el propio estado de Veracruz pero que, además, tenía fuertes intercambios comerciales con los estados colindantes de Puebla, Hidalgo y Oaxaca. Por otra parte, un análisis de los principales accionistas y directivos del Banco Mercantil esclarece aspectos claves de la élite económica regional a fines y principios del siglo. Pero antes de pasar a estudiar su proceso de formación, y la posición estratégica que alcanzó, será necesario hacer una breve referencia al marco global de las instituciones de crédito que surgieron a fines del siglo XIX.

RASGOS LEGALES DEL SISTEMA BANCARIO DURANTE EL RÉGIMEN PORFIRISTA

Durante el periodo de 1876 a 1910 se fundó cerca de una treintena de establecimientos de crédito emisores casi en la totali-

* Le agradezco a Aldo Musacchio los comentarios y sugerencias que hizo a este estudio.

dad de los estados, lo que determinó el carácter federal del primer sistema bancario mexicano (véase el cuadro 1). La difusión de las instituciones provinciales de crédito se llevó a cabo en dos etapas. La primera transcurrió entre los años de 1876 y 1897, periodo durante el cual se creó cerca de una decena de bancos de emisión en los estados del norte del país que registraban un rápido crecimiento mercantil, animado por las políticas de colonización y transformación de la propiedad, trayendo consigo la apertura de centros productivos (agrícolas y mineros) y la extensión de la redes ferroviarias.¹ En esos años también comenzaron las actividades de los bancos yucatecos promovidos por la expansión de la economía henequenera. En ambos casos, los bancos se crearon con base en contratos/concesiones otorgados por los gobiernos sin estar sujetos a una ley bancaria nacional.

La segunda etapa de expansión bancaria se registró después de la promulgación de la primera Ley de Instituciones de Crédito en el año de 1897, prolongándose hasta 1904. La Ley de Instituciones de Crédito uniformó el sistema bancario, ya que las empresas existentes y las nuevas firmas recibieron por igual los privilegios que otorgaba, tales como el principio del monopolio bancario en la entidad, el privilegio para emitir billetes y otros privilegios fiscales.²

La ley de 1897 restringió el uso del término *banco* para las empresas que hubieran recibido expresa autorización del Poder Ejecutivo a través de la Secretaría de Hacienda. Asimismo

¹ Además de los bancos de la ciudad de México fundados en este primer periodo (Banco Nacional de México y Banco de Londres y México), se establecieron en el estado de Chihuahua los bancos de Santa Eulalia (1875) y Minero de Chihuahua (1878) que se fusionaron años más tarde. Durante los años ochenta se dieron numerosas concesiones para establecer bancos agrícolas, industriales, mineros y de emisión en varios estados del país, pero solamente se crearon instituciones emisoras en los estados de San Luis Potosí, Sonora, Nuevo León, Durango y Zacatecas.

² En el capítulo vi de la citada ley se ordenó eximir del pago de timbre a todos los documentos bancarios salvo los billetes, además de prohibirse a los gobiernos de los estados que gravasen las operaciones de los bancos.

CUADRO I. *Bancos de emisión*

<i>Denominación social</i>	<i>Periodo</i>	<i>Capital (pesos)</i>	<i>Matriz</i>	<i>Sede de las sucursales y agencias</i>
Banco de Londres, México y Sudamérica se transformó en Banco de Londres y México	1864-1888 1888-1930	Se ignora 1 000 000	Ciudad de México	Aguascalientes, Torreón, Guanajuato, León, Guadalajara, Monterrey, Puebla, San Luis Potosí, Mazatlán
Banco Nacional Mexicano se transformó en Banco Nacional de México	1882-1884 1884-1930	8 000 000 15 000 000	Ciudad de México	Aguascalientes, Chihuahua, Torreón, Colima, Durango, Guanajuato, León, Pachuca, Guadalajara, Toluca, San Luis Potosí, Puebla, Oaxaca, Monterrey, Mazatlán, Mérida, Guaymas, Tabasco, Tampico
Banco de Aguascalientes	1902-1921	600 000	Aguascalientes	Guadalajara
Banco de Campeche (quiebra)	1903-1908	1 000 000	Campeche	
Banco de Coahuila	1897-1921	500 000	Saltillo	Torreón, Ciudad Porfirio Díaz y Monclova
Banco de Durango	1891-1930	500 000	Durango	Gómez Palacio y Guanaceví
Banco de Guanajuato	1900-1921	750 000	Guanajuato	Guadalajara, Irapuato y Zamora
Banco de Guerrero	1906-1921	500 000	Iguala	
Banco de Hidalgo	1902-1915	500 000	Pachuca	
Banco de Jalisco	1898-1930	500 000	Guadalajara	Ciudad Guzmán, Tepic y Zamora
Banco de Michoacán	1902-1908	500 000	Morelia	
Banco de Morelos	1903-1930	1 000 000	Cuernavaca	Acapulco

Banco de Nuevo León	1892-1930	600 000	Monterrey	En Coahuila: Ciudad Porfirio Díaz, Saltillo, Torreón, Parras, San Pedro, Sierra Mojada y Viesca, Linares, Son., y Ciudad Victoria y Matamoros, Tamps.
Santa Eulalia se fusionó con Chihuahua	1875-1878		Chihuahua	
Banco Mexicano de Chihuahua	1886-1930	750 000		
Banco de Sonora	1898-1930	500 000	Sonora	Chihuahua, y en Nogales, Naco, Guaymas y Álamos
Banco de Querétaro	1903-1915	500 000	Querétaro	Irapuato y San Juan del Río
Banco de San Luis Potosí	1898-1921	500 000	San Luis	Celaya y León
Banco de Tabasco	1901-1930	500 000	Tabasco	Pichucalco
Banco de Tamaulipas	1902-1930	700 000	Tampico	Ciudad Victoria
Banco de Zacatecas	1891-1930	600 000	Zacatecas	Aguascalientes y Lagos
Banco del Estado de México	1897-1930	500 000	Toluca	Morelia
Banco Mercantil de Monterrey	1898-1915	800 000	Monterrey	
Banco Mercantil de Veracruz	1898-1930	2 000 000	Veracruz	Jalapa, Orizaba, San Andrés Tuxtla y Córdoba
Banco Minero de Chihuahua	1878-1930	750 000	Chihuahua	
Banco Occidental de México	1898-1921	500 000	Mazatlán	Colima y Guaymas
Banco Oriental de México adquirió los Bancos de Oaxaca y Chiapas fundados en 1902	1900-1915	6 000 000		Acatlán, Atlixco, Huajuapán de León, Huamantla, Huauchinango, Juchitán, Oaxaca, Salina Cruz, Santa Ana Chiautempan, San Martín Texmelucan, Tapachula, Tehuacán, Texiutlán, Tlaxcala, Tlaxiaco, Tuxtla Gutiérrez y Zacapoaxtla
Banco Yucateco y el Banco Mercantil de Yucatán se fusionaron en el Banco Peninsular de Yucatán	1889 1901 1908-1930	500 000 500 000 16 500 000	Mérida	Campeche

se definieron las características y requisitos del sistema bancario que estaría compuesto por bancos de emisión, hipotecarias y refaccionarias.³ Los primeros quedaron autorizados a emitir billetes de diferentes denominaciones reembolsables a la par, a la vista y al portador.⁴ Los redactores de la ley manifestaron en la exposición de motivos su preocupación por equilibrar los intereses particulares y locales con los reclamos generales del comercio, cuya solución se encontraba en la imposición de límites jurisdiccionales a la circulación de billetes y de las operaciones bancarias.⁵ Por ello se concedió el privilegio de monopolio en la emisión de billetes bancarios a un banco comercial en cada estado, lo que no impedía la presencia de otro tipo de establecimientos dedicados a operaciones crediticias.⁶

Entre los principales requisitos y derechos de los futuros establecimientos de crédito destacaban:

1. La posibilidad que tenían tanto particulares como sociedades anónimas de obtener una concesión, pero con la obligación de contar con un capital social inicial no menor de 500 000 pesos, que debía estar íntegramente suscrito, y depositado en numerario al 50%.

³ El sistema bancario definido por la ley reconoció a las empresas emisoras, las hipotecarias y las refaccionarias, señalando que otro tipo de operaciones de crédito seguirían "sujetas a las leyes generales o a las concesiones que otorgue el Poder Público, mientras no se expidan las especiales que deban regirlos". Artículo 1º de la Ley General de Instituciones de Crédito de 1897.

⁴ Artículo 16. La emisión de billetes no podrá exceder del triple del capital social efectivamente pagado; ni tampoco podrá, unida al importe de los depósitos reembolsables a la vista o a un plazo no mayor de tres días, exceder del doble de la existencia en caja en dinero efectivo o en barras de oro o de plata.

⁵ En el artículo 23 se previó que "no podrán tener sucursales o agencias para efectuar el cambio de sus billetes fuera del territorio de los mismos, sino con permiso especial del Ejecutivo, que únicamente lo otorgará cuando hay estrecha liga de intereses comerciales entre varios Estados, o entre éstos y los Territorios".

⁶ Un especialista del periodo calificó al sistema como "régimen de monopolio plural"; Enrique Martínez Sobral, *Estudios elementales de legislación bancaria*, Tipografía de la Oficina Impresora de Estampillas, Palacio Nacional, México, 1911, p. 57.

2. La necesidad de definir el domicilio de la casa matriz de la sociedad, y la posibilidad de abrir sucursales y agencias en la entidad, con permiso previo de la Secretaría de Hacienda.
3. Las acciones serían nominativas mientras no quedase íntegramente pagado el capital social. Asimismo los directivos de la nueva institución estaban obligados a formar un fondo de reserva con 10% de las utilidades netas anuales hasta alcanzar una cantidad igual a la tercera parte o más del capital social.
4. Todas las futuras instituciones debían firmar un contrato de concesión con la Secretaría de Hacienda, cuya duración sería de 30 años. Además, quedaban obligadas a someter a su aprobación los estatutos y todas las reformas ulteriores, así como los posibles aumentos de capital social. La vigilancia gubernamental sería garantizada por la presencia de un interventor en cada establecimiento.
5. En lo que se refería a la emisión, la firma no podría exceder el triple del capital social efectivamente pagado.
6. Se permitía que los nuevos establecimientos a los que se otorgase el privilegio de emisión, pudieran imprimir y hacer circular billetes de 5, 10, 20, 50, 100, 500 y 1 000 pesos; en cada uno de estos documentos debía estar inscrita la leyenda "Pagar en efectivo, a la par, a la vista y al portador", además de tener fecha de emisión, serie, número y las firmas del interventor del gobierno, de uno de los directores del banco y del gerente o cajero.
7. Los bancos de emisión no podrían hacer operaciones de préstamo a plazos mayores de seis meses, ni tampoco descontar o negociar con documentos de crédito si el plazo era mayor de un semestre. Tampoco estaban autorizados para realizar préstamos con garantía hipotecaria o entregar sus billetes en prenda o depósito, ni tampoco podrían adquirir sus propias acciones ni practicar operaciones usándolas como garantía.

LA IMPORTANCIA MERCANTIL DE LA PLAZA PORTEÑA

El Banco Mercantil de Veracruz se fundó en 1898, correspondiendo a la segunda etapa de formación bancaria que se inició bajo la vigencia de la nueva ley de instituciones de crédito. Cabe preguntarse entonces acerca del relativo "retardo bancario" en una entidad con alta diversificación económica como era la veracruzana. Ello resulta algo sorprendente si tenemos en cuenta que, en efecto, Veracruz disfrutaba de una gran variedad de cultivos que permitieron una fuerte mercantilización de la agricultura; asimismo en el estado existían las industrias de textiles más modernas del país, además de contar con dos vías ferroviarias que conectaban a la ciudad de México con el principal puerto del país, lo que lo distinguía como centro mercantil por excelencia tanto en el ámbito interno como en el exterior.

Sabemos que desde mediados de los años cincuenta se registraron innovaciones relevantes en el terreno de las operaciones crediticias,⁷ tanto en el ámbito de las firmas mercantiles de antiguo arraigo (Calleja Hermanos y Viya Hermanos), y otras como la de Cardaña y compañía,⁸ como por las relaciones que se establecieron desde 1864 con la sucursal inglesa del Banco de Londres, México y Sudamérica.⁹ Más tarde, al dar inicio los años ochenta, se establecieron en el puerto de Veracruz las sucursales de otros dos bancos de la ciudad de México (Banco

⁷ Se afirma que en 1869 se estableció en la villa de Córdoba el Banco Agrícola e Industrial que fue a la quiebra en 1885. Además hubo otros proyectos para establecer bancos en la entidad. Véase Moisés T. de la Peña *et al.*, *Veracruz económico*, Gobierno del Estado de Veracruz, Veracruz, 1946, tomo II, pp. 204-205.

⁸ Entre los planes bancarios del periodo destaca el *Proyecto dedicado y presentado al Exmo. Sr. Presidente de la República Mexicana por Patricio G. Cardaña, sobre la fundación de un banco comercial en la ciudad de México y seis sucursales en los puertos de Veracruz, Tampico y Mazatlán, y en las capitales de los estados de Puebla, Guanajuato y Jalisco*, Establecimientos tipográficos de André Boix, México, 1857, en Leonor Ludlow y Carlos Marichal, *Casas bancarias y bancos en México. Siglo XIX* (en prensa).

⁹ "Aviso", *La Sociedad*, 27 de octubre de 1864, núm. 494, p. 4.

Nacional Mexicano y Banco Mercantil Mexicano), iniciativas que fueron expresión de la sólida vinculación de intereses financieros y mercantiles que desde mediados del siglo XIX se habían restablecido entre el principal puerto del país y la capital mexicana. Ello quedó de manifiesto en 1882 en el proceso de suscripción de acciones en el Banco Nacional Mexicano¹⁰ por parte de representantes de la élite mercantil veracruzana como Guillermo Krahstover (50 acciones), Domingo A. Mirón (300), Juan Francisco Pasquel (200) y Silvano Balp (100), todos ellos miembros de la directiva de la sucursal inaugurada en el puerto en el mes de marzo de 1883. El primer gerente de la firma fue Teodoro Chabat, socio de la casa de Torre Fisher y Cía.; tras su fallecimiento en agosto de 1885 ocupó el cargo por poco tiempo el residente español Ramón Prida, figura importante en el comercio con Oaxaca y La Habana, y amigo cercano del general Porfirio Díaz; meses más tarde fue nombrado en ese cargo otro próspero miembro del sector mercantil, Feliciano de Angosto.¹¹ Durante los dos primeros años de vida de este establecimiento se abrieron agencias en el puerto de Tuxpan, importante plaza para el comercio francés desde el periodo imperial, que fue encargada a J. M. Morales; asimismo desde Veracruz se establecieron las primeras agencias del Golfo, que fueron fundadas en Tampico con F. Schultz como responsable, la de Progreso a cargo del hacendado y comerciante Alberto Morales y en Campeche, dirigida por la casa mercantil de Gutiérrez Castellet.¹²

Cabe destacar, por último, la función de banca de gobierno que el Nacional Mexicano estableció con el gobierno de la enti-

¹⁰ Los empresarios veracruzanos adquirieron 350 acciones de 100 pesos, además de 100 bonos fundadores de 3000, en Archivo Histórico Banamex (AHBanamex), *Acuerdos del Consejo de Administración*, 17 y 31 de diciembre de 1881.

¹¹ Leonor Ludlow, "La construcción de un banco: el Banco Nacional de México (1881-1884), en Ludlow y Marichal (comps.), *Banca y poder en México, 1800-1925*, Enlace-Grijalbo, México, 1986, pp. 313 y 317. Leonor Ludlow, "El Banco Nacional Mexicano y el Banco Mercantil Mexicano: radiografía de sus accionistas", *Historia Mexicana*, vol. xxxix, abril-junio de 1990, núm. 4, pp. 1003-1004.

¹² Ludlow, "La construcción de un banco...", pp. 314-317.

dad, a semejanza del contrato que la casa matriz había establecido con el gobierno federal. El acuerdo con las autoridades locales se firmó antes de que fuese inaugurada la matriz del Nacional Mexicano ya que el 1° de marzo de 1882 empezaron las pláticas entre el gobierno del estado de Veracruz y los primeros fundadores de la sucursal en el puerto, que pasarían a constituir la Junta de Vigilancia de esa empresa. En aquella reunión se precisaron (ante el gobierno estatal) los requisitos para otorgar créditos a los futuros clientes, los cuales no debían ser mayores de 50 000 pesos, y sólo debían ser concedidos cuando “el cliente sea muy acreditado en sus negocios”.

Unos meses más tarde, el 24 de mayo de 1882, el banco abrió una cuenta corriente al Ayuntamiento del puerto de Veracruz por 200 000 pesos, con un rédito de 5% anual. Además, se le concedió un préstamo por 500 000 pesos a un plazo de seis meses a 8%. Se acordó que para ser cancelado este convenio de “banca municipal” (en el que convinieron ambas entidades), el Ayuntamiento debía comprometerse a dar aviso un mes antes de una decisión en este sentido y el banco lo haría con tres meses de antelación.

En el mismo año de 1882, el Banco Mercantil Mexicano, que había sido fundado en la ciudad de México por un grupo de prominentes comerciantes, colocó 6.2% de su capital social en Veracruz, quedando en manos de 82 accionistas (26.88% de los socios).¹³ La mayoría era medianos y pequeños ahorradores, y algunos políticos como Zayas Enríquez y Teodoro Dehesa. Sólo un pequeño número de suscriptores —apenas unos 10 empresarios— realizó compras mayores a cien acciones (por un total equivalente a 117 000 pesos): se trataba de firmas como

¹³ La suscripción de acciones fue realizada por las firmas mercantiles de Bossing y Cía. (50), Cipriano Bueno (50), Calleja Hnos. (100), Codey García y Cía. (50), Doessing y Cía. (68), Galainena y Cía. (100), Ambrosio Gallareta (250), Landero y Pasquel (50), Claudio Martínez (100), Martínez Hnos. (50), Muñoz y Cía. (100), Manuel Olliver (50), Rico y Cía. (100), Ritter y Cía. (50), Torre Thiessen y Cía. (50), Watermayer y Cía. (50), Witner Villa y Cía. (50), Zaldo Hnos. (420), Ludlow, *El Banco Nacional Mexicano y el Banco Mercantil Mexicano...*, pp. 1021-1025.

Calleja Hermanos, la compañía de Galainena, la casa de Ambrosio Gallereta, la compañía Muñoz y las de Ritter y Rico, además de la suscripción hecha por Zaldo Hermanos y por Claudio Martínez.

Las dos empresas bancarias mencionadas se fusionaron dos años más tarde en el Banco Nacional de México (1884) que mantuvo en la entidad veracruzana una sucursal, diversas agencias y varias corresponsalías. La importancia de esta firma en la entidad veracruzana fue constante, como lo muestra la autorización del Consejo de Administración para duplicar el monto de los billetes (un millón de pesos) de esta institución a los dos años de haberse iniciado esas operaciones, además de aprobarse una reducción en las tasas de interés (a 8 y 9%), colocando a esta agencia en mejores condiciones que las ofrecidas a otras sucursales (10 al 12%).¹⁴

Para fortalecer su posición en la entidad, el Consejo de Administración autorizó el 5 de enero de 1886 la compra de bonos del gobierno veracruzano (certificados de 7.5%) con garantía del gobierno federal, y durante esos años el Banco negoció con varios acreedores del gobierno federal el cobro de los compromisos, operaciones que se realizaron con las firmas veracruzanas de J. Galainena y Cía., entre otras.

Reflejo de la importancia creciente de este establecimiento en la economía de Veracruz fue su participación en el proceso de diversificación económica de ese estado, como se aprecia en los préstamos y operaciones realizadas con particulares en diversos ramos productivos. Así, por ejemplo, se encuentra la resolución del Consejo de Administración del 28 de abril de 1885 para ampliar el monto del crédito a la firma veracruzana de C. Benito y Cía., y del 9 de noviembre de 1886 a favor de la Compañía Manufacturera Industrial. Otro de los signos que daban muestra del peso del Nacional de México en el estado de Veracruz era el número de sucursales y agencias; en 1889

¹⁴ AHBanamex, *Actas del Consejo de Administración del Banco Nacional de México*, vol. I, sesiones del 13 de abril y 4 de mayo de 1886, ff. 254-255 y 264-266.

además de la sucursal en el puerto, existían las agencias en Xalapa (Agustín Cerdán), en Tuxpan (J. M. Morales), en Tlacoatlpan (Federico Cházaro e hijos), en Minatitlán (Wright y sobrino).¹⁵

El principal competidor del Banco Nacional era el Banco de Londres y México que, como ya se indicó, mantenía una sucursal en Veracruz desde 1864. Más tarde, al transformarse el banco inglés en empresa mexicana, no disminuyó la competencia entre estas instituciones. Así lo muestra la resolución del Consejo de Administración del Nacional de México, en julio de 1888, pues ante la creciente circulación de billetes del Banco de Londres y México (600 000 pesos) en la plaza veracruzana, ordenó a los directivos de la sucursal reducir el interés hasta de 6 a 6.5% con el fin de ganar el favor de la clientela.¹⁶

Además de estas sucursales de bancos nacionales, en 1898 funcionaban en Veracruz diversas casas bancarias especializadas en la concesión de préstamos y habilitaciones a medianos y pequeños propietarios, cultivadores de frutos como el tabaco, el café y el algodón entre otros. Entre estas firmas destacaban las de Viya Hermanos, Benito y Cía., Calleja Hermanos, Palomo y Cía. y Zaldo y Cía., en el puerto de Veracruz, además de otras firmas como la de Toribio Crespo en Coatepec y la de Refugio Contreras de Espinosa en Cosamaloapan.¹⁷

LA FORMACIÓN DEL BANCO MERCANTIL DE VERACRUZ Y SUS PRIMEROS ACCIONISTAS

La apertura del Banco Mercantil de Veracruz (1898) fue animada, en gran medida, por las prerrogativas y privilegios que la nueva ley bancaria (1897) ofrecía a las primeras instituciones

¹⁵ Manuel Dublán, *Memoria de la Secretaría de Hacienda, 1888-1889*, pp. 13-14.

¹⁶ ANBanamex, sesión del 31 de julio de 1888, ff. 173-175.

¹⁷ J. Figueroa Domenach, *Guía descriptiva de la República Mexicana. Historia, geografía estadística*, vol. II, *Estados y territorios federales*, Ramón de S. N. Araluce, México-Barcelona, 1898, p. 701.

de crédito en los respectivos estados de la república. La oportunidad fue aprovechada por las firmas mercantiles de Zaldo Hermanos, de Palomo y Cía. y de José Breier, promotores y representantes de una sociedad anónima que firmó el contrato de concesión con la Secretaría de Hacienda el 18 de octubre de 1897, tres meses después de la promulgación de la ley.

Los impulsores de la empresa bancaria eran ya destacados miembros de la élite empresarial mexicana, como era el caso de los hermanos Zaldo, Bruno y Manuel, este último cabeza de una próspera familia de comerciantes poseedora de diversos establecimientos comerciales en diversas plazas veracruzanas, además de accionista de bancos de la ciudad de México y promotor del cultivo y elaboración del tabaco en el estado de Veracruz.

La firma de Zaldo Hermanos y Cía. había sido fundada en 1857 y estaba dedicada al comercio de importación, además de ser consignataria de la sociedad naviera de Pinillos Izquierdo y Cía. de Barcelona. La casa de los Zaldo mantenía una considerable diversidad de actividades, incluyendo la venta de telas, la manufactura de textiles, y el comercio y producción de tabaco. Sus relaciones mercantiles con Cuba eran de especial importancia aunque no han sido estudiadas en detalle hasta ahora. Por otra parte, los Zaldo tejieron alianzas con otros empresarios españoles de peso como lo demuestra el hecho de que uno de los miembros de la familia, Manuel Zaldo, se asociara desde el año de 1870 con un destacado empresario de origen vasco, Antonio Basagoiti, estableciendo varias firmas bajo el giro de Basagoiti, Zaldo y Cía., entre ellas, La Tabacalera Mexicana y la fábrica de hilados y tejidos de San Bruno situada en las cercanías de Xalapa.¹⁸

Con objeto de consolidar su posición y la de la nueva firma,

¹⁸ Carmen Blázquez, "Empresarios y financieros en el puerto de Veracruz y Xalapa: 1870-1890", en Clara Lida (comp.), *Una inmigración privilegiada. Comerciantes, empresarios y profesionales españoles en México en los siglos xix y xx*, Alianza América, Madrid, p. 137.

los promotores del Banco Mercantil de Veracruz depositaron en las cajas de la Tesorería Federal de la Nación la cantidad de 100 000 pesos en bonos de 3% de la deuda consolidada y dieron prueba a los interventores de Hacienda de poseer la mitad del capital social (500 000 pesos).¹⁹ Posteriormente firmaron el contrato de concesión, que reconoció al banco como la primera institución de crédito en esa entidad, a la cual se le otorgó la concesión por un periodo de 30 años que daría inicio el 19 de marzo de 1897, fecha prevista para la inauguración del establecimiento.²⁰

La primera suscripción de acciones (100 pesos) tuvo un éxito inmediato a causa del dinamismo de la ciudad de Veracruz que se había constituido en un mercado de crédito importante dentro de la entidad, desplazando en importancia a Xalapa. Tanto las ventajas que ofrecía la nueva ley de instituciones de crédito como la preponderancia comercial alcanzada por la plaza veracruzana fueron dos factores importantes para comprender el éxito de la fundación del Banco Mercantil de Veracruz. La primera prueba de ello fue la rápida suscripción de acciones, respuesta que obligó a los promotores de la firma a solicitar a la Secretaría de Hacienda y Crédito Público (a un mes de la firma del contrato de concesión) su autorización para duplicar el capital hasta alcanzar dos millones de pesos. Dicha petición fue acordada cuatro días más tarde a condición de duplicar igualmente el fondo del depósito de garantía.

Al revisar con atención la lista de los primeros suscriptores de

¹⁹ En la ley se especificaba que tales concesiones sólo podían darse a sociedades anónimas que contaran "con un capital social no menor a quinientos pesos", advirtiéndose además que "la sociedad no se podía integrar si no estaba suscrito íntegramente el capital social y se hubiera entregado en efectivo el 50% del capital".

²⁰ La apertura se dio tres días antes, y se levantó un acta ante el interventor de la Secretaría de Hacienda en la que se presentó la existencia en caja en metálico, de acuerdo con la ley, y se "procedió a la apertura de las puertas del establecimiento, quedando desde luego al servicio del público desde ese momento que eran las ocho de la mañana". Archivo General de la Nación de México (AGNM), fondo Antiguos Bancos de Emisión (ABE), Libro de Actas del Banco Mercantil de Veracruz, libro 1 (1.10.3), sesión del 15 de marzo de 1898, f. 6 v.

acciones del Banco Mercantil de Veracruz (véase el cuadro II), se aprecia en primer término la conjunción de intereses y recursos de un amplio grupo de medianos comerciantes locales con un pequeño núcleo de empresarios especialmente poderosos del periodo, como era el caso de Anselmo Román Zaldo, presidente del Consejo de Administración por mucho tiempo. El predominio de Zaldo obedecía no solamente a que era la cabeza de la próspera firma mercantil e industrial en Veracruz, sino a que mantenía además lazos financieros en la ciudad de México a través del Banco Nacional de México, y que contaba con relaciones importantes con diversos establecimientos mercantiles en varias plazas veracruzanas. Por otra parte, tenía vínculos importantes con firmas bancarias en Madrid, donde Bruno Zaldo estaba promoviendo simultáneamente el establecimiento del Banco Hispanoamericano (1901), que pronto se convirtió en uno de los mayores bancos comerciales en la península, manteniendo lazos especialmente fuertes con Cuba, México y Argentina.

Los talentos financieros de Anselmo Román Zaldo formaban parte de una vieja tradición entre algunos de los más acaudalados comerciantes españoles residentes en México. Ya desde la época colonial era costumbre que los ahorros o recursos de los mercaderes medianos fuese encargada en depósito en manos de los miembros más destacados de la comunidad mercantil española. Así, de generación en generación, estos bienes fueron acumulados y acrecentados por alguno de los miembros que destacaba por sus habilidades financieras, su posición social e incluso por sus relaciones políticas. En la generación que alcanzó su apogeo mercantil entre 1860 y 1880 se puede señalar el papel especialmente destacado de Manuel Ibáñez, Pío Bermejillo, Ramón Prida y Gabriel Mancera, entre otros, quienes además de su función de comerciantes, comisionistas y cambistas fueron promotores de importantes empresas como el Banco Mercantil de México en 1882, así como de firmas mineras y de ferrocarriles urbanos.

CUADRO II. *Accionistas del Banco Mercantil de Veracruz, 1898*²¹

<i>Nombre</i>	<i>Total de acciones</i>	<i>Ramo</i>	
Zaldo Hnos. y Cía.	16 245	Lencería y otros artículos para ropa	Ciudad de Veracruz
C. Benito y Cía.	600	Lencería	Ciudad de Veracruz
Antonio Palomo	250	Mercería y ferretería	Ciudad de Veracruz
R. Sierra Hno. y Suc.	200	Abarrotes	Ciudad de Veracruz
Balsa y hermano	200	Fábrica de cigarrros puros La Prueba y expendio de tabaco	Ciudad de Veracruz
José Breier	200		
Calleja Hno. y Suc.	200	Abarrotes (firma de origen colonial)	Ciudad de Veracruz
Sommer Herman y Cía.	150	Mercería y ferretería	Ciudad de Veracruz
Ramón Marure	150		
Rivas y Meyen Suc.	100	Abarrotes	Ciudad de Veracruz
León Mendizábal	100	Fábrica de cerillos	Ciudad de Veracruz
Antonio G. de Presno	100		
Saturnino Ulibarri	100	Lencería	Ciudad de Veracruz
Viya Hermanos	100	Abarrotes, banqueros comisionistas (firma de origen colonial)	Ciudad de Veracruz
Ignacio González	100	Almacén de tabaco en rama	Ciudad de Veracruz
Francisco Rendón	100	Propietario Rendón y Cía. F. El Gavilán	Coatzacoalcos
C. Mantecón y Cía.	100	Lencería	Ciudad de Veracruz
Gustavo Krukemberg	100		

²¹ AGNM, ABE, libro 1 (1.10.1), acta notarial del 12 de enero de 1898. Figueroa Domenach, *Guía descriptiva de la República Mexicana...* (1898).

CUADRO II. *Accionistas del Banco Mercantil (continuación)*

Nombre	Total de acciones	Ramo	
Esteban J. Pons	100		
Prisciliano Martínez	100	Comisionista	Ciudad de Veracruz
Gómez Hermanos	100	Abarrotes	Ciudad de Veracruz
Juan M. Pardo	80		
Seeman Ramos y Cía.	80	Lencería y otros artículos para ropa	Ciudad de Veracruz
M. Düring y Cía., Sucs.	80	Mercería y ferretería	Ciudad de Veracruz
Pantaleón Llarena	80	Fábrica de hielo	Ciudad de Veracruz
Xavier Roustán	70		
Cibet y Roustán	70	Comisionistas	Ciudad de Veracruz
Esteban Sadurni	40		
Gómez y Cía., Sucs.	20	Abarrotes	Ciudad de Veracruz
Severo Ordoñez y Hna.	20	Cantina Kiosko Plaza	Ciudad de Veracruz
Juan González	20		
Miguel Reyes Torres	10	Tlapalería	Ciudad de Veracruz
Miguel Roldán	10		
Santa Cruz Hermano	10	Mercería y ferretería	Ciudad de Veracruz
José María Sánchez	10	Fábrica de puros y expendio	Ciudad de Veracruz
Antonio S. del Prado	5		

Zaldo y Palomo desde el puerto de Veracruz, y Breier en la ciudad de México, promovieron la fundación del Banco Mercantil de Veracruz a fines de siglo, aprovechando las ventajas de la Ley de Instituciones de Crédito y la disponibilidad de importantes capitales dispersos entre diversas casas mercantiles que a través de préstamos y habilitaciones manejaban parte importante de la producción agrícola e industrial de la entidad, además de controlar una parte importante del comercio del principal puerto del país. Pero además, en el caso del Banco Mercantil de Veracruz, esta combinación de intereses tuvo un especial significado dadas las condiciones mercantiles prevalecientes en esta plaza, que desplazó a la capital jalapeña en el

terreno financiero, al concentrarse en el puerto las dos sucursales de los bancos de la ciudad de México y la matriz de la banca provincial.

Asimismo cabe recordar la preeminencia que esta plaza había tomado en la región del Golfo de México ante los ajustes y reacomodos de la economía de exportación cubana.²² Este destacado papel se había reforzado igualmente por el control en las comunicaciones fluviales (cabotaje y por ríos) que ejerció el puerto jarocho en la red de comunicaciones con las economías de exportación del Golfo y de la península yucateca, especializadas en la producción de bienes como el henequén, el caucho y el café, además de otros productos tropicales.

Lo anterior fue factor definitivo para el éxito que en poco tiempo alcanzó el Banco Mercantil de Veracruz al consolidar en primer lugar la circulación de sus billetes en una amplia región económica sobre la cual ejercía una situación dominante, a la vez de poder mantener relaciones con la mayoría de las plazas existentes en el país dado su rango como puerto más importante del país.

ORGANIZACIÓN ADMINISTRATIVA DEL BANCO MERCANTIL

El 12 de enero de 1898 se registraron los Estatutos y se firmó el acta constitutiva ante el notario A. Baca Aguirre, sesión en la

²² "Importantes fortunas de esta clase [aristocracia colonial] atravesaron la crisis de 1857-1866 [agrícola y financiera] o quedaron eliminadas, y otra generación más joven, quizá menos dependiente de la industria agrícola, vino a ocupar su lugar. Los nombres de Samá, Herrera, Zaldo, Ibáñez, algunos que ya aparecían antes de aquella profunda conmoción, adquieren mayor importancia en las estructuras coloniales y sustituyen a los que van desapareciendo. Son empresarios de transporte, comerciantes-banqueros, propietarios urbanos, concesionarios de servicios públicos y también hacendados, que habrán de sufrir la crisis de 1884-1886 seguida de la guerra de 1895, que destruye casi todos los vestigios de la clase capitalista surgida entre 1810 y 1850. Este segundo grupo no representa ni el esplendor económico, ni el brillo intelectual del primero..." , Julio Le Riverend B., *La Habana*, Colecciones Mapfre, Madrid, pp. 163-164.

que participaron los suscriptores que habían determinado la formación de la empresa en asamblea general celebrada el 15 de diciembre de 1897. En aquellos días, ante el notario Alberto Ferrerido en el puerto de Veracruz, fue traspasado el contrato de concesión a un grupo formado por los comerciantes veracruzanos, Anselmo Román Zaldo, Antonio Palomo, Jacinto Villacieros, Antonio G. De Presno, Erwin Speckter, Claudio Pardo y Sáinz, Esteban J. Pons y Laureano Álvarez, quienes formaron una comisión ejecutiva para organizar la empresa bancaria, lo que significó responsabilizarse para:

- A) adquirir una propiedad para las oficinas del establecimiento;
- B) nombrar al personal: director, cajero, contador, contador segundo, cajero ayudante del tenedor de libros, escribientes, cobradores, porteros, veladores y mozos; fijar el monto anual de sueldo y exigir fianza a cada uno de los empleados;
- C) nombrar corresponsales y agentes;
- D) recibir el decreto de concesión de manos de los concesionarios;
- E) gestionar la escritura de Sociedad Anónima de acuerdo con la Ley de Instituciones de Crédito y del Código de Comercio;
- F) organizar la primera asamblea general, y
- G) vigilar que el capital sea suscrito en su totalidad.²³

Asimismo correspondió al comité establecer los requisitos de los miembros del consejo de administración, entre cuyas cualidades se señalaba que debían "ser dueños por lo menos de 50 acciones del Banco inscritas en su nombre".²⁴ El primer

²³ Figueroa Domenach, *Guía descriptiva de la República Mexicana...*, acta notarial del 15 de enero de 1898 (1.10.1), y libro 1, sesión del 16 de diciembre de 1897, ff. 1-3 (1.10.3).

²⁴ *Ibid.*, 15 enero de 1898, ff. 4 y v. Las reglas para el Consejo de Administración se encuentran en los artículos 26 a 36 de los Estatutos aprobados en asam-

consejo de administración quedó formado por la mayoría de los miembros de este comité.

CUADRO III. *Consejo de Administración*

Presidente	A. Román Zaldo
Vicepresidente	Antonio Palomo
Primer vocal secretario	J. Villacieros Benito
Segundo vocal propietario	Esteban J. Pons
Primer vocal suplente	Antonio G. Presno
Segundo vocal suplente	E. Speckter
Tercer vocal suplente	C. Pardo y Sáinz
Cuarto vocal suplente	Laureano Álvarez
Comisario propietario	Saturnino Ulibarri
Comisario suplente	Manuel Gómez O.

Un mes más tarde el consejo nombró a los funcionarios y empleados del banco cuya primera jerarquía queda integrada por los siguientes individuos en el cuadro siguiente:²⁵

CUADRO IV. *Funcionarios y empleados*

Director	Bernabé Ibarguen
Cajero	Federico Gutiérrez y Pico
Contador	José María Pardo
Subcajero	Enrique Bustamante
Corresponsal	Luis R. de la Colina
Ayudante contador	Mariano Durán Hernández
Cobrador	Leandro Egea
Escribiente	Antonio Carlan
Segundo cobrador	José Luis Brocao
Portero	José Ramírez
Sereno	Guillermo Arandia
Mozo	Lino Tenorio

blea general el 20 de noviembre de 1897 y por la Secretaría de Hacienda el 8 de marzo de 1898, Tipografía de Bouligny and Schmidt Sucs., México, 1898, pp. 11-14.

²⁵ ABMV, *Actas...*, 17 de febrero de 1898, 5 y v.

La estructura organizativa del establecimiento bancario estuvo compuesta por cinco instancias: asamblea de accionistas, consejo de administración, oficina matriz, sucursales y agencias, como lo indica el cuadro siguiente.

CUADRO V. *Organización administrativa del Banco Mercantil de Veracruz*

<i>Asamblea de accionistas</i>		<i>Consejo de administración</i>
<i>Oficina matriz</i>	<i>Sucursales</i>	<i>Agencias</i>
Contabilidad	Xalapa (1904)	Coatzacoalcos (1906)
Caja (s)	Orizaba (1904)	Puerto México
Abogado	San Andrés Tuxtla (1906)	Tuxpan (1910)
Correspondencia	Córdoba (1908)	

Durante los primeros meses se hicieron varias rectificaciones a los planes originales, algunas de ellas ordenadas por la Secretaría de Hacienda con el objeto de suplir lagunas del contrato original en materia de bonos fundadores y para el depósito de la suscripción. Igualmente se procedió a nombrar como interventor del gobierno ante el Banco a José Mirón Mosquera, comerciante porteño y primer gerente de la sucursal del Banco Nacional de México en el puerto de Veracruz.²⁶

LA COMPETENCIA BANCARIA: EL CAMPO DEL BILLETE

Al igual que todos los bancos de emisión que se establecieron en aquel periodo, se aprecia que la capacidad crediticia del Banco Mercantil de Veracruz debía ser certificada por la aceptación y expansión en la circulación de sus billetes, los cuales eran concebidos en aquel periodo como "moneda crédito".²⁷

²⁶ ABMV, *Actas...*, 17 de febrero de 1898, 5 y v.

²⁷ León Smith, "Banque", en León Say y Joseph Chailley, *Nouveau Dic-*

Esto implicó diferenciarlos del dinero metálico, por lo que un estudioso del periodo afirmaba que el billete era una promesa de pago, en tanto que el dinero era "la materia con la que debe realizarse esta promesa".²⁸

Esta capacidad de crear medios de pago estaba sujeta a limitaciones y requisitos determinados; así por ejemplo, la ley de 1897 estableció que los bancos no podían exceder su emisión sobre "el triple del capital social efectivamente pagado"; además debía pagarse una pequeña cantidad por concepto de timbre en cada uno de estos documentos.²⁹

La circulación de billetes del Banco Mercantil de Veracruz se inició en abril de 1898, y fue por una cantidad de 764 960 pesos, multiplicándose al mes siguiente a poco más de millón y medio de pesos, según se registra en el balance correspondiente publicado en las *Memorias de instituciones de crédito*.³⁰ La rápida expansión de la circulación de los billetes bancarios en el estado era resultado, en parte, del reclamo permanente de dinero que se padecía a causa de la baja en la oferta de moneda metálica después del cierre de varias casas de moneda, pero también era consecuencia de la concentración de la moneda metálica por parte de los bancos de la ciudad de México. Por otra parte, no hay que olvidar que tal aceptación era también resultado de las bien cimentadas relaciones que los directivos del Banco mantenían con sus clientes que eran agricultores y

tionnaire d'économie politique, Guillaumini et Cie Editeurs, París, 1893, vol. 1, pp. 146-147.

²⁸ Luis G. Labastida, *Estudio histórico y filosófico sobre la legislación de los bancos*, Miguel Ángel Porrúa y Banco Nacional del Pequeño Comercio, S. N. C., México, 1989, p. 48.

²⁹ AGNM, ABE, Actas, (1.10.1). El 15 de marzo de 1898 se recibió una orden de la segunda sección del director de la Oficina Impresora del Timbre para contraseñar con la estampilla del timbre los primeros billetes emitidos por el BMV, y con la firma del interventor 16 000 billetes de 10 pesos, numeración del 1 al 16 000 por 16 000 pesos; 4 000 billetes de 20 pesos, numeración del 1 al 4 000 por 80 000 pesos; 14 000 billetes de 50 pesos, numeración del 1 al 100 por 70 000 pesos; 800 billetes de 500 pesos con numeración del 1 al 800 por 400 000 pesos.

³⁰ Véase *Memorias de instituciones de crédito, 1897-1899*, Tipografía de la Oficina Impresora del Timbre, México, 1900, vol. 1, segunda parte, pp. 96-102.

comerciantes, fundamentalmente. Así lo constató el interventor del gobierno federal ante el Banco Mercantil, Mirón Mosquera, quien informó a la Secretaría de Hacienda acerca del buen inicio de la institución, afirmando:

El público concede a esta Institución mucho favor, como se desprende del hecho de circular los billetes no solamente en las ciudades importantes del Estado de Veracruz, sino hasta en los pueblos más insignificantes. Por esto, el mismo público resiente algo la disposición de esta Aduana de no recibir más los billetes del expresado Banco en las liquidaciones de derechos. Se espera, sin embargo, que esta resolución será muy transitoria.³¹

Era claro que el sistema bancario porfirista estaba diseñado de tal forma que estas instituciones compitiesen entre sí por el dominio jurisdiccional tanto en el ámbito de los billetes, como por la captación de los depósitos y ahorros de los potenciales clientes. No obstante, los bancos de la capital insistían en ciertas prerrogativas (ratificadas en la ley bancaria de 1897), sobre todo en materia de la circulación de sus billetes de manera preferencial. Por este motivo, los miembros del Consejo de Administración del Mercantil habían intentado corregir esta resolución, que había sido alentada por el Banco Nacional de México y el Banco de Londres y México, los cuales habían ordenado a sus sucursales y agencias no aceptar los billetes del Mercantil de Veracruz, razón por la cual "tampoco los admitirían en las oficinas de la Aduana marítima y la Administración principal del Timbre, lo cual entorpecería en alto grado las operaciones del comercio, ocasionando algún perjuicio a la buena marcha de este Banco..." Las gestiones fueron realizadas por Anselmo Román Zaldo y Esteban J. Pons ante los administradores fiscales, solicitando "que se admitiesen en las oficinas de su digno cargo los billetes de este Banco ofreciéndoles que todos

³¹ Informe presentado el 16 de enero de 1899 ante la Secretaría de Hacienda y Crédito Público, *Memoria de las instituciones de crédito*, t. 1, p. 377.

los días iría un empleado de esta oficina para hacer el canje por billetes de los bancos Nacional y de Londres; dichos señores aceptaron gustosos esta comisión, disponiendo a desempeñarla en el acto".³²

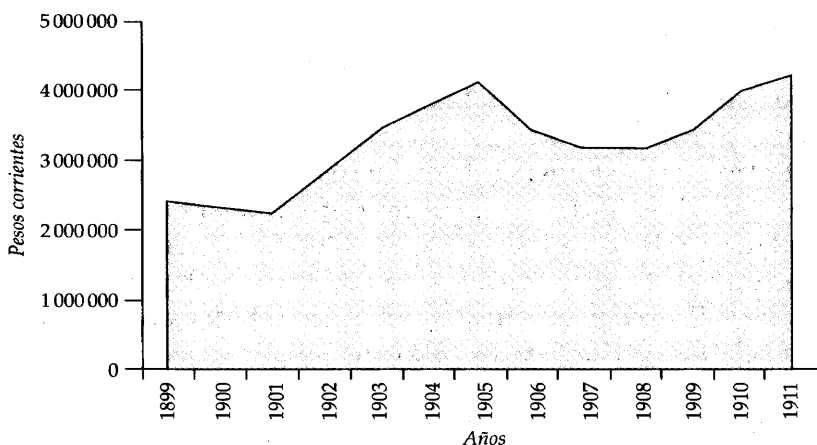
La negativa de los bancos de la capital se fundó en la función que desempeñaba el Nacional de México como banca de gobierno. La competencia entre los billetes bancarios de los bancos provinciales y los emitidos por las instituciones de la ciudad de México fue motivo de una larga y controvertida querrela de intereses, que en cierta medida fue resuelta con la participación de aquéllos para fundar una banca de compensación o *clearing house*.³³ Un especialista de aquellos años explicó el porqué del establecimiento del Banco Central, y reconoció que éste consolidó el "sistema previsto por la ley de 1897. Gracias a él, los establecimientos locales han conservado su iniciativa y su flexibilidad, a la vez que están investidos de una solidez que los protege de toda sorpresa".

Conforme el Banco Mercantil de Veracruz expandía y consolidaba su papel en el universo de los negocios del estado, fueron inauguradas las sucursales en las ciudades más importantes del estado como Xalapa y Orizaba en 1904, y en Córdoba cuatro años después, a pesar de la existencia de representaciones de las bancas de la capital en estas plazas, así como las agencias de Coatzacoalcos, Puerto México y San Andrés Tuxtla en 1906, y la de Tuxpan en 1910.

El crecimiento de la institución de crédito se expresaba claramente en el aumento de su circulación fiduciaria (véase la gráfica).

³² AGNM, AE, Libro de Actas (1.10.3), 1º de abril de 1898, ff. 7 v. y 8.

³³ Los bancos de los estados adquieren las acciones de la serie B del Banco Central. Con ello se daba inicio a las relaciones entre las instituciones, las cuales debían definirse además en un contrato anual. El servicio más relevante era el de cuenta corriente, cuyo saldo deudor del banco provincial no podía ser mayor de 10% de su capital invertido; en ésta se pagaba 5% en operaciones de crédito y 7.5% en las de débito. Además de esto el Banco Central recibía a la par los billetes de los bancos provinciales y estaba comprometido a sostenerlo en situaciones de apuro, en Jean Favre, *op. cit.*

GRÁFICA 1. *Banco Mercantil de Veracruz. Billetes en circulación*

El rápido crecimiento del Banco Mercantil de Veracruz también fue resentido por el Nacional de México que en enero de 1904 se vio obligado a duplicar la cantidad de billetes en aquella sucursal (400 000 pesos), además de crear una agencia en Xalapa, bajo la dependencia de la sucursal en Veracruz, con capital de 100 000 pesos en billetes y 50 000 en metálico.³⁴ Con el fin de regular los términos de la competencia bancaria, los directivos del Mercantil de Veracruz llegaron a un acuerdo amistoso con los directivos de aquella institución, por el cual el Banco Nacional de México llegó a otorgar préstamos cuantiosos a firmas veracruzanas importantes como la de Zaldo Hermanos (400 000 pesos) y la de Benito y Cía., a la que se le amplió el crédito hasta por 100 000 pesos.³⁵ Con el fin de asegurar la presencia del Nacional de México en la entidad había aumentado el número de las representaciones en 1905, manteniéndose sucursales en Orizaba (D. M. de la Torre) y en el puerto

³⁴ AHBanamex, sesiones del 19 de enero de 1904, ff. 71 v.-72v., y del 31 de octubre de 1905, ff. 1199-200.

³⁵ *Ibid.*, sesiones del 29 de noviembre de 1904, ff. 144-144 v. y del 28 de febrero de 1905, ff. 158 v.-159v.

de Veracruz (Rafael Fuentes), además de agencias en Córdoba (Luis López), en Coatzacoalcos (W. L. Guevara), en Xalapa (Olivier Hermanos), en Minatitlán (José A. Ortiz), en San Andrés Tuxtla (Alfredo P. Ulibarri), en Tantoyuca (no se especifica el encargado), en Tlacotalpan (la firma de Juan A. Cházaro Sucs.) y en Tuxpan (Montoto Hermanos).³⁶

Entre esas gestiones destaca asimismo el arreglo de los bonos del gobierno de Veracruz que detentaba la firma bancaria de Hugo Scherer, a la vez que se daba fin al contrato que el Nacional de México había mantenido con aquel gobierno desde 1884. Este convenio fue retomado por el Mercantil de Veracruz el 21 de diciembre de 1904 con el fin de realizar funciones de banca de gobierno, logrando que se aceptasen los billetes del banco en todas las oficinas de contribuciones como cuenta corriente, así como el compromiso de darle preferencia al banco "para recibir y custodiar los depósitos administrativos y judiciales que en dinero u otros valores se constituyan por orden de las autoridades del estado y de los municipios, sin devenigar por parte del banco comisión, además de ser la institución la responsable de recibir todas las operaciones ordinarias de cambios, cobro, pagos, concentración o situación de fondos en la República y en el extranjero, así como las operaciones de crédito."³⁷

CONSOLIDACIÓN DEL BANCO MERCANTIL EN 1906

Desde su fundación y durante sus primeros años de operaciones, la expansión del Banco Mercantil fue contundente, expresándose en diversos renglones como el de las ganancias y utilidades, sobre lo que el consejo de administración presentó un balance en 1906, en el que se ratificaban los avances en las ope-

³⁶ *Directorio Oficial Bancario de México. Bankers Official Directory of Mexico*, Publicado por la Compañía Directorio Oficial Bancario de México, 1905, pp. 288-291.

³⁷ *Memorias de instituciones de crédito...*, 1904, 1906, vol. III, pp. 137-138.

raciones del banco, aunque se lamentaban las pérdidas sufridas en la agencia de San Andrés Tuxtla, como resultado de las malas cosechas del tabaco. El éxito del Banco Mercantil de Veracruz fue coronado con el incremento de su capital a fines del año de 1906. Esta decisión fue justificada por el consejo de administración afirmando que la institución tenía "el conocimiento cada vez más profundo de las zonas a que se extiende nuestra acción y de los derroteros que conviene seguir para afianzar nuestra posición y facilitar su progreso, y la conveniencia, mayor cada día, de anticiparse a las necesidades..."³⁸

La Secretaría de Hacienda autorizó el aumento del capital y por su parte la asamblea facultó al consejo de administración para realizar la operación financiera, así como determinar el precio de las acciones, el cual se fijó en 155 pesos, o sea poco más de 50% sobre su importe nominal, lo cual era posible en virtud de la situación bonancible del banco.

Unos meses antes de ser llevada a cabo esta operación fueron incorporados al consejo de administración varios miembros adicionales de la dinastía Zaldo, ya que además de Anselmo Román (que mantuvo el cargo de presidente), ingresaron Ricardo como vicepresidente y Dionisio Román como segundo vocal suplente; era claro que esta decisión daría ventaja a los Zaldo en la suscripción, al convertirse en los portavoces de las firmas bancarias de Manuel Ibáñez y Prieto, Sucesores, así como de Antonio Basagoiti, que ligaban los intereses de la empresa veracruzana con el Banco Hispanoamericano del cual formaban parte, al adquirir la mitad de las nuevas acciones (5 000 acciones), en tanto que la firma de Zaldo y Cía. aseguró la compra de 1 463 títulos.³⁹

³⁸ *Memorias de instituciones de crédito...*, 1904, 1906, vol. III, p. 139.

³⁹ Al llevarse a cabo la operación, la firma de Ibáñez y Prieto, y Antonio Basagoiti, aceptaron reducir en 200 el número de las nuevas acciones adquiridas, las cuales canjearon por 200 bonos fundadores que les aseguraron un lugar importante en la dirección del Mercantil de Veracruz. AGNM, ABE, Actas del Consejo del Banco Mercantil de Veracruz (1.10.5), sesión del 12 de julio de 1906, ff. 18 v.-20.

El cierre de la oferta se tradujo en debate en el seno del consejo, al expresarse en contra varios representantes que pidieron, sin éxito, se limitase el derecho preferente de los antiguos accionistas sobre las nuevas acciones, posición que fue respaldada por comerciantes porteños como Antonio Bustillo, Roberto Díaz, Emilio González de Castilla, José M. Sánchez y Ángel Trigos.⁴⁰

El reclamo encontraba fundamento ya que el acaparamiento de acciones no contradecía que el establecimiento dejara de atender muy variados intereses. Pero además debía respaldar su situación frente a otras firmas bancarias por lo que facilitó al Banco Central la adquisición de 1 067 acciones en su calidad de centro de compensación de los bancos provinciales. Un bloque de 575 acciones fue adquirido directamente, y el resto a través de otras firmas como los bancos Nacional de México y de Londres y México, de la casa bancaria neoyorquina de Morgan S. Banking Co., de la firma española de Ibáñez y Prieto, y de las casas de residentes franceses de Signoret Honnorat y Cía., además de la participación de las firmas mercantiles veracruzanas de Francisco Pérez Vizcaíno y de Luis Breier.

En todo caso, la oferta del Banco Mercantil de Veracruz se redujo notablemente, ya que de un total de 10 000 nuevas acciones, 7 530 fueron reservadas para esas poderosas firmas mercantiles. El resto de la suscripción se dividió en cuatro categorías: un primer grupo adquirió entre 60 y 200 acciones; estaba compuesto por firmas bancarias, empresarios textileros y comerciantes al mayoreo, varios de ellos accionistas fundadores. El segundo grupo fue formado por empresarios medianos y grandes, así como profesionistas que adquirieron las cantidades equivalentes al precio de 20 a 52 acciones. El tercer grupo estaba formado por comerciantes medianos y pequeños, en su mayoría residentes del puerto de Veracruz, que adquirieron entre una y 18 acciones, grupo en el cual participó la sucursal del Nacional de México (véase el cuadro vi).

⁴⁰ AGNM, ABE, Actas del Consejo del Banco Mercantil de Veracruz..., *ibid.*

**CUADRO VI. Suscriptores de las nuevas acciones
del Banco Mercantil de Veracruz en 1906**

<i>Nombre</i>	<i>Profesión</i>	<i>Domicilio</i>	<i>Acciones</i>
<i>Primer grupo</i>			
Ibáñez Zaldo y Basagoiti	Banqueros	Madrid	5000
Zaldo Hermanos	Comerciantes	Veracruz	1 463
Banco Central Mexicano		México	1 067
TOTAL			7 530
<i>Segundo grupo</i>			
Viya Hnos., Sucs.	Banqueros	Veracruz	195
Banco de Zacatecas		Zacatecas	181
B. Roves y Cía.	Comerciantes	Veracruz	135
José María Alday	Abarrotes	Tabasco	107
José Aruns Aragón			106
Amechazarra Víctor	Transportes	Veracruz	100
Federico Gutiérrez	Agricultor	Xico, Veracruz	100
Sánchez Gavito y Cía.	Textiles La Beneficencia	Puebla	99
G. Benito y Cía.	Banqueros	Veracruz-Tabasco	95
Emilio Lavin	Banquero	México-Veracruz	70
R. Sierra Hnos., Sucs.	Abarrotes	Veracruz	65
Mateo Bulnes	Explotación maderas	Tabasco	63
Domingo Abaunza	Comerciante	Veracruz	61
TOTAL			1 377
<i>Tercer grupo</i>			
Manuel P. García	Fábrica de puros	San Andrés	52
Manuel Blan			52
Andrés Musiera			50
Carlos Minville			42
Antonio Pall			40
Carolina B. de Pardo			40
Pablo Posada			34
Marcelino Gandarillas	Comerciante	Veracruz	33
Valdés Hermanos			31
Juan Feenham			27
M. Suárez González			26
Santiago Arechetena			25
Antonio Bustillo			25
F. de Andraca			25
Pedro Peón Contreras	Hacendado	Yucatán	25

CUADRO VI. *Suscriptores de las nuevas acciones del Banco Mercantil de Veracruz en 1906 (conclusión)*

Nombre	Profesión	Domicilio	Acciones
E. Sadurni			25
Ángel Hugos			25
Manuel Fernández G.	Hotel El Oriente	Veracruz	25
José Sáinz	Comerciante		25
Enrique Reyes	Notario	Veracruz	24
Eduardo Dondé	Gerente banco	Xalapa	21
Calleja Hnos., Sucs.	Comerciantes	Veracruz	21
Manuel Nieto			20
Enrique Pavela			20
TOTAL			733

LA IMPORTANCIA DEL BANCO EN EL PAÍS Y EN EL EXTRANJERO

Dada la importancia mercantil del puerto veracruzano, el Mercantil comenzó rápidamente a establecer corresponsalías con importantes plazas extranjeras como Nueva York, Londres, París, Hamburgo y Madrid, además de establecer vínculos con la mayor parte de plazas mercantiles del país, aunque las operaciones más importantes, según el informe del interventor para los años de 1900-1902, se concentraban en México, Puebla, Orizaba, Córdoba, Xalapa y Mérida.⁴¹

Puede afirmarse, en efecto, que este establecimiento bancario fue uno de los más prósperos y dinámicos del periodo porfirista como lo muestra la diversidad de corresponsalías con La Habana (N. Gelats y Cía. y Banca Comercial de La Habana), en Nueva York (Guaranty Trust, Mullers, Schall de Nueva York y Fred Robst y Cía.) y en San Francisco (National Bank), además de París (Comptoir National de Escompte) y Hamburgo (Deutsche Bank). Pero sobre todo deben subrayarse las numerosas relaciones que se establecieron con España, a través del Banco

⁴¹ *Memorias de instituciones de crédito...*, 1900-1902, vol. I, p. 500.

Hispanoamericano, tanto a través de la matriz en Madrid como con otras ciudades españolas, intercambios que no sólo se realizaron desde el puerto sino que también se llevaron a cabo desde otras ciudades del estado, como Xalapa, Orizaba y Córdoba.

CUADRO VII. *Circuitos financieros entre las plazas en Veracruz y en la península ibérica*

Sucursales del Banco Mercantil		Ciudades o pueblos españoles			
Veracruz					
Córdoba	Oviedo	Santander	Llanes	Villanueva	
Orizaba	Madrid	Orense	San Sebastián	Vivero	Barcelona
	Monforte	Eferro	Pito de Cordillera		
Xalapa					
	Santander	Soria	Coruña	León	Huelva
	Lugo	Canga de Onís	Barcelona		
Puerto México					
	Oviedo	Barcelona	Orense	Vigo	
San Andrés					
Tuxtla	Madrid	Santander			

Las relaciones entre el *Banco Mercantil de Veracruz* y el *Banco Hispanoamericano (Madrid)* fueron especialmente estrechas. Debe recordarse, en este sentido, que una de las iniciativas importantes de los hermanos Zaldo fue la que llevó a cabo Bruno Zaldo en 1901 en sociedad con Antonio Basagoiti para fundar el Banco Hispanoamericano en Madrid y en diversas plazas de la península, establecimiento que durante las primeras décadas del siglo xx se colocó como la principal institución receptora de los capitales indianos.⁴² Los Zaldo se convirtieron

⁴² Este establecimiento tomó la experiencia y estructura de los bancos de la

en ese momento en los mayores accionistas del nuevo banco madrileño. Pero no estuvieron solos: entre los numerosos accionistas que impulsaron esta firma bancaria se encontraban comerciantes españoles radicados en las ciudades de México y Veracruz, como era el caso de Toribio Crespo Ramos, José González Bueno, Dionisio Dosal y Guerra, Feliciano Cobián y Carlos Ortiz, además del abogado Indalecio Sánchez Gavito, entre otros; todos ellos medianos suscriptores (100 acciones).⁴³

Estas relaciones tan estrechas se reflejaron a su vez en el impulso a transacciones financieras entre España y México hacia principios de siglo. De una parte se llevaban a cabo remesas de dinero a diversas plazas y pueblos de la península que canalizaba el segundo, además de otras operaciones como liquidación de cuentas entre una plaza y otra o de respaldo de cuentahabientes españoles con relaciones en México, además del canje de billetes españoles que el Veracruzano remitía a su corresponsal. En una primera revisión se aprecia que se trataba de cantidades que oscilaron entre 50 y poco más de 1 000 pesos, en tanto que las cuentas crédito fueron exclusivas de los grandes comerciantes ya que todas ellas sobrepasaron la suma de 5 000 pesos.

RESPUESTA A LAS SACUDIDAS FINANCIERAS DE FINES DEL PORFIRIATO

El ritmo de crecimiento del Banco Mercantil fue interrumpido por los desajustes que trajo consigo la crisis bancaria norteamericana de 1907 en el sistema crediticio y monetario del país. Los

ciudad de México al organizarse con base en una casa matriz y una red de sucursales y agencias, estructura que permitió a la economía española ir "unificando el mercado financiero en un mercado nacional...", según José L. García Delgado, *Orígenes y desarrollo del capitalismo en España*, Editorial Cuadernos para el Diálogo, Madrid, 1975, pp. 95-97.

⁴³ Banco Hispanoamericano, *Relación nominal de los señores accionistas fundadores* (en 31 de diciembre de 1901). Agradezco a Carlos Marichal haberme facilitado este material.

**CUADRO VIII. Operaciones entre el Banco Hispanoamericano
y el Banco Mercantil de Veracruz⁴⁴**

<i>Andalucía:</i>	<i>Cádiz (puerto), Jerez, Córdoba / Villaviciosa, Granada, Huelva (puerto), Jaén / Bailen, Bailen Vivero, Málaga (puerto), Benalmádena, Sevilla y Utrera</i>
<i>Aragón:</i>	<i>Zaragoza</i>
<i>Asturias:</i>	<i>Avilés (puerto), Bual, Canga de Onís, Gijón, Infiesto, Llanes (puerto), Mieres, Navia (puerto), Oviedo, Pola de Allende, Pola de Siero, Rivadedaba</i>
<i>Baleares:</i>	<i>Mallorca, Soller</i>
<i>Cantabria:</i>	<i>Santander, Castro Urdiales (puerto), Reinosa, Torrelavega</i>
<i>Castilla-León:</i>	<i>Ávila, Burgos, Miranda de Ebro, León, Palencia, Soria, Valladolid, Zamora</i>
<i>Castilla-La Mancha:</i>	<i>Albacete / Yeste, Ciudad Real / Campo de Criptana</i>
<i>Cataluña:</i>	<i>Barcelona (puerto), Badalona, Manresa, Sabadell, Girona / Lloret del Mar, Lleida / Urgell</i>
<i>Extremadura:</i>	<i>Zaragoza, Benavente, Rameles.</i>
<i>Galicia:</i>	<i>La Coruña (puerto), Carballo, Corcubión, Ferrol, Puentes de García, Santiago, Lugo, Rivadeo (puerto), Orense / Banco de Valdeorras, Pontavedra, Cambados, Vigo (puerto)</i>
<i>Madrid:</i>	
<i>Murcia:</i>	<i>Murcia, Cartagena (puerto), Lorca</i>
<i>Navarra:</i>	<i>Pamplona, Estella</i>
<i>País Vasco:</i>	<i>Bilbao (puerto), Guernica, San Sebastián</i>
<i>La Rioja:</i>	<i>Logroño</i>
<i>Valencia:</i>	<i>Valencia, Alicante, Utiel Valencia, Masanassa, Saler Valencia</i>

⁴⁴ Archivo General de la Nación, fondo de los Antiguos Bancos de Emisión, Banco Mercantil de Veracruz. Libro de corresponsales en el extranjero, vols. 1.5.2.9. y 1.5.2.10, del 28 de febrero de 1910 al 31 de diciembre de 1911 y del 1º de septiembre de 1911 al 4 de julio de 1912, ff. 1 v.-114 v. y 56 v.-57 v.

grandes bancos como el Nacional de México incrementaron la circulación de sus billetes y resguardaron en sus arcas el oro y la plata, a la vez que las operaciones cotidianas resentían la falta de moneda fraccionaria. Establecimientos como el Mercantil de Veracruz resintieron estos trastornos, optando por retraer la circulación de sus billetes aunque a la vez resentían otros problemas, como la dificultad de sus clientes para cubrir créditos. El Consejo de Administración del Banco Mercantil decidió tener mayor prudencia en las operaciones y ordenó incrementar su fondo de garantía, pero la decisión se topó con una dificultad tan grande como era el encarecimiento del oro y la baja en el precio de la plata, situación que obligó a retraer los pagos en el extranjero al banco y a sus clientes. El peso de la sacudida financiera se tradujo en nuevos desajustes a causa de la orden de la Comisión de Bancos y Monedas para ceder metálico con el fin de salvar la situación monetaria del país. A ello se agregó la obligación de entregar un donativo para evitar la quiebra del Banco Yucateco, amenazado por la caída de los precios del henequén.⁴⁵

El Mercantil de Veracruz impuso entonces una política crediticia prudente, que se tradujo en la restricción de nuevos créditos y en el incremento del interés, entre 9 y 12%, además de vigilar que se mantuviera estable la circulación de sus billetes y de pugnar por acuerdos favorables con otras instituciones de emisión para que el canje de billetes se hiciera sin castigo.⁴⁶ Las directrices no pudieron cambiarse; no obstante, se consideraba que la situación general de alarma había pasado pero en el caso veracruzano se había frenado por efecto de la sequía que afectó tanto a la producción de azúcar como a la ganadería, además de continuar a la baja el precio internacional del tabaco,⁴⁷ tres ramos de importancia capital para el estado.

⁴⁵ Véase el informe del Consejo de Administración a la Asamblea de Accionistas el 28 de abril de 1908, *ibid.*, año de 1907, vol. II, pp. 580-582.

⁴⁶ Véase informes del interventor de Hacienda de los años de 1908 a 1910, *ibid.*

⁴⁷ El problema del tabaco se había presentado desde 1907, y se tradujo en

Se daba inicio a una segunda etapa en la vida del Banco Mercantil, periodo durante el cual los directivos habrían de imponer cautela en las decisiones y salvar escollos constantemente para poder sobrevivir como institución. Durante los años de 1908 a 1915 se frenó el ritmo de expansión de la institución, incluso varias de las agencias y sucursales fueron cerrando progresivamente por dificultades agrícolas de la zona o por la amenaza de las tropas revolucionarias que se apoderaban de caudales. El banco logró sostener el promedio de utilidades y se mantuvo sólidamente vinculado con el exterior, pero no pudo evitar las sacudidas que trajo consigo la quiebra del Banco Central en 1913-1914, y menos aún pudo evitar la incautación de la institución que ordenaron las fuerzas constitucionales en 1915 sobre todo el sistema bancario.

dificultades para los clientes del bano en la zona de los Tuxtla, razón por la cual se ordena realizar una amplia investigación de la situación económico-mercantil de los deudores de aquella sucursal que provea la mayor seguridad de los créditos que se requieran, que acuerde los nuevos préstamos cuya conveniencia sea patente y en general adopte las medidas que a los intereses del banco convenga, *ibid.*, 24 de julio de 1906, fs. 39.

EMPRESARIADO Y BANCA EN EL NORTE DE MÉXICO (1870-1910)

La fundación del Banco Refaccionario de La Laguna

MARIO CERUTTI
Universidad Autónoma de Nuevo León

I. INTRODUCCIÓN

Este capítulo no aludirá de manera específica o exclusiva a la actividad bancaria, sino a *cómo y para qué constituyó un banco regional* un conjunto de empresarios que operaba en el norte de México en vísperas de la Revolución. Su interés principal consiste en mostrar un caso —entre varios más manifestados en el México de fines del siglo XIX— en que una institución bancaria emergió plenamente vinculada a los mecanismos y beneficiarios del desarrollo regional.

Una vigorosa conjunción de propietarios, agricultores, industriales y comerciantes llevó en 1907 a la constitución del Banco Refaccionario de La Laguna, diseñado en Gómez Palacio y abierto en Torreón sobre la base de un capital de tres millones de dólares. Su planeación y puesta en marcha evidenciaba otros tres fenómenos:

1. La constitución del Banco Refaccionario de La Laguna era una expresión más del acelerado crecimiento económico que se manifestaba desde los años setenta en la comarca lagunera, espacio de agricultura especializada ubicado en el corazón del norte de México.

2. Su fundación ratificaba una de las características vertebrales de la comarca: la de ser centro de atracción de capitales e

intereses empresariales con orígenes diversos dentro del mismo norte: Chihuahua, Monterrey, Saltillo, Durango.

3. La casa bancaria reforzaba —ya en las postrimerías del Porfiriato— el poderoso eje empresarial¹ que descendía desde el Chihuahua de los Terrazas/Creel, se anudaba en la propia Laguna (donde ya en los años noventa había surgido un enriquecido grupo de empresarios y propietarios), y remataba en Monterrey, urbe dinamizada por sus antiguos vínculos con la economía estadounidense y por el devenir de la industria pesada.

De manera complementaria, el Banco de La Laguna puede servir para ejemplificar tres hechos más, bastante comunes por cierto, en la historia del crédito y la banca regional en México:

1. Su constitución poco tuvo que ver con capitales extranjeros, aunque sí contó entre sus principales accionistas a inmigrantes europeos y algún estadounidense (uno de sus principales promotores, justamente, fue el norteamericano John F. Brittingham, que residía en el norte de México desde 1883);²

2. Entre sus fundadores había antiguos comerciantes o casas mercantiles que ejercieron el crédito desde décadas antes de que aparecieran los bancos, y que lo continuarían haciendo de manera paralela. La casa Hernández Hermanos de Monterrey —que financió en buena medida el desenvolvimiento de la agricultura del algodón en La Laguna— ha sido adoptada como un caso arquetípico.

3. Una significativa participación de propietarios y empresarios de origen español (o de sus sucesores inmediatos), dato útil para probar —de paso— las dos premisas anteriores: los mismos Hernández, sus primos los Mendirichaga, Leandro Urrutia, Ulpiano Ruiz Lavín, Rafael Arocena, Joaquín Serrano

¹ Mario Cerutti, "Empresarios y sociedades empresariales en el norte de México (1870-1920)", *Revista de Historia Industrial*, 4, 1994.

² John Francis Brittingham llegó procedente de San Luis, Misuri, donde había estudiado con uno de los hijos (Juan) del general y gobernador Luis Terrazas. Al entrar a México Brittingham sumaba 23 años de edad.

y Valentín Rivero y Gajá podrían definirse como modelos de participación hispana.³

II. EL CRÉDITO COMERCIAL Y LA LAGUNA

1. *Hacia la reconstrucción*

La actividad crediticia complementó con fertilidad la labor de no pocos de los grandes comerciantes del norte antes de 1890. Entre 1855 y la expulsión de las tropas francesas ese quehacer se había concentrado con énfasis (en el norte centro/oriental)⁴ en los préstamos de guerra, destinados a mantener en pie alguno de los ejércitos en conflicto. Los comerciantes de Monterrey, verbigracia, mostraron una amplísima participación, en particular durante el periodo de Santiago Vidaurri.⁵

Pero aquí interesa insistir en el tipo de crédito que se desarrolló *después de 1870* cuando el norte —como sucedía en otros espacios mexicanos— comenzaba a mostrarse cada vez más apto para acoger recursos y capitales orientados a sectores productivos. La aventura prestamista que arrancó en los setenta no sólo reforzaría las funciones de intermediación mercantil: abrió también con suma frecuencia el camino hacia la apropiación de la tierra y *empezó a estimular la reconstrucción económica* tras décadas de conflictos civiles e internacionales.

La muy concreta y comprobable acción del crédito mercantil sobre la producción durante las décadas de los setenta y los ochenta sugiere que despuntaban condiciones más estables en el crónicamente tumultuoso escenario vernáculo. La aplicación efectiva de la normatividad liberal y una progresiva estabilidad sociopolítica servían de estímulo y garantía a los dueños

³ Mario Cerutti, *Empresarios españoles y sociedad capitalista en México (1840-1920)*, Archivo de Indianos, Gijón, 1995.

⁴ Es decir, la región ubicada debajo del río Bravo y del estado de Texas.

⁵ Santiago Vidaurri gobernó Nuevo León y Coahuila (a los que unificó en 1856) entre 1855 y 1864.

del capital. En el norte centro/oriental se expresaba otro claro factor: la reconstrucción de la economía estadounidense tras la Guerra de Secesión y, en especial, la profunda reorganización productiva y demográfica texana.⁶

Los movimientos financieros resultaban tan complementarios de la gestión comercial que numerosas casas mercantiles habrían de caracterizarse, desde estos años, por la instrumentación de mecanismos que suplían la ausencia de un sistema bancario. Esas firmas se convirtieron, además, en puente habitual para las transacciones con el exterior.⁷

La documentación revisada brinda un panorama bastante contundente de las conexiones que se establecieron desde fines de los sesenta entre grandes comerciantes y productores rurales, muy especialmente con agricultores. Al revisar estos movimientos desde Monterrey, o desde ciudades y villas como Chihuahua, Lerdo, Saltillo y Durango, pudo observarse un fenómeno tan intenso como regular: el creciente crédito otorgado a los cultivadores de la aún incipiente comarca de La Laguna.

2. *Del desierto a La Laguna*

La Laguna había sido, hasta mediados del xix, una comarca escasamente explotada. La gran propiedad territorial solía predominar, acosada muchas veces por las poblaciones seminómadas —familias apaches y comanches— que recorrían los

⁶ Para Texas en estos años véase Reed, 1981; Spratt, 1988; Calvert y De León, 1990; Cerutti y González, 1999.

⁷ De la firma Hernández Hermanos, de Monterrey, se ha recordado: "En tiempos en que las organizaciones bancarias no operaban por estas regiones, se ocupó la casa de estas actividades, atendiendo al préstamo a plazo fijo o en cuenta corriente, descuentos y cambios sobre ciertas plazas de los Estados Unidos, Inglaterra, España, Francia y Alemania. Aun después de establecidos aquí los bancos locales continuamos sirviendo nuestras propias necesidades de importación y exportación". Mendirichaga, 1945, p. 5. Para el crédito comercial y su impacto en otras regiones de México durante la segunda mitad del siglo xix véase Cerutti, 1992a.

vastos desiertos mexoestadunidenses.⁸ Su suelo, empero, ocultaba una ubérrima riqueza en estado potencial. Formado por profundas capas de aluvi3n, regado estacionalmente por los r3os Nazas y Aguanaval, era due1o de una particular fertilidad y parec3a naturalmente preparado para impulsar la agricultura. Las reformas liberales, la ya mencionada reconstrucci3n econ3mica y las consiguientes demandas del mercado interior —marcadas, pese a su alto grado de desarticulaci3n— incentivaron una nueva dinámica desde los a1os setenta.

No puede extra1ar, entonces, que capitales provenientes del norte y de la ciudad de México estimularan un cultivo que habr3a de marcar la historia de La Laguna: el algod3n. El crédito de origen mercantil jug3 en este contexto un papel decisivo en el financiamiento de los sistemas de irrigaci3n,⁹ la labranza de tierras erizas, la atracci3n aluvional de fuerza de trabajo, la introducci3n de semilla texanoestadunidense y la incorporaci3n de tecnolog3a agr3cola y agroindustrial avanzada. Ante la ausencia de un sistema bancario, el capital mercantil —en su mayor3a de firmas ra3ces regionales— brind3 el combustible para que detonara uno de los m3s espectaculares casos de desenvolvimiento agr3cola en el México decimon3nico.¹⁰

Pero muchos de estos comerciantes no se limitaron al presta-

⁸ Martha Rodríguez, 1995 y 1998.

⁹ Para que La Laguna se transformara en la proveedora de alrededor de 75% del algod3n que a fines de siglo se consum3a en México fue menester, previamente, ocupar el suelo y encauzar y redistribuir las aguas que bajaban de la Sierra Madre Occidental. "En 1886, en sociedad con don Rafael Arocena [la casa Hernández Hermanos] adquirió la hacienda de Santa Teresa, de una extensi3n de sesenta sitios de ganado mayor, a precio bajo, como correspond3a a que ocupaba una zona casi desértica. Para adaptarla al cultivo del algod3n a que se destinaba fue preciso invertir cuantiosas sumas en la presa de Guadalupe, canales de riego y obras diversas de preparaci3n." Mendirichaga, pp. 5 y 6. Esa tarea coincidi3 con un ágil proceso de transferencia y subdivisi3n de la tierra que —entre otros frutos— llev3 a la formaci3n de múltiples unidades productivas y a la aparici3n de un nutrido racimo de propietarios, arrendatarios y aparceros. Véase también Plana, 1996, y Cerutti, Cor3na P3ez y Mart3nez Garc3a, 1999.

¹⁰ Otro factor fundamental, aunque escasamente indagado desde México, fue la grave crisis que se descarg3 sobre los plantadores de algod3n del sur de los Estados Unidos durante y despu3s de la Guerra de Secesi3n.

mo para fomentar el cultivo del algodón: participaron e invirtieron, según los casos, en la explotación directa de la tierra, en la puesta en marcha de fábricas transformadoras de la semilla o de la fibra, en el tendido de medios de transporte y *en la administración o fundación de instituciones financieras*.

En síntesis, desempeñaron un papel medular en el crecimiento económico y empresarial del espacio lagunero a partir de 1870, ya que la agricultura especializada alteró de manera radical el desértico paisaje que hasta poco tiempo atrás habían recorrido apaches y comanches. Su artículo básico se orientaba con fuerza hacia un mercado interior que pugnaba por encadenar las más dinámicas economías regionales. La industria textil —instalada en el área central y, parcialmente, en el propio norte— había desatado demandas suficientes para generar tan rápido auge del algodón. En menos de un cuarto de siglo la comarca bañada por los ríos Aguanaval y Nazas pasó de ser un área marginal a convertirse en escenario privilegiado de una intensa actividad productiva.¹¹

3. Mecanismos e influencia del crédito prebancario

Este apartado se concentrará en un caso considerado de alta representatividad para el estudio del funcionamiento del crédito prebancario en la comarca lagunera: la ya citada firma Hernández Hermanos.¹² Interesa describir con alguna minu-

¹¹ Ya hacia fines de los ochenta —decía Jorge Vera Estañol en 1910— La Laguna estaba “en pleno periodo de desenvolvimiento y progreso, pues año por año en esas tierras había venido ensanchándose la zona de cultivo; y habíanse mejorado las obras de irrigación a la vez que definitivamente se había rechazado de aquella región la presencia de las tribus salvajes. Los campos en otros tiempos áridos e incultos, las tierras pantanosas e inhabitables y las guaridas de las tribus bárbaras, se habían convertido en terrenos de labor fecundados por obras de irrigación [...] y en ciudades, haciendas y ranchos bien poblados”. Vera Estañol, p. 63.

¹² Durante la década de 1850 se había afianzado en Monterrey Mariano Hernández y Luengas, originario de Villaverde de Trucios, área limítrofe entre Santander y el País Vasco. Había arribado alrededor de 1850 tras pasar por La

ciosidad la forma en que esta sociedad implementó préstamos y refacciones a partir de 1870 porque comerciantes como los Hernández perfilaron una amplia y densa geografía del crédito. En muchos sentidos, por cierto, estaban anticipando la labor que los bancos habrían de desarrollar —aunque no siempre con idéntica eficacia— desde finales de siglo.

Registros notariales puntualizan que las incursiones de los Hernández por La Laguna tuvieron efecto desde muy temprano en la década de 1870.¹³ Destacaron en estos primeros tiempos los préstamos que realizaron —junto con otros mercaderes de Monterrey y de Saltillo— a Jesús González Herrera, de Villa de Viezca. Para marzo de 1872, dice la documentación, González Herrera reconocía una deuda de casi 30 000 pesos a un grupo de acreedores encabezados justamente por Hernández Hermanos Sucesores (a quienes adeudaba 8 000 pesos). La nómina de prestamistas incluía a Zambrano Hermano y Cía.

Habana y, fugazmente, por Nueva Orleans. De 1852 datan las primeras referencias de su inicial significación mercantil. En 1854, junto con otros españoles destacados —Valentín Rivero, Pedro Calderón y José Morell— contribuyó a poner en marcha la primera fábrica textil moderna del estado: La Fama de Nuevo León, en la que simultáneamente participó uno de los grandes comerciantes mexicanos, Gregorio Zambrano. Mariano anunció en enero de 1855 la apertura oficial de una casa mercantil que —sucesivamente reorganizada— perduró hasta mediados del siglo xx. Una de las modificaciones más duraderas fue su conversión en la razón Hernández Hermanos y Cía., en 1861: supuso la integración de su hermano Estanislao, quien quedó a cargo de la casa comercial de manera efectiva cuando Mariano se marchó a Bilbao, poco antes de 1865. Tras Estanislao llegaron José María y Ángel Hernández, que hicieron operar sucursales en Matamoros, Brownsville y —hacia los setenta— en Villa Lerdo, uno de los primeros espacios urbanos surgidos en la comarca lagunera. Hernández y otros colegas de Monterrey intervinieron con amplitud en el financiamiento de guerra para el Ejército del Norte, que desde 1855 comandó el gobernador de Nuevo León, Santiago Vidaurri.

¹³ Archivo General del Estado de Nuevo León (AGENL), protocolos de Francisco García del Corral (1871) y Tomás C. Pacheco (1872). Uno de los biógrafos de la familia recordaba en 1945: “La actuación de nuestra casa en La Laguna fue de mucha importancia, como lo prueba el hecho de haber sido una de las primeras firmas en implantar el negocio de refacción a los agricultores. Entre las firmas refaccionadas por ella debemos citar —sin que fuera la totalidad— las haciendas San Alberto, San Esteban, La Gloria, El Porvenir, San Lorenzo, San Fernando, Sacramento y La Concordia. Algunas de ellas fueron personalmente administradas por nuestros socios”. Hernández Mendirichaga, p. 5.

(9 500 pesos), Madero y Cía. (1 700), José Negrete (1 200), Vivanco Hermanos (4 100) y Weber y Ulrich (2 300). Dos años después, González Herrera continuaba recibiendo regularmente crédito para sus cultivos.¹⁴

Ejemplo del tipo de lazos establecidos a mediados de los setenta con productores laguneros fue el vasco Francisco Santurtún,¹⁵ con quien rubricaron convenios en junio de 1874, marzo de 1875 y junio de 1878. Las relaciones con Santurtún respondían al modelo de habilitación que el capital mercantil practicaba con notable agilidad en La Laguna, y que puede encontrarse con pertinaz insistencia en las escrituras asentadas en Lerdo.

Santurtún arrendaba entonces la hacienda El Relámpago (en Mapimí), que pertenecía todavía al gran latifundista Juan Ignacio Jiménez. A mediados de 1874 reconocía adeudar 34 000 pesos a los Hernández. Como requería más recursos, firmó un nuevo contrato por el cual la casa regiomontana volvía a refaccionarlo en dinero y mercancías por un monto que podía oscilar entre 10 000 y 60 000 pesos anuales. El prestatario se comprometía a invertir lo habilitado en la propia hacienda, "sin poder distraer de este objeto parte alguna". El algodón, que se ofrecía como garantía, debía ser entregado a 16 pesos el quintal, despepitado, limpio y empacado. Para mayor seguridad de los acreedores, Santurtún hipotecaba todo lo que le pertenecía en la hacienda.¹⁶

Para marzo de 1875, cuando había satisfecho esas cláusulas,

¹⁴ AGENL, protocolo de Tomás C. Pacheco, marzo de 1872, ff. 81 v.-84 v.

¹⁵ Los españoles parecen haber gozado un toque de preferencia entre los *habilitados* o *refaccionados* por la casa Hernández. Oriundo de la provincia de Vizcaya, con primos en la localidad de Somorrostro, las más antiguas referencias documentales en La Laguna sobre Santurtún remiten a 1869. Con los Hernández mantuvo una prolongada serie de contratos, con habilitaciones a veces muy importantes. Datos sobre Santurtún en AGENL y Archivo de Notarías del Estado de Durango (ANED), y en Archivo Histórico Papeles de Familia (AHPF), colección Gómez Palacio.

¹⁶ AGENL, libros de notarios, protocolo de Tomás C. Pacheco, junio de 1874, ff. 73 v.-75.

se estructuró otro convenio. Reiniciaba así un ciclo con mucho de arquetípico para quien se interese en estudiar el crédito prebancario en numerosas regiones de México. Ahora, Santurtún explotaba también la hacienda Macitas y el rancho Santander. La refacción podía subir hasta 50 000 pesos. No sólo eso: los Hernández facilitaron al vasco una máquina a vapor con despepitadora, 100 mulas y caballos, 30 yuntas de bueyes, arados y otros enseres claramente especificados en la escritura. Al agricultor le estaba vedada, de manera terminante, la posibilidad de recibir refacciones de otros prestamistas. La casa mercantil, finalmente, se asignaba el derecho de designar una persona que vigilara, manejara y administrara "como interventor" los negocios "del señor Santurtún en las haciendas y ranchos referidos".¹⁷

Ya en 1878 —cuando La Laguna comienza a ser reconocida como el más importante distrito algodonero al norte de la República— las cuentas indicaban que Santurtún debía a sus peritines acreedores más de 95 000 pesos (unos 50 000 dólares de la época). La firma de Monterrey decidió prestarle otros 65 000 pesos (35 000 en efectivo), que quedaron asegurados —como era costumbre— con la misma cosecha de algodón, con la de maíz o trigo, o con lo que se produjese en las fincas explotadas.¹⁸

Fue en estos años setenta cuando comenzó a sobresalir Ángel Hernández y Luengas. Mariano, el hermano mayor y fundador de la firma, había regresado a Bilbao a mediados de los sesenta. En Monterrey quedaron Estanislao y Ángel (ambos morirían en México).¹⁹ Las funciones de Ángel se tornaron importantes desde mitad de la década y en septiembre de 1877 intervino en la

¹⁷ AGENL, Libros de notarios, protocolo de Tomás C. Pacheco, marzo de 1875, ff. 68-70.

¹⁸ *Ibidem*, junio de 1878, ff. 80 v.-84.

¹⁹ Ángel Hernández había comenzado a participar en la firma en marzo de 1865, en lugar de su primo Nicolás Josué Hernández. Cuando Mariano se marchó al País Vasco, quedaron los tres hermanos menores a cargo de la empresa. AGENL, protocolos de Tomás C. Pacheco (1865) y Pablo Borrego (1874-1876).

reconstitución de la firma, que pasó a denominarse Hernández Hermanos Sucesores.²⁰ Para fines de los setenta se encontraba trabajando en Lerdo, la primera villa de importancia en el espacio lagunero. Su actividad estaba fuertemente ligada al préstamo y a la propia agricultura. Ángel encabezó una sucursal de Hernández Hermanos, que en los años ochenta fue movida a Gómez Palacio, población que —como Torreón— fue configurada en derredor de estaciones de ferrocarril.²¹

Los deudores de Ángel Hernández y de la filial solían ser gente de elevada significación social y económica. Doña Luisa Ibarra, la viuda del legendario Leonardo Zuloaga, debía casi 2 000 pesos en febrero de 1880, remanente de un préstamo otorgado en enero de 1879 destinado a habilitar la hacienda San Lorenzo de La Laguna. Otra conspicua deudora a principios de los ochenta era Elvira San Martín, viuda de Jiménez. En su caso, la refacción (3 000 pesos en mercancías) estuvo orientada a la famosa hacienda El Relámpago. La firma Ávila e Hijos figuraba entre quienes eran financiados gracias a la gestión del representante lagunero de los Hernández: en marzo de 1881 recibió 1 500 pesos para los cortes y trilla del trigo en otra hacienda reconocida: Sacramento.²²

²⁰ Su capital inicial ascendió a 35 000 pesos, de los cuales 5 000 correspondían a Ángel. AGENT, protocolo de Pablo Borrego, septiembre de 1877, ff. 194 v. -197 v. En 1882 la sociedad sufrió otra modificación. Fueron incorporados dos sobrinos: Félix y Tomás Mendirichaga y Hernández. Como su primo Tomás Mendirichaga y Laguno, que también trabajaba en el norte de México, provenían del espacio limítrofe de Trucios. Félix y Tomás eran hermanos de Julita Mendirichaga, casada con Estanislao Hernández y Luengas, jefe de la familia en México. Mariano, en tanto, seguía en Bilbao hacia fines de siglo, según registros notariales de Vizcaya.

²¹ En 1883 llegó el Central Mexicano, que unía la ciudad de México con El Paso. Fue cuando se fundaron Estación Lerdo —la futura Gómez Palacio— y la pequeña estación de Torreón. Cinco años después, desde Piedras Negras/Eagle Pass, y rumbo a la ciudad de Durango, arribó otra gran línea: el Internacional. Para 1910, La Laguna era uno de los dos nudos ferroviarios fundamentales del norte. Estaba unida por tres vías al otro gran eje —Monterrey— y vinculada a las principales ciudades y puertos del centro/norte del país. El traslado de la sucursal Lerdo a Gómez Palacio se comenta en Mendirichaga, p. 5.

²² ANED, protocolos de José Sariñana, febrero de 1880, ff. 96-97; febrero de 1881, ff. 132-135; y mayo de 1881, ff. 175-176.

El despuntar de Ángel Hernández en los registros de Lerdo es casi paralelo al del vasco Rafael Arocena y Arbide, de quien se convirtió en asociado y amigo de confianza. Arocena arribó a La Laguna cuando comenzaba a tornarse significativa la agricultura del algodón merced, justamente, a la actuación de firmas mercantiles como Hernández Hermanos Sucesores, con cuyo representante local compartió numerosos proyectos.²³ Un elemento que contribuyó a anudar la relación entre los Hernández y Arocena fue la hacienda Santa Teresa.

Ubicada en San Pedro de las Colonias, esta enorme propiedad fue adquirida y administrada inicialmente por la misma casa Hernández: una nítida expresión del impacto del capital mercantil sobre la propiedad rural y la explotación agrícola especializada.²⁴ Santa Teresa era la más grande de todas las propiedades existentes en La Laguna a fines del siglo xix. Al morir Estanislao Hernández y Luengas, en 1887, la hacienda —valuada en cerca de 45 000 dólares— se componía de más de 100 000 hectáreas.²⁵

La casa Hernández y Santa Teresa habrían de transformar a Rafael Arocena en uno de los principales agricultores de La Laguna y en uno de los más sobresalientes propietarios de origen español. Su historia inicial como agricultor y su conversión en un poderoso productor y propietario estuvieron anu-

²³ Por estos tiempos ya se mostraba muy activo en Lerdo Félix Mendirichaga, sobrino de Ángel. Con su hermano Tomás llevarían en buena medida la dirección de la casa Hernández luego de su muerte y la de Estanislao Hernández. Tomás, que vivió siempre en Monterrey, tejería una amplia relación con la comarca algodонера y, como se verá, con los principales proyectos empresariales del lugar.

²⁴ Santa Teresa integraba la *zona baja* de la hacienda San Lorenzo de La Laguna, que había pertenecido a la poderosa familia Sánchez Navarro y vendida en 1848 al español Leonardo Zuloaga y al mexicano Juan Ignacio Jiménez. Junto con El Alamito y Jaboncillo, Santa Teresa fue transferida en 1877 a Eduardo Ávila, un agricultor que —con suma frecuencia— era habilitado por casas de Monterrey. Al morir Ávila en 1879, sus tierras fueron sucesivamente transferidas hasta que en 1881 Santa Teresa pasó a manos de Hernández Hermanos. Vargas-Lobsinger, pp. 28-29; Plana, pp. 84-85 y 111-113; Archivo Municipal de Saltillo (AMS), protocolo de Francisco Pérez, enero de 1896, ff. 10 v.-18.

²⁵ AGENL, protocolo de Tomás C. Pacheco, marzo de 1995, ff. 308 v.-325.

dados con tenacidad a la experimentada firma de Monterrey. Esta articulación quedó soldada en febrero de 1886 cuando se constituyó una sociedad agrícola que reunió la sucursal Lerdo de Hernández Hermanos Sucesores —representada por Ángel Hernández— y al propio Arocena. Se conformó, justamente, para explotar la hacienda Santa Teresa. En sentido estricto, la sociedad agrícola Hernández y Arocena —mientras subsistió— no era más que una prolongación operativa de los negocios de Hernández Hermanos en La Laguna. Un año después de su constitución ambos socios reconocían una fuerte deuda —en términos contables— en la cuenta corriente que les había abierto la casa de Monterrey: ascendía a casi 100 000 pesos (50 000 dólares), insumidos en “costosísimas obras para el cultivo y explotación”.²⁶

III. PORFIRIATO Y PROYECTOS EMPRESARIALES

1. Un eje empresarial en el norte

Investigaciones recientes sobre historia económico/empresarial han puesto en evidencia, como se mencionó antes, una llamativa cualidad de la comarca lagunera: haber sido punto de confluencia, asociación y expansión de un racimo de capitales surgidos en las áreas más dinámicas del México septentrional. La acelerada transformación que vivió La Laguna entre 1870 y la revolución gestó de paso una burguesía local que no sólo reinvirtió en la misma comarca: a la vez redistribuyó sus capitales hacia el norte y el oriente y, de esta manera, sumó sus energías al notable crecimiento económico empresarial que se manifestaba en Chihuahua y Monterrey.

Es evidente que el régimen porfiriano coadyuvó en el advenimiento de las grandes novedades que aceleraron el desen-

²⁶ ANED, protocolos de José Sariñana, marzo de 1887, ff. 15 v.-17; y enero de 1892, ff. 80 v.-82.

volvimiento de La Laguna. Una de las principales fue el ferrocarril. Otra fue que la comarca terminó de imponerse como principal espacio algodonero de México. Según cifras de la época y cálculos posteriores, llegó a generar alrededor de las tres cuartas partes de la producción nacional. El algodón se extendió siguiendo las presas, canales y acequias que se fueron bifurcando por decenas de miles de hectáreas en los municipios de Lerdo, Gómez Palacio, Mapimí, Viesca, Matamoros, Torreón y San Pedro,²⁷ en un área dividida por el río Nazas que —a la vez— era límite entre los estados de Coahuila y Durango. El ferrocarril, es obvio, contribuyó a que la fibra llegara con rapidez y competitividad a los expansivos mercados del Valle de México, Puebla y Veracruz.

Los años ochenta, mientras, habían sido clausurados con otro paso fundamental: el Código de Comercio de 1889, que terminó de establecer el régimen de sociedades anónimas, fórmula jurídica de importancia estratégica para la centralización del capital. Es decir: para la asociación de capitales de procedencia diversa en empresas que, desde el principio, requerían elevadas inversiones.²⁸ La sociedad anónima, así, contribuyó a cincelar el eje empresarial que bajaba desde Chihuahua, cruzaba La Laguna y remataba en Monterrey. Alentado por las demandas del mercado nacional en construcción y por las que desataba el mercado estadounidense, este eje empresarial pondría en marcha —o participaría— en no pocas de las más importantes sociedades que funcionaron al sur del Bravo, sobre todo en los sectores manufacturero, agroindustrial y financiero.

²⁷ Véase Cerutti, Corona Páez y Martínez García, 1999.

²⁸ Philipp, 1952. Al aumentar la capacidad operativa del capital y, al mismo tiempo, atenuar los riesgos individuales, la sociedad anónima estimulaba una actividad diversificada, múltiple, entre propietarios y empresarios. Esa diversificación podía ser funcional o geográfica. La funcional suponía inversiones en distintas actividades del quehacer económico: agricultura, ganadería, transportes, servicios, finanzas, industria fabril, minería. La geográfica implicaba que —por medio del régimen accionario— propietarios de raíces regionales distintas se combinaran para establecer grandes compañías en el lugar que ofreciese mejores y mayores oportunidades.

2. De jabonera a vidriera (1898-1909)

Cuando La Esperanza S. A.²⁹ se convirtió en la Compañía Industrial Jabonera de La Laguna, S. A., el 1° de septiembre de 1898, el eje Chihuahua-La Laguna-Monterrey realizó un paso notorio: no sólo reunió a accionistas ligados a la industria, la banca, la minería y la propiedad de la tierra, sino que agrupó a los más importantes agricultores de La Laguna.

Este singular acuerdo fue fruto de la estrategia que impulsó John Brittingham desde el propio interior de la comarca. Para asegurar a la planta de Gómez Palacio un aprovisionamiento regular y a precios estables de la semilla del algodón, y para atenuar la competencia en el mercado del jabón, Brittingham ideó un proyecto de fusión con otras empresas productoras de la misma comarca e invitó a los más poderosos propietarios y arrendatarios a convertirse en accionistas de La Esperanza.

Al fraccionar su capital inicial (dos millones de pesos, un millón de dólares de la época) en 20 000 acciones de 100 pesos cada una, se acordó y posibilitó que la mitad de las acciones

²⁹ Mientras los agricultores disparaban su producción porque el ferrocarril les acercó la industria textil de Puebla, Veracruz y el valle de México, los grupos mercantiles de Monterrey pasaban a la inversión industrial directa: en junio de 1887 fundaron La Esperanza, una fábrica para la elaboración de aceites, jabón y otros derivados de la semilla de algodón. La Esperanza —que se levantó en Gómez Palacio, villa recién fundada por el santanderino Santiago Lavín— reunió sobre todo a comerciantes, entre los que figuraban la casa Hernández Hermanos y sus flamantes administradores, los Mendirichaga. Su paso de la múltiple condición de comerciantes, prestamistas, intermediarios en el tráfico del algodón, propietarios de tierras y agricultores a la de productores fabriles era, en la misma Laguna, un dato más del proceso general que se vivía en las más dinámicas regiones de México tras las reformas liberales. Félix Mendirichaga (quien tiempo después se marchó a Bilbao) fue designado secretario de la primera junta directiva. La escritura de fundación en AGENL, protocolo de Tomás C. Pacheco, junio de 1887, ff. 84 v.-86 v. Un embrionario eje empresarial comenzó a perfilarse hacia Chihuahua cuando, en 1892, La Esperanza ("para evitar una competencia ruinosa") se fusionó con La Nacional, una pequeña pero muy agresiva firma nacida en 1884. Lo particularmente llamativo de La Nacional era que sus creadores habían sido el chihuahuense Juan Terrazas y John Brittingham, el joven estadounidense llegado de San Luis, Misuri, en diciembre de 1883.

correspondiera a los *agricultores*, mientras el restante 50% quedaba en manos de los *industriales*. Los agricultores recibieron acciones en proporción a la cantidad anual de semilla que podían entregar. Las fábricas, por su lado, adquirieron acciones en función del valor de sus instalaciones.³⁰

Pero lo que más interesa señalar aquí es que la Compañía Industrial Jabonera imbricó en su lista de accionistas a empresarios prominentes de Chihuahua, La Laguna y Monterrey, y que además los fusionó —tanto en el momento de su fundación como a comienzos del siglo xx— con poderosos agricultores o con familias empresariales dedicadas parcialmente a la agricultura (como los Madero o Guillermo Purcell). Más aún: en ese mismo movimiento, Jabonera imaná propietarios de ciudades de menor peso económico en el norte (Saltillo y Durango), pero con capitales disponibles para integrarse a la dinámica marea que bajaba desde Chihuahua. Si se revisa la nómina de los asociados de la compañía entre 1898 y 1908 se confirmará esta conclusión.³¹

³⁰ Se consolidó así un *sindicato* (como gustaba llamarlo el propio Brittingham) que controlaba de manera casi monopólica la producción, flujo comercial y utilización industrial de la semilla y que —por la evidente influencia que ejercía sobre el mercado global del jabón— obtuvo beneficios enormes. La andadura de la sociedad —respaldada por la creciente producción de harinolina, de pasta aceitosa (*cake*, que se exportaba con altos beneficios a Inglaterra) y, desde principios del xx, de glicerina— habría de resultar lo suficientemente ágil y sólida como para afrontar desajustes tan enérgicos como los generados por la crisis de 1907, que arreció duramente contra otros segmentos de la actividad productiva. Más aún, en medio de tal coyuntura Jabonera efectuó su tercer aumento de capital desde 1898. Si en octubre de 1904 había sido elevado a dos millones y medio de pesos, en octubre de 1907 se determinó nada menos que su duplicación. Con cinco millones de capital social (alrededor de dos millones y medio de dólares), la asociación con sede en Gómez Palacio se convirtió en una de las más grandes de su tipo en Latinoamérica.

³¹ En vísperas de la fundación de Jabonera ya habían asegurado su participación los siguientes hacendados y firmas agrícolas: Ramón R. Luján, Arocena y Urrutia, Práxedes de la Peña, Torres Hermanos, Manuel Yarto, Gurza Hermanos, Ulpiano Ruiz Lavín, Guillermo Purcell, Francisco Madero, Evaristo Madero, Federico Ritter, Carlos Herrera, José Ángel Benavidez, Herederos de Regalado y Bautista, Andrés Regalado, J. H. Bahnsen y Cía., Adalberto Viesca, Jiménez Hermanos, Aurelio Corral, Bernardo Elozúa, Gerónimo Berlanga, P. Medellín, Bustamante Hermanos, Carlos González, Feliciano Cobián, Andrés

Cementos Hidalgo, S. A., por su lado, creada en Gómez Palacio el 3 de febrero de 1906 a instancias del mismo Brittingham, comenzó a operar en diciembre de 1907 en San Nicolás Hidalgo, unos 40 kilómetros al norte de Monterrey. Aunque gestada desde la comarca lagunera, la planta fue construida en las cercanías de Monterrey por la espectacular riqueza de los yacimientos encontrados en Hidalgo.³²

Los accionistas y junta directiva reflejaron, otra vez, la combinación de capitales provenientes de Chihuahua, La Laguna, Monterrey y —en su caso— de la ciudad de Durango. Brittingham fue el presidente del primer Consejo de Administración, que incluyó como vicepresidente al ilustre Pablo Martínez del Río (con propiedades en Durango). Su tesorero era el irlandés/regiomontano Francisco Belden, que habría de fallecer meses antes de la inauguración de la planta. Miguel Torres, miembro de un vigoroso clan industrial de Torreón y Gómez Palacio, fue designado secretario. Entre los vocales destacaban Luis Gurza, sobresaliente comerciante y propietario de Durango; Valentín Rivero y Gajá, industrial de Monterrey cuyo padre —el asturiano Valentín Rivero— había sido uno de los grandes protagonistas del auge que trajo la Guerra de Secesión; Gilberto Lavín, componente de una de las familias de agricultores de mayor trayectoria en La Laguna; y el inevitable chihuahuense

Eppen, Anastasio Mesa, José González Braña, Félix Ramírez, Doroteo Ramírez, Donato Gutiérrez, E. Velilla, Frumencio Fuentes, Gonzalo Siller, Gonzalo Chávez, Pedro Saurat, Adolfo Aymes, José Gardé y Refugio Tarín. Entre los comerciantes y fabricantes incorporados estaban Saturnino A. Sauto, Sucesores de Hernández Hermanos, Maiz Hermanos, J. Calderón y Cía. Sucesores, Francisco Belden, Patricio Milmo, José Negrete, Juan Terrazas, Pedro Torres, Manuel Sánchez Aguirre, Hugo Francke, J. H. Bahnsen y Cía., Francisco Martínez Arauna, José Romero Rodil, Bruno Harzer, Daniel Milmo, Eduardo Kelly, Roberto Law y Miguel Sánchez Aguirre. AB, Correspondencia y Copiadores, 1898; Cerutti, 1997.

³² “Las montañas del pueblo —ha sintetizado Barragán— estaban repletas de las mejores materias primas para la fabricación de cemento. Su riqueza era tal que el pueblo mismo estaba sentado sobre yacimientos de este material, el cual había descendido hasta el valle a través de la erosión causada por el agua.” Barragán y Cerutti, 1993, pp. 119-120.

Juan Terrazas. El gerente inicial, Alberto G. Cárdenas, era propietario de los yacimientos que se iban a explotar.

La lista de accionistas fundadores reafirmaba, en la puesta en marcha de esta industria de base, la presencia del eje empresarial norteño: Max Krakauer, de Chihuahua; Roberto Law y Miguel Ferrara, de Monterrey; Francisco Gómez Palacio, Guillermo Peters, Francisco Clark, Jesús, Luis y Miguel Gavilán, Rafael, Jaime y Alberto Gurza, Julio, Carlos e Ignacio Bracho: todos de la ciudad de Durango; Carlos González, Abraham Luján, Pedro Torres Saldaña, W. E. Giescke, y Leandro Urrutia, de la comarca lagunera. Práxedes de la Peña (de Saltillo, pero gran agricultor en La Laguna), Emeterio Lavín (importante comerciante de San Luis Potosí), y J. H. Livaudais (representante de Jabonera en Liverpool), completaban el espectro.³³

Jabonera de La Laguna y Cementos Hidalgo fueron ejemplares conspicuos de la fusión de intereses chihuahuenses, laguneros y regiomontanos. Vidriera Monterrey, S. A., resultó, hasta cierto punto, algo semejante. Pero a diferencia de los anteriores —que articularon empresarios que no competían entre sí y estaban, por lo general, muy ligados al núcleo Terrazas/Brittingham/Belden— Vidriera terminó fusionando a representantes de dos sociedades que hasta ese momento habían librado una dura batalla por los mercados del norte: Cervecería Chihuahua y Cervecería Cuauhtémoc.

El motivo que obligó al agrupamiento fue la tecnología que

³³ AB. Copiadores, febrero de 1906. Si el capital de arranque sumó 500 000 pesos, hacia 1911 había sido aumentado a un millón y medio. Esta rápida triplicación del capital se debió a la velocidad con que Cementos Hidalgo entró en el mercado nacional y a una correspondiente ampliación de su capacidad productiva. En octubre de 1909, al habilitarse el horno rotatorio 2, quedó más que duplicada la capacidad productiva (unas 63 000 toneladas de cemento anuales, frente a las 25 000 de 1907). En vísperas de la Revolución, con nuevos hornos, volvió a duplicarse: desde ese momento, la de Hidalgo se definió como una de las principales cementeras del país, pese a que arreciaba la competencia interior y a la entrada casi constante de cemento europeo y estadounidense. Barragán y Cerutti, 1993.

debía aplicarse en la industria del vidrio, factor que se encontraba en manos de uno de los bandos que negociaron la asociación. El otro bando, mientras tanto, no había tenido éxito al instalar en Monterrey a principios del siglo xx una planta productora de vidrio: Fábrica de Vidrios y Cristales de Monterrey, constituida en octubre de 1899. Promotores de esta última sociedad —y elegidos presidente y vicepresidente mientras operó— habían sido Isaac Garza y Francisco G. Sada, cabezas de Cervecería Cuauhtémoc (fundada, por su lado, en 1890). Vidrios y Cristales —como muchas compañías que nacieron en Monterrey en esos años— contó como accionistas a miembros de las más destacadas familias de la ciudad. Es suficiente recordar aquí que en su junta directiva figuraban Tomás Mendi-richaga, Valentín Rivero y Gajá y Francisco Belden.³⁴

Pero el comportamiento de la empresa no fue tan feliz como se había pronosticado. El sistema de fabricación utilizado seguía la tradición alemana del soplado individual, por lo que se hicieron traer obreros de aquel país. Altos salarios, tensas relaciones de los trabajadores europeos con los patrones y un muy serio problema planteado por la calidad de las materias primas llevaron a fines de 1903 —menos de un año después de comenzar a producir— a que la empresa quebrara.³⁵

³⁴ AGENT, protocolo de Anastasio Treviño, 31 de octubre de 1899, ff. 869 v.-880 v. Entre los accionistas de la Fábrica de Vidrios y Cristales de Monterrey, S. A. destacaban los residentes en Monterrey: Isaac Garza, Francisco G. Sada, Francisco Belden, José Calderón, Ernesto Madero, José A. Muguerza, Manuel Cantú Treviño Hnos., Luis Manero, Antonio, Vicente y Miguel Ferrara, Francisco Armendaiz, Guido Moebius, Valentín Rivero Sucesores, el general Gerónimo Treviño, Adolfo, Onofre e Ildefonso Zambrano, Antonio V. Hernández, José González Treviño, Sucess. de Hernández Hermanos, y Viviano Villarreal. Pero su paquete accionario perfilaba la asociación con capitales de otros puntos del norte: José Negrete, Marcelino Garza y Mazo Hnos., de Saltillo; Ernesto Madero y Hnos., de Parras; Enrique C. Creel, de Chihuahua; Antonio de Stefano, de Sierra Mojada. De la ciudad de México eran H. Scherer y Cía., y Manuel Garza Guerra. Para la importancia y actividades de los empresarios de Monterrey aquí asociados puede consultarse Cerutti, 1992b.

³⁵ Respaldada con un capital de 600 000 pesos, la planta fue instalada para manufacturar “todo tipo de productos de vidrio y cristal” entre los que deberían sobresalir —al menos inicialmente— las botellas. Cervecería Cuauhtémoc

Mientras tanto, Juan Brittingham, Juan Terrazas y Francisco Belden —en asociación con el estadounidense Arthur E. Fowle— habían adquirido en 1905 la patente Owens, que amparaba una muy reciente tecnología que remplazaba los procesos manuales en la elaboración de botellas.³⁶ Tras visitar la Gran Exposición Industrial de San Luis, Misuri, en noviembre de 1904, Brittingham se interesó en estos avances tecnológicos y con Juan Terrazas (ambos eran accionistas importantes de Cervecería Chihuahua), Francisco Belden y el propio Fowle³⁷ decidieron constituir La Owens en México, sociedad que se convirtió en la monopolizadora de la patente en México.

Por medio de Francisco Belden y Tomás Mendirichaga —que habían sido socios fundadores de la Fábrica de Vidrios y Cristales— en junio de 1905 comenzaron las negociaciones entre los directivos de Cervecería Cuauhtémoc y los de La Owens en México. Las negociaciones fueron prolongadas y, por momentos, tortuosas.³⁸ Cuando en la madrugada del 18 de octubre de 1908 un incendio destruyó la Cervecería Chihuahua —y la quitó inesperadamente del mercado— el arreglo entre los núcleos de Chihuahua/La Laguna y de Monterrey comenzó a acelerarse. El 9 de diciembre de 1909, finalmente, Vidriera de Monterrey, S. A., quedó constituida sobre un acuerdo que parecía satisfacer a ambos bandos.³⁹

—que utilizaba envases importados— iba a resultar su primer y principal comprador.

³⁶ Su inventor había patentado en Ohio, entre 1903 y 1905, los componentes de una maquinaria que eliminaba los procesos de succión mediante un sistema de vacío. La comercialización del invento quedó a cargo de la Toledo Glass Co., fabricante de las máquinas automáticas. Barragán y Cerutti, 1993.

³⁷ Fowle, director técnico de la fábrica de glicerina anexa a Jabonera, era también primo de uno de los altos directivos de Toledo Glass Co.

³⁸ Incluso sufrieron una ruptura de más de dos años (en cuyo transcurso falló Belden y se instalaron Cementos Hidalgo y el Banco de La Laguna), diferenciando que comenzó a superarse en el primer semestre de 1908.

³⁹ Brittingham y los suyos incorporaban la patente Owens (valuada en 400 000 pesos), mientras que Isaac Garza y su equipo aportaban los activos de la ya disuelta Fábrica de Vidrios y Cristales de Monterrey (cotizados, también, en 400 000 pesos). Como hubo una inversión adicional de otros 400 000, el capi-

Vidriera consolidó el eje Chihuahua-La Laguna-Monterrey. Su primer consejo directivo procuró balancear los diferentes intereses asociados: si Isaac Garza quedó como presidente, Juan Brittingham fue nombrado vicepresidente; mientras Mariano Hernández (de Monterrey) se hizo cargo de la secretaría, Juan Terrazas fue designado tesorero. Otros consejeros fueron Francisco G. Sada, Manuel Cantú Treviño, José Belden (hijo del desaparecido Francisco), Arthur Fowle y Juan Francisco Terrazas. Y si el comisario propietario resultó Fritz Niggli (director de Cementos Hidalgo y hombre de entera confianza de Brittingham), el primer gerente fue el ingeniero Roberto G. Sada, un hijo de Francisco, graduado, ya en 1909, en institutos especializados de los Estados Unidos.

La Esperanza, Jabonera, Cementos Hidalgo, Vidriera Monterrey y, como se verá de inmediato, el Banco de La Laguna, no fueron los únicos casos en que se sustentó el *eje burgués* que descendía desde Chihuahua y se prolongaba hasta Monterrey. Otros dos ejemplos podrían ser el Banco Minero de Chihuahua y el Banco Mercantil de Monterrey. Según Ricardo León,⁴⁰ Juan Brittingham era a fines de siglo el principal accionista del Banco Minero, en el que poseía 8.06% de las acciones. Le seguía en importancia la casa Sucesores de Hernández Hermanos, de Monterrey, con 7.33%. Brittingham y Hernández Hermanos contaban con más acciones que Luis Terrazas y Enrique C. Creel, que sumaban 6.66 y 5.33% respectivamente. En el Banco Minero, además, figuraban socios que hemos mencionado reiteradamente en este trabajo: Carlos y Rafael Bracho, Inocente Ochoa, Banco Mercantil de Monterrey, Banco de Nuevo León, Ventura G. Saravia, Krakauer, Zork y Moye, Marcelino Garza, Aurelio Corral, Evaristo Madero, Eduardo Meade, Prince, Torres y Prince.

En el Banco Mercantil de Monterrey, en tanto, Enrique C. Creel quedó como segundo accionista en el momento de su

tal de la empresa ascendió a 1 200 000 pesos (unos 600 000 dólares de entonces), fraccionado en 12 000 acciones.

⁴⁰ León, 1992, pp. 25 y 26.

constitución, en 1899. Con 2850 acciones, sólo era superado por Sucesores de Hernández Hermanos, que compró 6520. Allí estaban, asimismo, Marcelino Garza, Antonio V. Hernández, Valentín Rivero y Gajá, Vicente Ferrara, Roberto Law, Manuel Cantú Treviño Hermanos, Tomás Mendirichaga, Carlos Bracho, Mariano Hernández, el general Gerónimo Treviño, Lorenzo y Jesús González Treviño, el Banco Central Mexicano, Patricio V. Milmo (hijo del socio de La Esperanza), Isaac Garza, José Calderón, Dámaso Rodríguez (uno de los más prominentes empresarios de Saltillo), José A. Muguerza, Eduardo Zambrano y Francisco Madero.⁴¹

IV. EL BANCO DE LA LAGUNA

1. Las finanzas del norte

Con los significativos antecedentes de la precoz Chihuahua (donde los bancos comenzaron a establecerse ya en la década de los setenta, y donde otros proliferaron en los ochenta)⁴² y de la gestación del poderoso Banco Nacional de México⁴³ (1884), fueron los años noventa los que vieron surgir, de manera generalizada, las instituciones provinciales de crédito.⁴⁴

⁴¹ AGENTL, protocolo de Francisco Pérez, noviembre de 1899, ff. 186-214. Una revisión detallada de sociedades anónimas de menores dimensiones (mineras, verbigracia) permitiría detectar numerosos casos más de entrelazamiento de capitales provenientes de diferentes puntos del gran norte centro/oriental.

⁴² "Los bancos chihuahuenses surgen a finales de la década de 1870 y principios de la siguiente dentro de una realidad económica en la que eran cada vez más comunes los pagarés, bonos, vales, letras y fichas de pago y moneda extranjera (dólares norteamericanos, libras esterlinas, francos franceses). Entre 1874 y 1884, antes de la publicación del Código de Comercio, los poderes chihuahuenses otorgaron por lo menos doce concesiones bancarias..." León, 1992, p. 11.

⁴³ Ludlow, 1986 y 1996, entre otros.

⁴⁴ Aunque en 1864 se fundó el primer banco privado en México, la estructuración en el país de un sistema bancario no se definió hasta finales de siglo. Regulada por disposiciones incluidas en los códigos de comercio de 1884 y

Una diferencia sustancial de la banca del interior fue que se apoyó, en líneas generales, en capitales de origen regional. Estudios recientes insisten, por otro lado, en que los bancos locales fueron con frecuencia *la prolongación de una actividad crediticia* que desempeñaban, desde tiempo atrás, *comerciantes y prominentes casas mercantiles*. Si Chihuahua fue un caso tan temprano como evidente de ese comportamiento,⁴⁵ se repetiría en Durango, Monterrey, Puebla, Mérida, Veracruz, Saltillo, Torreón, Morelia y otras ciudades del México interior.⁴⁶

Ese entrelazamiento de origen entre banca regional y su entorno más inmediato se vio favorecido por el régimen de sociedades anónimas, perfilado por el código de comercio de 1889. Por medio de la asociación, de la sociedad anónima, capitales provenientes del comercio y de actividades como la ganadería, la agricultura, la minería, los servicios, los transportes y la industria fabril lograron conjuntarse para organizar instituciones especializadas en la emisión y el crédito.

Dentro de este movimiento global, el norte mexicano⁴⁷ mostró una dinámica especial: reflejaba, a la vez, las profundas transformaciones que experimentaba esta enorme área situada debajo de los Estados Unidos. Un veloz recuento de la aparición de instituciones de crédito norteadas a partir de la última

1889, la actividad financiera quedaría sólidamente enmarcada en términos legales a partir de 1897, al ser promulgada la Ley General de Instituciones de Crédito.

⁴⁵ "Los comerciantes chihuahuenses se erigieron como blanco de atención de todos aquellos que requerían un préstamo, amplio o corto; eran los individuos que, a pesar de cualquier contingencia, tenían en reserva recursos para insuflar vida a una región. El comerciante era una fuente natural de crédito para menesterosos, agricultores, pequeños comerciantes, artesanos, para la gente con ideas industriales y hasta para las diferentes instancias del gobierno. Al ampliar sus relaciones con colegas de otros estados y países, esos oscuros personajes [...] se encontraron con la oportunidad de crear establecimientos dedicados exclusivamente al manejo del dinero." León, 1992, pp. 9-10.

⁴⁶ Cerutti, 1992a.

⁴⁷ El norte comprendía a principios del siglo xx enormes territorios pobres en población autóctona pero ricos en procesos productivos intensivos, en capital y en flujos migratorios, fenómenos causados, en gran medida, por el desconocido impacto de la economía estadounidense (características que se mantienen hasta el presente).

década del siglo debe incluir el Banco de Durango (1890), el de Zacatecas (1891), el de Nuevo León (1892), la fusión de los bancos Mexicano y Minero en Chihuahua (1895), el de San Luis Potosí (1897), el de Coahuila (1897), el Occidental (Sinaloa, 1897), el de Sonora (1897), el Mercantil de Monterrey (1899), el de Tamaulipas (1902), el Refaccionario de Chihuahua (1902) y el Refaccionario de La Laguna (1907).⁴⁸

Ideado y organizado por John Brittingham —amigo, socio y consejero de Enrique C. Creel—⁴⁹ y alentado por otros propietarios/empresarios locales, el Banco Refaccionario de La Laguna podría adoptarse como un transparente ejemplo de los mecanismos que permitieron el surgimiento de numerosas instituciones bancarias en el México porfiriano. Brittingham había mantenido desde mediados de los noventa —de manera paralela a sus funciones de director industrial de Jabonera— una estrecha vinculación con la actividad bancaria local y nacional, siempre conectada al propio Creel y a la gente de Chihuahua.⁵⁰ Estos antecedentes, la experiencia que vivió en La Esperanza (desde 1892) y en la Compañía Industrial Jabonera, la por mo-

⁴⁸ Si a esto se agregan las sucursales o agencias de los bancos *nacionales* (Banco Nacional de México y Banco de Londres y México), las filiales que abrían los propios bancos provinciales, las que montaron bancos o casas bancarias extranjeras y las casas mercantiles que continuaban operando en el ámbito del préstamo, se tendrá una imagen aproximada del dinamismo financiero y crediticio que se manifestó en el norte entre 1890 y la Revolución. Los bancos —con la industria fabril y la minería— se contaron entre los estimuladores de un firme proceso de integración de capitales regionales.

⁴⁹ Si la experiencia industrial de Juan F. Brittingham nació de sus relaciones con el chihuahuense Juan Terrazas, la financiera se nutrió, en sus inicios y por mucho tiempo, del contacto con el más destacado hombre de negocios del Chihuahua finisecular: Enrique C. Creel. Yerno del general Luis Terrazas (militar de raíces liberales, varias veces gobernador, propietario casi omnipotente) y cuñado del más antiguo socio de Juan F. Brittingham, Creel, que había conocido a Brittingham en San Luis, Misuri, en 1880, se convirtió desde esta década en el cerebro de un imperio económico que, en los bancos locales, tuvo uno de sus apoyos vertebrales. Desde la ágil Chihuahua, por otra parte, Creel resultó una de las más modernas expresiones individuales de la dinámica capitalista septentrional. Wasserman, 1987; León, 1992; Barragán y Cerutti, 1993; AB, Correspondencia, de Creel a Brittingham, 12 de mayo de 1910.

⁵⁰ La creación y gestión del Banco Central Mexicano, desde 1899, podrían confirmarlo Barragán y Cerutti, 1993, pp. 91-110.

mentos excesiva prosperidad lagunera y la recurrente imbricación de capitales norteños en diversas sociedades anónimas, contribuyeron a moldear y modelar el proyecto: se trataba de crear un *banco regional* sustentado en *bases locales* y destinado, en primer término, a *estimular la economía de La Laguna* y de su entorno más inmediato.

2. *Cómo se engendró un banco regional*

Conviene reiterarlo. Como Jabonera, el Banco Refaccionario de La Laguna, S. A., supuso: *a)* un alto nivel de encadenamiento con los propietarios, agricultores, agroindustriales, casas mercantiles, industriales, mineros y demás capitalistas del ámbito regional donde surgió; *b)* un anudamiento local que afianzó el eje de intereses que bajaba desde Chihuahua y se estiraba hacia Monterrey, oxigenado complementariamente por Saltillo y Durango, y *c)* una evidencia más del dinamismo particular que mostraban en el norte de México, durante el Porfiriato, los capitales de origen regional.

Fundado de manera formal el 14 de diciembre de 1907, el Banco de La Laguna comenzó a operar el 7 de febrero de 1908 sustentado en seis millones de pesos. Su veloz gestación resultó un suceso que, en muchos sentidos, no deja de impresionar. En primer término, por la propia rapidez con que fue puesto en marcha. Luego, porque su capital de arranque —unos tres millones de dólares— fue recogido casi en su totalidad en la misma comarca y en sus habituales puntos de apoyo ante el asombro de observadores tan conspicuos como el ministro José Yves Limantour. Finalmente, porque su fundación se protagonizó en medio de la más severa crisis económica soportada por el Porfiriato, en pleno 1907. Una breve descripción coadyuvará a esclarecer su proceso de creación, uno de los objetivos de este capítulo.

Hacia marzo de 1907, Brittingham se encontraba embebido

en la tarea de detectar y adscribir suscriptores para la puesta en marcha de un banco refaccionario, una de las tres categorías que reglamentaba la Ley de Instituciones de Crédito. El 28 de aquel mes le remitió a Luis Gurza, su asociado y antiguo amigo de la ciudad de Durango, una "lista de posibles suscriptores". En ese momento estimaba prudente "conseguir una suscripción que llegara a cinco millones de pesos para crear una institución de crédito de una vez formal y poderosa". Había estado escribiendo "a todos los socios de la Jabonera propietarios de terrenos algodonereros" con el objetivo "de ver si podemos conseguir que la mayor parte de las acciones radique en [sus] manos".⁵¹

Menos de una semana después, cuando se comunicó con Juan Terrazas, su optimismo parecía multiplicado. "Hay un verdadero entusiasmo relativo a la fundación de este banco —afirmaba— y es seguro que la suscripción pasará en mucho los cinco millones de pesos." Entre quienes habían ya aceptado y pretendían, en una segunda ronda, aumentar su cantidad de acciones, se tuvo que desechar ofertas por 700 000 pesos "para poder permitir que el mayor número posible de hacendados y rancheros participen". Y, en expresiva síntesis, informaba que por medio de Tomás Mendirichaga se habían colocado sólo en Monterrey medio millón de pesos —incluyendo 100 000 del Banco Mercantil— y que "el resto de la lista de suscripción será exclusivamente para hacendados principales de La Laguna y arrendatarios prominentes, cuyo grupo al fin debe tener la mayoría absoluta y, por lo mismo, dominar el banco".⁵²

El 6 de abril de 1907, un par de días después de que se realizara en las oficinas de la Compañía Jabonera la primera reunión para constituir el Banco de La Laguna, el promotor Brittingham ordenó redactar dos misivas. Sus destinatarios fueron Enrique Creel —quien se encontraba en Washington— y el inevitable Juan Terrazas. Se preocupó por remitir a Creel "una

⁵¹ AB, Copiadores, 28 de marzo de 1907.

⁵² *Ibidem*, 1° de abril de 1907.

copia exacta de lo que se acordó en dicha Junta" y la minuta firmada "por todos los suscriptores de capital". Le interesaba que el entonces embajador de México en los Estados Unidos estuviera "enteramente al tanto de todo" y le prometía más informes en el futuro "puesto que tiene usted mucho interés en conocer la marca de esta clase de negocios". A Juan Terrazas le hizo llegar también una copia del acta de la junta preliminar, pero añadía otros datos. En primer término, la suscripción había alcanzado ya 4 700 000 pesos. Entre las mismas personas asistentes se habrían de repartir los 300 000 pesos faltantes, por lo que calificaba como "firmes" los cinco millones. "Según he visto —se permitía decir—, hubiera sido posible reunir seis o siete millones de pesos tan fácil como fue reunir los cinco millones."⁵³

Brittingham viajó al Distrito Federal a mediados de abril. Lo acompañaron Luis Gurza y Práxedes de la Peña. En la capital mantuvieron dos entrevistas consideradas decisivas: una con el presidente Porfirio Díaz, la otra con el influyente ministro de Hacienda José Y. Limantour. La reunión con Díaz resultó extremadamente grata para los empresarios norteros. El mandatario los recibió en su propia casa, al anochecer, y ellos le explicaron por qué y cómo organizaban un banco en la alejada comarca lagunera.⁵⁴

Al día siguiente hablaron con Limantour. Como Porfirio Díaz, el ministro deslizó "grandes elogios" para el proyecto. A ambos —sonreiría Brittingham con alguna ironía al escribirle a Francisco Belden, el 25 de abril— "no les dejó de sorprender que fuera posible reunir un capital tan cuantioso en una provincia de la república [Cuautitlán]". Limantour aprobó "en lo absoluto nuestro proyecto", entre otras cosas porque mostraba pre-

⁵³ AB, Copiadores, Brittingham a Creel y Juan Terrazas, 6 de abril de 1907.

⁵⁴ "Pasamos un rato sumamente agradable con él —confiaría a Enrique C. Creel, tras su regreso a Gómez Palacio— y le dimos mucho gusto al relatarle nuestros planes y proyectos. Su conversación fue agradable, chispeante y muy interesante. Cada día impresiona más ser uno de los prohombres de este mundo y, a la vez, extraordinario." *Ibidem*, 24 de abril de 1907.

ferencias marcadas para el establecimiento de bancos locales. "Le sorprendió un poco que nos fuera posible reunir un capital tan grande y en corto tiempo —había narrado previamente a Juan Terrazas— [pero aseguró] al mismo tiempo que así des-cansaría el banco sobre bases sólidas desde un principio por contar con elementos cuantiosos y poder ayudar de una manera positiva a los negocios de La Laguna."⁵⁵

Tanta seguridad debieron transmitir Gurza, De la Peña y Brittingham que en la solicitud de concesión presentada ante Limantour se convino en dejar en blanco el valor del capital social. Como las suscripciones probablemente se elevarían a seis millones de pesos, el hueco se llenaría con la cifra exacta a última hora. Tal posibilidad estaba ya confirmada el mismo 25 de abril, cuando Brittingham escribió a Belden: "Los socios han querido que se fije definitivamente el capital en seis millones de pesos".⁵⁶ Habían transcurrido *menos de 30 días* desde que hiciera llegar a Luis Gurza "la lista de posibles suscriptores".

3. Un banco en medio de la crisis

Los trámites en la ciudad de México no fueron tan veloces como el ministro Limantour prometió. Un factor que contribuyó a la demora fue la crisis económica que recorría el país y que se manifestaba en una "tirantez monetaria [que] ha alarmado mucho a los de México [pues] no les parece prudente que el nuevo banco saque sus exhibiciones de los diferentes bancos en los cuales tienen sus depósitos los futuros accionistas", según mencionaba Brittingham a un amigo.⁵⁷

⁵⁵ AB, Copiadores, de Brittingham a Juan Terrazas y Francisco Belden, 24 y 25 de abril de 1907.

⁵⁶ A principios de mayo Brittingham explicaba a Andrés Eppen, de la hacienda El Coyote, que dado que continuaban llegando propuestas se estaba pensando en elevar el capital de arranque a seis millones y medio "para poder satisfacer a algunos de los amigos que quieren sucribir[se]". *Ibidem*, 4 de mayo de 1907.

⁵⁷ *Ibidem*, Brittingham a Mauro Cándano, 6 de noviembre de 1907.

Algunas razones burocráticas contribuyeron a posponer hasta diciembre de 1907 la instalación formal de la primera Junta y la asamblea general de accionistas, que tuvieron lugar en las oficinas provisionales, en Torreón. Se aprobaron el proyecto de escritura constitutiva y los estatutos.⁵⁸ El consejo de administración quedó definido en forma muy semejante a lo que había sugerido Brittingham quien, de paso, fue designado presidente de la flamante institución crediticia. Luis Gurza (Durango) quedó como primer vicepresidente, y Práxedes de la Peña (Saltillo), como segundo vicepresidente. Si el consejo de administración insinuaba con insistencia la geografía del eje que estudiamos (véase el cuadro 1), la lista de accionistas fue un auténtico mosaico de intereses regionales (San Luis Potosí incluido). Aunque se distinguían cuantitativamente quienes residían en la comarca (con amplia intervención, de nuevo, de los agricultores del algodón), resulta sumamente llamativo observar —como en el caso de La Jabonera— *la procedencia y la ocupación* de los restantes suscriptores del capital (véase el anexo 1) en una institución que nacía, de manera explícita, para “trabajar en y para La Laguna”.

4. Banca y articulación empresarial: una radiografía

Los cuadros II al V y el anexo 2 tienen como objetivo inicial sintetizar información no exhaustiva sobre algunos de los accionistas fundadores del Banco de La Laguna: el propio Brittingham, su primer presidente, que residía en la comarca lagunera (Gómez Palacio) desde 1892; Ernesto Madero, vocal del primer consejo de administración, futuro ministro de Hacienda, cuya residencia estaba compartida entre Parras y Monterrey; Práxe-

⁵⁸ Los estatutos denominaron Banco Refaccionario de La Laguna, S. A., a la nueva institución, fijaron su domicilio en Torreón, y señalaron que el capital social de seis millones de pesos (60 000 acciones de 100 pesos cada una) estaba “íntegramente suscrito”. *Ibidem*, estatutos aprobados por los accionistas el 14 de diciembre de 1907.

CUADRO I. *Banco de La Laguna: primer consejo de administración (1907)*

<i>Consejero</i>	<i>Cargo</i>	<i>Procedencia</i>
John F. Brittingham	Presidente	Comarca lagunera
Luis Gurza	Vicepresidente 1°	Durango
Práxedes de la Peña	Vicepresidente 2°	Saltillo/comarca
Pedro Torres Saldaña	Secretario	Comarca lagunera
Marcelino Garza	Vocal	Saltillo
Tomás Mendirichaga	Vocal	Monterrey
Ernesto Madero	Vocal	Comarca/Monterrey
Juan Terrazas	Vocal	Chihuahua
Miguel Torres	Vocal	Comarca lagunera
Aurelio Corral	Vocal	Comarca lagunera
Rodolfo J. García	Comisario	Monterrey
Mariano Hernández	Suplente	Monterrey
Francisco Larriva	Suplente	Comarca lagunera
Emilio de la Peña	Suplente	Comarca/Saltillo
Alberto Gurza	Suplente	Durango
Adalberto A. Viesca	Suplente	Comarca lagunera
Adolfo Larralde	Suplente	Monterrey
Óscar Garza	Comisario suplente	Saltillo

FUENTE PRINCIPAL: AB, Copiadores y Correspondencia.

dis de la Peña, vicepresidente segundo, gobernador interino de Coahuila en 1909, procedente de Saltillo pero con frecuentes estancias en su hacienda algodonera El Pilar; Enrique C. Creel, de Chihuahua, gobernador del estado, ministro de Relaciones Exteriores y embajador financiero de Díaz; y la casa Hernández Hermanos que, como se ha visto con amplitud, trabajaba en Monterrey desde mediados de los cincuenta (y que integró en los ochenta a los primos Mendirichaga).

Pero la segunda razón es insinuar una radiografía de las actividades —tanto empresarial como geográfica— que mostraban muchos de estos accionistas, de manera que no queden dudas: bancos como el que nos ocupa eran no sólo fruto del

**CUADRO II. Empresas en las que participaba John Brittingham
(1895-1912)***

<i>Empresa</i>	<i>Giro**</i>	<i>Tipo de participación</i>
1. La Esperanza, S. A.	AI	Director general/accionista
2. Compañía Industrial Jabonera de La Laguna, S. A.	AI	Director general/accionista fundador
3. Cementos Hidalgo, S. A.	IF	Presidente/accionista fundador
4. Vidriera Monterrey, S. A.	IF	Vicepresidente/accionista fundador
5. La Owens en México, S. A.	TS	Presidente/accionista fundador
6. The Mexican Mining and Industrial Co. Ltd.	Mn	Accionista
7. Banco de Durango, S. A.	Fz	Accionista
8. Compañía Nacional Mexicana de Dinamitas y Explosivos, S. A.	IF	Director general/accionista
9. Banco Central Mexicano, S. A.	Fz	Comisario/accionista fundador
10. Compañía Minera de Noé, S. A.	Mn	Accionista
11. Banco Hipotecario de Crédito Territorial, S. A.	Fz	Consejero/accionista
12. Banco de Tamaulipas, S. A.	Fz	Accionista
13. FFCC Eléctrico de Lerdo a Torreón, S. A.	TS	Accionista
14. Banco Minero de Chihuahua, S. A.	Fz	Accionista
15. Cervecería Chihuahua, S. A.	IF	Accionista fundador
16. Banco Comercial de Chihuahua	Fz	Asesor suc. G. Palacio
17. Compañía Mexicana de Cemento Portland	IF	Accionista
18. State Bank and Trust	Fz	Accionista
19. The Guaranty Trust Co.	Fz	Accionista
20. Banco Agrícola e Hipotecario, S. A.	Fz	Accionista
21. Compañía de Luz y Fuerza de Gómez Palacio	TS	Presidente/accionista
22. Compañía de Inversiones y Descuentos	Fz	Presidente

* Lista no exhaustiva.

** AI: agroindustria; Cm: comercio; Fz: finanzas; IF: industria fabril; TS: transportes y servicios; Mn: minería; Ag: agricultura; Gn: ganadería.

FUENTES PRINCIPALES: Véanse archivos consultados.

**CUADRO III. Empresas en las que participaba Ernesto Madero
(1895-1912)**

<i>Empresa</i>	<i>Giro</i>	<i>Tipo de participación</i>
1. The Mexican Mining and Industrial Co. Ltd.	Mn	Accionista/miembro directorio
2. Compañía Harinera del Golfo, S. A.	IF	Presidente/accionista
3. Molinos de Cilindro de Monterrey, S. A.	IF	Presidente
4. Ernesto Madero y Hermanos	IF/Cm	Presidente
5. Compañía Industrial Jabonera de La Laguna, S. A.	IF	Accionista
6. Fábrica de Vidrios y Cristales de Monterrey, S. A.	IF	Accionista fundador
7. Compañía Metalúrgica de Torreón, S. A.	IF	Presidente/accionista fundador
8. Compañía Harinera de Chihuahua, S. A.	IF	Accionista
9. Compañía Fundidora Afinadora Monterrey, S. A.	IF/Mn	Accionista
10. Cía. Minera Carbonato, S. A.	Mn	Accionista
11. Cía. Minera La Fraternal, S. A.	Mn	Accionista
12. Compañía Minera Azteca, S. A.	Mn	Accionista
13. Compañía Minera Dolores de Guadalcázar, S. A.	Mn	Presidente/accionista
14. Compañía Fundidora de Hierro y Acero de Monterrey, S. A.	IF/Mn	Accionista
15. Compañía Minera Restauradora de Guadalcázar, S. A.	Mn	Accionista
16. Negociación Minera Santa María de la Paz y Anexas	Mn	Accionista
17. Compañía Carbonífera de Nuevo León y Coahuila, S. A.	Mn	Vicepresidente/accionista
18. Empresa Editorial de Monterrey, S. A.	IF/S	Accionista
19. Salvador Madero y Cía.	IF/Cm	Gerente
20. Compañía Minera del Carmen, S. A.	Mn	Accionista
21. Compañía Explotadora Coahuilense, S. A.	Ag/IF	Vicepresidente/accionista
22. Compañía Industrial de Parras, S. A.	IF	Secretario/accionista

FUENTES Y REFERENCIAS: Véase el cuadro II.

CUADRO IV. *Empresas en las que participaba Práxedes de la Peña (1895-1912)*

<i>Empresa</i>	<i>Giro</i>	<i>Tipo de participación</i>
1. Compañía Nacional Mexicana de Dinamita y Explosivos, S. A.	IF/Mn	Accionista
2. Compañía Minera de Noé, S. A.	Mn	Secretario/accionista
3. Banco de Coahuila, S. A.	Fz	Presidente
4. Compañía Industrial de Hilados y Tejidos La Fe	IF	Gerente/accionista
5. Compañía Industrial Jabonera de La Laguna, S. A.	IF	Vicepresidente/accionista
6. Hacienda Pilar	Ag	Propietario
7. Compañía Metalúrgica de Torreón, S. A.	IF	Consejero/accionista
8. Cementos Hidalgo, S. A.	IF	Accionista
9. Compañía Minera de Torreón, S. A.	Mn	Presidente
10. Cervecería de Torreón, S. A.	IF	Secretario
11. La Cosmopolita, S. A.	Mn	Presidente
12. Banco de La Laguna	Fz	Vicepresidente/accionista

FUENTES Y REFERENCIAS: Véase el cuadro II.

propio desarrollo regional, sino que nacían como *una inversión más* dentro de la diversidad de operaciones que manifestaban los propietarios y grupos empresariales locales. Tales instituciones, por lo tanto, ni eran gestadas por banqueros (aunque incluían algunos expertos, como Enrique Creel), ni arribaron *antes* del desarrollo regional, ni fueron una de las tantas expresiones que se *le ha asignado* a la inversión extranjera. Es decir: eran casi lo contrario de lo que suponía la literatura de los años setenta.⁵⁹

Un repaso mínimo a esos cuadros permite verificar: *a)* la capacidad de inversión que presentaban muchos de los ac-

⁵⁹ Más grave aún: eran con frecuencia lo opuesto de lo que *todavía tenemos que leer* en autores actuales que *siguen sin conocer* la vastísima producción regional-económico-empresarial registrada en México en los últimos 20 años.

**CUADRO V. Empresas en las que participaba Enrique C. Creel
(1890-1912)**

<i>Empresa</i>	<i>Giro</i>	<i>Tipo de participación</i>
1. Compañía Cervecera de Chihuahua, S. A.	IF	Presidente/accionista fundador
2. Compañía Harinera de Chihuahua, S. A.	IF	Vocal
3. Compañía Industrial Mexicana	IF	Presidente
4. Vidriera Monterrey, S. A.	IF	Accionista
5. Banco Minero de Chihuahua, S. A.	Fz	Presidente
6. Banco Comercial de Chihuahua, S. A.	Fz	Presidente
7. Compañía Industrial Jabonera de La Laguna, S. A.	IF	Accionista
8. Banco Central Mexicano, S. A.	Fz	Presidente/fundador
9. Banco Mercantil de Monterrey, S. A.	Fz	Accionista/fundador
10. Banco de Durango, S. A.	Fz	Asesor
11. Banco de Guanajuato, S. A.	Fz	Director/organizador
12. The Guaranty Trust And Banking Co. (El Paso)	Fz	Accionista
13. Banco Hipotecario de Crédito Territorial Mexicano	Fz	Presidente
14. Fábrica de Vidrios y Cristales de Monterrey, S. A.	IF	Accionista
15. Caja de Ahorros de la República Mexicana	Fz	Fundador
16. Banco de Michoacán, S. A.	Fz	Asesor
17. Fábrica de Telas La Concordia	IF	Accionista
18. Compañía de Rastros de Torreón y Parral	Gn	Accionista
19. Banco Oriental de Puebla	Fz	Accionista

FUENTES Y REFERENCIAS: Véase el cuadro II.

cionistas fundadores; b) la significación alcanzada por el eje Chihuahua-La Laguna-Monterrey en el Banco de La Laguna y —por antonomasia— en el conjunto de la economía nortea. Paisajes de multiplicidad empresarial análogos mostraban

Juan Terrazas (Chihuahua), Valentín Rivero y Gajá (Monterrey), Luis Gurza (Durango), Marcelino Garza (Saltillo), Francisco Madero (Parras/México, D. F.), José y Santiago Belden (Monterrey), Joaquín Serrano (Torreón), Gilberto Lavín (Gómez Palacio), Federico Cobián (México, D. F./Torreón), Juan A. Creel (Chihuahua), Patricio Milmo e Hijos Sucesores (Monterrey), Constantino de Tárnava (Monterrey), el general Gerónimo Treviño (Monterrey), Santiago Prince (Gómez Palacio), o Aguirre Hermanos (Saltillo). Muchos de ellos, cabe reiterarlo, eran productores de algodón (los Madero, Serrano, Cobián, De la Peña, Terrazas, Cárdenas), como lo eran asimismo Rafael Arocena (San Pedro/México, D. F.), Leandro Urrutia (San Pedro), Andrés Eppen (La Laguna), Aurelio Corral (San Pedro), Federico Ritter (La Laguna), Pedro Torres Saldaña (Nazas) o Mauro de la Peña (Torreón).

La nueva institución, además, surgió hermanada a diversos bancos del norte centro/oriental del país, ya fuere por suscripciones directas o por integración de prominentes directivos de las otras casas crediticias.⁶⁰ Era un tipo de inversión que había sido aceptada por el Banco Mercantil de Monterrey, el Banco de Nuevo León, el Banco de Coahuila, el Banco de Durango, el Banco de San Luis Potosí y el Banco de Aguascalientes (véanse el cuadro VI y el anexo 1) y no pocos de sus directivos y accionistas fundamentales. “Los más prominentes bancos estatales que trabajan bajo concesión del gobierno federal —remataba Brittingham— son grandes accionistas en nuestro banco. Al lado de esto, la mayoría de los integrantes del consejo directi-

⁶⁰ Fue un detalle, este último, que Brittingham señaló al agente de la Compañía Industrial Jabonera en Liverpool, J. H. Livaudais, a mediados de enero de 1908: “El Banco de La Laguna operará en los más amigables términos no sólo con el Banco Minero, sino también con otros bancos en este distrito, y todos ellos se ayudarán mutuamente en sus negocios. Usted entenderá más claramente cómo pudo haber sucedido esto cuando le informe que el Banco Minero tiene 100 000 pesos en acciones y que sus principales accionistas poseen a su vez 500 000 pesos en acciones en el Banco de La Laguna”, *ibidem*, Brittingham a Livaudais, 14 de enero de 1908.

CUADRO VI. *Instituciones financieras accionistas en el Banco de La Laguna*

Banco Minero de Chihuahua	Banco de Durango
Banco de San Luis de Potosí	Banco de Coahuila
Banco de Aguascalientes	Banco Mercantil de Monterrey
Patricio Milmo e hijos Suces.	Banco de Nuevo León
Sucesores de Hernández Hnos.	

FUENTE: AB Correspondencia y Copiadores, 1907-1908; Brittingham a Livaudais, 14 de enero de 1908.

vo del Banco de La Laguna son gerentes o directores de los bancos arriba mencionados."⁶¹

5. *Un banco para La Laguna*

El 28 de enero de 1908 la secretaría de Hacienda aprobó los estatutos del Banco de La Laguna, que comenzó a trabajar el 7 de febrero. En muchos sentidos su principal tarea era continuar las antiguas labores de habilitación que los comerciantes y casas mercantiles realizaban en la misma comarca desde fines de los sesenta. Su propia condición de banco refaccionario lo obligaba "a invertir una buena parte de su capital en esa clase de operaciones", según puntualizaba el presidente Brittingham a mediados de febrero.

Quienes dirigían la institución conocían no sólo el potencial económico de la comarca, sino también las necesidades de crédito y la capacidad de pago de los agricultores.⁶² "Las operaciones del banco deben ser principalmente en calidad de contratos refaccionarios [...] por lo mismo prestará de preferencia

⁶¹ Brittingham a Livaudais, 14 de enero de 1908.

⁶² "Nuestras molestias para usted, Sr. Brittingham, han sido muchas; pero también es verdad que nadie mejor que usted conoce en la Comarca [a] los hombres y [a] sus negocios..." *Ibidem*, de Viezca Arizpe Hermanos, San Pedro, a Brittingham, 12 de enero de 1909.

sobre la garantía de contratos de refacción o la garantía prendaria de pacas de algodón.”⁶³ No debe extrañar que la institución haya recibido un aluvión de solicitudes. Brittingham, otra vez, había acertado:

Tengo el gusto de informarle —señalaba a un amigo de la ciudad de México, el 20 de febrero— que el banco está marchando bien. Se concreta ahora a hacer operaciones puramente refaccionarias entre los agricultores de la Comarca de La Laguna, quienes están contentísimos y muy entusiasmados por la ayuda amplia que está prestando el nuevo banco. Hubo, por supuesto, una enormidad de solicitudes de fuera de la Comarca, principalmente en forma de descuentos y préstamos sobre firmas. Pero el banco ha preferido concretarse por algún tiempo a abastecer las necesidades de la comarca algodонера, haciendo préstamos bajo contrato de refacción.⁶⁴

Al comenzar mayo —a menos de 90 días de su apertura— se habían consumado operaciones por 2 300 000 pesos.⁶⁵ Una muy elevada proporción de las solicitudes provenía de la propia comarca (véase el cuadro VII), y dentro de ellas la mayor cantidad solían constituirlos los agricultores. Como los accionistas habían colocado la mitad del capital para poder iniciar las operaciones, se tuvo que comenzar a pensar, muy pronto, en más aportaciones. A mediados de julio, Brittingham urgía al mismo Gurza para que se decretaran “nuevas exhibiciones [pues] es absolutamente necesario llamar este capital para poder hacer frente a las necesidades de la cosecha actual de algodón”.⁶⁶

La demanda de crédito resultó tan imperiosa que durante la primera quincena de agosto de 1909 se había aprobado ya la exhibición del capital total: “Fue perentorio decretar la exhibición del resto del capital porque hemos llegado al límite de

⁶³ *Ibidem*, Brittingham a Andrés Regalado, 15 de febrero de 1908.

⁶⁴ *Ibidem*, Brittingham a Luis Méndez, 20 de febrero de 1908.

⁶⁵ *Ibidem*, de Brittingham a Luis Gurza y a Ernesto Madero, 2 y 6 de mayo de 1908.

⁶⁶ *Ibidem*, de Brittingham a Luis Gurza, 15 de julio de 1908.

CUADRO VII. Solicitantes de préstamos (enero-mayo 1908)

<i>Nombre</i>	<i>Procedencia</i>	<i>Fecha de solicitud</i>
Rafael Arocena	Hacienda Sta. Teresa	9 de enero de 1908
Enrique C. Creel (para gobierno de Chihuahua)		10 de febrero de 1908
Carlos González	Hacienda La Concha	13 de febrero de 1908
William Richardson	Parras	14 de febrero de 1908
Castillo y Gardé	Gómez Palacio	14 de febrero de 1908
Francisco Larriva	Torreón	15 de febrero de 1908
Andrés Regalado	San Pedro	15 de febrero de 1908
Claudio Martínez	Hacienda de Hornos	17 de febrero de 1908
Joaquín Sanabria	Hacienda El Centro	17 de febrero de 1908
Adalberto Viesca	San Pedro	20 de febrero de 1908
Juan García y Hnos.	Lerdo	21 de febrero de 1908
Andrés Medellín	San Pedro	24 de febrero de 1908
M. Hernández (para Ferrocarril de Matehuala)		27 de febrero de 1908
Ernesto, Manuel y Alfonso Madero	Parras	28 de febrero de 1908
Ignacio Justiniani	Chihuahua	12 de marzo de 1908
Pedro Franco Ugarte	Gómez Palacio	19 de marzo de 1908
Luis Duhalde	Hacienda El Relámpago	23 de marzo de 1908
Lorenzo González Treviño	México D. F./Parras	2 de abril de 1908
Carlos Martínez	Torreón	13 de abril de 1908
Julio y José Ma. Luján	Sacramento, Dgo.	29 de abril de 1908
Testamentaria de Carlos Zuloaga	Comarca	11 de mayo de 1908
Banco Comercial de Chihuahua	Gómez Palacio	11 de mayo de 1908
Ramón F. Luján	Chihuahua	14 de mayo de 1908
Abraham Luján Z.	Comarca	16 de mayo de 1908
Jesús Luján	Sacramento, Dgo.	16 de mayo de 1908
Sucs. Ramón Luján	Comarca	16 de mayo de 1908
Mariano Viesca y Arizpe	San Pedro	16 de mayo de 1908
Esteban Esperón	Lerdo	20 de mayo de 1908

FUENTE: AB, Copiadores.

poder hacer operaciones refaccionarias", explicaba Brittingham. Para "seguir ayudando" a los agricultores y concertar nuevos préstamos refaccionarios había sido "necesario" adoptar esa decisión.⁶⁷

Mientras se acercaban los difíciles momentos de la Revolución, la institución crediticia se movió con soltura y capacidad suficientes como para competir con prestancia en un mercado —como el lagunero— saturado de sucursales bancarias.⁶⁸ El memorándum que la sucursal Torreón del Banco Nacional de México envió a mediados de enero de 1912, en vísperas de la irrupción revolucionaria y bajo el título "refacciones a los cosecheros de algodón", parece confirmarlo:

Desde el establecimiento del Banco de La Laguna en esta ciudad, la cartera de esta sucursal, y la de los demás Bancos, ha declinado

⁶⁷ *Ibidem*, de Brittingham a Pedro Torres Saldaña, 17 de agosto de 1909. En su conjunto, dicha política era expresamente apoyada desde el Ministerio de Hacienda por su prudencia y su funcionalidad. José Yves Limantour se congratulaba en noviembre de la prosperidad de la nueva institución y aprovechaba para llamar la atención "sobre la necesidad de multiplicar los préstamos refaccionarios" apoyándose en organismos como la Caja de Préstamos. *Ibidem*, 18 de noviembre de 1908. Durante el último trimestre de 1908, por otra parte, el banco comenzó a programar operaciones de financiamiento de exportaciones de algodón, una experiencia propiciada por las grandes cosechas de 1906 y 1907 y que resultaría fundamental en los turbulentos tiempos de la Revolución. Sugerida por un agricultor de la hacienda Nuevo León —Raúl Rodríguez, accionista del banco—, la fórmula consistía en adelantar dinero y encargarse de la colocación de la fibra en los mercados externos, en especial europeos. El anticipo surgía como una ayuda decisiva en momentos que se comenzaba la pizca; útil para hacer frente, sobre todo, a gastos inmediatos de cosecha y renta de la tierra. La salida del algodón hacia el exterior servía a la vez para enfrentar con mayor solidez la presión a la baja que respecto a los precios procuraban imponer, con frecuencia, los consumidores nacionales de la fibra. *Ibidem*, Copiadores, John Brittingham, circular, 27 de agosto de 1908.

⁶⁸ El Banco de La Laguna fue proyectado y puesto en marcha en un medio altamente competitivo. Hacia 1911 la plaza incluía sucursales de al menos otras ocho instituciones, además de la aquí estudiada: Deutsche Sud-Amerikanische Bank (Banco Germánico), Banco de Londres y México, Banco Minero de Chihuahua, Banco de Durango, Banco de Nuevo León, Banco Mercantil de Monterrey, Banco de Coahuila y Amerikan Bank of Torreón (Banco Americano). En los registros suele aparecer también el Banco Chino, pero no está verificado el grado de institucionalidad bancaria que lo respaldaba. Archivo Histórico del Banco Nacional de México (AHBMEX), Correspondencia especial de sucursales, sucursal Torreón.

notablemente, explicándose este hecho tanto por los años malos como por la circunstancia de que, dando el Banco de La Laguna plazos de uno a dos años, es natural que los cosecheros de algodón, que sólo tienen dinero cuando han terminado su cosecha, no quieran hacer operaciones a seis meses. Tanto el Banco Alemán Sud-Americano como la sucursal del Banco de Londres, han empezado a hacer operaciones con garantía de los productos y a plazos mayores a seis meses. Ahora bien, si nosotros seguimos solamente concretándonos a las operaciones de seis meses, nuestra cartera seguirá en escala descendente, en detrimento de las utilidades de la Sucursal.⁶⁹

V. CONCLUSIONES ADICIONALES

Aunque al comienzo de este capítulo se adelantaron algunas conclusiones, puede resultar útil esbozar, finalmente, lo que sigue:

1. El estudio de los orígenes del Banco Refaccionario de La Laguna parece respaldar la hipótesis de que el nacimiento de la banca regional en México fue impulsada y representó intereses *claramente definidos en el propio ámbito regional*. Como se ha verificado en diversas actividades económicas (industria fabril, agricultura, agroindustria y hasta en una buena porción de la minería), los capitales que dieron nacimiento a ese tipo de banca provenían de fuentes locales. Otros casos revisados en este volumen reafirman tal inferencia.

2. El mecanismo de verificación empleado incluyó el estudio de los antecedentes, del proceso de fundación y de los primeros momentos de operación del Banco de La Laguna. Esos datos sirvieron para mostrar otro elemento más: la continuidad histórica que los bancos regionales evidenciaron respecto a *la actividad crediticia prebancaria*. En un doble sentido: *a)* porque con frecuencia la banca fue propiciada (o establecida) por

⁶⁹ La nota se cerraba con una expresa solicitud a la casa central para que se autorizaran "operaciones refaccionarias, con garantía de los productos de los cosecheros y a pagar en plazos de uno o dos años". AHBME, *ibidem*, de Sucursal Torreón, 16 de enero de 1912.

los mismos agentes socioeconómicos —comerciantes y casas mercantiles— que trabajaban previamente como prestamistas; b) porque su función incluyó muchas de las pautas que habían sido implementadas desde décadas atrás por el sistema prebancario. En el caso del Banco de La Laguna, por su carácter refaccionario, tendió a prevalecer la habilitación o crédito destinado a mantener o expandir la agricultura especializada del algodón.

3. En la ya antigua discusión sobre si la banca genera desarrollo o si el desarrollo económico fructifica en bancos, el caso lagunero probaría: a) que para iniciar el dinámico proceso de desarrollo regional sustentado en la agricultura fue suficiente, desde los años setenta, el crédito mercantil; b) que una vez puestos en marcha mecanismos de acumulación de capital ligados a la producción agrícola y agroindustrial, los propietarios y grupos empresariales locales requirieron más apoyos para continuar su desenvolvimiento. Por lo que —además de seguir recurriendo al sistema prebancario⁷⁰ y a sucursales bancarias que comenzaron a establecerse en los noventa— estuvieron en condiciones de forjar su propia institución crediticia.

4. Al anudar con rapidez e inusual vigor capitales procedentes de múltiples flancos del enorme norte mexicano, la fundación del Banco de La Laguna invita a un comentario adicional: en el México septentrional —a principios del siglo xx— existía una potencialidad económica, una dinámica productiva que parece contradecir la imagen de *área marginal* que le ha conferido buena parte de la historiografía. La sorpresa de Díaz y Limantour ante la presteza con que se colectó el capital inaugural no era más que el anticipo de una visión que se ha reproducido casi hasta nuestros días. *La confusión entre pobreza demográfica, lejanía física y debilidad/marginalidad económica*, tan frecuente, quedó apresada en una confusión previa: la de observar al norte de México sólo desde los espacios centrales de la economía mexicana

⁷⁰ El santanderino Ulpiano Ruiz Lavín fue un caso notable en materia de préstamos, además de operar como agricultor y ser accionista en diversas empresas. Múltiples referencias en ANED, libros de notarios.

en lugar de hacerlo, *a) desde la economía estadounidense; b) desde la situación de economía de frontera* que el norte (como la propia Texas), transitó desde mediados del siglo XIX. Lo primero, porque el estímulo estratégico para el norte, desde 1870, fue el mercado norteamericano, el mercado de la segunda revolución industrial y no el estrecho mercado interior que procuraba integrarse en torno a la ciudad de México. Lo segundo, porque una de las características fundamentales de una economía de frontera es, precisamente, que *la población sigue al capital y a la producción*. Por lo tanto, aunque pueda existir un vacío demográfico relativo, lo importante para definir la economía en análisis es el carácter, intensidad y profundidad de la actividad económica. En este último sentido es muy probable que el norte haya comenzado a jugar desde fines del siglo XIX, dentro de la economía mexicana, un papel mucho más relevante del que le ha asignado la historiografía.

ARCHIVOS CONSULTADOS

- Archivo General del Estado de Coahuila (AGEC, Saltillo)
- Archivo Municipal de Saltillo (AMS)
- Archivo Histórico Papeles de Familia (AHPF, Torreón)
- Archivo General del Estado de Nuevo León (AGENL, Monterrey)
- Archivo Brittingham (AB, Monterrey)
- Archivo de la Compañía Fundidora de Fierro y Acero de Monterrey (AFA, Monterrey)
- Archivo Histórico del Banco Nacional de México (AHBMX, México D. F.)
- Archivo General de la Nación (AGN, México D. F.)
- Archivo de Notarías del Estado de Durango (ANED, Durango)
- Barker Texas History Center (BTHC, Austin, Texas)
- Archivo Histórico Provincial de Vizcaya (AHV, Bilbao)
- Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores (MAE, Madrid)

BIBLIOGRAFÍA

- Barragán, Juan Ignacio, y Mario Cerutti (1993), *Juan F. Brittingham y la industria en México*, Urbis Internacional, Monterrey.
- Calvert, Robert A., y Arnoldo de León (1990), *The History of Texas*, Harlan Davidson, Arlington Heights (Illinois).
- Cerutti, Mario (1992a), "Comerciantes y generalización del crédito laico en México (1860-1910). Experiencias regionales", *Anuario del IEHS*, 7, Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires (Tandil, Argentina).
- (1992b), *Burguesía, capitales e industria en el norte de México. Monterrey y su ámbito regional (1850-1910)*, Alianza Editorial/Universidad Autónoma de Nuevo León, México.
- (1994), "Empresarios y sociedades empresariales en el norte de México (1870-1920)", *Revista de Historia Industrial*, 4.
- (1995), *Empresarios españoles y sociedad capitalista en México (1840-1920)*, Archivo de Indianos, Gijón.
- (1997), "La Compañía Industrial Jabonera de La Laguna. Comerciantes, agricultores e industria en el norte de México (1880-1925)", en Carlos Marichal y Mario Cerutti (comps.), *Historia de las grandes empresas en México (1850-1930)*, Fondo de Cultura Económica/Universidad Autónoma de Nuevo León, México.
- , y Miguel González Quiroga (1999), *El norte de México y Texas (1848-1880). Comercio, capitales y trabajadores en una economía de frontera*, Instituto de Investigaciones Dr. Mora, México.
- , Sergio Corona Páez y Roberto Martínez García (1999), *Vascos, agricultura y empresa en México*, Porrúa/Universidad Iberoamericana, México.
- Hernández Mendirichaga, M. (1945), *Notas sobre la actuación de la sociedad mercantil Sucesores de Hernández Hermanos. Monterrey, 1855-1943*, Monterrey.
- León, Ricardo (1992), "La banca chihuahuense durante el Porfiriato", *Siglo XIX, Cuadernos de Historia*, 2, febrero.
- Ludlow, Leonor (1986), "La construcción de un banco: el Banco

- Nacional de México (1881-1884)", en Ludlow y Carlos Mari-chal (comps.), *Banca y poder en México (1800-1925)*, Enlace-Grijalbo, México.
- Ludlow, Leonor (1990), "El Banco Nacional Mexicano y el Banco Mercantil Mexicano: radiografía de sus primeros accionistas, 1881-1882", *Historia Mexicana*, vol. xxxix, 4, abril-junio.
- Philipp, Walter Frisch (1952), *La sociedad anónima*, Porrúa, México.
- Plana Manuel (1996), *El reino del algodón en México. La estructura agraria de La Laguna, 1855-1910*, Universidad Autónoma de Nuevo León/Universidad Iberoamericana/Centro de Estudios Sociales y Humanísticos, Monterrey.
- Reed, S. G. (1981), *A History of the Texas Railroads*, Arno Press, Nueva York.
- Rodríguez, Martha (1995), *Historias de resistencia y exterminio. Los indios de Coahuila durante el siglo XIX*, CIESAS/INI, México.
- (1998), *La guerra entre bárbaros y civilizados. El exterminio nómada en Coahuila, 1840-1880*, Centro de Estudios Sociales y Humanísticos, Saltillo.
- Saravia, Emiliano G. (1909), *Historia de la comarca de La Laguna y del río Nazas*, Sindicato de Ribereños Inferiores del Río Nazas, México.
- Spratt, John Stricklin (1988), *The Road to Spindletop. Economic Change in Texas, 1875-1901*, University of Texas Press, Austin.
- Vargas-Lobsinger, María (1984), *La hacienda de La Concha. Una empresa algodонера de La Laguna, 1883-1917*, Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- Vera Estañol, Jorge (1910), *Compañía agrícola, industrial, colonizadora, limitada del Tlahualilo, vs. Gobierno Federal*, Imprenta y Fotoripia de la Secretaría de Fomento, México.
- Wasserman, Mark (1987), *Capitalistas, caciques y revolución. La familia Terrazas de Chihuahua, 1854-1911*, Enlace-Grijalbo, México.

ANEXO 1. Accionistas del Banco de La Laguna (1907-1908)

<i>Nombre</i>	<i>Procedencia*</i>	<i>Actividad</i>
Macario Sánchez Aguirre	Comarca lagunera	Agricultor
Francisco Larriva	Comarca lagunera	Profesionista/comerciante
Andrés Eppen	Parras/comarca	Agricultor
Jesús Eppen	Comarca lagunera	Agricultor
Aurelio Corral	Comarca lagunera	Agricultor
Federico Ritter	Comarca lagunera	Agricultor
Práxedes de la Peña (h)	Comarca/Salttillo	Agricultor
Emilio de la Peña	Comarca/Salttillo	Agricultor
Santiago Prince	Comarca lagunera	Industrial
Pedro Torres Saldaña	Comarca lagunera	Agricultor/industrial
Rafael Arocena	Comarca lagunera	Agricultor
Óscar Francke	Comarca lagunera	Agricultor
John F. Brittingham	Comarca lagunera	Industrial
Carlos González	Comarca lagunera	Agricultor
Alberto Gurza	Comarca/Durango	Agricultor
Adalberto Viesca	Comarca lagunera	Agricultor
José María Viesca	Comarca lagunera	Agricultor
Andrés Regalado	Comarca lagunera	Agricultor
Nicanor Salcido	Comarca lagunera	Agricultor
Joaquín Serrano	Comarca lagunera	Industrial/agricultor
Gilberto Lavín	Comarca lagunera	Agricultor/industrial
Carlos Ritter	Comarca lagunera	Agricultor
Mauro de la Peña	Comarca/Salttillo	Industrial/agricultor
José Sariñana	Comarca lagunera	Notario/inversionista
Leandro Urrutia	Comarca lagunera	Agricultor
José María Urrutia	Comarca/Salttillo	Agricultor
Ildefonso Zambrano	Comarca lagunera	Agricultor
Miguel Torres	Comarca lagunera	Industrial
Ulpiano Ruiz Lavín	Comarca/Santander	Agricultor/prestamista
Andrés Medellín	Comarca lagunera	Agricultor
Raúl Rodríguez	Comarca lagunera	Agricultor
José Zurita	Comarca lagunera	Notario
Santiago Suárez	Comarca lagunera	sd
Francisco de Zambrano	Comarca lagunera	Banquero
José A. Goris	Comarca lagunera	Comerciante
Abraham Terrazas	Comarca/Chihuahua	Comerciante
Rafael Aldape Quiroz	Comarca lagunera	Banquero
Tomás Gámez	Comarca lagunera	Agricultor
Ernesto Lack	Comarca lagunera	Comerciante

ANEXO 1. Accionistas del Banco de La Laguna (continuación)

<i>Nombre</i>	<i>Procedencia*</i>	<i>Actividad</i>
Francisco Rivas	Comarca lagunera	Agricultor
Juan Castellón	Comarca lagunera	Propietario/agricultor
Manuel Ortega	Comarca lagunera	Agricultor
Pedro Franco Ugarte	Comarca lagunera	Agricultor
Sigfrido Buchenau	Comarca lagunera	Comerciante
Manuel Garza Aldape	Comarca lagunera	sd
Carlos Martínez	Comarca lagunera	Agricultor
Luis Sotomayor	Comarca lagunera	Ingeniero
Everardo Siller	Comarca lagunera	Profesionista
Esteba E. Esperón	Comarca lagunera	sd
Jesús Pámanes	Comarca lagunera	sd
Ernesto Madero	Comarca/Monterrey	Industrial/ banquero
Adolfo Larralde	Monterrey	Banquero
José Belden	Monterrey	Industrial/comerciante
Santiago T. Belden	Monterrey	Industrial/comerciante
Mariano Hernández		
Mendirichaga	Monterrey	Industrial
Valentín Rivero y Gajá	Monterrey	Industrial
Ricardo Hernández		
Mendirichaga	Monterrey	Industrial
Sucs. de Hernández Hnos.	Monterrey	Comerciante/banquero
José María Lozano	Monterrey	Comerciante
José L. Garza	Monterrey	Banquero
Refugio González Garza	Monterrey	Empleado
Rodolfo García	Monterrey	Banquero
<i>Banco de Nuevo León</i>	<i>Monterrey</i>	<i>Banquero</i>
Manuel Cantú Treviño Hnos.	Monterrey	Industrial
Patricio Milmo e Hijos Sucs.	Monterrey	Banquero
Constantino de Tárnava	Monterrey	Industrial
Juan W. Weber	Monterrey	Industrial
Roberto Law	Monterrey	Industrial
Gerónimo Treviño	Monterrey	Militar/ propietario/in- versionista
Tomás Mendirichaga	Monterrey	Industrial/banquero
<i>Banco Mercantil de Monterrey</i>	<i>Monterrey</i>	<i>Banquero</i>
Aguirre Hnos.	Saltillo	Comerciante
Rómulo Larralde	Saltillo	Banquero
Marcelino Garza	Saltillo	Industrial/banquero

ANEXO 1. Accionistas del Banco de La Laguna (conclusión)

Nombre	Procedencia*	Actividad
Óscar E. Garza	Saltillo	Banquero
Práxedes de la Peña	Saltillo/comarca	Profesionista/agricultor/banquero
Isidro Fornes	Saltillo	Comerciante
Charles B. Smith	Cd. Porfirio Díaz	sd
Amador Cárdenas	Jimulco (Coahuila)	Agricultor
Juan Terrazas	Chihuahua	Industrial/propietario/banquero
Enrique C. Creel	Chihuahua	Banquero/propietario/industrial
C. H. Fisher	Chihuahua (Sta. Rosalía)	profesionista/inversionista
<i>Banco Minero</i>	<i>Chihuahua</i>	<i>Banquero</i>
Juan A. Creel	Chihuahua	Banquero/propietario
Luis Medrano	Chihuahua (Parral)	Comerciante
Julio Muller	Chihuahua	Banquero
José María Sánchez	Chihuahua	sd
Víctor Héctor	Chihuahua	sd
Luis Terrazas	Chihuahua	Militar/propietario
Luis Gurza	Durango	Comerciante/banquero/industrial
Juan Santamarina	Durango	Profesionista
Julio Bracho	Durango	Propietario/banquero
Pomposa vda. de Rocha	Durango	sd
<i>Banco de Durango</i>	<i>Durango</i>	<i>Banquero</i>
Francisco Madero	México/Parras	Agricultor/industrial/banquero
Federico Cobián	México/comarca	Agricultor/comerciante
Cornelio Olagaray	México D. F.	sd
H. Scherer y Cía.	México D. F.	Comerciante
Joaquín de la Maza	San Luis Potosí	sd
Deutz Hnos.	San Luis Potosí	Comerciante
<i>Banco de San Luis Potosí</i>	<i>San Luis Potosí</i>	<i>Banquero</i>
Eduardo Meade	San Luis Potosí	Comerciante
Gregorio Fernández	San Luis Potosí	sd
Eulogio Fernández	San Luis Potosí	sd
Bárcena, Trueba y Cía	Cedral (S. L. P.)	Comerciante
Ángel Núñez y Cía.	Río Verde (S. L. P.)	Comerciante
A. B. Rose	Aguascalientes	sd
<i>Banco de Aguascalientes</i>	<i>Aguascalientes</i>	<i>Banquero</i>

* Sólo se mencionan accionistas con procedencia comprobada.

FUENTE: AB, Correspondencia y Copiadores (1907-1908).

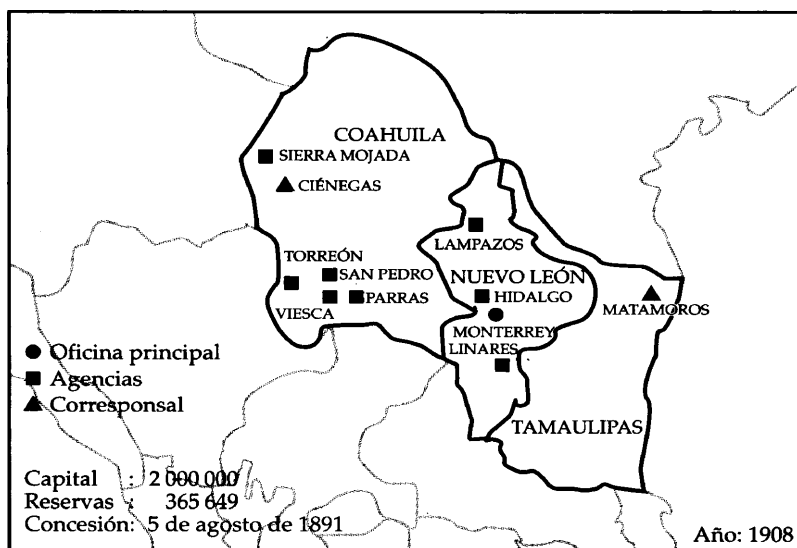
ANEXO 2. Los Hernández-Mendirichaga (1890-1912)

<i>Empresa</i>	<i>Giro*</i>
1. Vidriera Monterrey, S. A.	IF
2. El Porvenir Fábrica de Hilados y Tejidos, S. A.	IF
3. Compañía de Ferrocarriles de Matehuala, S. A.	TS
4. Banco Minero de Chihuahua, S. A.	Fz
5. Banco Mercantil de Monterrey, S. A.	Fz
6. Fábrica de Vidrios y Cristales de Monterrey, S. A.	IF
7. La Esperanza, S. A.	IF
8. Compañía Metalúrgica de Torreón, S. A.	IF
9. Nuevo León Smelting and Manufacturing Co., S. A.	IF/Mn
10. Cía. Minera, Fundidora y Afinadora Monterrey, S. A.	IF/Mn
11. Compañía de Tranvías al Oriente y Sur de Monterrey	TS
12. FFCC Urbano de Monterrey a Santa Catarina	TS
13. Negociación La Fe y Anexas, S. A.	Mn
14. Compañía de San Pablo, S. A.	Mn
15. Negociación Minera La Fortuna, S. A.	Mn
16. Compañía Industrial Jabonera de La Laguna, S. A.	Fn
17. Compañía Industrial La Fama de Nuevo León, S. A.	IF
18. El Pilar, S. A.	Mn
19. La Paz, S. A.	Mn
20. Compañía Anónima El Porvenir de Matehuala	TS
21. Banco de Coahuila, S. A.	Fz
22. Compañía de Baños de Monterrey, S. A.	TS
23. La Azteca, S. A.	Mn
24. Carbonato, S. A.	Mn
25. Compañía Industrial El Barco, S. A.	IF
26. El Nilo, S. A.	Mn
27. La Luz, S. A.	Mn
28. Compañía del Panteón del Carmen, S. A.	TS
29. Fábrica de Cartón de Monterrey, S. A.	IF
30. Compañía Jabonera La Estrella del Norte, S. A.	IF
31. Compañía Ladrillera La Unión, S. A.	IF
32. Cía Fundidora de Fierro y Acero de Monterrey, S. A.	IF/Mn
33. Compañía Industrial Tipográfica de Monterrey, S. A.	IF
34. Compañía de Ferrocarriles Urbanos de Monterrey, S. A.	TS
35. Banco de España	Fz
36. Providencia y Juárez, S. A.	Mn
37. Empresa Editorial de Monterrey, S. A.	TS
38. Asociación Reínera, S. A.	IF
39. Compañía Carbonífera de Monterrey, S. A.	Mn
40. Hernández y Arocena	Ag

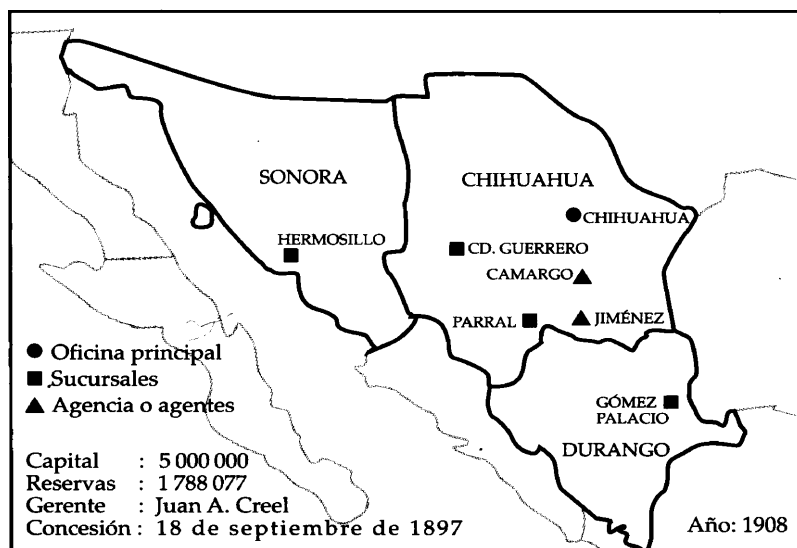
* Excluye comercio

FUENTES Y REFERENCIAS: Véase cuadro II.

MAPA 1. Banco de Nuevo León (Monterrey, N. L.)



MAPA 2. Banco Minero de Chihuahua (Chihuahua, Chih.)



EL BANCO DEL ESTADO DE MÉXICO (1897-1914)

MARÍA EUGENIA ROMERO IBARRA*

Facultad de Economía, UNAM

PRESENTACIÓN

El establecimiento de un marco legal constituye un factor fundamental en el funcionamiento del sistema bancario. En México, la ley bancaria de 1897,¹ descentralizó la emisión monetaria abriendo la posibilidad para el funcionamiento de un número importante de bancos regionales o estatales. Con esta disposición jurídica se sentaron las bases generales y homogéneas para la operación de un sistema bancario que permitiera la pluralidad de la emisión fiduciaria.

La regulación bancaria es importante ya que afecta el nivel de competencia del sistema bancario y las decisiones de inversión de los intermediarios financieros. En tal sentido, cabe preguntarse si en esta decisión de fomentar la pluralidad de tales instituciones ¿predominó por igual, en las diferentes regiones, el criterio del dinamismo económico, la vitalidad comercial de las mismas, la demanda de liquidez y de instrumentos de inversión? ¿O qué tanto, en algunos casos, prevalecieron las con-

* En la elaboración de la parte estadística de este ensayo colaboraron Jeanette Garcés Villarroel y Raúl Carbajal Cortés, becarios del proyecto de investigación "Empresarios, banqueros y comerciantes en México, siglos XIX-XX", financiado por la Dirección General de Apoyo al Personal Académico de la Universidad Nacional Autónoma de México, desarrollado en la División de Estudios de Posgrado de la Facultad de Economía de la misma universidad.

¹ José Yves Limantour, *Apuntes sobre mi vida pública*, Porrúa, México, 1965, pp. 6-7. Ley General de Instituciones de Crédito, Secretaría de Estado y del Despacho de Hacienda y Crédito Público, México, 19 de marzo de 1897. Para comentarios más abundantes sobre esta ley, véase el ensayo de Leonor Ludlow sobre "El Banco Mercantil de Veracruz, 1898-1906", contenido en este libro.

sideraciones políticas? ¿Cuáles fueron los matices regionales y qué consecuencias tuvieron las consideraciones mencionadas en el desarrollo económico posterior de cada caso particular?

Otro problema interesante que permanece en la penumbra de la gran heterogeneidad de las estructuras bancarias del Porfiriato, es el caso de las firmas o casas bancarias y su papel en el financiamiento del desarrollo económico regional. Ante la modernización del sistema financiero a fines del siglo xix, que en buena medida significó la creación de los “bancos-sociedades anónimas”, es necesario reconocer la importancia de las casas bancarias privadas y el sistema paralelo de crédito que sobrevivió y se entrelazó con las instituciones de nueva creación.²

Cabe preguntar por tanto si el nacimiento de los bancos regionales de emisión significó una ruptura con las estructuras bancarias tradicionales. Es pertinente recordar que “detrás de estos dos tipos de instituciones bancarias, antiguas y modernas, no se encontraban dos tipos distintos de personas con mentalidades antagónicas, sino que con frecuencia los que encabezaron las primeras promovieron las segundas”.³

En relación con el último problema señalado, en el caso del Banco del Estado de México, establecemos en este ensayo que la gran mayoría de los socios inversionistas del mismo eran *comerciantes-banqueros-hacendados*, que realizaron estrategias más o menos exitosas para sobrevivir a la modernización en marcha, adaptándose a las nuevas condiciones del país. Gracias al capital y su experiencia en negocios mercantiles financieros, muchos de ellos se integraron a los equipos de administración de los nuevos bancos o sus sucursales, insertándose en el sistema bancario naciente.

² José Ramón García López, “El sistema bancario español del siglo xix: ¿una estructura dual? Nuevos planteamientos y nuevas propuestas”, Juan Hernández Andreu y José Luis García Ruiz (comps.), *Lecturas de historia empresarial*, Editorial Civitas, Madrid, 1994, pp. 377-400.

³ *Ibidem*.

Finalmente, cabe hacerse la pregunta que se hace Rondo Cameron,⁴ en relación con que si la banca es un factor de estímulo o resultado inducido del crecimiento económico. Es bastante socorrida la respuesta de que la demanda de servicios financieros promovió la fundación de los bancos. Parece ser que las relaciones entre la oferta y la demanda en este campo son más complejas y, por lo tanto, cada caso puede presentar matices propios y gradaciones diversas de cada elemento.⁵

En el caso que nos ocupa, el del Banco del Estado de México, la cercanía con la ciudad de México y la presencia de sucursales de los bancos como el de Londres y México o el Nacional de México en Toluca, nos permite pensar que, en este caso, no fue la demanda por nuevas industrias de servicios bancarios como instrumentos de inversión o de circulante lo que estimuló el establecimiento del banco en cuestión. Difícilmente podemos encontrar evidencias de que el capital bancario se haya transformado en capital industrial. Por otra parte, no todos los hombres de negocios⁶ de Toluca recurrieron al crédito ni a los servicios del primer banco regional; ya muchos prefirieron efectuar sus depósitos y movimiento de capitales en el Banco de Londres y México.

Es incuestionable que el aumento de la liquidez en el periodo bajo estudio estimuló el tráfico mercantil en la región. El dinámico desarrollo de la entidad alentó propuestas para que el ahorro regional fuera captado por los capitales locales. Pero debe subrayarse que en los proyectos de creación del Banco del Estado de México ejerció un papel fundamental el gobierno estatal. Por otro lado, las consideraciones del gobernador en turno, Vicente Villada, a las cuales aludiremos posteriormente, indican que existía un fuerte elemento de carácter político en

⁴ Véase Rondo Cameron, *La banca en las primeras etapas de la industrialización*, Tecnos, Madrid, 1974.

⁵ Revista *Situación*, núm. 3, 1982, p. 141.

⁶ Nos referimos a Manuel Medina Garduño. Véase María Eugenia Romero Ibarra, *Manuel Medina Garduño, entre el Porfiriato y la Revolución en el Estado de México, 1852-1913*, INEHRM, México, 1997.

las consideraciones sobre la pertinencia de fundar una institución bancaria propia.

Para finalizar estas reflexiones iniciales, debemos destacar que no nos ocuparemos detenidamente del papel que jugó esta institución en el desarrollo económico posterior de la región, el cual ya se había desencadenado antes de que el banco apareciera en el escenario estatal. Aún no tenemos acceso a la documentación que nos permita profundizar en este tema, tal como las carteras de clientes o las actas de los consejos de administración de la institución. Sin embargo, seguramente incidió de diversas formas, estimulando y dinamizando el mercado de dinero, facilitando las operaciones de la administración estatal y contribuyendo a impulsar la inversión del ahorro local.

FUNDACIÓN DEL BANCO DEL ESTADO DE MÉXICO

Para 1897, año de la fundación del banco, las actividades industriales y mercantiles habían alcanzado un desarrollo considerable en el Estado de México, como sucedió en otras partes del país. En los años ochenta ya se habían establecido nuevas fábricas a nivel regional de diversos tipos, tales como textiles, vidrio y cerveza. Al mismo tiempo, se fue conformando un grupo de hacendados, comerciantes y empresarios que detentó el poder económico y político regional entre los cuales se encontraban familias como los Henkel, Graf, Pliego, Riba y Echeverría, De la Torre y Mier, Medina Garduño, Cortina, Pichardo y Pagaza, entre otros. Éstos fueron los beneficiarios de la política liberal que les ayudó a controlar actividades claves de la economía, como la agricultura, el comercio y la industria. A raíz de ello, se integrarían también a la actividad financiera como accionistas y directores del banco estatal.⁷

Como ya sugerimos anteriormente, la cercanía de Toluca con

⁷ Véase el citado trabajo de María Eugenia Romero en los capítulos correspondientes al desarrollo del estado durante los años iniciales del Porfiriato.

la ciudad de México permitía que la demanda por crédito que no se resolviera localmente por la vía del agio o del préstamo usurario, se dirigiera a la capital de la república.⁸ Por ello no sería extraño que los inicios de actividad bancaria en esta zona se produjeran con la fundación de sucursales o corresponsalías de los bancos de la ciudad de México en algunos distritos del estado.

Por ejemplo, en 1882, primer año del funcionamiento del Banco Nacional, se estableció una sucursal de dicha institución en el Estado de México. Esta sucursal se regía por un contrato con el gobierno estatal que reproducía al concertado con el federal y que establecía una cuenta corriente de 10 000 pesos al mes por las rentas de los distritos de Chalco, Texcoco, Cuautitlán, Otumba y Tlalnepantla.⁹ En el mismo año de 1882, el Banco Mercantil Mexicano fundó una corresponsalía en la capital del estado, cuyo representante era Joaquín Cortina, importante hombre de negocios de la región del valle de Toluca.¹⁰

Pasaron 15 años para que se organizara y fundara una institución bancaria estatal. La concesión para la fundación del Banco del Estado de México se otorgó el 2 de abril de 1897. Luis de la Barra, director del Sindicato de Ingenieros de México, propuso el proyecto de fundación del banco al barón Carl de Merck, de la casa Merck, Weisser y Compañía, que gozaba de

⁸ El peso indiscutible de los grandes bancos, como el de Londres y México y el Nacional de México se puede ver con claridad si nos referimos a los activos totales que poseían en relación con los bancos regionales. El Nacional de México tenía 42% de los activos totales, mientras que el de Londres y México concentraba 21%. Esto dejaba sólo 37% para los 27 bancos regionales restantes. De estos últimos, los más importantes eran el Banco Yucateco con 5%, el Minero de Chihuahua con 4%, y el Banco Oriental que tenía 3%. El Banco del Estado de México participaba, por activos totales, con sólo 1%. Estas cifras promedio son para los años comprendidos entre 1897 y 1910.

⁹ Carlos Marichal, "El nacimiento de la banca mexicana en el contexto latinoamericano: problemas de periodización", en Leonor Ludlow y Carlos Marichal (comps.), *Banca y poder en México (1800-1925)*, Grijalbo, México, 1985, pp. 231-266, 312-314.

¹⁰ José Vicente Villada, "Memoria que el c. gobernador constitucional del Estado de México presenta a la H. Legislatura del mismo, dando cuenta de sus actos administrativos durante los cuatrienios 1889-1897", Oficina Tipográfica del Gobierno en la Escuela de Artes y Oficios, Toluca, 1897, p. 494.

gran solvencia en el mercado de Londres (al menos esto aseguraba la revista *El Economista Mexicano*). Merck viajó a nuestro país acompañado del banquero alemán Otto Frommer para estudiar sobre el terreno las posibilidades y viabilidad de la inversión. De manera que en cuanto se publicó la nueva ley bancaria presentaron su solicitud para obtener la concesión, que les fue otorgada de inmediato. Dicho acuerdo debería tener una vigencia de 30 años a partir del 19 de marzo del mismo año, es decir, debería haber expirado en 1927.

Según los planes iniciales, el director general de la empresa sería el barón de Merck, y la sucursal que se planeaba constituir en la ciudad de México quedaría a cargo de Donato de Chapeaurouge, que había pertenecido a la Casa Bancaria de Esteban Benecke y Sucesores, muy conocido en las "plazas comerciales". La presencia de ambos en la fundación del banco garantizaba la participación de los capitales nacionales en el desarrollo de dicha empresa. Además de los mencionados hombres de negocios, el consejo de vigilancia de la nueva institución quedaría integrado por Santiago Graf, director de la fábrica de cerveza de Toluca y los señores Scherer de la casa Hugo Scherer y Cía.

Según el convenio inicial, el banco podría emitir billetes hasta por el triple del valor del capital pagado, los cuales circularían en los Estados de Veracruz, Puebla, Hidalgo y Michoacán. Este acuerdo que era muy atractivo para los inversionistas, fue cancelado posteriormente y los billetes de este banco sólo circularon en el Estado de México. Tal situación, que afectó negativamente el crecimiento posterior de este banco, se debió a que no pudieron demostrar, como fue el caso del Banco Oriental, la presencia de lazos comerciales y de negocios fuertes con las otras entidades propuestas, que era la condición establecida por las autoridades financieras nacionales para fundar sucursales en varios estados.¹¹

¹¹ Véase el ensayo de Leticia Gamboa, contenido en este libro: "El Banco Oriental de México y la formación de un sistema de banca, 1900-1911".

Para el mes de julio del mismo año de 1897, se hicieron públicas algunas diferencias entre los concesionarios y los accionistas del banco. El resultado del conflicto fue la separación de los primeros de la empresa. Los accionistas consideraron necesario introducir algunas reformas al proyecto original. La circular en la cual se detallaba la base del conflicto decía que

[...] un grupo considerable de accionistas del Banco del Estado de México, con motivo de las diferencias que se encontraron entre el prospecto de la suscripción abierta en la República y el que se hizo circular en el extranjero, ha creído, para llevar a término el establecimiento del Banco, que era necesario introducir algunas reformas fundamentales en las bases de su organización y prescindir de la personalidad del señor baron Carl de Merck y del concurso del capital extranjero, suprimir franquicias excepcionales que se pretendía concederle y al mismo tiempo obtener algunas ventajas en beneficio de los subscriptores nacionales.¹²

Acordaron no regresar a los concesionarios la cantidad de 1 500 libras, que ellos habían fijado por concepto de gastos y no conceder el derecho de preferencia para suscribir a la par el primer millón de pesos de aumento al capital social. Por lo demás, se cancelaban el establecimiento de una junta en Londres, Inglaterra y la sucursal que estaba planeada en la misma ciudad. Como árbitro de este conflicto fue nombrado el señor Luis Méndez.

El barón de Merck promovió un juicio contra el banco, demandando el pago de 100 000 pesos por los trabajos que realizó

¹² *La Gaceta de Gobierno. Periódico Oficial del Estado de México*, Toluca, 14 de julio de 1897, núm. 4; t. x, p. 6. Firmaban la circular los siguientes personajes: Sommer Herman & Co., Trueba Hnos., Mavers, viuda de Antonio Ortiz, J. Sains Kosidowski & Co., Hugo Marquard, Juan Ugarte, O. Seuthe, Carlos Ortiz, F. Graf, Melber & Rohmer, C. Rodríguez y Cía., Hilario Payán, Jauffred y Audiffred, G. Lohse y Cía., L. Villenave, R. Fabre, A. Fourcade y Cía., Felipe Berriozábal, Miguel N. Gutiérrez, Ramos Hermanos, Lewis y Block, Manuel de Yarto, S. Echeverría, Chas Sommer, Otto Wagner, Luis Rubke, Carlos Rivas, Salvador Miranda, S. Graf, Caire y Aubert, Meyran Donnadieu y Cía., Fermín Zubiaur, J. Antonio Pliego Pérez y otros.

para su instalación; la empresa consideró exagerada la exigencia y se negó a liquidarla. Después de negociar, los abogados de las partes, Pablo Macedo por el banco y Francisco L. de la Barra por el barón, se pusieron de acuerdo en el pago de 80 000 pesos al mencionado barón.¹³ Así, los accionistas nacionales tomaron la dirección del banco. Luego de haberse resuelto el conflicto con los banqueros londinenses, fue nombrado un nuevo consejo de administración que estaba integrado por J. Vicente Villada, gobernador del estado, Ramiro Trueba, T. Hauser, Hugo Scherer, Donato de Chapeaurouge, F. Zubiaur y S. Graf.

De manera que la creación de este banco en el Estado de México surgió de una negociación entre inversionistas extranjeros, el gobierno federal, el gobierno estatal y los grupos de poder locales. La participación del gobierno estatal se puede observar en el contrato otorgado por el gobernador José Vicente Villada el 7 de abril de 1897, por el cual ratificó la concesión del 2 de abril del mismo año. Desde el punto de vista del ejecutivo local, era el resultado de la promulgación de la ley del 19 de marzo, que había estimulado "[...] el deseo de invertir capitales nacionales y extranjeros en el establecimiento de instituciones bancarias".¹⁴ Pero poco se decía sobre el dinamismo mercantil de la región o la posible demanda de servicios bancarios generada en la zona por su desarrollo económico.¹⁵

La finalidad de fundar bancos en el Estado de México, desde el punto de vista de su gobierno, era el fomento no sólo a la agricultura tradicional, sino el estímulo a la introducción de nuevos cultivos como el café, el azúcar, el cacao y el hule. Sin embargo, no tenemos evidencias aún de que tales objetivos se

¹³ *La Gaceta de Gobierno. Periódico Oficial del Estado de México*, Toluca, 29 de septiembre de 1897, núm. 26, t. x, p. 7.

¹⁴ José Vicente Villada, *Memoria que el ciudadano general... presenta a la H. Legislatura del Estado de México acerca de sus actos como gobernador constitucional durante el cuatrienio de 1897-1901*, Oficina Tipográfica del Gobierno del Estado en la Escuela de Artes y Oficios, Toluca, 1902, pp. 63-64.

¹⁵ Bátiz Vázquez y Enrique Canudas Sandoval, "Aspectos financieros y monetarios (1880-1910)", en Ciro Cardoso (coord.), *México en el siglo XIX (1821-1910)*, Nueva Imagen, México, 1984, pp. 405-436, p. 419.

hayan alcanzado gracias la presencia del banco, el cual no tuvo el impacto esperado en las actividades productivas.

Entre los socios fundadores de la sociedad anónima a la cual se traspasó la concesión original, figuraron prominentes empresarios, que eran simultáneamente hacendados y comerciantes, tales como Santiago Graf, Alberto Henkel, Antonio Pliego Pérez y Antonio Riba y Echeverría,¹⁶ lo que indica que en el nivel regional se estableció un compromiso entre estos sectores y el capital bancario, mediado por el poder político local. Los nexos con los poderes locales fueron evidentes en el hecho de que el propio gobernador, además de ser accionista, figuró como primer presidente del banco.¹⁷ Esto último resulta más interesante, si recordamos que el contrato que ratificaba la concesión original fue otorgado por el propio jefe del Ejecutivo estatal. Por otro lado, si nos atenemos a los antecedentes de los socios mencionados arriba, encontramos que constituían el núcleo regional de apoyo, tanto del gobernador, como del presidente Díaz. Fueron los mismos que encabezaron la reelección de Vicente Villada en 1892. Se trataba de convertirlos en beneficiarios de los recursos que el banco pudiera concentrar. Los partidarios de Ignacio de la Torre y Mier, el otro candidato al gobierno de la entidad en esa ocasión, nunca figuraron, ni como socios, ni como clientes del banco. La primera asamblea general de accionistas, el 3 de agosto del mismo año, fue presidida por el gobernador, José Vicente Villada. Éste de inmediato renunció al banco y su puesto fue ocupado durante muchos años por

¹⁶ En 1899 figuraron como diputados propietarios de la XVII Legislatura del estado por los distritos de Toluca y Chalco. Directorio de Empleados Públicos del Estado de 31 de diciembre de 1899, en *Memoria de 1897-1901...*, *op. cit.* p. 146. Antonio Riba y Echeverría, quien era dueño de la hacienda de la Gavia, participó activamente en estos años en el grupo de hacendados encabezado por el yerno de Díaz, Antonio de la Torre y Mier, que le disputó la gubernatura a José Vicente Villada en su primera reelección como gobernador.

¹⁷ En este mismo sentido, Alberto Henkel y Antonio Pliego Pérez eran diputados de la XV Legislatura del estado en el año de 1895 representando a los distritos de Zinacantepec y Otumba, respectivamente. Anexo núm. 1 en la página 179. Personal de la XV Legislatura constitucional del estado, que funcionó en el bienio del primero de marzo de 1893 a 1895.

Juan Henkel, miembro de una prominente familia de la región de Toluca. Fungió como vicepresidente Ramiro Trueba.¹⁸

El banco tenía la obligación, por contrato celebrado con el gobierno del estado el 7 de abril de 1897, de abrir a la Tesorería General de Gobierno una cuenta corriente al "estilo de comercio". Los privilegios que se le otorgaron como institución bancaria consistían en la obligación, por parte del gobierno, de hacer en adelante en el Banco del Estado de México todos los depósitos de numerario, títulos de crédito o metales preciosos, "que por contratos con el ejecutivo o por disposición de las autoridades judiciales o políticas del estado se ordene su depósito". Se encargaba, además, del servicio de la deuda interna y externa del gobierno estatal, de manera que recibía los fondos destinados a hacer los pagos del capital y de los intereses correspondientes. Al hacer el pago a los tenedores de la deuda recibía una comisión que se fijaba en cada caso y de común acuerdo.

El gobierno estatal se comprometió a acudir a los servicios de la institución para todas las transacciones ordinarias, tales como pagos, cobros o situación de recursos financieros en la capital o en los distritos del propio estado. Ni la oficina matriz ni las agencias foráneas podían rehusar dar el servicio cobrando una comisión que se estableciera en plaza el día de la transacción. Todas las operaciones se hacían al contado por ambas partes. Otro privilegio del banco era el derecho de tanto, lo que significaba que sería el preferido del gobierno en las operaciones hacendarias, siempre y cuando estuviera dispuesto a encargarse de ellas en condiciones favorables al gobierno. El banco podía ejercer el derecho de tanto en un plazo de 10 días cuando el valor de la operación pasara de 200 000 pesos.¹⁹

Por otro lado, las oficinas del gobierno aceptaban el pago de

¹⁸ Los primeros comisarios de la sociedad fueron Cipriano Rodríguez, Othón Seuthe (propietarios) y Antonio Pliego Pérez y H. Andragnez (suplentes). *Gaceta de Gobierno. Periódico Oficial del Estado de México*, Toluca, 4 de agosto de 1897, núm. 10, t. x, p. 5.

¹⁹ Este lapso se reduciría a cinco días, en caso de que el monto fuera inferior al mencionado.

impuestos o rentas en billetes emitidos por el banco, por el total de su valor. El gobierno le concedió una serie de franquicias y exenciones.²⁰ Se estableció también que el banco no daría "[...] noticia ni informe especial de los depósitos que se confíen, de los saldos de las cuentas que lleve ni de las demás operaciones que practique, sino a los interesados mismos o a la autoridad judicial, cuando por ella fuese requerido y mediante orden por escrito".²¹

El 14 de abril de 1897 salió a la luz pública el decreto de aprobación del contrato por el Congreso del estado, reiterando que el ejecutivo debería velar por la claridad y precisión del mismo, con el objeto de que el gobierno no perdiera "en ningún momento libertad de acción" en este asunto.

EL BANCO COMO EMPRESA

Al ser el primero en funcionar en la entidad, el banco gozó de las exenciones y disminuciones de impuestos que por tal motivo se le otorgaban durante 25 años. Se denominó Banco del Estado de México, S. A., y tuvo como sede la ciudad de Toluca, donde se estableció la casa matriz, en el número 6 de la calle Constitución.

En un principio, como mencionamos anteriormente, los concesionarios fueron autorizados para constituir sucursales en los estados de Hidalgo, Puebla, Michoacán y Veracruz.

²⁰ Por ejemplo, no se pagarían contribuciones sobre el capital, acciones, billetes y dividendos del mismo sin importar el monto, durante el tiempo de vigencia del contrato; así mismo, el secreto bancario se preservaba por acuerdo con el gobierno.

²¹ Contrato celebrado entre el ciudadano licenciado Eduardo Villada, secretario general de gobierno del Estado de México, en representación del ejecutivo del mismo, con el señor doctor Ricardo Marín, en representación de los señores barón de Merck, Donato Chapeaurouge y Otto Frommer, concesionarios por el gobierno federal para el establecimiento de un banco de emisión en el Estado de México, en *Memoria de gobierno de 1897-1901, op. cit.*, anexo 110, pp. 391-394.

También estaban planeadas una o varias sucursales en la ciudad de México. El permiso final para cada una de ellas debería recabarse por separado. Esto último, repetimos, no se realizó y el banco quedó restringido al Estado de México.

El capital inicial fue de 1 500 000 pesos, de los cuales se debían depositar 50 000²² como fianza que garantizaba la operación de la empresa. Además, por cada sucursal pactada, se depositaron otros 10 000 pesos.²³ De manera que el total entregado fue de 40 000. Las cantidades depositadas les serían devueltas en la medida que se abrieran las sucursales acordadas; de no cumplir con lo pactado en el término de un año, el dinero pasaría a poder del fisco. Por la concesión y como compensación al gobierno por los gastos erogados, el banco se obligaba a entregar a la Tesorería de la Federación 3 000 pesos por trimestres adelantados.²⁴

La *Escritura constitutiva*²⁵ del banco se otorgó en Toluca en el mes de junio de 1897. El depósito de suscripción de 50% del capital social fue acreditado el 22 de julio del mismo año con un certificado de la Casa Bancaria de H. Scherer y Compañía. Con el objeto de explotarla,²⁶ se formó una sociedad anónima

²² Esta cantidad se depositaría en bonos de 3% de la deuda consolidada en la Tesorería General de la Federación.

²³ En los mismos bonos.

²⁴ "El banco del Estado de México", en *El Economista Mexicano. Semanario de Asuntos Económicos y Estadísticos. Fundado en 1886*, México, t. XXIII, núm. 15, 15 de mayo de 1897.

²⁵ *Escritura constitutiva de la sociedad anónima del 23 de julio de 1897*, Tipografía de la vda. de F. Díaz de León, México, D. F. Interesante anotar quiénes firmaron como testigos: José Vicente Villada, Santiago Graf, Pedro C. Méndez, Antonio Aubert, William Rohmer, Eugenio Hagedorn, León Raast, Othon Seuthe, Otto Wagner, Pedro Peón Contreras, Antonio Riba y Echeverría, Arturo Hube, Gustavo Alberto Moutadon, Ramiro de Trueba, Cipriano Rodríguez, Pedro Romano, Fermín Zubiaur, Antonio Valero, Miguel Borbolla, Emilio Mavers, José Hauser, Hugo Scherer Jr., Antonio Pliego Pérez, Hubert Andráguez, José Sáinz, Donato de Chapeaurouge, Carl de Merck, Otto Frommer, Agustín Flor, y Joaquín Casasús. El notario fue Del Villar y Marticorena.

²⁶ *Convenio de concesión del 2 de abril de 1897*. Convenio en virtud del cual el señor licenciado José Yves Limantour, secretario de Hacienda y Crédito Público, otorga en representación del ejecutivo federal a los señores Otto Frommer

que realizaría operaciones bancarias de todo tipo con una vigencia de 30 años. El programa para la suscripción de acciones del banco circuló en las casas comerciales de la capital del país y de Toluca. La demanda fue tal, que el primer día se vendieron todas las acciones que los concesionarios ofrecieron en el "mercado nacional".²⁷

La antes mencionada revista, *El Economista Mexicano*, comentó que lo destacable era el cambio ocurrido en los mercados financieros del país, ya que en esta ocasión eran los capitales nacionales los que acudían "para fomentar empresas bancarias, y con ello contribuir al desarrollo de nuestras propias riquezas".²⁸ Esperaban, por lo tanto, que los recursos nacionales fueran sustituyendo la dependencia que tenían los empresarios mexicanos del dinero proveniente del mercado de Londres, el cual "[...] era el único que podía proporcionar los elementos para organizar negocios de todo género". Se trataba, entre otras cosas, de dinamizar el mercado interno de capitales.

En los hechos, para la fundación de este banco intervinieron capitales extranjeros, nacionales y locales, lo cual resulta evidente si observamos el cuadro de accionistas. El millón y medio de pesos del capital social se presentó en 15 000 acciones, de 100 pesos cada una. Los accionistas fundadores y el capital invertido por cada uno de ellos, en acciones de 1 000 pesos, fueron los siguientes:

por sí, y como apoderado del barón Carl de Merck y Donato Chapeaurouge, una concesión para el establecimiento de un banco de emisión en el Estado de México. Banco del Estado de México, Tipografía de la vda. de F. Díaz de León, México, 1906. *La Gaceta de Gobierno. Periódico Oficial del Estado de México*, Toluca, núm. 86, t. IX, 24 de abril de 1897, p. 6.

²⁷ En el programa se anunciaba que la venta de acciones se iniciaría el 11 de mayo. El programa del evento establecía que la suscripción se realizaría de la siguiente manera: 10% al contado; 15% el 31 de mayo de 1897 y 25% el 25 de julio. El restante 50% del capital no se "exhibiría" hasta que el banco se hubiera constituido, y se haría en partes que no superaran 25% con intervalos de dos meses mínimo entre los pagos, *El Economista Mexicano...*, loc. cit.

²⁸ Loc. cit.

<i>Socio</i>	<i>Ocupación</i>	<i>Cantidad acciones</i>	<i>Monto/inversión (pesos)</i>
H. Scherer y Cía.	Banquero	500	50 000
Ramiro Trueba	Comerciante	400	40 000
Cipriano Rodríguez	Comerciante	400	40 000
Emilio Mavers	Corredor	400	40 000
Fermín Zubiaur	Comerciante	400	40 000
Othón Seuthe	Comerciante	300	30 000
Pedro Méndez	Comerciante	300	30 000
Miguel Borbolla	Comerciante	300	30 000
Pedro Romano	Comerciante	300	30 000
José Sáinz	Comerciante	300	30 000
José Hauser	Comerciante	300	30 000
Santiago Graf	Comerciante	300	30 000
William Rohmer	Comerciante	180	18 000
Antonio Aubert	Comerciante	175	17 500
Eugenio Hagedorn	Comerciante	100	10 000
León Raast	Comerciante	100	10 000
Otto Wagner	Comerciante	100	10 000
Hugo Scherer	Banquero	100	10 000
Antonio Pliego	Diputado	100	10 000
H. Andráguez	Comerciante	100	10 000
Antonio Riba y Echeverría	Diputado	83	8 300
Donato Chapeaurouge	Banquero	56	5 600
Agustín Flor	Comerciante	50	5 000
Pedro Peón Contreras	Comerciante	50	5 000
Arturo Hube	Comerciante	40	4 000
G. Alberto Moutadon	Comerciante	20	2 000
Antonio Valero	Ingeniero	10	1 000
José Vicente Villada	Gobernador	10	1 000
TOTAL		5 474	547 400

Veintiocho accionistas controlaban 36% de las acciones, mientras que la Sociedad Sommer, Herrmann y Cía., participaba con sólo 4%.²⁹ Los que definían la toma de decisiones de la empresa eran los concesionarios, dueños de 60% del total de las acciones.

²⁹ El contrato de constitución de la Sociedad Sommer Herrman y Cía. fue protocolizado en la ciudad de México, en el registro de instrumentos públicos del notario Agustín Roldán, el 28 de junio de 1889. El contrato de prórroga del

En todos los casos, la residencia oficial era la ciudad de México a excepción de J. V. Villada y Santiago Graf que habitaban en Toluca, León Raast en Puebla, Pedro Peón Contreras en Yucatán, Von Merck en Londres y G. Frommer en Alemania. La mayoría de los accionistas se definieron a sí mismos como comerciantes, aunque sabemos que el comercio, estrictamente hablando, era sólo una de las varias ocupaciones que tenían. Al respecto vale recordar que la actividad bancaria, que hoy consideramos como una rama del sector servicios, en el siglo XIX, para efectos jurídicos, fiscales y sociales, era considerada una actividad mercantil, a pesar de que las mercancías que comerciaban eran bastante *sui generis*: dinero y crédito. Algunos de los accionistas eran dueños de haciendas y fábricas; en su mayoría intervenían en la comercialización de los productos de sus mismas empresas.³⁰

En el cuadro de accionistas presentado anteriormente, hemos localizado a tres empresarios locales y al gobernador; el resto eran inversionistas de corte nacional o representantes de casas bancarias como H. Scherer, que vieron el proyecto de este banco como una inversión adecuada.³¹

El Banco del Estado de México abrió sus puertas en agosto de 1897. La posibilidad de establecer sucursales en la ciudad de México generó grandes expectativas. Pero el mismo banco, ante la imposibilidad de que las sucursales foráneas efectuasen

mismo se protocolizó en la ciudad de Hamburgo, Alemania, ante el escribano público Hermann Stockfleth el 14 de septiembre de 1894. En el trabajo de Leonor Ludlow, contenido en este mismo libro, se menciona a esta sociedad como accionista del Banco Mercantil de Veracruz, situada en el puerto del mismo nombre y ocupada del giro de mercería y ferretería. El conjunto de los 28 accionistas individuales controlaba 36% de acciones. La Sociedad Sommer Herrmann y Cía. adquirió 700 acciones de 75 pesos, por lo cual la cantidad invertida sólo ascendió a 37 000 pesos. Esto le daba una participación de 4% en la sociedad. Los concesionarios recibieron 8 976 acciones de 1 000 pesos con valor total de 8 976 000 pesos. Con 59% de las acciones tenían el poder de decisión.

³⁰ José Ramón, García López, "La empresa bancaria en España", en *De empresas y empresarios en la España contemporánea*, Universidad de Oviedo, Gijón, España, 1995, pp. 77-100.

³¹ Los empresarios locales eran Santiago Graf, Antonio Pliego y Antonio Riba y Echeverría.

el reembolso de los billetes emitidos en Toluca, renunció a tales pretensiones dos años después. De las sucursales pactadas se pudo establecer únicamente la de Morelia, como lo señalamos anteriormente.

El convenio celebrado el 30 de septiembre de 1899 autorizó al banco la creación de una sucursal en Michoacán, al tiempo que se le relevaba del compromiso de abrir oficinas en los estados de Puebla, Hidalgo y Veracruz. El 17 de octubre del mismo año, el banco recibió autorización para realizar operaciones hipotecarias a corto plazo. Esta concesión tenía un plazo de 10 años y debería cesar en el momento que se fundara y entrara en operación un banco hipotecario en el mismo estado.³²

En 1901, el gobernador Villada evaluaba el funcionamiento del banco como eficiente y rentable. Lo anterior era demostrado por el hecho de haber fundado una sucursal en Morelia. Desde agosto de 1897 —decía el gobernador—, cuando abrió sus puertas la institución,

[...] ha continuado practicando todas las labores [...] con la mayor agilidad y con el más plausible éxito, siendo buena prueba de ello el que a poco tiempo de establecido pudo fundar una sucursal en el estado de Michoacán [...] Me complace, al tratar de este asunto, en felicitar a la entidad que gobierna por contar dentro de su territorio con un establecimiento bancario que ha sido de tanta utilidad para la industria, el comercio, la agricultura y los particulares del estado.³³

Sin dar mayores detalles sobre la forma concreta en que el banco había contribuido para el desarrollo de la economía estatal, para el segundo año de funcionamiento del banco, la marcha de los negocios mostraba “notables progresos”.³⁴ El periódico

³² Entre las condiciones para otorgar el permiso se formuló que ninguna de las hipotecas que se establecieran en los primeros cinco años excediera, en su valor, la cantidad de 10 000 pesos. En los siguientes cinco años las hipotecas no deberían ser mayores de 5 000 pesos.

³³ *Memoria de gobierno 1897-1901...*, op. cit., pp. 63-64.

³⁴ *Gaceta de Gobierno. Periódico Oficial del Estado de México*, Toluca, núm. 93, t. XII, 19 de mayo de 1900, p. 1.

dico oficial señalaba el impacto en la actividad económica de "[...] esta institución, que ha venido a dar vida a todos los elementos comerciales e industriales del Estado y a comunicar un impulso vigoroso a nuestras transacciones mercantiles".³⁵

Al término de estos primeros dos años de funcionamiento ya se hicieron notar —decía la mencionada publicación— los efectos benéficos de su instalación, especialmente en la circulación de billetes, con el consecuente estímulo a las transacciones comerciales por el aumento de medios de pago.³⁶

La empresa empezó a producir beneficios a sus socios de inmediato. En 1899 las utilidades del banco observaron un aumento de 300% en relación con las reportadas en el primer año de funcionamiento.³⁷ Esta tendencia al aumento de las utilidades se mantuvo más o menos estable, con algunos momentos de claras dificultades, como sucedió en los años 1904 y 1905, así como en 1909.³⁸ En el primer caso los directivos de la empresa aclararon al público: "El año pasado marca en los negocios un detenimiento del desarrollo, del que disfrutábamos en los anteriores. La situación difícil de los principales mercados de Europa y en los Estados Unidos no pasó desapercibida aquí y nos obligó a restringir nuestras operaciones".³⁹

³⁵ *Gaceta de Gobierno. Periódico oficial...*, *op. cit.*

³⁶ La circulación de billetes aumentó de 10.9% del total del pasivo en 1898 a 19.2% en 1899, alcanzando 25.4% en 1900. Véase el anexo estadístico.

³⁷ En 1899 la utilidad neta fue de 63 717.51 pesos. Las utilidades del primer año de ejercicio fueron del orden de 333 772.01, *Gaceta de Gobierno...*, *op. cit.*, 19 de mayo de 1900. En el año de 1902 las utilidades netas reportadas fueron de 141 735.85 pesos. *Gaceta de Gobierno...*, *op. cit.*, núm. 72, t. xv, 7 de marzo de 1903, p. 5. El año de 1907 presentó una utilidad neta de 328 591.91 pesos. *Gaceta de Gobierno...*, *op. cit.*, núm. 34, t. xxiii, 25 de abril de 1908, p. 401.

³⁸ Después de la reforma de 1905, que significó una devaluación de 50% del peso frente al dólar, los temores de Limantour sobre la situación económica se volvieron reales con la contracción ocurrida en los ingresos del exterior y la caída de la producción agrícola. En 1907, ante la situación difícil del Banco Central Mexicano, se produjo un pánico financiero, se elevaron las tasas de interés, se aceleraron cobros y se dejaron de otorgar créditos, al mismo tiempo que se produjo una retirada de depósitos. Todo esto resultó en deflación y disminución de la actividad económica entre 1907 y 1909; Abdiel Oñate, *Banqueros y hacendados. La quimera de la modernización*, UAM-Unidad Xochimilco, México, 1991, pp. 30-31.

³⁹ Esto se puede observar claramente en la gráfica de la relación entre los

En 1904 el banco solicitó autorización para cambiar su estructura administrativa; resultado de esto fue que el siguiente año la dirección de la sociedad anónima recayó en un consejo de tres vocales o consejeros residentes en Toluca, el así llamado consejo de administración. Además, se constituyó un consejo consultivo compuesto de seis miembros con sede en la ciudad de México. Las atribuciones de este último en los hechos significaron la limitación y el control del consejo de administración en el cual estaban representados los intereses de los banqueros del estado.⁴⁰

A pesar de las dificultades por las que atravesó la economía,⁴¹ en diciembre de 1905 los accionistas acordaron aumentar el capital social a tres millones de pesos. Se emitieron 15 000 acciones de 100 pesos cada una, 10 000 de las cuales se colocaron por contrato, y el resto se ofreció en términos preferenciales a los accionistas y al público en general.⁴² Tal incremento del capital social se hizo "estimando dicho aumento necesario al ensanche natural de los negocios de la citada institución". Con estos medios pretendían los directivos del banco proceder a la amortización de los bonos fundadores.⁴³

activos y pasivos de 1898 a 1914; *Gaceta de Gobierno...*, op. cit., núm. 34, t. xxii, 25 de abril de 1908, p. 401.

⁴⁰ El consejo consultivo debía dar su opinión sobre los acuerdos que tomaba el de administración. Era el encargado de las relaciones con el gobierno federal. Podía hacer propuestas al consejo de administración, que generalmente eran tomadas en cuenta, y realizar la inspección de las operaciones, libros y cuanto perteneciera al banco. En caso de existir desacuerdo entre ambos organismos, el asunto se turnaría a una asamblea general extraordinaria que convocaría el consejo consultivo para tal fin.

⁴¹ El 25 de marzo de 1905 se expidió la Ley Monetaria mediante la cual México adoptó el patrón oro como base del sistema monetario, medida de política económica que significó una redistribución del ingreso entre los distintos sectores económicos. Además, la elevación del precio de la plata a fines de ese año hizo desaparecer la moneda fraccionaria al recoger el público las monedas de un peso de ese metal. Diego López Rosado, *Ensayos de historia económica de México*, FCE-UNAM, México, 1965, pp. 212 y 216; Abdiel Oñate, *Banqueros y hacendados...*, op. cit., p. 20.

⁴² *Gaceta de Gobierno...*, op. cit., núm. 50, t. xviii, 20 de diciembre de 1905, p. 686.

⁴³ La respuesta positiva a esta solicitud fue enviada a los miembros del consejo consultivo del Banco del Estado de México, Manuel Araoz y Fernando

La mayor parte de la suscripción de la nueva emisión de acciones fue vendida a otros bancos, tales como el Central Mexicano o a la banca estadounidense, no a los inversionistas regionales. En los hechos se produjo una concentración de la participación del capital. No se amplió el espectro de los participantes en el negocio bancario, sino al contrario, se redujo. En este punto recordemos que el ministro José Yves Limantour, en esos años, preveía la rápida concentración del capital bancario y la consecuente creación de un grupo poderoso alrededor de la esfera de acción de las instituciones de crédito.

De las 15 000 acciones emitidas, 5 000 fueron compradas por el Banco Central Mexicano. Las otras 5 000 las adquirió The United States Banking Company.⁴⁴ El precio de los documentos de inversión fue de 115 pesos por acción con un valor nominal de 100 pesos. La parte restante de acciones, 5 000, quedaron suscritas al precio de 115 pesos cada una por los siguientes inversionistas:

<i>Accionistas</i>	<i>Número de acciones</i>	<i>Monto inversión en pesos</i>
The United States Banking Co.	3 412	392 380
Banco Central Mexicano	468	53 820
Banco Nacional de México	333	38 295
Simón de Yarto	181	20 815
Juan Hatfield	152	17 840
Banco Alemán Trasatlántico	149	17 133
Pinkus Troncoso	146	16 790
Lavie y Cía.	126	14 490
Banco de Bilbao	33	3 795
TOTAL	5 000	575 358

Pimentel y Fagoaga el 23 de noviembre de 1905, con la salvedad de que aún debería fijarse la relación que se debe conservar entre el monto de su numerario en caja y el de su circulación fiduciaria. Esto se decidió un mes después, quedando acordado que la diferencia entre el monto de su efectivo en caja y el de circulación en billetes debería ascender a 70 000 pesos.

⁴⁴ La explicación de la presencia del Banco Central Mexicano entre los accionistas de los bancos provinciales es ampliamente tratada por Leonor Ludlow en el ensayo sobre el Banco Mercantil de Veracruz contenido en este libro.

Así, 56% de las acciones las adquirió The United States Banking; el Banco Central Mexicano controlaba 36.5%. El restante 17% quedó en manos de seis inversionistas diferentes.

Los dos bancos que compraron acciones por contrato, The United States y el Central, se comprometieron a poner a disposición del Banco del Estado de México hasta 1 000 acciones de las 5 000 suscritas por cada uno. Esto tenía como finalidad "satisfacer los pedidos de los tenedores de bonos fundadores". Por otra parte, también estaban "obligados a suscribir la mitad de las acciones que no compraran los accionistas, sin contar las 10 000 que ya habían obtenido".

Al finalizar la primera década de existencia del banco, dos bancos europeos, el Alemán Trasatlántico y el de Bilbao,⁴⁵ tuvieron una pequeña representación en los asuntos crediticios del Estado de México. La mayoría de las acciones, 56%, pasó a manos de un banco norteamericano. Los diversos banqueros mexicanos obtuvieron 36% de las acciones, mientras que el Banco Nacional de México sólo adquirió 2% de las mismas. Los dividendos aumentaron y se pagaron regularmente, lo cual indicaba un funcionamiento aceptable del negocio.⁴⁶

Dividendos decretados a las acciones, 1899-1907

<i>Año</i>	<i>Dividendo (pesos)</i>	<i>Año</i>	<i>Dividendo (pesos)</i>	<i>Año</i>	<i>Dividendo (pesos)</i>
1899	1.75	1902	4.00	1905	5.00
1900	3.50	1903	4.00	1906	5.00
1901	8.00	1904	4.00	1907	6.00

FUENTE: *Gaceta de Gobierno. Periódico Oficial del Estado de México*, 20 de febrero de 1907, Toluca, p. 414.

⁴⁵ El Banco de Bilbao era una institución bancaria privada fundada en agosto de 1857 con un capital nominal de ocho millones de reales. Organizó la primera caja de ahorros de Vizcaya y una de las primeras de España. En 1902 inició operaciones financieras fuera de las fronteras españolas. Se estableció en París, lo que significó la primera incursión de la banca española en el extranjero.

⁴⁶ Las utilidades del banco, una vez deducidos los gastos, se distribuían de la siguiente forma: 10% formaba el fondo de reserva; 6% se destinaba al pago de

En 1907, ante el incremento del volumen de operaciones, el banco abrió agencias y sucursales en Amecameca, Tenancingo y el Mineral de El Oro. En opinión de los accionistas, con el aumento del capital social al doble se había producido un incremento considerable de las transacciones. Esto era evidente en el aumento de los depósitos que de 1903 a 1906 se habían multiplicado en casi 2.5 veces.⁴⁷ Esta situación matizó la tendencia negativa que se había venido observado en los billetes en circulación, que disminuyeron ligeramente entre 1905 y 1906.⁴⁸

Todo lo anterior daba pie para pensar que los efectos positivos de la reforma monetaria se habían realizado completamente, sobre todo por el hecho de que a su amparo se había logrado que las acciones del banco se cotizaran en la Bolsa de París.⁴⁹

Para hacer una evaluación del funcionamiento del banco como empresa, se examinaron sus estados financieros en los años 1898-1914. Su análisis nos muestra una institución estable, con una contabilidad aceptable, según se puede apreciar en el anexo estadístico. Las tasas de crecimiento de los diversos rubros del activo y el pasivo en esos años fueron irregulares. Sin embargo, para 1911-1914 tendieron a una estabilidad cercana a cero. Los renglones del activo que fluctuaron más fueron el préstamo sobre prendas, o pignoraticio, con aumentos en 1899, 1902 y 1905. Los préstamos hipotecarios tuvieron un promedio relativo estable a lo largo de estos años.⁵⁰ Las existencias en metálico constituyeron un renglón cuya impor-

los miembros propietarios y suplentes del consejo de administración. El resto se aplicaba a las exhibiciones hechas por los accionistas, como dividendos a los tenedores de bonos fundadores y se distribuía a prorrata entre los accionistas.

⁴⁷ Habían pasado de 881 883.04 pesos en 1903, a 2 435 735.02 en 1906.

⁴⁸ De 1 979 775 pesos en 1905 a 1 848 400 en 1906; *Gaceta de Gobierno. Periódico Oficial del Estado de México*, Toluca, 20 de febrero de 1907, pp. 413-414.

⁴⁹ Al final de la Escritura, los otorgantes hicieron constar que el instrumento jurídico se expediría por triplicado. Un ejemplar sería para el banco y dos se deberían enviar a la Banque de l'Union Parisienne. Esta casa bancaria era la encargada de promover la venta de las acciones del Banco del Estado de México en París.

⁵⁰ De 0.2% en 1900 hasta alcanzar 2.3% en 1910 y 2.8 en 1914.

tancia media se mantuvo por encima de 40% desde 1898 hasta 1910.⁵¹ A partir de 1908 adquirieron importancia en el activo tres rubros nuevos. Éstos eran: los créditos en cuenta corriente, los valores depositados y los préstamos.⁵²

De los rubros fundamentales del pasivo, como son el capital social y los depósitos, el primero mantuvo una tasa de crecimiento constante, a excepción del año 1906, cuando se incrementó de 0.5 en 1898 a 53.4; el motivo fue el aumento del mismo desde un millón y medio a tres millones de pesos.

Mientras que los depósitos reembolsables a la vista aumentaron a una tasa de 402.8% en 1903 y de 206.1% en 1907, cuando en años anteriores habían mostrado una tendencia a la baja. Lo anterior es importante, ya que muestra un aumento de la confianza del público para entregarle su dinero a la institución. La emisión de billetes en términos relativos aumentó, alcanzando su máximo en 1904.⁵³ Posteriormente fluctuó entre 21.8 y 33.6% en el periodo de estudio. La tasa de crecimiento de los billetes en circulación muestra una tendencia negativa en los años 1904-1907 y 1908; en el resto tendió a incrementarse.

Finalmente, para concluir, queremos señalar que, en general, la tasa de crecimiento del Banco del Estado de México muestra una tendencia positiva, irregular pero estable en los años normales, como se puede constatar en el anexo estadístico. Los años que muestran dificultades, como 1904, 1907 y 1911-1914, reflejan problemas de la economía mundial y nacional, que seguramente influyeron en el funcionamiento de esta institución bancaria. Además, tanto en el activo como en el pasivo observamos que los servicios bancarios se hicieron más complejos durante el periodo estudiado. De manera que entre 1910 y 1914 se duplicó el número de rubros que componían los

⁵¹ Las existencias en metálico presentaron una excepción en 1905, cuando descendieron a 0.7%. El préstamo sobre prendas no aparece en 1908 ni después de 1910.

⁵² Los créditos en cuenta corriente, con 15 a 28%, valores depositados con 8 a 15% y préstamos con 18 a 21%.

⁵³ Pasó de 10.9% en 1898 a 34.5% en 1904.

balances. Esto muestra una institución en crecimiento, proceso que atravesará por serias dificultades a partir de entonces, desembocando en su incautación dos años después.

CONCLUSIÓN

El Banco del Estado de México fue el primer banco fundado inmediatamente después de la descentralización de la emisión monetaria y la institucionalización de dichos establecimientos en marzo de 1897. La clase política del estado encabezada por el propio gobernador resolvió aprovechar de inmediato la formalización del marco legal mencionado, dándose a la tarea de crear esta institución bancaria.

Como pudimos observar en el desarrollo de este trabajo, en la fundación y operación del banco participaron políticos e importantes hombres de negocios locales, pero también significó una oportunidad de inversión para personajes de otras instituciones bancarias nacionales y extranjeras.

El objetivo explícito del establecimiento de la institución bancaria era el fomento a la producción de artículos de exportación, como cacao, café, caucho, azúcar y otros. Los resultados de esta investigación son parciales e insuficientes para medir el impacto que la misma tuvo en el desarrollo de la región. En los informes de gobierno cuando menos no aparecen tales rubros como productos exportados, lo cual da pie a pensar que tal objetivo no se cumplió. Lo que sí pudimos observar, sin embargo, fue el hecho de que tuvo una función fundamental como empresa bancaria al servicio del gobierno estatal. En tal sentido cumplió con las expectativas que al respecto tenía el gobernador Villada cuando intervino tan activamente en su fundación.

La participación del propio titular del ejecutivo estatal, no sólo como activo promotor e impulsor de la creación de este banco, sino como su primer presidente y posteriormente accio-

nista, es notable. En los hechos esto significó que un grupo de poder político y económico, el que se cobijaba alrededor de la figura de Villada, fue el que controló y se benefició, en todo caso, de la creación de la banca estatal. Fueron ellos los que promovieron, con argumentos tales como "dar la oportunidad al capital nacional y eliminar privilegios a los banqueros extranjeros", la separación de los beneficiarios originales de la concesión para la fundación de este banco que provenían de casas bancarias asentadas en Londres.

El crecimiento proyectado por los fundadores originales del banco encontró un obstáculo fundamental para el mismo: las restricciones oficiales a la circulación de billetes emitidos por los bancos provinciales fuera de su entidad de origen. Sin embargo, de todas maneras, contribuyó a dinamizar el comercio en la entidad.

En un segundo momento del periodo de estudio de la existencia de este banco, es notable la presencia de la banca norteamericana y la intervención del Banco Central Mexicano entre sus accionistas principales; en este último caso se buscaba resolver el problema mencionado de la circulación y convertibilidad de los billetes emitidos por los bancos de emisión regionales.

El Banco del Estado de México tuvo un funcionamiento aceptable como empresa con las salvedades mencionadas. Las utilidades y dividendos aumentaron sensiblemente. Lo mismo sucedió con la circulación de billetes y los depósitos a la vista que indican una mayor aceptación del público regional al negocio bancario. A excepción de los años 1904-1907 y 1908, que fueron años difíciles para la economía en general. Es decir, que en el aspecto contable, como una empresa de su ramo, este banco funcionó bien. Quedan, sin embargo, muchas interrogantes sobre el impacto que tuvo en la economía de la región, y si cumplió o no con el papel de estimular el desarrollo industrial del estado, entre otros muchos problemas, los cuales deberán ser objeto de nuevas investigaciones.

CUADRO I. Balance anual del Banco del Estado de México (cifras promedio en términos corrientes)

<i>Activo</i>	<i>1898</i>	<i>1899</i>	<i>1900</i>	<i>1901</i>	<i>1902</i>	<i>1903</i>	<i>1904</i>	<i>1905*</i>	<i>1906</i>
Existencia en metálico									
en centro y agencias									
y sucursal	121 149.7	271 973.5	481 786.7	619 531.8	840 884.81	983 314.16	960 845.2	1 282 454.7	1 372 491.1
Préstamos sobre prendas	7 305.8	31 163.2	75 699.9	35 651.1	87 736.19	35 087.95	44 652.9	45 252.0	541 091.8
Fondos públicos y acciones	47 356.3	56 024.1	75 937.3	106 879.1	189 286.06	246 729.75	292 610.8	366 723.7	417 835.6
Inmuebles	8 616.3	22 000.0	22 000.0	22 000.0	22 000.00	23 459.7	31 814.9	49 434.5	51 374.8
Préstamos hipotecarios	-----	-----	7 597.8	16 743.3	22 367.84	20 364.6	14 476.6	16 836.3	19 684.5
Inversiones: acciones y bonos	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----
Documentos descontados	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----
Créditos en cuenta corriente	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----
Deudores diversos	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----
Mobiliario	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----
Cuentas deudoras impersonales	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----
Cuentas de orden: valores depositados	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----
Préstamos									
TOTAL	1 817 991.8	2 295 064.3	3 356 718.5	4 209 993.7	5 180 346.8	5 412 540.7	4 890 083.0	5 782 207.1	7 855 835.2
<i>Pasivo</i>	<i>1898</i>	<i>1899</i>	<i>1900</i>	<i>1901</i>	<i>1902</i>	<i>1903</i>	<i>1904</i>	<i>1905*</i>	<i>1906</i>
Capital social	1 500 000.0	1 500 000.0	1 500 000.0	1 500 000.0	1 500 000.00	1 500 000.00	1 500 000.0	1 500 000.0	3 000 000.0
Billetes en circulación	198 427.9	440 217.5	853 174.6	1 110 976.7	1 478 932.73	1 766 878.64	1 733 573.9	1 928 743.3	1 883 798.8

Depósitos reembolsables a la vista central y sucursal	12 967.0	22 683.1	24 928.2	48 130.2	80 790.22	77 483.13	44 860.0	37 423.8	370 164.0
Cuentas corrientes acreedoras central y sucursales	106 596.9	329 257.8	970 499.6	1 530 660.2	1 996 331.02	2 017 881.22	1 547 274.3	1 155 578.7	591 202.8
Fondo de reserva	-----	2 781.0	8 116.0	20 268.3	35 615.73	50 297.68	64 374.9	86 524.8	102 406.0
Depósitos a plazo fijo: centro, sucursal y agencia	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	958 175.9	1 908 430.3
Cuentas de cheques y depósitos a la vista:									
sin intereses	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----
con intereses	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----
Acreedores diversos	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----
Cuentas acreedoras impersonales	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----
Cuentas de orden: depositantes de valores	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----
Depósitos a plazo mayor de tres días	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----
Acreedores por créditos concedidos	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----
Depósitos en cuenta corriente	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	120 760.6	-----
TOTAL	1 817 991.8	2 295 064.3	3 356 718.5	4 210 035.3	5 091 669.70	5 412 540.7	4 890 083.1	5 787 207.1	7 856 001.9

* Datos de los meses de julio a diciembre.

CUADRO I. Balance anual del Banco del Estado de México (cifras promedio en términos corrientes) (continuación)

<i>Activo</i>	<i>1907</i>	<i>1908</i>	<i>1909</i>	<i>1910</i>	<i>1911</i>	<i>1912</i>	<i>1913</i>	<i>1914**</i>
Existencia en metálico en centro y agencias y sucursal	1 261 740.9	1 344 559.4	1 577 351.9	1 722 494.4	1 607 590.7	1 691 743.0	1 673 422.4	1 248 197.9
Préstamos sobre prendas	497 315.6	610 035.1	693 833.4	631 015.3	506 082.9	314 091.9	285 494.3	229 157.8
Fondos públicos y acciones	627 211.4	612 702.2	433 490.3	691 083.6	617 651.8	574 524.6	676 219.4	570 115.0
Inmuebles	65 355.2	121 365.9	122 479.3	123 843.1	146 832.2	161 581.1	176 583.3	150 000.0
Préstamos hipotecarios	32 965.2	86 459.4	195 680.8	235 552.3	217 294.0	212 893.2	265 666.0	259 869.2
Inversiones: acciones y bonos	-----	483 326.2	448 407.5	424 079.5	524 928.5	332 027.4	195 032.9	32 844.0
Documentos descontados	-----	832 815.3	1 526 585.2	145 949.7	-----	91 308.0	73 052.9	40 656.6
Créditos en cuenta corriente	-----	1 300 893.1	2 489 261.6	2 229 045.0	2 704 624.1	2 697 824.7	2 750 789.3	2 598 568.5
Deudores diversos	-----	257 980.7	630 047.2	745 123.6	696 690.3	737 723.8	832 622.9	1 246 837.8
Mobiliario	-----	10 136.4	22 259.5	26 711.0	31 297.2	29 121.0	25 200.4	20 036.7
Cuentas deudoras impersonales	-----	37 116.4	46 928.7	50 963.7	44 834.4	45 866.6	44 140.7	82 674.9
Cuentas de orden: valores depositados	-----	6 66 045.1	1 409 995.0	1 371 089.4	1 396 743.4	1 485 651.4	1 479 335.6	1 425 610.1
Préstamos	-----	-----	-----	1 876 489.1	1 620 489.4	1 626 943.5	1 366 566.9	1 091 696.4
TOTAL	8 182 393.8	8 626 756.7	9 643 743.0	10 343 322.1	10 286 856.3	10 078 836.8	9 926 155.0	9 437 350.6
<i>Pasivo</i>	<i>1907</i>	<i>1908</i>	<i>1909</i>	<i>1910</i>	<i>1911</i>	<i>1912</i>	<i>1913</i>	<i>1914**</i>
Capital social	3 000 000.0	3 000 000.0	3 000 000.0	3 000 000.0	3 000 000.0	3 000 000.0	2 875 000.0	1 500 000.0
Billetes en circulación	1 855 044.1	1 879 817.1	2 069 605.0	2 309 126.8	2 455 530.9	2 626 883.8	2 735 279.2	2 927 700.0

Depósitos reembolsables a la vista central y sucursal	2 133 657.8	144 300.9		----	----	----	----	----
Cuentas corrientes acreedoras central y sucursales	704 762.3	----		----	----	----	----	----
Fondo de reserva	330 133.7	171 722.3	200 419.6	226 768.9	251 462.4	270 972.7	265 063.4	144 151.7
Depósitos a plazo fijo: centro, sucursal y agencia	137 292.8	1 776 522.4	1 866 188.3	1 835 639.3	----	----	----	----
Cuentas de cheques y depósitos a la vista:								
sin intereses		29 691.5	54 520.40	105 362.0	89 456.7	113 005.5	112 789.0	78 304.2
con intereses		151 334.8	443 178.21	407 856.8	375 656.9	256 731.7	87 597.7	9 523.0
Acreedores diversos		616 559.1	237 965.0	276 834.1	408 456.5	227 657.6	146 657.8	54 257.1
Cuentas acreedoras impersonales		188 513.1	270 962.4	294 909.7	253 179.3	255 028.9	421 316.0	1 706 834.0
Cuentas de orden: depositantes de valores		666 045.1	1 409 995.0	1 371 089.4	1 396 712.1	1 485 651.4	1 479 335.6	1 432 844.7
Depósitos a plazo mayor de tres días		----	----	----	1 545 971.5	1 606 493.9	1 398 524.5	1 096 570.8
Acreedores por créditos concedidos		----	----	515 734.9	1 545 971.5	236 411.1	404 589.4	494 360.2
Depósitos en cuenta corriente		----	----	----	----	----	----	----
TOTAL	8 160 890.7	8 624 506.3	9 552 833.9	10 343 322.1	10 286 911.2	10 078 836.5	9 926 152.5	9 444 545.7

** Datos de los meses de enero a junio.

FUENTE: *Gaceta de Gobierno del Estado de México*, varios números de 1898 a 1914.

CUADRO II. Balance anual del Banco del Estado de México (cifras promedio en porcentajes)

<i>Activo</i>	<i>1898</i>	<i>1899</i>	<i>1900</i>	<i>1901</i>	<i>1902</i>	<i>1903</i>	<i>1904</i>	<i>1905</i>	<i>1906</i>
Existencia en metálico									
en centro y agencias y sucursal	6.7	11.9	14.4	14.7	16.2	18.1	19.3	65.0	17.5
Préstamos sobre prendas	0.4	1.4	2.3	0.8	1.8	0.8	1.1	6.3	6.9
Fondos públicos y acciones	2.6	2.4	2.3	2.5	3.6	4.5	5.5	0.0	5.3
Inmuebles	0.5	1.0	0.7	0.5	0.4	0.4	0.6	0.8	0.7
Préstamos hipotecarios	---	---	0.2	0.4	0.4	0.4	0.3	0.3	0.3
Inversiones: acciones y bonos	---	---	---	---	---	---	---	---	---
Documentos descontados	---	---	---	---	---	---	---	---	---
Créditos en cuenta corriente	---	---	---	---	---	---	---	---	---
Deudores diversos	---	---	---	---	---	---	---	---	---
Mobiliario	---	---	---	---	---	---	---	---	---
Cuentas deudoras impersonales	---	---	---	---	---	---	---	---	---
Cuentas de orden: valores depositados	---	---	---	---	---	---	---	---	---
Préstamos	---	---	---	---	---	---	---	---	---
TOTAL	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
<i>Pasivo</i>	<i>1898</i>	<i>1899</i>	<i>1900</i>	<i>1901</i>	<i>1902</i>	<i>1903</i>	<i>1904</i>	<i>1905</i>	<i>1906</i>
Capital social	82.5	65.4	44.7	35.6	29.7	28.4	30.7	26.7	38.2
Billetes en circulación	10.9	19.2	25.4	26.4	29.0	32.2	34.5	33.6	24.0

[illegible]

CUADRO II. Balance anual del Banco del Estado de México (cifras promedio en porcentajes) (continuación)

<i>Activo</i>		1907	1908	1909	1910	1911	1912	1913	1914
Existencia en metálico									
en centro y agencias									
y sucursal		15.4	15.6	17.2	16.7	15.8	16.8	16.9	15.6
Préstamos sobre prendas		6.1	7.1	6.8	6.1	5.0	3.1	2.9	2.9
Fondos públicos y acciones		7.7	7.1	6.0	6.7	6.1	5.7	6.8	6.0
Inmuebles		0.8	1.4	0.7	1.2	1.4	1.6	1.8	1.6
Préstamos hipotecarios		0.4	1.0	0.3	2.3	2.1	2.1	2.7	2.8
Inversiones: acciones y bonos		---	5.6	---	4.1	5.0	3.3	2.0	0.3
Documentos descontados		---	9.7	---	1.4	1.0	0.9	0.7	0.6
Créditos en cuenta corriente		---	15.1	---	21.6	26.0	26.8	27.7	28.1
Deudores diversos		---	3.0	---	7.2	6.7	7.3	8.4	11.4
Mobiliario		---	0.1	---	0.3	0.3	0.3	0.3	0.2
Cuentas deudoras impersonales		---	0.4	---	0.5	0.5	0.5	0.4	0.7
Cuentas de orden: valores									
depositados		---	7.7	---	13.3	13.5	14.7	14.9	15.1
Préstamos		---	---	---	18.1	15.9	16.1	13.8	12.4
TOTAL		100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
<i>Pasivo</i>		1907	1908	1909	1910	1911	1912	1913	1914
Capital social		36.9	34.8	37.9	29.0	29.1	29.8	29.0	16.7
Billetes en circulación		22.7	21.8	23.8	22.3	23.6	26.1	27.6	31.1

Depósitos reembolsables a la vista central y sucursal	26.1	1.7	4.5	----	----	----	----	----
Cuentas corrientes acreedoras central y sucursales	8.6	----	8.2	5.0	----	----	----	----
Fondo de reserva	4.0	2.0	1.4	2.2	2.4	2.7	2.7	2.2
Depósitos a plazo fijo: centro, sucursal y agencia	1.7	20.6	24.2	17.7	----	----	----	----
Cuentas de cheques y depósitos a la vista:								
sin intereses	----	0.3	----	1.0	0.9	1.1	1.1	1.1
con intereses	----	1.8	----	3.9	3.7	2.5	0.9	0.7
Acreedores diversos	----	7.1	----	2.7	3.9	2.3	1.5	0.9
Cuentas acreedoras impersonales	----	2.2	----	2.9	2.5	2.5	4.2	11.6
Cuentas de orden: depositantes de valores	----	7.7	----	13.3	13.5	14.7	14.9	16.1
Depósitos a plazo mayor de tres días	----	----	----		15.4	15.9	14.1	14.0
Acreedores por créditos concedidos	----	----	----	5.0	5.0	2.3	4.1	5.5
Depósitos en cuenta corriente	----	----	----	----	----	----	----	----
TOTAL	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

FUENTE: Cuadro elaborado con datos de la *Gaceta de Gobierno del Estado de México*, varios números, de 1898 a 1914.

CUADRO III. *Balance anual del Banco del Estado de México (cifras promedio en términos reales a precios de 1900)*

<i>Activo</i>	1898	1899	1900	1901	1902	1903	1904	1905	1906
Existencia en metálico en centro y agencias y sucursal	140953.7	319442.7	481786.7	594161.1	777167.2	951553.3	800641.8	2805010.9	1088501.2
Préstamos sobre prendas	8500.1	36602.3	75699.9	34191.1	84821.9	41219.2	44093.9	273328.4	429131.4
Fondos públicos y acciones	55097.4	65802.3	75937.3	102502.2	173809.6	235242.8	227425.8	----	331378.9
Inmuebles	10024.8	25839.8	22000.0	21099.1	20599.3	22923.2	24637.7	35233.0	40744.5
Préstamos hipotecarios	----	----	----	----	----	----	----	----	----
Inversiones: acciones y bonos	----	----	----	----	----	----	----	----	----
Documentos descontados	----	----	----	----	----	----	----	----	----
Créditos en cuenta corriente	----	----	----	----	----	----	----	----	----
Deudores diversos	----	----	----	----	----	----	----	----	----
Mobiliario	----	----	----	----	----	----	----	----	----
Cuentas deudoras impersonales	----	----	----	----	----	----	----	----	----
Cuentas de orden: valores depositados	----	----	----	----	----	----	----	----	----
Préstamos	----	----	----	----	----	----	----	----	----
TOTAL	2115173.8	2695635.8	3356718.5	4037588.6	4802869.7	5271077.9	4149793.7	4314370.2	6230339.6
<i>Pasivo</i>	1898	1899	1900	1901	1902	1903	1904	1905	1906
Capital social	1745200.7	1761804.1	1500000.0	1438572.9	1404494.4	1473332.7	1255125.1	1150306.7	2379252.9
Billetes en circulación	230864.4	517051.3	853174.6	1065480.6	1371995.2	1672546.1	1408108.1	1451316.3	1494011.2

Depósitos reembolsables a la vista central y sucursal	15086.7	26642.1	24928.2	46159.2	74290.9	71980.0	39602.9	32413.8	293571.3
Cuentas corrientes acreedoras central y sucursales	124022.0	386725.1	970499.6	1467977.5	1843225.0	1924960.0	1329513.8	908450.9	468873.7
Fondo de reserva	-----	3266.4	8116.0	19438.3	33553.1	48416.9	53525.1	62678.0	81216.6
Depósitos a plazo fijo: centro, sucursal y agencia	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	629826.4	1513546.1
Cuentas de cheques y depósitos a la vista:									
sin intereses	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----
con intereses	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----
Acreedores diversos	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----
Cuentas acreedoras impersonales	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----
Cuentas de orden: depositantes de valores	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----
Depósitos a plazo mayor de tres días	---	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----
Acreedores por créditos concedidos	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----
Depósitos en cuenta corriente	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	79378.2	-----
TOTAL	2115173.8	2695635.8	3356718.5	4037628.6	4727558.6	5191235.7	4085874.9	4314370.2	6230471.8

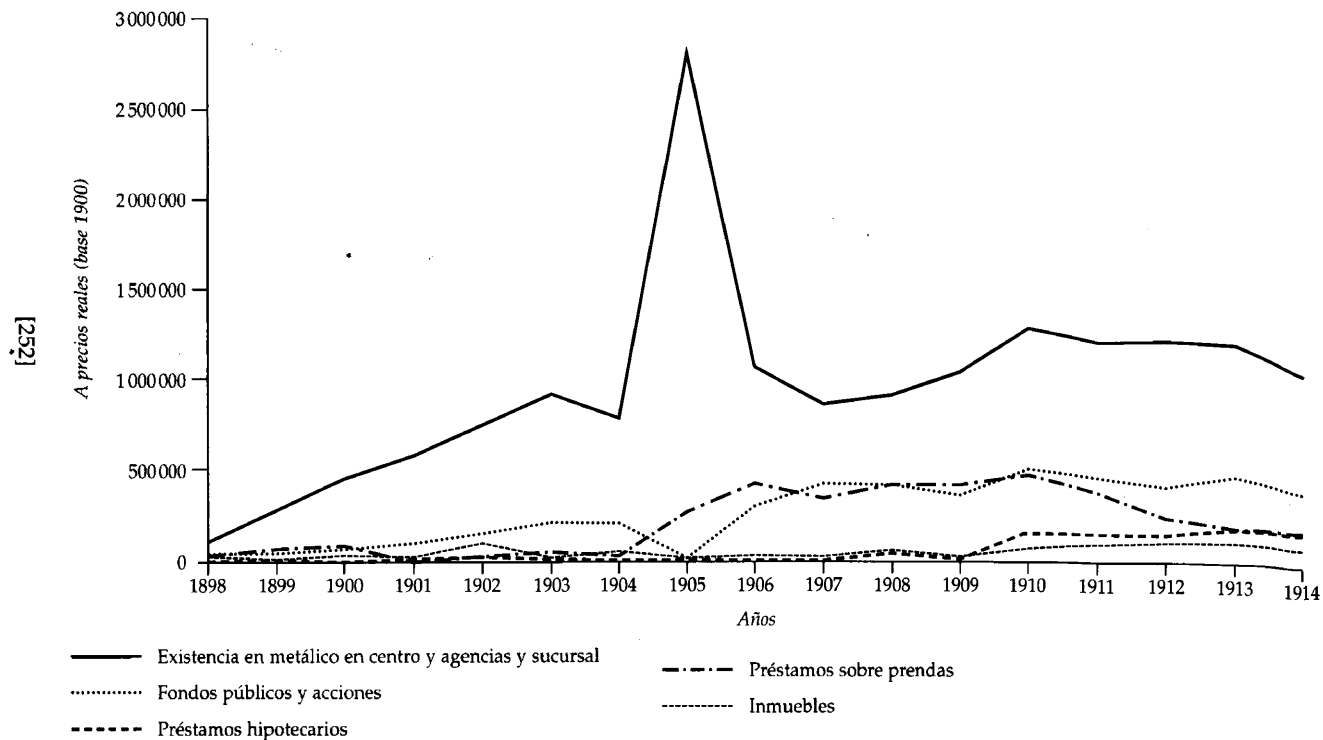
**CUADRO III. Balance anual del Banco del Estado de México (cifras promedio en términos reales a precios de 1900)
(continuación)**

<i>Activo</i>		1907	1908	1909	1910	1911	1912	1913	1914
Existencia en metálico en									
centro y agencias y sucursal		889 364.1	929 333.3	1 043 460.7	1 298 358.6	1 204 784.8	1 232 159.3	1 198 597.6	1 048 554.3
Préstamos sobre prendas		350 543.2	421 644.4	411 428.4	475 638.2	383 727.8	228 764.8	204 486.8	192 925.5
Fondos públicos y acciones		442 102.9	423 487.8	362 550.2	520 915.7	463 027.8	418 447.6	484 345.7	401 684.6
Inmuebles		46 067.0	83 885.8	44 460.1	93 348.7	107 245.2	117 685.5	126 478.7	105 685.1
Préstamos hipotecarios *		-----	59 759.0	17 335.3	177 551.4	163 006.0	155 058.0	190 284.7	188 866.0
Inversiones: acciones y bonos		-----	334 065.7	-----	319 657.0	381 894.3	241 827.9	139 693.3	23 140.8
Documentos descontados		-----	575 625.7	-----	110 012.0	79 794.1	66 503.0	52 324.5	38 367.5
Créditos en cuenta corriente		-----	899 152.0	-----	1 680 179.5	1 981 905.2	1 964 926.0	1 970 267.3	1 891 283.4
Deudores diversos		-----	178 311.3	-----	561 649.2	514 521.9	537 311.7	596 370.5	763 824.9
Mobiliario		-----	7 006.1	-----	20 133.8	22 932.6	21 209.9	18 049.9	14 102.1
Cuentas deudoras impersonales		-----	25 654.1	-----	38 414.8	34 556.6	33 406.4	31 616.0	47 543.8
Cuentas de orden: valores									
depositados		-----	460 357.4	-----	1 033 481.3	1 033 978.3	1 082 055.2	1 059 581.8	1 017 532.7
Préstamos		-----	-----	-----	1 414 434.7	1 216 833.8	1 184 963.4	978 810.7	832 910.2
TOTAL		5 767 529.3	5 962 646.3	6 064 421.9	7 796 450.0	7 637 164.4	7 340 791.4	7 109 660.4	6 729 597.4
<i>Pasivo</i>		1907	1908	1909	1910	1911	1912	1913	1914
Capital social		2 114 612.0	2 073 541.6	2 301 476.8	2 261 299.6	2 222 501.1	2 185 011.5	2 059 233.8	1 056 851.4
Billetes en circulación		1 307 566.1	1 299 293.0	1 441 319.6	1 740 542.5	1 806 377.6	1 913 257.1	1 959 158.0	1 972 733.2

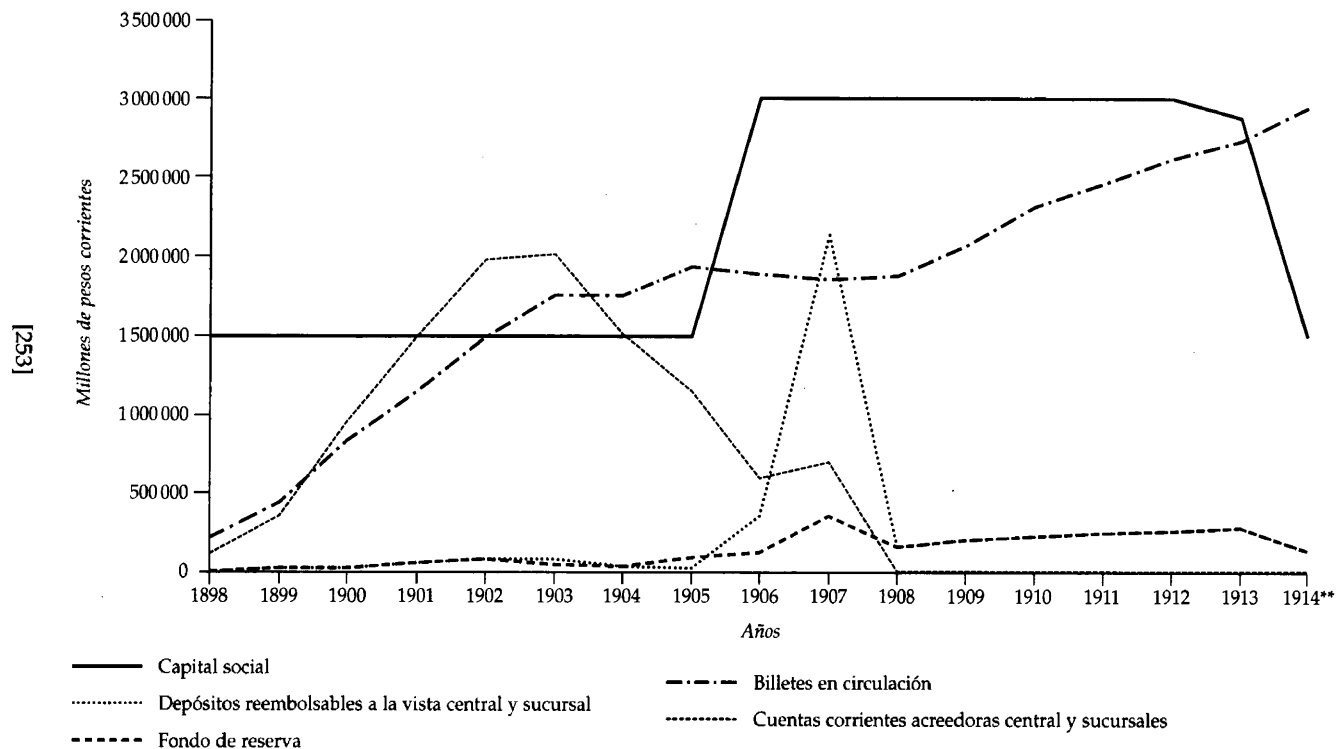
Depósitos reembolsables a la vista central y sucursal	1 503 952.7	99 737.9	270 633.0	-----	-----	-----	-----	-----
Cuentas corrientes acreedoras central y sucursales	496 766.3	-----	495 838.4	388 743.7	-----	-----	-----	-----
Fondo de reserva	232 701.6	118 691.1	85 617.8	170 930.8	186 566.0	197 359.5	189 853.0	141 061.9
Depósitos a plazo fijo: centro, sucursal y agencia	96 773.7	1 227 897.7	1 469 664.1	1 383 643.5	-----	-----	-----	-----
Cuentas de cheques y depósitos a la vista:								
sin intereses	-----	20 522.2	-----	79 418.4	67 262.0	82 306.1	80 785.7	67 762.1
con intereses	-----	104 599.7	-----	307 428.8	279 316.4	186 987.2	62 742.3	42 421.2
Acreedores diversos	-----	426 153.7	-----	208 668.3	296 166.9	165 811.5	105 044.4	60 088.9
Cuentas acreedoras impersonales	---	130 296.6	-----	222 293.1	193 013.8	185 747.0	301 769.8	737 562.4
Cuentas de orden: depositantes de valores	-----	460 357.4	-----	1 033 481.3	1 033 957.1	1 082 055.2	1 059 581.8	1 019 656.5
Depósitos a plazo mayor de tres días	-----	-----	-----	-----	1 173 359.9	1 170 069.2	1 001 700.5	886 290.1
Acreedores por créditos concedidos	-----	-----	-----	388 743.7	380 188.9	172 187.0	289 789.3	351 393.1
Depósitos en cuenta corriente	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----
TOTAL	5 752 372.4	5 961 090.9	6 064 549.7	7 796 449.9	7 638 709.7	7 340 791.2	7 109 658.7	6 335 820.8

FUENTE: Cuadro elaborado con datos de la *Gaceta de Gobierno del Estado de México*, varios números, de 1898 a 1914, y las estadísticas históricas de México, INEGI.

GRÁFICA 1. *Activos del Banco del Estado de México (1898-1914) (precios reales de 1900)*



GRÁFICA 2. *Pasivos anuales del Banco del Estado de México (1898-1914)*



PAZ Y BANCOS EN DURANGO DURANTE EL PORFIRIATO

MARÍA GUADALUPE RODRÍGUEZ LÓPEZ
Universidad Juárez del Estado de Durango

EL NACIMIENTO Y DESARROLLO de los bancos en México durante el Porfiriato contribuyó a activar la circulación por la vía del crédito y la emisión, a la vez que transformó los mercados financieros del país. Sin embargo, estos cambios tuvieron formas y alcances propios en cada estado y región. Discutir el particular origen y funcionamiento de los primeros bancos en Durango constituye el propósito del presente ensayo.

Las primeras instituciones de crédito que funcionaron en Durango se establecieron a fines del siglo XIX en la ciudad capital; éstas fueron una sucursal del Banco Nacional de México, que se inauguró en noviembre de 1890, y el Banco de Durango, cuya creación fue autorizada en diciembre del mismo año pero que no inició operaciones hasta junio de 1891. Como hipótesis cabe sugerir que el Banco de Durango, S. A., surgió con un impulso suficiente para competir, en esta plaza, con la sucursal del Banco Nacional de México. Con ella rivalizó no sólo por los mercados de crédito privado sino también por los negocios que el gobierno estatal otorgaría a los bancos. La competencia más notoria que se produjo entre ambas instituciones en sus primeros años parece haber sido la disputa por la provisión de créditos al Estado, el cual sostuvo una demanda permanente de recursos a lo largo del Porfiriato.

La apertura de ambas instituciones coincidió con el incremento en la demanda general (privada y pública) por el crédito, que hasta entonces venía siendo cubierta por particulares y por

las más importantes casas mercantiles. Este aumento en la demanda por el crédito sin duda ayuda a explicar la fundación de los primeros bancos en Durango. Éstos siguieron, en lo general, un comportamiento similar al de otros bancos en México, tanto en tiempo como en las condiciones en que se llevó a cabo su gestación y en su impacto sobre la economía. Así percibimos rasgos que fueron comunes a los demás bancos, como fue su incubación en el seno de las principales casas de comercio, su organización bajo la novedosa forma de sociedad anónima (en la que confluían los modernos empresarios), su arribo hermanado al de los ferrocarriles y su exigencia de derechos y beneficios frente al poder de los dos grandes bancos de la capital federal.

Sobre el funcionamiento inicial de tales instituciones puede decirse que las similitudes con otros bancos regionales fueron también marcadas. Así, por un lado, en Durango los primeros créditos bancarios se volcaron prioritariamente a atender las maltrechas finanzas públicas. La crisis fiscal y el déficit hacendario que afectaron al país al iniciarse los años noventa animaron al gobierno federal al fortalecimiento de los bancos existentes, así como a facilitar la apertura de otros. En los primeros años de vida de los bancos, al colocarse el Estado como uno de sus más asiduos clientes, devino una muy estrecha relación entre ambas instituciones en la que los fáciles y oportunos créditos a los gobiernos eran compensados con prebendas, negocios y privilegios para las empresas crediticias.

Vale la pena señalar, además, que los banqueros locales estaban estrechamente ligados al poder público: políticos en funciones y descendientes de políticos que habían ocupado relevantes puestos públicos se hallaban entre los principales socios de la recién creada institución. El crédito así canalizado daba como resultado una sensible alteración del paisaje y de las costumbres urbanas, al tiempo que coadyuvaba a la actualización de las relaciones crediticias del Estado (que dejaba la práctica de los préstamos forzosos para convertirse en un moderno cliente de los bancos).

En el plano de las actividades productivas poco se puede decir del impacto bancario a excepción de la que se desarrollaba en el campo, donde —por lo demás— fue muy relativo. Ante la falta de una política adecuada del gobierno para impulsar créditos al campo (lo que se reflejaba en la falta de instituciones públicas de crédito agrícola), los bancos locales, al igual que los demás bancos de emisión de la época, tomaron en sus manos el otorgamiento de un cierto número de préstamos para el agro.

No obstante, el impacto del crédito bancario en el renglón agrario fue bastante reducido ya que poco pudo demostrarse con respecto a un supuesto efecto modernizador en el sentido de tecnificar o industrializar su actividad. En forma similar a lo que ocurría con los créditos al gobierno, los hacendados y agricultores adoptaron como práctica común la renovación, en ocasiones indefinida, de los plazos para el pago de sus créditos. Clientes como éstos acabaron por desvirtuar los principios básicos de las instituciones bancarias, propiciando que los bancos en Durango, como muchos otros en el país, llegaran a la crisis de 1907 con una cartera prácticamente paralizada.

Ahora bien, tampoco debe pensarse que la actividad bancaria no tuviera un efecto significativo en la economía regional. Si bien los préstamos no fueron destinados directamente a financiar la actividad productiva local y regional, sí constituyeron una pródiga fuente de ganancias para los banqueros, quienes (siendo dueños a la vez de empresas mercantiles, mineras, industriales y agrícolas) pudieron reciclar los créditos en los diversos negocios que impulsaban. Ello ocurriría en el interior del estado pero también fuera de aquél. Así vemos que los principales financieros, que figuraban entre los más versátiles empresarios de Durango, tuvieron que expandir sus inversiones al área lagunera de Durango y de Coahuila (véase el mapa 2), así como a Saltillo y Chihuahua, fundamentalmente. Por esa vía parecería haberse dado una significativa contribución de Durango a la expansión mercantil y productiva de una

amplia región norteaña cuya síntesis se dejaba sentir en la comarca lagunera.

LA EMERGENCIA BANCARIA

Los pasos previos

Al igual que en el resto del país, en el estado de Durango los antecedentes del mercado crediticio y bancario pueden rastrearse en la vieja —que no por ello ineficaz— estructura comercial. Fueron las principales casas mercantiles y un puñado de prestamistas los proveedores del crédito prebancario y, en tal sentido, el cimiento para la creación de los primeros bancos que surgirían como un desprendimiento natural de la actividad mercantil. Los excedentes generados en las casas mercantiles —muchas de las cuales operaban desde la primera mitad del siglo— promovieron una muy amplia circulación dineraria por la vía del préstamo.

En la capital del estado, fueron algo más de media docena de prestigiadas casas de comercio las que, al tiempo que se capitalizaban a partir de incorporar el préstamo a sus actividades, creaban mecanismos, rutas y contactos para el flujo de las mercancías y el dinero. De las firmas comerciales que apoyaron, en ese sentido, la economía duranguense y los mercados dinerarios en la segunda mitad del siglo, las más reconocidas eran las casas locales de Bracho Hermanos y Gurza Hermanos y Cía., y las de propietarios alemanes: Julio Hildebrand Suc., Stahlknecht y Cía., Delius Hermanos y la de Maximiliano Damm. También estaban la firma de los ingleses, Loweree Hermanos, y la española de Juambelz Hermanos. Como en otras partes del país (según se señala en distintos trabajos de este volumen como el referente a Sinaloa) los principales establecimientos mercantiles se hallaban en manos de empresarios inmigrantes. Es pertinente mencionar que aun cuando tales casas pertenecían a extranjeros no cabría hablar de capital extranjero ya que,

prácticamente, en todos los casos sus dueños habían llegado a Durango en la primera mitad del siglo XIX con exiguos o medianos capitales, los que, para los años del Porfiriato, se habían ya mezclado y reproducido como parte de las inversiones locales.

Las casas de comercio y préstamo dotaron de un firme cimiento a los bancos no sólo en su estructura funcional, en la que, complementarios a los créditos ordinarios, se prestaban otros servicios como era el de los depósitos.¹ Todavía para 1899, con la presencia de instituciones bancarias en la capital, se daban casos como el de la acreditada casa comercial de Maximiliano Damm, la cual, al tiempo que actuaba como accionista y como funcionario importante del Banco de Durango,² recibía en su casa de comercio depósitos que los clientes colocaban a un interés anual de 9%.³ Igual servicio prestaba la casa alemana de Emilio Stahlknecht.⁴

De acuerdo con la interpretación adelantada por Marichal, en la segunda mitad del siglo XIX las importantes redes mercantiles y crediticias previamente creadas por los comerciantes constituirían un firme soporte para la creación de los bancos, los que aprovecharían "las agencias y contactos" desplegados por las principales casas comerciales. El mismo autor cita la forma en que el flamante Banco de Londres y México (1864) aprovechó las redes establecidas previamente por la poderosa firma de Manning y Mackintosh. De hecho, en la apertura de sus primeras sucursales provinciales se apoyó en la red de intercambios mercantiles abierta por Mackintosh, de suerte que los encargados de las sucursales del banco eran justamente aquellos que habían servido como corresponsales de dicha casa.

Dicha hipótesis queda comprobada en el caso de Durango,

¹ En las casas de comercio también se hacían consignaciones de pago.

² En 1894 Maximiliano Damm era presidente del banco de Durango. Archivo Histórico Judicial del Estado de Durango (AHJED), 26 de diciembre de 1894, exp. 19, caja 44.

³ AHJED, enero de 1899, exp. 10, caja 56.

⁴ AHJED, octubre de 1905, exp. 259, caja 82.

donde la atención de la sucursal del Banco de Londres, abierta en 1864, fue asignada a la casa Randell y Cía.,⁵ cuyo encargado, Diego Randell, operaba desde los años treinta en Durango como prestamista y como representante de la Compañía Mexicana de Minas, establecida en Londres.⁶ Este dato habla de algunos vínculos que, desde Durango y a través de las firmas mercantiles, se tendieron con las redes nacionales de flujos comerciales y crediticios. Los buenos servicios que aquéllas prestaron a los bancos se perciben desde los primeros intentos de estos últimos por establecer nexos con determinadas plazas. Así sería en el caso del Banco de Londres y México en el que, por los años setenta, después de Randell y Cía., sería la casa Delius Hermanos, con el alemán Germán Meyer a la cabeza, la que actuaría como corresponsal del mismo;⁷ en 1884 la firma de Julio Hildebrand Sucs. se hizo cargo de la agencia que, para entonces, estableció el Banco Nacional de México en la localidad;⁸ la igualmente acreditada casa de Juambelz Hermanos se encargaría de la sucursal del Banco Mercantil Mexicano, en su intento de apertura en Durango en 1882. Todos ellos buscaron asentarse en la capital del estado.

La solvencia alcanzada por los principales comerciantes provinciales alentó, por consiguiente, a los bancos nacionales para echar mano de sus redes y circuitos mercantiles, al tiempo que les brindaba la confianza para delegar en aquéllos sus primeras responsabilidades. Igual ocurrió con los gobiernos: encontraron en las casas mercantiles un invaluable apoyo en tareas

⁵ Carlos Marichal, "El nacimiento de la banca mexicana en el contexto latinoamericano; problemas de periodización", en Leonor Ludlow y Carlos Marichal, *Banca y poder en México (1800-1925)*, Editorial Grijalbo, México, 1986, p. 239.

⁶ De los caminos económicos y políticos andados por la firma de Manning y Mackintosh en Durango encontramos que, por los años cuarenta, era accionista y socio comanditario de la casa de moneda en esta capital. Para finalizar la década (1849) recibió del supremo gobierno la contrata, que hasta entonces había estado en manos de Bernardo Georgy, para operar la citada institución.

⁷ AHJED, agosto de 1874, exp. 14, caja 14.

⁸ Dato de José A. Bátiz proporcionado a Mario Cerutti en comunicación epistolar.

que, como la amortización de la moneda de cobre, tenían que ver con cambios en el sistema monetario y, consiguientemente, en el mercado. En 1890 el gobierno del estado designó a las casas Maximiliano Damm, Stahlknecht y Cía., Loweree Hermanos y Delius Hermanos, como lugares oficiales para recibir y hacer el cambio de la citada moneda.⁹

Este germinar de los bancos como parte de la actividad de los comerciantes fue un proceso común en el resto del país y, por lo arraigado en ellas y por su capacidad financiera, el préstamo seguiría siendo una de las funciones de las casas mercantiles durante mucho tiempo. Además, fue del gremio mercantil del que brotaron, en forma natural, los primeros banqueros. Gurza, Bracho, Damm, Stahlknecht, Delius, Hildebrand, Loweree y Juambelz serían apellidos presentes en los primeros negocios bancarios en la región que estudiamos.

Bancos, trenes y desarrollo

Al llegar los años noventa, en Durango una parte importante de las expectativas económicas comenzó a girar en torno a las negociaciones generadas por el ferrocarril. Frustradas muchas de ellas para Durango por los cambios que habían venido sufriendo los trazos originales de las vías, el ferrocarril, sin embargo, en ningún momento dejó de ser una esperanzadora perspectiva para el desarrollo empresarial; para entonces la minería duranguense era activada con un flujo importante de capitales foráneos, y al tiempo que el comercio y la industria recibían un fuerte incentivo se asentaban los primeros bancos en la entidad. Como en otras partes de México, el surgimiento de los bancos en la capital duranguense se produjo simultáneamente con el arribo de los ferrocarriles.

Hemos ya mencionado que una sucursal del Banco Nacional

⁹ Archivo del Congreso del Estado de Durango (ACED), Reglamento del 20 de marzo de 1890.

de México abrió sus puertas en noviembre de 1890 y el Banco de Durango lo hizo en junio del siguiente año; el ferrocarril llegaría a la ciudad capital en noviembre de 1892. Desde 1882 —afirma Leonor Ludlow— el Banco Nacional de México venía autorizando la apertura de numerosas corresponsalías en medio del dinamismo económico sustentado por el despliegue ferroviario de la época. Quizá no es casual —continúa— “que un buen número de las agencias inauguradas se hicieran en centros donde surcaba el troncal del ferrocarril y sus ramales...”¹⁰

En el ámbito local no fue una casualidad, seguramente, que tras el arribo a Torreón del Ferrocarril Central, en 1883, y del Internacional, en 1888, para los años de la emergencia bancaria la conexión de Durango con la red ferroviaria se viera como algo inminente. Fue, sin embargo, una espera que habría de prolongarse hasta 1892 (cuatro años más) en que un ramal del Ferrocarril Internacional llegó a la ciudad. Desafortunadamente las líneas ferroviarias por sí solas, ni de manera conjunta con los bancos, causaron en Durango los impactos esperados. En el caso de las vías férreas fue quizá su tardanza y el haber llegado sólo un ramal de la línea del Internacional, lo que —entre otros factores— opacaría los impactos esperados. Todo parece indicar que tanto la apertura de los bancos como el tendido de las vías férreas requerían la existencia de condiciones particulares y suficientes para capitalizar su presencia.

Si bien tanto en Durango como en La Laguna los años de mayor activación económica hablan de una incuestionable relación de aquélla con los ferrocarriles y los bancos, la cronología fue asaz distinta y los efectos también. Así parecería confirmarlo el caso de la región de La Laguna, adonde las primeras vías ferroviarias llegaron 15 años antes de la apertura del primer banco. En cambio, en la capital duranguense, a pesar del arribo simultáneo de bancos y ferrocarriles a principios del

¹⁰ Leonor Ludlow, “La construcción de un banco: el Banco Nacional de México (1881-1884)”, en Ludlow y Marichal, *Banca y poder en México (1800-1925)*, Editorial Grijalbo, México, 1986, p. 314.

decenio de 1890, no se logró generar un desarrollo similar al de la comarca lagunera. La pregunta obligada es por qué su impacto en la ciudad capital no fue similar al experimentado en La Laguna.

La respuesta hipotética es que, al contrario de lo que ocurrió en la franja lagunera, las condiciones de las distintas áreas productivas en el resto del estado de Durango carecían de los mínimos de desarrollo que eran necesarios para un óptimo aprovechamiento de las oportunidades que brindaban las comunicaciones ferroviarias y los bancos. Así, por ejemplo, fuera del área lagunera la producción agrícola e industrial parecería no haber contado con el potencial que hubiese hecho imprescindible el tendido de ramales de los centros agrícolas más importantes hasta las vías de los ferrocarriles que se les aproximaron. En el caso de las minas fueron casi exclusivamente los centros explotados por fuertes compañías extranjeras los que se beneficiaron con los tendidos de vías.

Podemos entonces decir que la contundencia de los impactos de las primeras líneas ferroviarias tuvieron que ver con la capacidad de aprovechamiento de las mismas. En La Laguna llegaron a estimular una actividad como la explotación del algodón, con un alto nivel de productividad y de demanda que ya estaba altamente desarrollada desde los años setenta. Los mercados para el producto estaban ya abiertos, sólo había que optimizarlos. Los centros mineros que quedaron enlazados al mercado por la moderna forma de comunicación eran ya, algunos de ellos, altamente productivos, en tanto que los frutos de las minas de la región tenían una elevada demanda y probablemente una infraestructura que les permitió optimizar en su beneficio las bondades del ferrocarril.

Cabe afirmar, por consiguiente, que las condiciones que rodearon el nacimiento y desarrollo de los bancos en Durango fueron las de una economía en crecimiento con marcadas diferencias entre la comarca lagunera y el resto del estado. Si la producción y el comercio aumentaron, ello se dio dentro de

la tendencia nacional de crecimiento. Empero, en el estado la tendencia quedó delimitada por una lógica interna y propia que no fue alterada, como los duranguenses creían, por la sola llegada de las locomotoras. Por lo demás, la distancia temporal que medió entre el arribo del ferrocarril a la comarca lagunera y su llegada a la ciudad de Durango, que se prolongó por casi 10 años, definió también, sin duda, los tiempos de inserción de ambos espacios territoriales en los mercados regionales y, en esa medida, también la configuración y los alcances de los negocios bancarios.

El banco local enfrenta al nacional

Frente a los bancos de la capital que establecieron sucursales en la mayoría de las regiones, incluyendo Durango, la banca local promovió una fuerte competencia regional. En otras palabras, el surgir de los primeros bancos en Durango ocurrió en un ambiente discursivo y controvertido en el que todavía no acababa de definirse una política bancaria uniforme a nivel nacional. Los términos de la discusión enfrentaban a los defensores de los bancos libres con los partidarios de los bancos de gobierno, siendo la prolongación de una polémica internacional, abordada en diversos países europeos y de América Latina.¹¹ En esta confrontación el problema de fondo era el espinoso asunto de la pluralidad frente a la idea monopólica de la emisión. Según Marichal, inicialmente México se definió por el modelo estatal "concediendo un amplio número de privilegios a [...] el Banco Nacional de México, que, a pesar de estar controlado por capitales privados (europeos y mexicanos) se convirtió en la institución bancaria que se encargaba de gran

¹¹ Véase Pedro Tedde y Carlos Marichal (coords.), *La formación de los bancos centrales en España y América Latina (siglos XIX y XX)*, vol. I: *España y México*, Banco de España, Servicio de Estudios, Estudios de Historia Económica, núm. 29, 1994, 221 pp.

parte de las operaciones financieras del Estado".¹² Esta idea estatal quedaría asentada en el Código de Comercio de 1884¹³ y, a su amparo, el Banco Nacional de México se esmeró en abrir sucursales "...especialmente en aquellos puntos donde existía algún banco de emisión o donde haya conato de establecerlo",¹⁴ con el definido propósito de asegurar el flujo de recursos suficientes y oportunos al gobierno (en su afán por mantener las ventajas de una banca beneficiada, sobre todo con el monopolio de la emisión, con lo que pretendía actuar como regulador monetario).

En el fondo de esta controversia se hacían patentes dos expresiones del liberalismo, mismas que llevaban consigo una cauda de significados y de problemas. Salmerón define a la que proponía el monopolio en la emisión como la corriente liberal-conservadora. A la vertiente opuesta, la defensora del régimen plural, la misma investigadora la denomina liberal-ortodoxa, en tanto que pretendía la más libre circulación y competencia. En la primera iba implícita la idea del control político y administrativo de las regiones por parte del centro; la segunda, manifestada por una economía exenta de monopolios era, en tal medida, defensora de los derechos de los bancos regionales frente al monopolio de la banca central.

En México la polémica citada se sobrepuso a la secular pugna central-federalista representada en ese momento por las élites capitalinas frente a los grupos regionales en disputa por el control de las regiones. Evidentemente, las primeras respaldaban la idea monopólica de la banca en virtud de la cual el Banco Nacional de México actuaba con una serie de privilegios que afectaban los intereses de los grupos regionales al quedar excluidos de ese régimen de prerrogativas. En el plano de la

¹² Carlos Marichal, "Modelos y sistemas bancarios en América Latina en el siglo XIX (1850-1880)", en Tedde y Marichal, p. 154.

¹³ Leonor Ludlow, "Nacimiento y desarrollo del Banco Nacional de México (1884-1915)", en Tedde y Marichal, p. 173.

¹⁴ Francisco Núñez de la Peña, "Un banco que vino del centro. Una crónica (1884-1914)", en Ludlow y Marichal, p. 211.

legislación se contaba con el Código de Comercio de 1884, el que, dada su connotación abiertamente centralista, fue objeto de enconadas discusiones que acabarían traduciendo en un nuevo ordenamiento bancario en 1897.

La nueva ley, concebida bajo el esquema de la pluralidad de emisión, beneficiaba ampliamente a los grupos financieros regionales al otorgar a los bancos de los estados la capacidad para emitir billetes, aun cuando su curso quedase circunscrito a los límites estatales. La legislación de 1897 fue, en ese sentido, la autorización formal para que los grupos locales promovieran en sus entidades la apertura de instituciones emisoras,¹⁵ con los consecuentes efectos de autonomía política que ello suponía.

Ciertamente, las razones para descentralizar la emisión rebasaban el ámbito estrictamente regional. Rosenzweig señala que caer en el sistema de banco emisor y comercial único iba en perjuicio del crédito nacional, toda vez que la emisión de billetes era la única posibilidad de los bancos de crear recursos para prestar cuando la población aún no estaba acostumbrada al depósito, práctica que no se dio en México antes de 1893.¹⁶ En esta atmósfera de definiciones y redefiniciones nacionales sobre el cauce que habría de seguir la política crediticia institucional, ocurrió el nacimiento de los primeros bancos en Durango.

Al tiempo que una ventana parecía abrirse hacia el progreso, la creación de los bancos en la entidad fue también un nuevo elemento de confrontación entre los distintos grupos políticos que dirimían sus diferendos en la legislatura. La Cámara de Diputados pudo ver cómo se ventearon los conflictos que traía consigo la emergencia bancaria y cómo se confrontaban los ánimos federalistas de una fracción mayoritaria frente al centralis-

¹⁵ Ludlow, p. 176.

¹⁶ Fernando Rosenzweig, "Moneda y bancos", en Daniel Cosío Villegas, *Historia moderna de México. El Porfiriato, vida económica*, Editorial Hermes, México, 1974, p. 80. El Banco de Durango registra en sus balances los primeros depósitos reembolsables a la vista en el año de 1867, previo a lo cual la emisión era la que le daba posibilidades de prestar.

mo de otra menor, cómo los ánimos monopólicos de la banca nacional se confrontaban con los intereses locales.

Así las discusiones camarales daban cuenta de las preocupaciones que permeaban ya el ambiente político-económico de la época. En aquéllas el punto más sensible fue la defensa del banco local y de sus privilegios frente a las exigencias de igualdad que hacía la sucursal del Banco Nacional. Los términos de la confrontación quedaron asentados en las actas de las sesiones donde se discutió el contrato para la apertura del Banco de Durango, el que dio margen a una serie de acalorados encuentros.

En una posición semejante a la de los liberales-ortodoxos quedarían colocados los diputados duranguenses Ignacio Michel, Juan Santa Marina y Ladislao López Negrete, quienes argumentaban con vehemencia por la aprobación de las normas que facilitarían la apertura del banco local. En calidad de liberales-pragmáticos caerían los gemelos Enrique y Emiliano Saravia quienes, en causa común con su pariente Martín Gómez Palacio, cuestionaban el trato deferente y de supuesto privilegio con que el gobierno duranguense trataba al naciente banco local frente al Banco Nacional.

Los privilegios del Nacional eran justificados por sus defensores argumentando el papel, sin duda valioso, que aquél había prestado como "proveedor de recursos abundantes al erario, respetabilidad [...] fuerza al gobierno nacional [y] prestigio efectivo a la administración [...]"¹⁷ Pero el Banco de Durango era al gobierno del estado lo que el Nacional era al gobierno federal, de manera tan similar que buena parte del decreto de creación de la institución duranguense era copia del contrato del Banco Nacional. Así lo sugiere el caso del artículo 8° de la concesión al Banco Nacional en sus apartados B, C, D y E, en los que "en compensación de dicha cuenta (la cuenta corriente del banco con el gobierno) de seis a ocho millo-

¹⁷ Ludlow, en Ludlow y Marichal, p. 311.

nes de pesos, y de las demás ventajas que el Banco proporcionase...”, el Estado reconocía una serie de obligaciones a favor del banco.¹⁸ Ese conjunto de obligaciones se traducirían casi íntegramente al plano local para beneficiar al Banco de Durango.

De las formas y temas de la discusión en la Cámara de Diputados se infiere que, en el fondo, la controversia era un asunto de privilegios y de poder. Las prerrogativas otorgadas al Banco de Durango en su contrato de creación, antes que cuestionadas, eran demandadas para sí por el Nacional; en su momento éste expresaría su oposición a que la institución local gozara de la exención de contribuciones, se opondría a la circulación forzosa local de los billetes del Banco de Durango y se manifestaría contrario a que fuese agente del Estado para sus operaciones financieras. En suma, la oposición era a que el Banco de Durango fuese beneficiado por el gobierno local con las prebendas de que el Nacional ya gozaba en su relación con el gobierno federal.

La controversia no era pues sobre lo adecuado o no de los privilegios sino sobre quién detentaba aquéllos. De esta suerte, la confrontación pareció ser, más bien, la defensa del monopolio local frente al monopolio nacional. Esto viene a resultar congruente con la aseveración de Salmerón en el sentido de que el sistema monopólico central pareció reproducirse en los estados donde los primeros bancos nacieron y operaron “con la misma idea restrictiva” con que se privilegió a un par de bancos a nivel nacional.¹⁹

EL IMPACTO DE LOS BANCOS

A pesar de que la política bancaria en términos declarativos pretendía el desarrollo de la industria, la agricultura, la mine-

¹⁸ Jaime Gurza, *Nuestros bancos de emisión*, Imprenta Central, México, 1905, p. 12.

¹⁹ Alicia Salmerón, “El relevo generacional: los límites del liberalismo económico en materia bancaria”, en Leonor Ludlow y Alicia Salmerón, *La emisión del papel moneda en México*, SHCP, México, 1977, p. 65

ría y el comercio, en términos prácticos era una política de apoyo a los empresarios y sus naturales propósitos de obtener ganancias. Aparentemente fue en aquella búsqueda de negocios redituables, pero también en retribución al respaldo brindado por el Estado, que la principal derrama de créditos provenientes de los bancos, en el inicio de sus funciones, se orientó hacia aquél generando una estrecha relación que, en el caso del banco local, habría de prolongarse hasta los inicios del siglo xx; distinto fue el caso del Nacional, con el que los negocios empezaron a decaer unos cuantos años después de su apertura.

Las deferencias mutuas

Más allá de las controversias originales que, incuestionablemente, delinearon algunos rasgos de los primeros bancos, hubo otros elementos que, de igual manera, contribuyeron a su definición. Entre ellos estaba la necesidad del Estado de contar con apoyos financieros aunada a su apremio por modernizar la administración de los recursos públicos. A partir de sus urgencias los gobiernos vendrían a convertirse en los clientes principales de las modernas instituciones crediticias, lo que propiciaría un funcionamiento de éstas parecido al de los bancos de Estado.

Esta definición de la política bancaria, como la política económica en general, se derramaba desde el centro hacia las entidades que, muchas veces, la acogían sin notorios cuestionamientos. En el caso del Banco de Durango éste habría de adoptar, en buena medida, el patrón del Banco Nacional de México y de otros bancos de emisión contemporáneos cuyo esquema consistía en la realización simultánea de funciones financieras públicas y privadas. Al igual que aquéllos, y en condiciones similares, el Banco de Durango, al tiempo que realizaba funciones de banca comercial, también, y significativamente, se desempeñaba como un banco de Estado bajo la acepción de

que “sus recursos y dirección no dependían del gobierno”²⁰ pero prestaban sus servicios al gobierno.

Que los gobiernos estatales se sirvieron de los bancos para financiar sus actividades se deja ver en los registros que revelan que, de la apertura de los bancos a 1903, poco más de 60% del monto de los préstamos bancarios fue para los gobiernos estatal y municipal,²¹ lo que daría fuerza a la aseveración de que los bancos en México surgieron más como necesidad de sanear las depredadas finanzas públicas que como urgencia para desarrollar las actividades productivas.²²

Básicamente, los empréstitos en manos del Estado fueron canalizados al mejoramiento o “modernización” del paisaje urbano con obras como la construcción de la penitenciaría, del teatro, del hospital, de un rastro, la pavimentación de calles, el entubamiento de las aguas del Ojo de Agua y, en otro orden, el pago de intereses bancarios, la indemnización de terrenos destinados al ferrocarril y la compra de maíz para su venta a las clases menesterosas. Si en buena medida eran éstas obras de beneficio que alcanzaban a distintos sectores de la sociedad, la repercusión era casi exclusivamente para la población urbana de la ciudad capital. En Durango el financiamiento de este desarrollo, realizado sobre la base de las “mejoras materiales”, se dio mediante el crecimiento de la deuda pública.

La galantería mutua que los bancos y el Estado se dispensaban no era, en ningún sentido, gratuita; los recíprocos apoyos propiciarían que la legislación y las disposiciones bancarias en general fuesen benéficas a la banca. La tendencia liberal, manifiesta en el decreto de 1892, que exentaba de impuestos “a

²⁰ Ludlow, en Tedde y Marichal, p. 173.

²¹ El dato proviene de una muestra de los libros de protocolos del Archivo de Notarías del Estado de Durango, en lo sucesivo ANED; de una muestra del Archivo Histórico del Gobierno del Estado, AHGED; del Archivo Municipal de Durango AMD y del Archivo Histórico Judicial de Durango, AHJD.

²² Javier Pérez Siller, “Deuda y consolidación del poder en México: 1867-1896. Bases para la modernidad porfirista”, en *Ensayos*, División de Estudios de Posgrado, Facultad de Economía, UNAM, vol. VIII, núm. 13, 1992.

todas las empresas que tengan por objeto la creación o notable perfeccionamiento de una industria",²³ beneficiaría de manera particular al Banco de Durango: apegándose a las bondades del Código de Comercio de 1884, originalmente se le concesionó para trabajar durante 25 años durante los cuales quedaría libre del pago de contribuciones.

Por lo demás, el decreto que autorizó el funcionamiento del Banco de Durango²⁴ era de tal suerte generoso con la institución que —como hemos mencionado— provocó una airada reacción por parte de funcionarios y empresarios cercanos al Banco Nacional. El citado decreto prácticamente colocaba al Banco de Durango como interlocutor del Estado en todos sus asuntos financieros. Ahí quedaba asentado que en el Banco de Durango se harían los depósitos de numerario, títulos de crédito o metales preciosos que se ordenasen por alguna ley del estado; el Banco quedaba encargado de cubrir la deuda pública interior y exterior; el gobierno se serviría de la administración central y de las sucursales "para todas las transacciones ordinarias de cambio, cobro o situación" que aquél no pudiese hacer por medio de sus agentes o empleados, fuere "situar fondos de esta capital en otra población de la República o del extranjero o de desconcentrarlos...", cobrando medio por ciento sobre las transacciones además del premio por la operación;²⁵ el Banco quedaba, además, encargado de hacer todos los pagos que el gobierno tuviese que realizar en el extranjero²⁶ y se encargaría de "la recaudación de impuestos por cuenta del Gobierno del Estado... del de la Federación o de las Municipalidades del propio Estado".²⁷ Como privilegio especial, el Banco de Durango gozó el derecho del tanto en los negocios hacendarios del gobierno.

²³ ACED, decreto núm. 29, 16 de diciembre de 1892.

²⁴ *Periódico Oficial*, 22 de noviembre de 1890.

²⁵ *Periódico Oficial*, 29 de diciembre de 1890.

²⁶ *Periódico Oficial*, 23 de noviembre de 1890.

²⁷ *Periódico Oficial*, 25 de diciembre de 1890.

LOS BANCOS Y LA OLIGARQUÍA

Aparentemente, y de acuerdo con el decreto de su creación, el banco local se vio más ampliamente beneficiado por el Estado que por la sucursal del Nacional, lo que podría interpretarse como una reacción natural de la oligarquía duranguense. Ligados muchos de ellos con los grupos empresariales duranguenses, los integrantes del aparato estatal buscaron, obviamente, fortalecer sus intereses personales así como los del empresariado al que se hallaban vinculados.

Los primeros banqueros en Durango fueron —en su mayoría— gente cercana a la política y a los políticos, con quienes sostuvieron estrechos nexos, tanto de negocios como de parentesco. Así encontramos que, a la fundación del Banco de Durango, el general Juan Manuel Flores, a la par que gobernador del estado fungía como presidente y principal accionista de aquél. Ángela Flores, esposa del mandatario y ya como viuda del mismo, se asoció al banco en su primer aumento de capital. Lo mismo haría su hermana Rosa, casada con Sinforiano de Sisniega, quien por algunos años fungió como cónsul del gobierno español en Durango.

Jesús González Asúnsolo, a quien unían lazos de familia y de negocios con el gobernador Flores, signaría, con Carlos Bracho, el contrato de apertura del banco ante el representante del gobierno federal. Francisco Asúnsolo, de la misma rama familiar, llegaría a ser cajero de la institución. Fernando Pimentel y Fagoaga, empresario cercano a la cúpula porfiriana, se asoció al banco en su inicio por la doble vía de la compra de acciones y de su matrimonio con María Bracho, hermana de los principales accionistas de la empresa; Pimentel fue igualmente cercano a la familia Flores con la que actuó de manera conjunta en distintos negocios, entre los que se contó la Compañía Minera de Peñoles.²⁸ Ladislao López Negrete, proveniente de una podero-

²⁸ Guadalupe Villa, "Durango en la era de la paz y del progreso" en Grazie-

sa familia de hacendados, fue socio del banco en su apertura y diputado en diversas legislaturas estatales; en 1887 fue presidente de la junta directiva de Peñoles en la que, entre otros políticos y empresarios, estaba el gobernador Flores. Su relación con la élite se fortalecería a partir de desempeñarse, por muchos años, como representante legal en los negocios de los más prominentes empresarios locales. Juan Santa Marina, accionista del banco, fue diputado local al aprobarse el decreto para su apertura; secretario del gobierno a la muerte de Flores y dos veces gobernador interino de la entidad (véase el cuadro).

Accionistas del Banco de Durango, S. A., 1891

<i>Socios</i>	<i>Pesos</i>
Juan Manuel Flores	73 800
Bracho Hermanos	73 800
Juan González Asúnsolo	63 800
Juamblez Hermanos	63 800
Rafael Bracho	63 800
Gregorio de la Parra	30 000
Juan Lozoya	30 000
Fernando Pimentel y Fagoaga	25 000
Hugo Doorman	15 000
J. Ignacio Zubiria	15 000
Maximiliano Damm	10 000
Juana Campa viuda de Grimaldo	10 000
Loweree Hermanos Sucs.	10 000
Juan F. Paura	5 000
Manuel Durán	3 000
Ladislao López Negrete	2 000
Rafael Pescador	2 000
Juan Santa Marina	2 000
Jesús Vargas	1 000
Maximiliano Delius	1 000
TOTAL CAPITAL SOCIAL	500 000

FUENTE: Archivo Histórico de Notarías del Estado de Durango, notario Ramiro de la Garza, 6 de febrero de 1891.

Ila Altamirano *et al.*, *Durango, una historia compartida (1821-1920)*, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 1997, t. 1, p. 255.

En el caso del Banco Nacional también existieron nexos importantes con personajes del grupo político y empresarial dirigente. Sería el caso de su gerente, Xavier Icaza, quien entró a formar parte de la élite local tras su matrimonio con Dolores López Negrete y Salcido, sobrina, por el lado materno, de Jesús Salcido y Avilés. Conocido personaje de la política y los negocios en Durango, Salcido ocupó una vocalía en la sucursal en Durango del Banco Nacional a su apertura; fue diputado local en el gobierno de Flores, jefe político de la capital y, posteriormente, diputado al Congreso de la Unión; en la capital de la República mantuvo estrechas ligas con la aristocracia porfiriana.²⁹

La primera Junta de Vigilancia de la sucursal del Banco Nacional quedó a cargo de prominentes hombres de negocios: Luis Gurza, miembro de una connotada familia duranguense y empresario exitoso en la comarca lagunera, fue designado presidente; el empresario alemán Guillermo Drünnert quedó como vicepresidente, y como vocales el político, minero e industrial Cristóbal Rodríguez, el ya citado Jesús Salcido y los reconocidos comerciantes Emilio Stahlknecht y Miguel Verduzco.

Pero los lazos así tendidos por el Banco Nacional de México con la oligarquía local parecen haber sido insuficientes para satisfacer las pretensiones de la institución. Obtener algunas prebendas y concesiones del gobierno no beneficiaba mayormente al Nacional cuando los negocios emprendidos con aquél no eran suficientemente redituables. Así, desde muy temprano, los funcionarios de las oficinas centrales, en permanente comunicación con sus sucursales, instaban a la de Durango a evitar los negocios con los gobiernos estatal y municipal. Argumentando los recurrentes retrasos del gobierno para el pago de los créditos, reiteradamente sugerían dejar esta clase de préstamos al banco local.

Esa distancia que, desde el centro, marcó el Nacional propició que el flujo crediticio de éste al Estado se cortara en menos

²⁹ Guadalupe Villa, "Durango en la era de la paz...", p. 315.

de un lustro. Ciertamente, las deudas siguieron aun cuando, con esfuerzos, los gobiernos continuaron haciendo pagos paulatinos; para 1901 el gobierno estatal tenía una deuda ligeramente mayor con el Banco Nacional que con el de Durango; en tanto que al primero debía la suma de 300 000 pesos, al segundo le adeudaba algo más de 250 000.

Los plazos

En general, el tiempo que duró la relación de negocios de los bancos con el Estado y, muy probablemente, debido a las estrechas relaciones entre los miembros de ambas instituciones, se dio una extrema liberalidad en cuanto al cumplimiento de las disposiciones legales sobre el funcionamiento de los bancos. Entre otros puntos, ello fue particularmente visible en el asunto de los plazos crediticios. Recordemos que la banca comercial de plazos cortos fue, en lo general, el modelo seguido por los países llamados "subdesarrollados".

A ese modelo habrían de apegarse los bancos establecidos en Durango: tanto el Banco de Durango como el Nacional tenían el carácter de bancos de emisión, los que, aparte de emitir billetes, se definían por prestar a corto plazo, principalmente al comercio. Fue éste —por lo demás— el tipo común de banco establecido en el país dada la necesidad existente de alentar una circulación más rápida y expedita mediante el uso de medios de pago más abundantes y eficaces que las monedas metálicas.³⁰

Así, con fines de agilizar la circulación, se prohibió a todos los bancos de emisión hacer préstamos o negociar documentos con vencimientos mayores de seis meses, que era el tiempo de vida probable de los billetes emitidos. El Código de Comercio de 1884 establecía un plazo de seis meses para pagar y recoger

³⁰ Rosenzweig, *op. cit.*, p. 798.

los billetes que se tuviese en circulación.³¹ La Ley General de Instituciones de Crédito de 1897 francamente establecía como prohibición a los bancos de emisión "hacer operaciones de préstamos y descontar o negociar documentos de crédito cuando el plazo de vencimiento pase de seis meses".³²

Esta disposición se vería debilitada paulatinamente por prácticas que prorrogaban una y otra vez los vencimientos de los créditos: comportamiento que pudiera entenderse como secuela de las formas tradicionales del crédito, caracterizadas por los términos largos y las prórrogas indefinidas, formas añejas que los bancos no alcanzaban a remover del todo. Pero muy probablemente fueron también las necesidades reales imperantes las que orillaron a la configuración, en la práctica, de una política de plazos cortos y prórrogas reiteradas: mientras el Estado era incapaz de pagar puntualmente sus adeudos, los bancos se beneficiaban relativamente con el cobro seguro de los intereses: normalmente de 8 a 10%, podían llegar a un porcentaje considerado de castigo, que se cobraba en caso de morosidad, y que ascendía a 12% (sabemos que para los años en que se multiplicaron las instituciones bancarias la tasa de interés sufrió un descenso: de 12% bajó a 8 o 9%).³³

La liberalidad con que desde el Estado se toleraba (y aun se auspiciaba) aquella práctica era aprovechada por los banqueros que actuaban en atención a sus conveniencias. El rigor con que las instituciones de crédito se apegaban a la legislación iba de acuerdo con los beneficios que de ello obtenían los financieros. Así podemos ver en la correspondencia del Nacional dirigida a las sucursales cómo aceptaba, con relativa facilidad, operaciones con particulares concediendo grandes facilidades en cuanto a las renovaciones. No así con el gobierno para el que el Banco Nacional llegó a manifestar fuertes resistencias.

³¹ Código de Comercio, en Ludlow y Salmerón, p. 90.

³² Ley General de Instituciones de Crédito, en Ludlow y Salmerón, p. 172.

³³ Jean Favre, "Los bancos en México, organización y desarrollo", en Ludlow y Salmerón, p. 239.

Unos meses después de su apertura, el Banco Nacional empezó a sugerir no aceptar negocios ni con el ayuntamiento ni con el gobierno del estado, argumentando que, por lo común, estas instituciones no pagaban sus compromisos a sus vencimientos por lo que —decían— “hay que prorrogar y prorrogar siempre, pues siempre se encuentran igual”.³⁴ En comunicaciones posteriores se insistía en la inconveniencia de las operaciones con el gobierno añadiendo que en esta clase de negocios el Banco tenía invertida más de la mitad de su capital.³⁵ Curiosamente, en todas estas misivas del centro se insiste permanentemente en dejar que sea “el otro banco” (el de Durango) el que se encargue de tales operaciones para que —según una de las cartas—, “un día más o menos lejano se encuentre [aqué] con los brazos amarrados”.³⁶ Tal vez el Banco Nacional no tuviese el mismo grado de compromisos políticos con el gobierno local que el Banco de Durango, pero era también, muy probablemente, la pericia para los negocios acumulada por el Nacional lo que le permitía un juego más hábil con los plazos y los deudores, frente a la presumible novatez de los funcionarios del banco local.

Con todos los bemoles de la relación del Estado con la banca en esos años, en general, puede decirse que ésta fue una relación de beneficios mutuos, sin soslayar las consecuencias negativas que la inmovilización de capitales bancarios, colocados en préstamos al Estado, acarrearía a las instituciones crediticias.

Los bancos y el campo

Aparentemente el área productiva que recibió un mayor impacto del crédito bancario en Durango fue la desarrollada

³⁴ Archivo Histórico del Banco Nacional de México (AHBANAMEX), Dirección núm. 12, 4 de septiembre de 1891, f. 43.

³⁵ AHBANAMEX, Dirección núm. 13, 12 de julio de 1892, f. 125.

³⁶ *Idem*.

en el campo, a la que se destinó poco más de 20% del monto total de los préstamos de los bancos. (Es pertinente aclarar que los registros no siempre especifican el destino de los créditos; por tal razón hemos tomado como préstamos al campo aquellos en los que el deudor es un personaje reconocido por sus actividades en el campo o por el tipo de bien hipotecado.) Después del Estado, fue el agro a donde los bancos canalizaron mayores sumas en créditos. Sin embargo, de acuerdo con el porcentaje citado, los empréstitos colocados por los bancos en el campo no fueron sumas cuantiosas, lo que sugiere un impacto en él de relativa importancia. Era un flujo de crédito a todas luces insuficiente, aunado a que, por momentos, alrededor de 90% llegó a estar en manos de un solo deudor como fue en el caso de los créditos que la Mexican General Land Mortgage and Investment Company, administradora de la Hacienda Santa Catalina del Álamo, recibió en el primer año de vida de los bancos (véase el cuadro).

Pero a más de magro era un crédito inadecuado en virtud de que provenía de los bancos de Durango y Nacional: esto es, de bancos de emisión cuya política de créditos a corto plazo no era, en forma alguna, la más idónea para incentivar la agricultura. Valdría recordar que los bancos de emisión fueron los que proliferaron en México, dando cuenta del nivel secundario que para la política bancaria tuvieron actividades como la industria y la agricultura.

En ese sentido, los beneficios que el campo podía esperar de los bancos eran sumamente limitados. Todavía para 1905 había en México sólo dos establecimientos que atendían la demanda de créditos agrícolas; éstos eran: el Internacional e Hipotecario y el Agrícola e Hipotecario de México, los cuales apenas si podían satisfacer la demanda de los propietarios más acaudalados (quienes eran los más beneficiados en tanto tenían la posibilidad de hipotecar sus fincas de campo).³⁷

³⁷ J. Antonio Bátiz, "Trayectoria de la banca en México hasta 1910", en Ludlow y Marichal, p. 267.

Créditos bancarios a particulares, 1891-1909

<i>Acreedor</i>	<i>Deudor</i>	<i>Año</i>	<i>Monto</i>	<i>Interés (%)</i>	<i>Plazo meses</i>	<i>Garantía</i>
Banco de Durango	The Mexican General Land Mortgage and Investment Co.	1891	40 000	9	36	
Banco Nacional de México	Eugenio Natera	1891	2 080	8	6	250 bueyes
Banco de Durango	Manuel Sánchez y Manuel Díaz	1891		9	6	Dos acciones de La Alianza, S. A.
Banco de Durango	Luis N. Caravantes	1891	10 000	9	6	Dos fincas
Banco de Durango	Luis. G. Fontana	1891	1 500	9	6	
[278] Banco Nacional de México	The Mexican General Land Mortgage and Investment Co.	1891	45 000	9	6	Semoviente Hacienda Sta. Catalina del Álamo
Banco de Durango	Luis G. Fontana	1892	1 000			Dos guayines, una Victoria y dos carretelas
Banco de Durango	John Stenner y Benjamin Schuster	1894	306	12		
Banco de Durango	Canuto Bolívar	1894	5 300	12		
Banco de Durango	Intestado de José Dolores Nava	1895	61 000	8	3	Hacienda de la Purísima con pertenencias
Banco Nacional de México	Belém Manzanera	1896	1 176	7		

Banco de Durango	Miguel Jáuregui	1897	46 855	8	Propiedades rústicas
Banco Nacional de México	Carlos Chávez y Carlos Chávez y Porres	1898	4 456	10	Pagaré
Banco de Durango	A. R. Bushnell y J. H. Robertson	1899	12 480		Embargo de bienes
Banco de Durango	J. S. McCaughan y Eduardo Williams	1899			
Banco Nacional de México	Emilio Stahlknecht	1900	65 000		Finca
Banco Nacional de México	Dolores Flores de Peralta y Enrique Peralta	1903	1 000	8	Casa
Banco Nacional de México	Manuel Sanciprián	1905	30 612		Fincas urbanas (retroventa)
Banco de Durango	Ma. Alvarado de Erseñoz	1909	1 050		Casa
Banco de Durango	Jesús Ríos y Valles	1909	25 841		Libranza con hipoteca Hacienda de Ojos Azules

FUENTES: Archivo de Notarías del Estado de Durango; Archivo Histórico Judicial del Estado de Durango.

En el país la falta de bancos agrícolas había llevado a los hacendados a ocurrir a los bancos de emisión, los que —decía el *Periódico Oficial*— por no poder inmovilizar demasiado sus capitales, “ofrecen créditos a no más de seis meses” ante lo cual “el obligacionista puede perder su producción o artículos a un bajo precio cuando no puede pagar en el plazo”.³⁸ Sin embargo, esta situación, contraria a hacendados y agricultores, también habría de revertirse a los bancos pues, igual como ocurría con el Estado, los hacendados eran deudores que, lejos de pagar al vencimiento, renovaban indefinidamente los plazos, situación que habría de traducirse en una afectación a la liquidez bancaria.

En Durango, un porcentaje de 20% de los préstamos de los bancos no era, ciertamente, una cantidad elevada. Las sumas así inmovilizadas en el campo representaban sólo una parte relativamente pequeña del activo de los bancos pero sí resultaba un monto significativo cuando, sumado a 62% que se prestaba al Estado, se convertía en 82% de deudas prácticamente congeladas. Hacendados y agricultores —dice Rosenzweig— recurrían a las instituciones de emisión, primero, porque no tenían a la mano una institución hipotecaria o refaccionaria y, segundo, porque lo hacían “bajo la expectativa bastante segura de poder conseguir la prórroga, lo cual acabó convirtiéndose en una costumbre”.³⁹

Ciertamente, al mediar la primera década del siglo xx el ánimo que privaba en México en torno a la economía era de profundo optimismo. Esta aseveración era hecha por Jean Favre quien afirmaba que la tasa de capitalización de las acciones bancarias fue, en 1906, de 8 a 9% cuando el promedio se establecía en 6.1%. Tales porcentajes, afirmaba Favre, colocaban a aquéllas “como una inversión de primer orden”.⁴⁰ (En el caso particular del Banco de Durango, éste llegaba al 31 de diciem-

³⁸ *Periódico Oficial*, 5 de marzo de 1905.

³⁹ Rosenzweig, *op. cit.*, p. 849.

⁴⁰ Jean Favre, “Los bancos en México...”, p. 276.

bre de 1906 con una tasa de capitalización de sus acciones de 7.2%.)

Este dato podría afianzar la afirmación de Bátiz y Canudas quienes aseguran que los bancos de provincia tuvieron un crecimiento fuerte y sostenido hasta la crisis de 1907.⁴¹ El funcionamiento del banco local parecería ilustrar ese crecimiento si tomamos en cuenta que, seis años después de su apertura (en 1897), aumentó su capital al doble (de 500 000 a un millón de pesos). En 1898 la Secretaría de Hacienda le concedió una ampliación de su contrato por 30 años más —como establecía la ley de 1897—. En 1903 dobló nuevamente su capital, que aumentó a dos millones; el mismo año, al tiempo que reformó estatutos y aumentó el número de socios,⁴² abrió una sucursal en Gómez Palacio y otra en el mineral de Guanaceví. Por lo demás, Durango, junto con Coahuila, Chihuahua, Nuevo León, San Luis Potosí, Tamaulipas y Zacatecas, constituían una zona norteña en la que, de 1890 a 1910 se dio, después del Distrito Federal, la mayor concentración del crédito, cuyo porcentaje se incrementó sostenidamente a lo largo de esas dos décadas.⁴³

Sin embargo, sería también a principios del siglo xx, en medio de aquel esplendor bancario, cuando empezó a calar la falta de instituciones de crédito agrícola. Por un lado, ciertamente, entre los propios dueños y trabajadores del campo pero, por otro, también entre los orientadores de la política financiera quienes percibieron cómo la extrema liberalidad con que venían funcionando los bancos había generado una grave inmovilidad de sus capitales con el consecuente efecto negativo a comerciantes e industriales, constantemente necesitados de créditos a corto plazo. Esto, aunado a otras graves irregularidades, llevó a los bancos a un funcionamiento en buena medida ficticio, situación que habría de salir a flote con la devastadora cri-

⁴¹ J. Antonio Bátiz y Enrique Canudas, "Aspectos financieros y monetarios (1880-1910)", en Ciro Cardoso, *México en el siglo xix (1821-1910)*, Ed. Nueva Imagen, México, 1980, p. 414.

⁴² ANED, protocolo de Ramiro de la Garza, 9 de diciembre de 1903.

⁴³ Bátiz y Canudas, p. 420.

sis de 1907. La revolución fue, pues, para los bancos, sólo la gota que derramó el vaso de las deterioradas finanzas privadas.

Las necesidades de atención al crédito agrícola, que se fueron tornando palpables, llevaron al gobierno y a los capitalistas a la realización de distintas acciones como fue la apertura, en 1907, del Banco Refaccionario de La Laguna. Un año después se hizo la reforma a la Ley de Instituciones de Crédito de 1897, fortaleciendo a los bancos refaccionarios, en la idea de que éstos pudiesen apoyar a la agricultura. El mismo año de 1908 el Ejecutivo Federal, a través de Hacienda y cuatro bancos, convino en el establecimiento de la Caja de Préstamos, Obras de Irrigación y Fomento a la agricultura⁴⁴ de la que se ha dicho que, siendo una institución con una innegable intención de financiar la agricultura, su creación fue también un movimiento financiero que se utilizó para sanear las carteras de los bancos, buena parte de cuyos recursos se hallaban inmovilizados en créditos a terratenientes que no podían pagar en el corto plazo.⁴⁵ Era claro pues que las necesidades del campo no habían sido resueltas con los créditos otorgados por los bancos de emisión.

Préstamos extrabancarios

Forzada la banca de emisión a ser proveedora de créditos para el campo, los plazos cortos a que estaba obligada a prestar fueron una limitante para una mejor refacción de las actividades agrarias. Sin embargo, salvados los plazos por la aún frágil estructura legal de las instituciones de crédito, un importante escollo para hacer mayores préstamos al campo pareciera haber sido la escasez de las sumas disponibles en los bancos, lo que podría inferirse de la fuerza con que, paralelo a la existencia de los bancos, se mantuvo vigente el crédito extrabancario.

El atractivo que para la población seguía teniendo esta for-

⁴⁴ Abdiel Oñate, "Banca y agricultura en México; la crisis de 1907-1908 y la fundación del primer banco agrícola", en Ludlow y Marichal, p. 356.

⁴⁵ *Ibid.*, p. 348.

ma crediticia se manifiesta en que, a lo largo de tres lustros a partir de la apertura de los bancos, el préstamo extrabancario hizo circular, en la capital del estado, una cantidad dineraria similar a la que movieron aquéllos.⁴⁶

Comerciantes, mineros, agricultores, hacendados e industriales se vieron atendiendo en forma privada la demanda crediticia, cuyos altos beneficios pueden deducirse con el caso de algunos neobanqueros que, paralelamente a su inversión en acciones en las instituciones bancarias, destinaban otra parte de sus capitales a prestar más allá de aquéllas. En el caso concreto de los créditos al campo, los bancarios eran significativamente inferiores en relación con los otorgados por particulares, cuyo monto era cinco veces mayor que aquél.⁴⁷

Los bancos y la región

El surgimiento de los bancos en Durango fue paralelo a un vigoroso desarrollo regional cuyos afluentes principales derramaban en la feraz comarca lagunera donde, conectando el *boom* algodonero con el arribo de los ferrocarriles, hubo una vertiginosa aproximación al modelo porfiriano de modernidad. En La Laguna, como en otras regiones, cuanto más notables eran los brotes de desarrollo, tanto más atractivo resultaba su control para los distintos grupos de poder.

En términos bancarios, el brío lagunero se tradujo en la apertura de varias instituciones crediticias las que, de algún modo, podían verse como expresión de la añeja confrontación entre los grupos de la capital y los regionales. Los bancos en esta comarca evidenciaban un entramado de capitales nortños que vinieron a confluir consolidando una poderosa plaza

⁴⁶ El dato es revelado por una muestra de 25% de los libros de protocolos existentes en el Archivo de Notarías del Estado de Durango y por los libros de decretos de los años de 1890 a 1910.

⁴⁷ La estimación de montos y porcentajes se basa en la muestra citada en la nota anterior.

para los propietarios regionales. Aparte de la sucursal del Banco de Londres y México, instalada en Lerdo en 1898, operaron: una filial del Banco Comercial de Chihuahua, que abrió en 1898 en Gómez Palacio; una sucursal del Banco de Durango inaugurada en 1903 también en Gómez Palacio; una filial del Banco de Coahuila y una sucursal del de Nuevo León, ubicadas ambas en La Laguna coahuilense.

Como se comenta en otro capítulo de este volumen, en 1907 surgiría el Banco Refaccionario de La Laguna, destinado a atender las necesidades del crédito agrícola y como síntesis de la ávida dinámica de la burguesía regional. Habría que señalar que la apertura de esta institución sería una de las más nítidas expresiones del liderazgo empresarial que, hombres como Juan Brittingham y Enrique Creel, empresarios de Chihuahua, y el duranguense Luis Gurza, habían construido al frente de poderosos hombres de negocios que de Chihuahua, Monterrey, Saltillo y Durango —fundamentalmente— confluían, con sus respectivos intereses y capitales, en la pródiga región lagunera.

Así el Refaccionario surgiría una vez afianzado el poderoso complejo representado por la Cía. Industrial Jabonera de La Laguna, encabezado por los mismos Brittingham y Gurza, y después del fortalecimiento de la sucursal del Banco Comercial de Chihuahua establecido en Gómez Palacio (finalmente integrado al Banco Minero de Chihuahua).⁴⁸ Figuras visibles de este último proyecto eran Brittingham y Creel, cuyo liderazgo regio-

⁴⁸ Mario Cerutti, "El banquero", en Juan Ignacio Barragán y Mario Cerutti, *Juan F. Brittingham y la industria en México (1859-1940)*, Monterrey, Urbis Internacional, 1993, p. 97. La opinión de Juan Brittingham era que el crecimiento de las instituciones regionales de crédito tendía a atenuar la monopólica y no siempre favorable influencia del Banco Nacional de México: "Cada vez que un banco estatal aumenta su capital —decía— se debilita (en proporción) el monopolio del Banco Nacional. Como es un hecho que los bancos estatales hacen más, sin comparación, en beneficio de los negocios generales de la República que el Banco Nacional, mucho conviene que todos los bancos de los estados procuren aumentar sus capitales sobre bases sólidas (con el ingreso) de capital fresco". *Ibidem*, p. 109. Sería también a iniciativa de Enrique C. Creel que se discutió en diferentes instituciones —una de ellas el Banco de Durango— la creación de un Colegio Mercantil que fuese sostenido, en parte proporcional,

nal se reforzaría con la apertura, en la ciudad de México, del Banco Central Mexicano, institución que intentó romper la restricción que circunscribía la circulación de los billetes a los estados, con lo que reforzaba la actividad y la influencia de los bancos regionales.

Aquel desbordado ímpetu de la economía en la región fue un factor natural de atracción de inversionistas entre los cuales se contaron no pocos duranguenses que, con sus capitales, contribuyeron al crecimiento de la comarca. Habría que recordar que, mientras en la capital del estado se habían asentado los poderes políticos y junto con ellos los representantes de la más rancia oligarquía, a la comarca lagunera, como a otras áreas nortenas, fluyeron algunos de los más vivaces empresarios de Durango.

Que entre ellos se contaran los principales banqueros sugiere una incorporación de Durango en la economía regional como suministrador de ganancias bancarias que fluían a espacios territoriales y negocios ubicados más allá de los límites estatales. La actividad empresarial que este grupo representativo de la burguesía local desplegó en Durango y en plazas foráneas hace suponer que las condiciones para los negocios en el estado no eran fáciles, lo que incitaba a la burguesía a canalizar capitales fuera de su territorio.

CONCLUSIONES

Una conclusión, hipotética aún, sobre las razones del surgimiento bancario en Durango iniciando la década de los noventa, obliga a diferenciar a los bancos locales y regionales frente a los que provenían del centro. De los primeros cabría afirmar que su apertura fue una manifestación regionalista que pretendía

por todos los bancos de la república. Esta iniciativa, que pretendía hacer girar en torno a ella a todos los bancos del país, junto con otras de similar tendencia, expresaba la fuerza de un poder regional que buscaba no sólo contrarrestar el peso de la oligarquía capitalina sino también influenciar al resto del territorio nacional.

plantear un contrapeso ante el poder e influencia que representaban las sucursales de los bancos nacionales.

Esto parece ser claro en la capital del estado donde una sucursal del Banco Nacional de México y una del Banco de Durango fueron abiertas con una diferencia de meses. Posteriormente, al finalizar los noventa, empezó el desenvolvimiento bancario en La Laguna donde los lazos interregionales se vieron fortalecidos con el establecimiento de sucursales en Chihuahua, Nuevo León, Coahuila y Durango, en un franco afán de disputa de los mercados y de frente a los privilegios de los bancos del centro. Las acrisoladas discusiones que sostuvo el Banco Nacional de México por superar las prerrogativas otorgadas al banco local son por demás claras de su propensión a querellar a las élites regionales el monopolio de los privilegios bancarios.

Por otro lado, distintos factores conducen a pensar que la creación de los primeros bancos en Durango atendió prioritariamente a las expectativas de demanda crediticia por parte de la administración gubernamental. Atendió —digamos— a la promesa de obtener ganancias por vía del Estado antes que a las necesidades propias de la circulación o del desarrollo productivo. Al tener los bancos como cliente principal, seguro y aparentemente redituable al Estado, la pretensión plasmada en la legislación de impulsar la industria, la minería y el comercio, quedaría como mero propósito o letra muerta de un régimen político que tuvo como lema la búsqueda del progreso. Los primeros bancos en Durango se establecieron más cerca del asiento de los poderes públicos que de las grandes empresas y aun del tendido ferroviario según se ve con la más temprana apertura bancaria en la capital que en la comarca lagunera.

Como tercera conclusión, y derivada de la anterior, podríamos dejar asentado que, al igual que los trenes, los bancos no hallaron en el ámbito cercano a la ciudad de Durango condiciones para su óptimo aprovechamiento. La idea de que fuesen impulsores de la industria urbana, la agroindustria, la minería y el comercio no fue materializada, pues al tiempo que la deman-

da para ello no se dio, el gobierno del estado fue visto por los banqueros como un cliente suficientemente potable para cubrir sus expectativas. Por otro lado, suponer que buena parte de las ganancias bancarias fluyeran hacia ese escenario norteño que conformaban La Laguna, Nuevo León, Chihuahua y Coahuila, sugiere una probable incapacidad de la burguesía duranguense por reciclar tales ganancias en su más inmediato entorno.

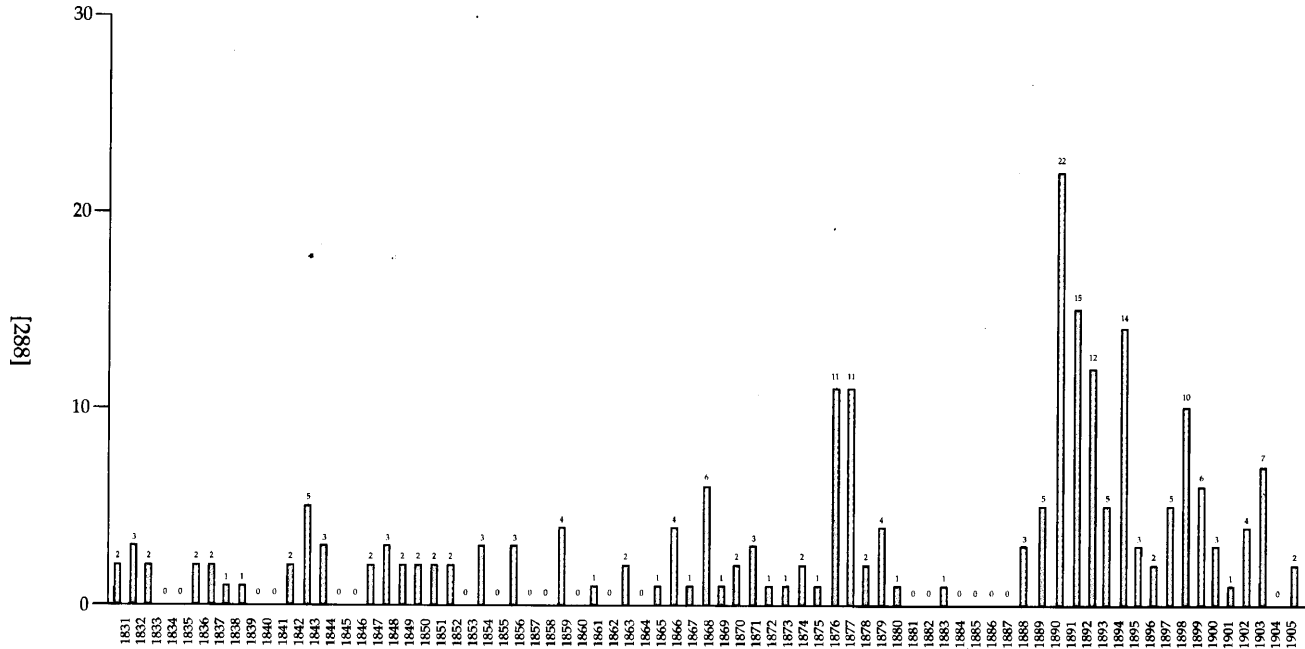
SÍNTESIS DE "LOS BANCOS EN DURANGO. LA PAZ DEL PORFIRIATO"

Los primeros bancos que operaron en Durango son parte de la emergencia bancaria nacional ocurrida en los años del Porfiriato. Una sucursal del Banco Nacional de México y otra del Banco de Durango, S. A., iniciaron operaciones el 15 de noviembre de 1890 y el 6 de febrero de 1891 respectivamente. Ambos bancos se establecieron en la ciudad capital impactando, sobre todo, el área urbana de la capital y la pujante región agroindustrial de La Laguna.

Como ocurrió, en general, con los bancos de provincia, los que se establecieron en Durango tuvieron un crecimiento fuerte y sostenido hasta la crisis de 1907. El Banco de Durango es ilustrador en tanto que, iniciadas sus operaciones con un capital de 500 000 pesos, seis años después de su apertura —en 1897— dobló su capital, que ascendió a un millón. En 1903 aquél se incrementó nuevamente en otro tanto, quedando en dos millones de pesos. Ese mismo año reformó estatutos y aumentó el número de socios al tiempo que abrió dos sucursales: una en Gómez Palacio y otra en el mineral de Guanaceví.

La importancia de estas instituciones bancarias fue que incorporaron a Durango a los esquemas de modernidad que venían delineados con las nuevas instituciones de crédito. Igualmente importante fue el apoyo financiero que los gobiernos recibieron de los bancos para la realización de la obra pública.

GRÁFICA 1. Créditos 1831-1905



FUENTES: Protocolos Archivo de Notarías (1830-1905); Libros de actas de cabildo (1880-1905), Archivo Municipal de Durango; Libros Copiadores (1880-1905), Archivo Histórico General del Estado de Durango.

MAPA 1. *Estado de Durango*



Bancos

 **DURANGO**

1890 - Sucursal del Banco Nacional de México
1891 - Banco de Durango

 **GÓMEZ PALACIO**

1898 - Sucursal del Banco Comercial de Chihuahua
1903 - Sucursal del Banco de Durango

 **CD. LERDO**

1898 - Sucursal del Banco de Londres y México

MAPA 2. *Estado de Durango*



BANCA Y BANQUEROS DE GUADALAJARA

JAIME OLVEDA
El Colegio de Jalisco

LOS PROYECTOS BANCARIOS

Dos autores han estudiado las formas crediticias que prevalecieron en la época colonial en Guadalajara: Thomas Calvo y Linda Greenow. Los trabajos del primero se refieren al siglo xvii y en ellos se destacan los problemas que ocasionaron la desmonetización de la economía, la existencia de mecanismos de crédito poco desarrollados, el vencimiento de muchos préstamos que los deudores no podían pagar con oportunidad y la tendencia de los comerciantes, cuando menos hasta 1680, de atesorar la moneda.¹ Greenow, por su parte, además de subrayar la participación del cabildo eclesiástico, los conventos, las cofradías, las capellanías, el pósito y la alhóndiga en el mercado del crédito durante el siglo xviii, analiza las diferentes modalidades de los préstamos. También identifica las áreas agrícolas y mineras de la Nueva Galicia que fueron abastecidas por las fuentes crediticias de Guadalajara y aclara que, después de haberse aplicado la Real Cédula de Consolidación de Vales de 1805, los créditos escasearon en la región. También es importante su señalamiento en el sentido de que la demanda de préstamos disminuía durante la cosecha agrícola (octubre y noviembre) y aumentaba durante y poco después de la celebración de la feria de San Juan de los Lagos (primeros días de diciembre).²

¹ Thomas Calvo, "Un mercado monetario: Guadalajara en el siglo xvii", en Marie-Noëlle Chamoux et al. (coords.), *Prestar y pedir prestado. Relaciones sociales y crédito en México del siglo xvi al xx*, Ciesas-CENCA, México, 1993, pp. 61-91.

² Linda Greenow, "Dimensiones espaciales del mercado de crédito en la

Con el advenimiento de la independencia, el mercado del crédito quedó en manos casi exclusivamente de los comerciantes, quienes, ante el retiro de la Iglesia, fueron los encargados de proporcionar préstamos a hacendados, pequeños propietarios y mineros. El periodo que abarca de 1821 al momento en que se establecieron las primeras sucursales de los bancos centrales se caracteriza, desde el punto de vista económico, por ser una etapa en la que prevaleció el agio y la especulación. Pese a la inestabilidad política que predominó en esas décadas, los créditos no dejaron de proporcionarse con réditos que variaban entre 6 y 12%.

Desde que se fundó el Banco de Londres y México y Sudamérica en plena Intervención Francesa (1864), se instalaron agencias en Guadalajara, Aguascalientes, Colima, Zacatecas y Mazatlán, las cuales se encargaron de descontar libranzas y negociar letras de cambio. Estas oficinas, cuyos responsables eran los comerciantes que gozaban de mayor reconocimiento, recibían dinero en depósito con un interés de 6% cuando se dejaban a cuatro meses, y de 8% si el plazo era de un año o más. En Guadalajara el encargado era el alemán Teodoro Kunhardt, pero había otras casas comerciales que desempeñaban funciones bancarias como, por ejemplo, la Bornemamm, Vademeyer y Cía., la Lememm y Cía., la Domingo Llamas y Cía., la Martínez Negrete y Cía., y la Francisco María Ortiz y Cía.³

Como resultado de un largo proceso de acumulación de capital mercantil, de la modernización promovida por la reforma liberal, de la estabilidad política que logró implantar el régimen de Porfirio Díaz, del incremento constante de la inversión extranjera y de la ampliación del mercado interno, en los últimos 15 años del siglo XIX Guadalajara proyectaba la imagen de una ciudad que funcionaba con una lógica capitalista,

Nueva Galicia en el siglo XVIII", *Revista Jalisco*, núm. 3, Secretaría General de Gobierno, Guadalajara, octubre-diciembre de 1980, pp. 61-78.

³ Eugenio Maillefert, *Directorio del comercio del Imperio mexicano*, ed. facsimilar, Instituto Mora, México, 1992, pp. 180 y 310-311.

sostenida por una pequeña pero poderosa burguesía. Algunos de sus miembros eran nietos o bisnietos de empresarios que se enriquecieron en las postrimerías del siglo XVIII; otros eran españoles, alemanes y franceses que habían llegado a la ciudad entre 1840 y 1850. Tanto los unos como los otros, además de tener inversiones en el comercio, en la industria textil y en la agricultura, controlaban la red crediticia que se extendía por varios estados.

Gracias a esas condiciones que estabilizaron al país política y económicamente, los dueños del dinero, ya fueran de la localidad o extranjeros, transfirieron un volumen mayor de capital a la producción y al crédito. Las cantidades prestadas a hacendados, mineros y medianos comerciantes iban desde 500 a 30 000 pesos, a plazos que oscilaban entre seis meses y tres años, y con un interés que variaba, como ya se dijo, de 6 a 12%. Una parte del dinero prestado se canalizó a la explotación de las minas de Hostotipaquillo, Guachinango, Mascota y Tecalitlán, los principales centros mineros de Jalisco.

Alrededor de 1880, aunque la industrialización había logrado grandes avances, Guadalajara seguía siendo una ciudad mercantil. En esa década había tres fábricas textiles, una de papel y cinco de cigarros; los demás establecimientos industriales que producían almidón, pastas, veladoras, cerillos, etc., eran modestos y empleaban poca mano de obra. El comercio, en cambio, si bien es cierto que todavía resentía los estragos ocasionados por la guerra civil que recientemente había concluido, era la actividad a la que se dedicaba la mayor parte del capital. En ese año fueron inventariados 17 grandes almacenes, pertenecientes a igual número de empresarios que encabezaban las principales familias de la ciudad, cuya población ascendía a 90 000 habitantes aproximadamente.⁴

A medida que fueron ampliándose e intensificándose las actividades económicas, se registró un aumento en la deman-

⁴ Mariano Bárcena, *Descripción de Guadalajara en 1880*, Ediciones ITG, Guadalajara, 1954, pp. 147-179.

da del crédito, acompañada de un alza en las tasas de interés. La multiplicación de las transacciones comerciales, la extensa circulación de libranzas y de otros documentos de pago, así como el requerimiento cada vez mayor de crédito, confirmaron la necesidad que había en Guadalajara de contar con un banco. De hecho, al iniciarse el último cuarto del siglo xix ya existían posibilidades reales para fundarlo, si se toma en cuenta el grado de desarrollo que había alcanzado la economía regional, y eran muchos los empresarios a quienes les inquietaba la idea de establecerlo. Por otro lado, la inversión extranjera, directa o indirecta, que se había incrementado notablemente en la ciudad, intervino para acelerar los trámites oficiales.

En realidad las propuestas que se plantearon durante el Porfiriato para instalar bancos en el país no eran una novedad, pues las primeras iniciativas se presentaron poco después de haberse consumado la independencia. El cura Francisco Severo Maldonado, editor de los periódicos *El Despertador Americano* y *El Telégrafo*, aconsejó en 1823 la fundación de un Banco Nacional con los capitales de las capellanías, con los de las fincas rústicas y urbanas que poseían los conventos, y con los de los mayorazgos.⁵ Veinticinco años más tarde, su proyecto volvió a analizarse y a confrontarse con uno que propuso el señor Coignet, con el propósito de convencer que el modelo que había diseñado Maldonado era el más viable para el país.⁶ La prensa local volvió a abordar el tema bancario a principios de 1864, cuando informó acerca del convenio que firmó la comisión de Hacienda de México el 14 de febrero de ese año con un grupo de empresarios franceses compuesto por Hottinger y Ca., Finlay Hodgson y Ca., Pillet-Will y Ca., Mallet Freres y Ca., F. A. Selliére, Mazenart, André y Ca., y Herrie, Furtado, Adolphe Fould y Ca. Según este proyecto, el Banco de México se fundaría con un capital de 50 millones de francos, divididos

⁵ Francisco Severo Maldonado, *Contrato de asociación para la república de los Estados Unidos del Anáhuac*, Imp. de José Fructo Romero, Guadalajara, 1823.

⁶ *El País*, Guadalajara, 18 de febrero de 1858, pp. 2-4.

en 100 000 acciones de 500 francos cada una; la institución emitiría billetes hasta por el triple del capital fiduciario y podría instalar sucursales en otras ciudades mexicanas.⁷

En Guadalajara se hicieron otras dos propuestas para fundar un banco, pero no de crédito ni de emisión. Una de ellas la presentó el gobernador Joaquín Angulo el 28 de octubre de 1850, y consistía en crear el Banco de Beneficencia de Jalisco con un capital de 500 000 pesos que aportarían los empresarios para adquirir granos alimenticios, los cuales debían venderse a la población de escasos recursos.⁸ La otra fue elaborada por Pedro Ogazón, quien aconsejó, en 1861, establecer un banco para fomentar la industria fabril.⁹

La idea de crear una institución bancaria local empezó a cobrar forma desde que los empresarios tapatíos fundaron una asociación con el nombre de Las Clases Productoras, el 25 de noviembre de 1877. Como esta agrupación se creó para impulsar la producción, en su plan de trabajo figuraba la apertura de puertos y caminos, así como la fundación de bancos y cajas de ahorro.¹⁰ Para los miembros de esta corporación, las instituciones bancarias eran muy indispensables y debían encargarse de promover la circulación del capital. En varios números del periódico que publicaron con el mismo nombre, aparecieron extensos artículos en los que se hablaba de los beneficios que proporcionaban los bancos.¹¹ Además, se subrayaba la necesidad de mantener la tranquilidad pública y suprimir las alcabalas, y se destacaba la idea de que el trabajo productivo era la base del orden social.

Los dos ideólogos principales de Las Clases Productoras,

⁷ *El Imperio*, Guadalajara, 15 de noviembre de 1865, pp. 3-4.

⁸ *Colección de los decretos, circulares y órdenes de los poderes legislativo y ejecutivo del estado de Jalisco*, Tip. de M. Pérez Lete, Guadalajara, 1878, t. XII, pp. 189-191.

⁹ Ricardo Delgado, *Las primeras tentativas de fundaciones bancarias en México*, s. e., 1945, p. 109-111.

¹⁰ Las Clases Productoras, Guadalajara, 25 de noviembre de 1877, p. 1.

¹¹ Véanse los números correspondientes al 25 de abril y 4 de agosto de 1880, y el del 23 de agosto de 1881.

Mariano Bárcena y José López Portillo y Rojas, difundieron la tesis de que sólo el trabajo conducía al hombre a la realización personal y a la igualdad social. Según su punto de vista, el "trabajo, el capital y la inteligencia" debían ser los principales valores de la sociedad, y no la guerra y la violencia, como lo habían sido en la etapa anterior.¹² Poco a poco estos empresarios, a través de su periódico, fueron difundiendo una ideología de orden para alcanzar el tan deseado progreso.

Las sucursales bancarias

Desde finales de 1881, durante el gobierno de Fermín G. Riestra, comenzaron a diseñarse los primeros proyectos para fundar un banco regional, los cuales estuvieron acompañados de otros que pretendían mejorar las vías de comunicación. El 26 de diciembre de ese año, la legislatura autorizó al gobernador para que suscribiera un contrato con la compañía del Ferrocarril Central a fin de construir una vía férrea de Guadalajara a San Blas, o a cualquier otro puerto del Pacífico.¹³ Poco más de un mes, el 21 de enero de 1882, Riestra promulgó un decreto en el que autorizaba a un grupo de empresarios integrado por los hermanos Fernández del Valle, los Palomar, Manuel L. Corcuer, Nicolás Remus, Francisco Martínez Negrete, Antonio Álvarez del Castillo, Luciano Gómez, Juan Somellera y José María Vereas, para establecer en Guadalajara el Banco de Jalisco.¹⁴ La actividad a la que se dedicaban primordialmente —el comercio—, indica que el capital mercantil fue el motor que impulsó la fundación de la banca en esta ciudad.

La experiencia que estos empresarios tenían en los negocios y en el mercado de crédito era muy amplia, así como las cone-

¹² Guillermo de la Peña, "Las Clases Productoras de Jalisco, una asociación empresarial del siglo XIX", *Relaciones*, núm. 2, El Colegio de Michoacán, Zamora, primavera de 1980, pp. 140-141.

¹³ *Colección*, t. VIII, p. 112.

¹⁴ *Ibid.*, pp. 129-136.

xiones que habían establecido con negociantes de otros lugares, razón por la cual eran muy conocidos dentro y fuera de Guadalajara. Tres de esas familias: los Fernández del Valle, los Martínez Negrete y los Somellera, se habían emparentado por la vía del matrimonio y estaban asociados en varias empresas. Dos de las hijas de Francisco Martínez Negrete estaban casadas con Manuel Fernández del Valle y José María Bermejillo, respectivamente, ambos de origen español. Desde principios de la década de los sesenta, el suegro y sus dos yernos se habían asociado para constituir una de las empresas más fuertes de Guadalajara: la Francisco Martínez Negrete y Cía., con un capital de 100 000 pesos.¹⁵ Años más tarde, en 1878, Manuel Fernández del Valle, dueño de la mitad de las acciones de la fábrica textil La Escoba, se unió con su hermano Justo para formar la empresa mercantil Fernández del Valle Hermanos.¹⁶

José María Bermejillo, además de ser un próspero comerciante, formó parte del consejo de administración del Banco Nacional Mexicano que se fundó en la ciudad de México a fines de 1882. Esta institución fue creada con capital muy diverso; entre los accionistas se encontraban empresarios establecidos en otras ciudades del país, como Eustaquio Barrón, socio de la casa comercial Barrón y Forbes, instalada en Tepic, quien adquirió 100 acciones con un valor de 100 pesos cada una; más tarde, al fundarse el Banco Mercantil Mexicano, figuró entre los principales accionistas.¹⁷

La familia Palomar desde principios del siglo se había convertido en una de las más influyentes de Guadalajara. José

¹⁵ Archivo Histórico de Jalisco (AHJ), *Libros de notarios*, protocolo de Juan Riestra, 12 de agosto de 1862.

¹⁶ AHJ, *Libros de notarios*, protocolo de Heraclio Garcíadiego, t. 8, ff. 15-20. Ambos nacieron en Grases, provincia de Asturias; fueron hijos de Francisco Fernández del Valle y Vicenta Álvarez. *Ibid.*, t. 14, ff. 10-16, y t. 36, ff. 199-201.

¹⁷ Leonor Ludlow, "La formación del Banco Nacional de México: aspectos institucionales y sociales", en Leonor Ludlow y Carlos Marichal (coords.), *La banca en México, 1820-1920*, Instituto Mora-El Colegio de Michoacán-El Colegio de México-III de la UNAM, México, 1998, pp. 146-154.

Palomar fue el fundador de la Prosperidad Jalisciense, la primera fábrica textil que hubo en esta ciudad. Los Corcuera pertenecían a una de las familias que integraban la élite tapatía, cuyo prestigio se remontaba a finales del siglo XVIII. Con el tiempo emparentaron con otras estirpes poderosas como los Vizcarra, los Landázuri, los Loizaga y con Manuel Luna, uno de los ricos comerciantes que amasó una gran fortuna a partir de la guerra de independencia; en las postrimerías del siglo XIX, además de la casa comercial que tenían, los Cuercuera eran dueños de 50% de las acciones de la fábrica de papel El Batán,¹⁸ y de las extensas haciendas Estipac y San Clemente.¹⁹ Antonio Álvarez del Castillo fue uno de los empresarios que se acercaron en Guadalajara al inicio de la segunda mitad del siglo; a fines de 1855 formó una empresa mercantil con Simón Araujo²⁰ y, en la última década, figuraba como dueño de la negociación minera de San Pedro Analco, ubicada en la jurisdicción de Hostotipaquillo.²¹ Además, formó parte del grupo que otorgaba préstamos a mineros. El norteamericano Juan Blake, por ejemplo, le debía dos créditos: uno de 16 248 pesos y otro de 30 000.²²

Como ya se dijo, estos empresarios formaban parte del grupo que controlaba el mercado del crédito en una región que rebasaba los límites del estado de Jalisco; por consiguiente, ejercían un control estricto sobre las actividades a las que se dedicaban sus deudores. Vale la pena destacar que de los nueve accionistas interesados en fundar una institución bancaria, cuatro eran españoles: los Fernández del Valle, Martínez Negrete, Antonio Álvarez del Castillo y Juan Somellera. Como una buena parte de los socios era de origen hispano, la cláu-

¹⁸ AHJ, *Libros de notarios*, protocolo de Heraclio Garcíadiego, 23 de mayo de 1891.

¹⁹ *Ibid.*, 15 de octubre de 1892.

²⁰ Véase el protocolo de Juan Riestra del 14 de mayo de 1875.

²¹ AHJ, *Libros de notarios*, protocolo de Heraclio Garcíadiego, 16 de febrero de 1891.

²² AHJ, *Libros de notarios*, protocolo de Pío Rivera, 29 de octubre de 1885.

sula segunda de los estatutos especificaba que el banco sería registrado como mexicano.²³

El origen del Banco de Jalisco fue muy similar al del Mercantil Mexicano. En primer lugar, porque en ambos casos la idea de fundarlos fue una respuesta del sector mercantil para competir con el Banco Nacional Mexicano; y, en segundo término, porque en esta empresa los inversionistas españoles ejercieron un papel determinante.

El decreto de enero de 1882 autorizaba a los empresarios mencionados a constituir una sociedad anónima encargada de fundar una institución bancaria de descuento, depósito, circulación y emisión con el nombre de Banco de Jalisco, durante un periodo de 10 años, con un capital de un millón de pesos, dividido en 5 000 acciones de 200 pesos cada una.²⁴ Según lo estipulado en una de las cláusulas, el banco no podría emitir billetes por más del triple del valor que en metálico tuviera reservado. El papel moneda sería de 1, 2, 5, 10, 20, 50, 100, 500 y 1 000 pesos, pagaderos al portador y en moneda corriente de plata u oro en las oficinas del banco. Los estatutos señalaban que los billetes emitidos tendrían circulación voluntaria dentro del territorio de Jalisco, pero que en las oficinas estatales y municipales serían utilizados para pagar el sueldo de los empleados. Además de la emisión, el banco podría descontar letras de cambio, libranzas, pagarés y otros documentos negociables, así como abrir cuentas corrientes y otorgar préstamos sobre hipoteca con un interés de 6% anual. También se le otorgó facultad para abrir sucursales en otras poblaciones del estado.²⁵ El gobierno estatal dio amplias concesiones al Banco de Jalisco, como la de quedar exento del pago de cualquier contribución directa o indirecta, beneficios que formaban parte de la política de fomento del régimen de Porfirio Díaz.

Pese al optimismo que generó el proyecto entre la clase em-

²³ *Colección*, t. VIII, p. 130.

²⁴ *Idem.*

²⁵ *Ibid.*, pp. 132-133.

presarial, la comisión no pudo concretar nada porque antes de que finalizara el año de 1882, el gobernador provisional, Pedro Landázuri, se opuso a su fundación. El mandatario estatal explicó que los estatutos del banco entraban en pugna con la Constitución general en vista de que la fracción III del artículo III, prohibía a los estados de la federación establecer bancos de circulación y emisión.²⁶ Además, subrayó que la fracción X del artículo 72 señalaba que era atribución exclusiva del gobierno federal elaborar las bases generales de la legislación mercantil, en la que se incluía la banca. Como Landázuri consideró que los estatutos del Banco de Jalisco violaban la Constitución del país, se negó a aprobarlos y, por consiguiente, truncó el establecimiento de dicha institución.²⁷

Otro punto que reprobó Landázuri fue que en el decreto que autorizaba la fundación, al igual que en los estatutos, no se permitía que el gobierno estatal vigilara las actividades del banco.²⁸ En efecto, de acuerdo con la idea original, la institución bancaria quedaba fuera de toda supervisión por parte de las autoridades.²⁹ A todo esto hay que agregar que el proyecto no prosperó porque la idea de crearlo surgió en los momentos en que el Banco Nacional Mexicano estaba a punto de abrir sus puertas en Guadalajara, lo cual ocurrió el 23 de febrero de 1882.³⁰

Téngase en cuenta que como uno de los propósitos primordiales del gobierno federal, una vez restablecida la República, era el de tener un control sobre todos los mecanismos económicos e instituir un sistema centralizado de crédito, se inte-

²⁶ Para entonces ya se habían fundado dos bancos regionales en Chihuahua: el Banco de Santa Eulalia (1875) y el Banco Minero de Chihuahua (1878), pero carecían de concesión por parte del gobierno federal.

²⁷ *Colección*, t. VIII, pp. 410-414.

²⁸ *Ibid.*, p. 414.

²⁹ En este sentido, el reglamento es muy similar al del Banco Nacional Mexicano; Leonor Ludlow, "La construcción de un banco: el Banco Nacional de México", en Leonor Ludlow y Carlos Marichal (comps.), *Banca y poder en México (1800-1925)*, Enlace-Grijalbo, México, 1985, p. 305.

³⁰ *Idem.*

rrumpieron algunos proyectos que pretendían instalar bancos locales.

En el mismo año en que se fundó el Banco Nacional Mexicano se instaló una sucursal en Guadalajara, previo acuerdo con el gobierno estatal. Poco tiempo después se ubicó una agencia del Banco Mercantil Mexicano que estuvo a cargo del poderoso empresario alemán Teodoro Kunhardt.³¹ El periodo de actividad de estas instituciones fue corto porque entre abril y mayo de 1884 se fundieron para dar nacimiento al Banco Nacional de México, el cual inició sus operaciones en Guadalajara el 18 de septiembre de ese mismo año, en un edificio situado en el cruce de las calles del Palacio (hoy Corona) y de El Carmen (avenida Juárez). El personal estuvo formado por el gerente, el cajero, el contador, el abogado-consultor, el ayudante de contabilidad, el portero y el mozo.³²

Mientras se fusionaban dichos bancos, hubo un segundo intento por parte del nuevo gobernador, Francisco Tolentino, de crear el Banco de Jalisco, con autorización del congreso local; esta vez con un capital de 400 000 pesos, representados en 4 000 acciones de 100 pesos cada una.³³ El decreto expedido por la legislatura, el 27 de noviembre de 1883, no variaba mucho con respecto al del año anterior. El mismo día en que se promulgó, los diputados facultaron a Tolentino para que el gobierno del estado adquiriera hasta 1 000 acciones.³⁴ Entre los últimos días de noviembre y los primeros de diciembre, los legisladores tuvieron sesiones muy prolongadas para concretar, aparte de la fundación de este banco regional, otro de depósito, descuento, circulación y emisión con el nombre de Banco Hipotecario Jalisciense con un capital de 500 000 pesos, que se encargara de emitir bonos nominativos al portador o de caja, hacer préstamos a particulares y corporaciones bajo hipoteca de fin-

³¹ Ludlow y Marichal, *Banca y poder...*, p. 319.

³² Francisco J. Núñez de la Peña, *Cien años del Banco Nacional de México en Guadalajara, Jalisco*, El Colegio de Jalisco, Guadalajara, 1990, pp. 14 y 24.

³³ *Colección*, t. ix, pp. 335-338.

³⁴ *Ibid.*, pp. 334-335.

cas urbanas y rústicas, vender y comprar productos y maquinaria agrícola, recibir depósitos, e invertir el capital en la adquisición de títulos y valores. Al igual que en el caso anterior, este banco iba a quedar exento de toda contribución por el término de 50 años.³⁵

Desde que empezaron a discutirse los mencionados proyectos, la prensa local hizo algunos comentarios en relación con que no era conveniente que el gobierno figurara como socio de los bancos. Como se ha visto, la legislatura facultó al ejecutivo para que adquiriera la cuarta parte de las acciones con los fondos de la Instrucción y la Beneficencia Pública.³⁶ Las fincas correspondientes al primer ramo eran 39, con un valor de 30 491 pesos; el segundo contaba con 138 inmuebles, cuyo precio se calculaba en 118 080 pesos.³⁷ El producto que generaba la renta de estas fincas, el gobierno lo utilizaba para conceder algunos créditos.³⁸

La comisión encargada de fundar el Banco de Jalisco quedó integrada formalmente el 7 de diciembre, y sus miembros se comprometieron a adquirir las acciones que constituirían el capital del banco.³⁹ Poco tiempo después, Tolentino atribuyó al Código de Comercio de 1884 haber sido el que esta vez interpuso los mayores obstáculos para que ambas instituciones no se establecieran, porque en dos de sus artículos se especificaba que para instalar cualquier clase de bancos se requería la autorización expresa del gobierno federal, y que ningún banco o particulares extranjeros podían instalar en el país sucursales o agencias que emitieran billetes.⁴⁰ Además, el artículo 957 del

³⁵ Colección, t. ix, pp. 348-350.

³⁶ *Periódico Oficial del Gobierno del Estado de Jalisco*, Guadalajara, 6 de diciembre de 1883, p. 4.

³⁷ Bárcena, *op. cit.*, p. 40.

³⁸ En 1884 a Gabriela Lazcano de Castaños se le venció un crédito de 1 000 pesos que debía a los fondos de la Beneficencia Pública, pero logró una prórroga de tres años más, AHJ, *Libros de notarios*, protocolo de Salvador Brihuega, 2 de mayo de 1884.

³⁹ Colección, t. ix, pp. 354-355. Los estatutos se encuentran en *ibid.*, pp. 356-370, y en el *Periódico Oficial del Gobierno del Estado de Jalisco*, Guadalajara, 13 de enero de 1884, pp. 2-3.

⁴⁰ "Memoria presentada a la XI Legislatura del estado de Jalisco, por el C.

mencionado código estipulaba que no podía constituirse ningún banco con un capital menor de 500 000 pesos.⁴¹

Los nuevos propósitos de fundar el Banco de Jalisco no se extendieron más allá de 1883. Como ya se dijo, en septiembre del año siguiente se instaló una sucursal del Banco Nacional de México; un mes antes, el gobernador Tolentino había obtenido permiso del congreso para emplear hasta 25 000 pesos de los fondos de Instrucción y Beneficencia Pública en la compra de acciones del banco mencionado,⁴² en tanto que el consejo de administración puso a disposición de los empresarios que habían intentado fundar el Banco de Jalisco 4 000 acciones a 45 pesos cada una.⁴³ El encargado de colocar estos bonos fue José María Bermejillo, quien fungía como vocal de la comisión de administración.⁴⁴

El primer gerente de la sucursal del Banco Nacional de México fue Enrique Pomier, y Federico Sisniega, el cajero. La Junta de Vigilancia estuvo integrada por Manuel L. Corcuera —presidente—, Justo Fernández del Valle —vicepresidente—, Juan Somellera, Luciano Gómez, Francisco Martínez Negrete, Alfonso Heymann, Antonio Álvarez del Castillo y Manuel Fernández del Valle, quienes adquirieron las acciones mencionadas y se encargaron de atraer los clientes.⁴⁵

El Banco Nacional de México comenzó a descontar letras de cambio y a proporcionar los primeros créditos a principios

Gobernador Francisco Tolentino, al concluir su periodo constitucional", en Aída Urzúa Orozco y Gilberto Hernández Z., *Jalisco, testimonio de sus gobernantes, 1882-1911*, UNED, Guadalajara, 1988, t. II, pp. 45-46; Núñez de la Peña, *op. cit.*, p. 15.

⁴¹ El código se encuentra en Leonor Ludlow y Alicia Salmerón C., *La emisión del papel moneda en México*, Secretaría de Hacienda y Crédito Público, México, 1997, pp. 79-91.

⁴² Colección, t. IX, p. 559.

⁴³ Núñez de la Peña, *op. cit.*, pp. 17-18.

⁴⁴ Bermejillo se casó con María Dolores Martínez Negrete, hija del poderosísimo empresario vasco Francisco Martínez Negrete. En 1877 confirió un amplio poder a Serafín Salcedo, vecino de la ciudad de México, para que a su nombre comprara bienes raíces, derechos, acciones y créditos con o sin hipoteca, AHJ, *Libro de notarios*, protocolo de Heraclio Garcíadiago, t. 6, ff. 228-230.

⁴⁵ Núñez de la Peña, *op. cit.*, p. 19.

de 1885, los cuales fueron concedidos tanto a medianos como a grandes propietarios. Antonio Álvarez del Castillo, uno de los principales accionistas, figura entre quienes consiguieron préstamos muy cuantiosos; aprovechando sus buenas relaciones obtuvo un crédito de 299 614.57 pesos, con un interés de 9%, afianzado con la hipoteca de las haciendas de San Francisco y Santa Ana, ubicadas en la municipalidad de Tizapán el Alto, y una casa localizada en el cuarto cuartel de Guadalajara.⁴⁶ Otro de los solicitantes fue el rico propietario de la región de Ameca, Ignacio Cañedo y Valdiviezo, quien consiguió uno de 30 000 pesos con el mismo rédito y con la hipoteca de la hacienda El Cabezón.⁴⁷ María Matute de Cañedo y sus hijos Manuel Calixto y José Ignacio agenciaron un préstamo, el 23 de agosto de 1886, de 20 000 pesos a seis meses y con un interés de 9% anual, el cual estuvo afianzado con la hipoteca de las haciendas El Cabezón, San Antonio, Buenavista y Los Animales.⁴⁸ Al año siguiente, otro miembro de esta familia, Salvador Cañedo, tramitó un crédito de 50 000 pesos a seis meses, con un interés de 9%.⁴⁹ Otros créditos fueron concedidos a clientes de fuera de Guadalajara, como el que obtuvo Mariana Echauri y Lorenzo Sánchez, de Tlaquepaque, de 400 pesos a un plazo de seis meses;⁵⁰ el de Isidro Mendoza, vecino de Tuxpan, por 4 000 pesos;⁵¹ y el que se le concedió a Francisco Santa Cruz, gerente de la empresa Santa Cruz, Ochoa y Cía., de Colima, por la cantidad de 50 000 pesos con 10% y a un plazo de seis meses.⁵² Desde el 24 de diciembre de 1884, Enrique Pomier había otorgado un poder al licenciado Trinidad Vereá para que cobrara judicialmente los créditos vencidos en favor de la institución bancaria.⁵³

⁴⁶ AHJ, *Libros de notarios*, protocolo de Heraclio Garcíadiego, t. 35, ff. 150-168.

⁴⁷ *Ibid.*, 7 de mayo de 1885. •

⁴⁸ *Ibid.*, t. 37, ff. 14-15.

⁴⁹ *Ibid.*, t. 40, ff. 192-205.

⁵⁰ *Ibid.*, t. 37, ff. 50-52.

⁵¹ *Ibid.*, ff. 63-67.

⁵² Este crédito fue autorizado el 15 de abril de 1891 con la hipoteca de la hacienda La Quesería. *Ibid.*, 3 de marzo de 1894, ff. 64-66.

⁵³ *Ibid.*, t. 34, ff. 79-86.

Entre 1885 y 1889, el gobierno del estado llevó una cuenta corriente con el Banco Nacional por la cantidad de 50 000 pesos, con un interés que fluctuaba entre 6 y 9%, lo que le permitió cubrir sus déficits durante periodos cortos.⁵⁴ En 1891 el crédito se había ampliado, porque el ejecutivo debía a esta institución 100 000 pesos con una tasa de 6%, y 61 671.54 con 9%;⁵⁵ en los años siguientes, las cantidades variaron, pero ya para 1900 el gobierno pudo lograr un saldo a su favor por más de un millón de pesos, el cual tenía depositado en algunas oficinas estatales, en el banco de Londres y en el de Jalisco.⁵⁶

La instalación de la banca en Guadalajara fue previa a la llegada del ferrocarril, a la fundación de la Cámara Nacional de Comercio y a la abolición definitiva de las alcabalas. La apertura de los primeros bancos tuvo lugar en los momentos en que se iniciaba el proceso de modernización de la ciudad, gracias al desarrollo que había alcanzado el sistema capitalista. Ello permitió el ingreso a un sistema financiero público y privado actualizado, que con anterioridad había estado controlado por unas cuantas casas comerciales que prestaban a plazos más largos y con menos requisitos que las instituciones bancarias, con un interés que variaba entre 6 y 12% anual. La que pertenecía a Nicolás Remus, por ejemplo, había construido una amplia red crediticia que se extendía por diversas entidades federativas; alrededor de 1886, los créditos proporcionados por esta firma rebasaban un millón de pesos.⁵⁷ Aparte de Remus, había otros comerciantes como Eduardo Collignon, Alfonso Heyman, Teodoro Kunhardt, Francisco Martínez Negrete y los Fernández Somellera, que recibían dinero en depósito y pres-

⁵⁴ Colección, t. x, pp. 13-14, y t. xii, pp. 198-200.

⁵⁵ "Memoria [1893]", en Urzúa Orozco y Hernández Z., *op. cit.*, p. 218.

⁵⁶ "Memoria [1901]", en *ibid.*, p. 373.

⁵⁷ Sergio Valerio Ulloa, "Empresarios, capitalistas y terratenientes en Jalisco durante el siglo xix: el caso de Nicolás Remus", en María Eugenia Romero Ibarra y Pablo Serrano Álvarez (coords.), *Regiones y expansión capitalista en México durante el siglo xix*, UNAM-Universidad de Colima, México, 1998, p. 479.

taban con distintos intereses.⁵⁸ El cuadro 1 contiene algunos de los préstamos que concedió Martínez Negrete a diversos demandantes de crédito.

Aun con la apertura de la sucursal del Banco Nacional de México, muchos de los solicitantes de créditos siguieron acudiendo a fuentes particulares porque los plazos eran más amplios. Por ejemplo, la casa Palomar Hermanos obtuvo un crédito de 25 000 pesos con 6% de interés, a un plazo de cinco años, que le proporcionó Trinidad Vereá;⁵⁹ Casimiro Balansategui, propietario de la ferrería La Providencia, situada en el noveno cantón, reconocía a favor de Francisco Martínez Negrete 25 327.73 pesos con 12% de interés;⁶⁰ Diego Moreno prestó 20 000 pesos a la empresa Anda Fonseca y Cía. con 9.5% y a un plazo de cuatro años;⁶¹ Francisca Martínez Negrete de Fernández Somellera le facilitó 12 000 pesos a José I. de Rosas con 6%;⁶² Marcelino y Mateo González Olivares, junto con Feliciano González, debían 12 000 pesos con 6% de interés a Manuel L. Corcuera;⁶³ el alemán Enrique Weitenauer le suministró a su coterráneo Gustavo Delius, residente de Tepic, 10 000 pesos con 8% anual, a un plazo de cinco años;⁶⁴ la poderosa familia de los Cañedo obtuvo un préstamo de manos de Juan de Dios Brizuela de 60 000 pesos a siete años, con 7% anual de interés.⁶⁵

Los plazos prolongados con los que prestaban dinero las casas comerciales contrastaban con los del banco que, en la mayoría de los casos, eran de seis meses. Por ejemplo, el Banco Nacional de México prestó a Miguel Campos y a Miguel Casillas 9 000 pesos con un interés de 9% anual, garantizados con la hipoteca de dos fincas urbanas, una de ellas situada en el portal

⁵⁸ Véase José Villa Gordoá, *Guía y álbum de Guadalajara para los viajeros*, Tip. de José M. Iguíniz, Guadalajara, 1888.

⁵⁹ AHJ, *Libros de notarios*, protocolo de Heraclio Garcíadiego, t. 35, ff. 130-136.

⁶⁰ *Ibid.*, ff. 197-204.

⁶¹ *Ibid.*, ff. 222-340.

⁶² *Ibid.*, t. 36, ff. 34-41.

⁶³ *Ibid.*, t. 38, ff. 76-77.

⁶⁴ *Ibid.*, f. 86.

⁶⁵ *Ibid.*, ff. 50-57.

CUADRO I. *Créditos otorgados por Francisco Martínez Negrete*

<i>Año</i>	<i>Deudor</i>	<i>Cantidad</i>	<i>Plazo</i>	<i>Interés (%)</i>	<i>Garantía</i>
1843	Petra Figueroa	3 767.00			50 000 mezcales en la hacienda de Huastla
1857	José Ana Muñoz	2 161.09			
1857	Josefa de la Parra	2 144.30			
1861	Ignacio Morfín	2 162.42			
1861	Miguel González Rubio	2 440.00	6 meses		Una casa
1861	Jesús Hernández	4 048.00	1 año		Una casa
1861	Manuel Chávez	3 295.63	4 años		Tres casas
1861	Manuel y José Cortés	48 155.40			Las haciendas de Santa Ana (Tala) y Tetitlán (Ahuacatlán)
1862	Florencio Riestra	4 258.31			
1862	Pedro Figueroa	5 746.00			La hacienda de Huastla
1863	José Guadalupe Barragán	6 989.60	8 meses		La hacienda de Santa Ana (Tizapán el Alto)
1863	Ignacio Núñez González	4 556.25			Una casa y la hacienda de Ixcuintla (Ixtilahuacán del Río)
1864	José Guadalupe Barragán	6 989.60			
1864	Leonardo Mendoza	4 600.00			
1865	Herederos de Pedro Figueroa	16 045.87			
1865	Dolores Navarrete de García	20 000.00			
1865	Adolfo Emilio Cavallion	1 171.58			
1865	Herederos de Pedro Figueroa	16 045.87		5%	
1866	Ignacio Arzápalo	10 000.00	1 año	9%	
1867	Leonardo Mendoza	2 000.00			
1868	Dolores Navarrete de Amat	8 000.00	9 años	5%	Una casa
1869	Ramón Pacheco	3 958.07			
1869	José W. Hale	3 000.00		12%	
1871	Justino Garciadiego	10 000.00			
1871	Josefa Sanromán e hijos	10 000.00			Dos casas
1874	Manuel Ramírez	1 832.69		5%	Una casa

FUENTE: AHJ, *Libros de notarios*, protocolos de Juan Riestra.

de Santa María de Gracia;⁶⁶ a Luis Pérez Verdía, uno de 10 000 pesos bajo las mismas condiciones,⁶⁷ y otro de 15 000 con 12%;⁶⁸ a Alberto Uribe uno de 30 000 pesos con 9%;⁶⁹ y a Cenobio Sauza, 7 000 pesos con 9% de interés.⁷⁰

A pesar de las condiciones estrictas, la banca, como es de suponerse, comenzó a regular las tasas de interés y fue concentrando poco a poco los recursos financieros que antes se encontraban dispersos.⁷¹

Como el Banco Nacional de México y los comerciantes sólo prestaban dinero a pequeños, medianos y grandes propietarios, el gobierno del estado fundó el 16 de abril de 1887 un Monte de Piedad y una Caja de Ahorros para conceder préstamos prendarios a quienes no tenían acceso al crédito bancario. Para entonces existían en Guadalajara alrededor de 25 casas de empeño.⁷² El Monte se formó con un fondo de 300 000 pesos que aportaron varios comerciantes, quienes se comprometieron a tenerlos en depósito por el término de 10 años con un interés de 6% anual. Una vez establecidos, el Monte de Piedad y la Caja de Ahorros prestaron con 12% de interés anual.⁷³

Muy complacido, el gobernador Ramón Corona informaba en 1888 que el Monte de Piedad y la Caja de Ahorros, "se encuentran en estado floreciente y han regularizado ya sus operaciones y comenzado a producir los buenos resultados que de su creación se esperaban".⁷⁴ En efecto, de los 91 589.72 pesos, que fue el valor de los objetos empeñados en 1888, la cantidad prestada en 1891 ascendió a 459 498.84 pesos. En cuanto a la

⁶⁶ *Ibid.*, t. 37, ff. 71-74.

⁶⁷ *Ibid.*, ff. 88-91.

⁶⁸ *Ibid.*, t. 40, ff. 115-124.

⁶⁹ *Ibid.*, ff. 49-50.

⁷⁰ *Ibid.*, ff. 164-168.

⁷¹ Leonor Ludlow, "Funciones y estructura inicial del Banco Nacional de México", en Carlos Marichal y Mario Cerutti, *Historia de las grandes empresas en México, 1850-1930*, Universidad Autónoma de Nuevo León-FCE, México, 1997, p. 137.

⁷² Bárcena, *op. cit.*, p. 168.

⁷³ Colección, t. xi, p. 73.

⁷⁴ "Memoria [1889]", en Urzúa Orozco y Hernández Z., *op. cit.*, p. 154.

Caja de Ahorros, de los 6 236.44 pesos que tenía de existencia, pasó a 72 840.07 pesos en los años mencionados.⁷⁵ El buen funcionamiento de estas instituciones fue adjudicado a la magnífica administración de su director, Francisco Martínez Gallardo.⁷⁶ Y con razón, porque en 1896 el Monte había prestado 847 268.82 pesos, y la Caja tenía un fondo de 136 482.73 pesos.⁷⁷

Hasta 1889 el Banco Nacional de México fue el único en Guadalajara. El 9 de marzo de ese año, el licenciado Ventura Anaya y Aranda, procurador de Justicia y representante del gobierno estatal, y Santiago Wastall, gerente del Banco de Londres, México y Sudamérica, suscribieron un convenio para abrir una sucursal de esta institución, la cual gozaría de la exención de cualquier clase de impuestos y de la libertad de instalar sucursales en otras poblaciones de Jalisco.⁷⁸ Nueve días antes de que se firmara este compromiso, Ramón Corona, gobernador del estado, acordó que el Banco Nacional de México también dispondría del privilegio de las exenciones y franquicias que en lo sucesivo se concedieran a otras instituciones bancarias.⁷⁹

El Banco de Londres y México inició sus operaciones el 25 de septiembre de 1889 con Luis Rosas como gerente.⁸⁰ En su informe de 1890, el gobernador Mariano Bárcena comunicaba a la ciudadanía que este banco había sido autorizado para establecer agencias en Lagos, Sayula y Ciudad Guzmán, que eran las

⁷⁵ Véanse los informes de gobierno correspondientes en esos años en *ibid.*, pp. 154 y 217.

⁷⁶ El Monte de Piedad de Guadalajara sirvió de modelo al que se fundó en Sayula, el cual fijó una tasa de 2% de interés mensual. "Memoria [1893]", *ibid.*, p. 217.

⁷⁷ "Memoria [1896]", *ibid.*, 294. Con posterioridad, los profesores de educación primaria fundaron una caja de ahorros, *Bases orgánicas de la caja de ahorros de la Sociedad Cooperativa Jalisciense de Profesores y Empleados de Instrucción*, Tip. de la Escuela de Artes y Oficios del Estado, Guadalajara, 1903.

⁷⁸ *Colección*, t. XII, pp. 443-446.

⁷⁹ *Ibid.*, p. 250.

⁸⁰ Víctor Hugo Lomelí, *Guadalajara. Historia de una vocación*, Cámara Nacional de Comercio, Guadalajara, 1988, p. 56.

tres poblaciones de Jalisco en donde circulaba y se concentraba el mayor volumen de capital.⁸¹

Es probable que el establecimiento de la sucursal del Banco de Londres, México y Sudamérica haya removido nuevamente el interés de los empresarios locales para fundar un banco local, porque durante la sesión del 1° de junio de 1889 que tuvo la junta directiva de la Cámara de Comercio de Guadalajara se acordó formar una sociedad con miembros de esta corporación y con personas interesadas en el fomento de la industria para que promoviera la fundación de un banco de avío, crédito, descuento e hipotecario. Su función principal debía consistir en proporcionar préstamos a pequeños industriales y a artesanos sobre bienes raíces o productos fabricados por ellos mismos, ya fueran nacionales o extranjeros, pero residentes en Jalisco. Se propuso que las acciones fueran de 10 pesos cada una para que pudieran adquirirse con facilidad, y que la tasa de interés oscilara entre 9 y 12% anual.⁸²

El gobernador vio con agrado el proyecto de la Cámara de Comercio y nombró una comisión integrada por Hilarión Romero Gil, Juan I. Matute, Narciso Corvera y Francisco Martínez Gallardo para que estudiara el asunto con los directivos de la Cámara.⁸³ El mandatario estatal acogió con simpatía la idea porque estimó que los pequeños industriales y aun los obreros

no sólo encontrarán mercado seguro y equitativo para sus productos, sino también las materias primas a precio de fábrica, sin tener que pagar por ellas precios excesivos, como siempre ha sucedido hasta hoy. Cuando se establezca el Banco en cuestión es indudable que volverán al Estado muchos de los obreros que, alentados por la brillante perspectiva que se les ofreció en lugares lejanos, han emigrado de Jalisco para encontrar en otras partes no el bienestar que se les había augurado, sino la decepción y la miseria. Para el objeto

⁸¹ "Memoria [1890]", en Urzúa Orozco y Hernández Z., *op. cit.*, p. 193.

⁸² AHJ, F-9-890, GUA/206.

⁸³ *Idem.*

expresado, el Gobierno se propone estimular y ayudar, en cuanto sea posible, a la Cámara de Comercio.⁸⁴

Este nuevo intento quedó también en un simple proyecto, al igual que la propuesta que hiciera un grupo de extranjeros que pretendió crear con 250 000 pesos el Banco Agrícola Jalisciense para conceder crédito a los agricultores de Jalisco, Michoacán, Aguascalientes, Colima y Tepic. Aunque los promotores obtuvieron la licencia respectiva de la Secretaría de Hacienda, la Cámara de Comercio de Guadalajara se opuso a su fundación porque consideró que las exigencias de los accionistas —exención de impuestos y que el puesto del director quedara reservado a extranjeros— eran inadmisibles.⁸⁵

En 1889, el santanderino Juan E. Camba se hizo cargo de la gerencia de la sucursal del Banco Nacional de México hasta el año de 1926. Durante su administración el banco compró a Carlos Barrière la finca que venía ocupando; también adquirió 130 acciones de la Compañía Minera de La Luz y San Juan Nepomuceno que le traspasaron los hermanos Fernández Somellera a cambio de 101 000 pesos, junto con un crédito de 30 000 pesos a cargo de esta negociación.⁸⁶ Las acciones mencionadas fueron vendidas en 1899 a Manuel Fernández del Valle y a José María Bermejillo.⁸⁷ Asimismo, estableció agencias en Lagos, Autlán, Zapotlán el Grande, La Yesca y Tepic en 1906. En este último lugar fueron corresponsales la casa Barrón y Forbes, de 1884 a 1891; la J. A. Aguirre y Cía., de 1884 a 1894; y la Domingo G. Aguirre, de 1895 a 1900.⁸⁸

El de Londres y México, por su parte, colocó agencias en Autlán, Zapotlán el Grande, Lagos, Mascota, Encarnación, Tepatitlán, Sayula, San Gabriel y Teocuitatlán. En la capital de

⁸⁴ "Memoria [1890]", en Urzúa Orozco y Hernández Z., *op. cit.*, pp. 194-195.

⁸⁵ Marcos Arana Cervantes, *100 años en la vida de Guadalajara*, Cámara Nacional de Comercio de Guadalajara, Guadalajara, 1990, t. I, pp. 70-72.

⁸⁶ AHJ, *Libros de notarios*, protocolo de Heraclio Garciadiego, 21 de abril de 1891.

⁸⁷ *Ibid.*, 10 de marzo de 1899.

⁸⁸ Núñez de la Peña, *op. cit.*, p. 43.

Jalisco también funcionaba la Guadalajara Banking Co., S. A., con una sucursal en Autlán, empresa fundada por George E. Purnell, Charles C. Bruckner y Daniel E. Lowere, quienes invirtieron 50 000 pesos. El surgimiento de esta casa bancaria es resultado de la expansión que logró el capital extranjero en la capital de Jalisco y en algunos centros mineros.⁸⁹ Cabe resaltar que los bancos mencionados abrieron agencias en poblaciones con importancia mercantil y minera, y que la apertura de filiales parece apegarse a la misma red crediticia que habían construido las casas comerciales que prestaban dinero.⁹⁰

EL BANCO DE JALISCO

El grupo de empresarios tapatíos que desde 1881 venía haciendo esfuerzos para fundar un banco local, por fin logró su objetivo el 21 de octubre de 1898, casi dos décadas después de haber emprendido los primeros pasos.⁹¹ Esto fue posible gracias a la Ley General de Instituciones de Crédito de 1897, "que abrió la puerta a los grupos locales para que en sus entidades promovieran la creación de instituciones emisoras..."⁹² El capital social invertido inicialmente fue de un millón de pesos. En la reunión de accionistas celebrada el 20 de febrero de 1901 quedó constituido el consejo de administración de la siguiente manera: Diego Moreno, presidente; Justo Fernández del Valle,

⁸⁹ AHJ, *Libros de notarios*, protocolo de Francisco González Palomar, 26 de junio de 1905.

⁹⁰ Desde la época colonial, algunos comerciantes de Guadalajara pasaban a vivir temporadas en centros mineros como Guachinango, Etzatlán o El Rosario, o en poblaciones con importancia comercial como Sayula o Zapotlán el Grande, con el propósito de ejercer un mejor control sobre la venta de las mercancías y el crédito; Jaime Olveda, *La oligarquía de Guadalajara*, CNCA, México, 1991; Brian R. Hammett, *Raíces de la insurgencia en México, Historia regional 1759-1824*, FCE, México, 1990, pp. 42-43.

⁹¹ AHJ, *Libros de notarios*, protocolo de José López Portillo y Rojas, 21 de octubre de 1898.

⁹² Ludlow, "La formación...", p. 172.

vicepresidente; José L. García, Antonio Gas y Manuel L. Corcuera, vocales, quienes nombraron director del banco a Narciso Miranda, y al licenciado Joaquín D. Casasús, su apoderado en la ciudad de México.⁹³ En esa misma fecha se acordó también incrementar el capital a 1.5 millones de pesos, previo acuerdo con la Secretaría de Hacienda y Crédito Público, mediante la emisión de 5 000 nuevas acciones con un valor de 100 pesos cada una.⁹⁴

El Banco de Jalisco instaló una sucursal en Tepic, una de las plazas en donde los empresarios tapatíos tenían fuertes intereses desde la época colonial. El 15 de julio de 1901 el consejo de administración nombró a Carlos Llaguno del Hoyo gerente de esta filial en sustitución de Juan Camargo.⁹⁵ Aunque no estableció oficinas en otros lugares del noroccidente, sus redes crediticias se extendieron por toda la región porque en mayo de este año Narciso Mendoza otorgó un poder al Banco Occidental de México de Mazatlán para que representara a la institución en el juicio de quiebra o concurso de los bienes de J. C. Carpentier y Cía.⁹⁶ La tasa de interés con la que prestó varió entre 6 y 12% anual; Ismael de Palomino, por ejemplo, obtuvo un crédito de 6 000 pesos con 10% de interés, y con la hipoteca de dos terrenos que tenía en Chapala;⁹⁷ Maximiana Gutiérrez de Ruesga, uno de 4 000 con 7% a un año;⁹⁸ y Salvador Alatorre un crédito de 1 000 pesos con 9% anual.⁹⁹

La aparición de nuevos bancos y el incremento de su capital social estuvo en relación con la ampliación del mercado interno, con la integración de la economía mexicana al contexto mundial, con el desarrollo alcanzado por el sistema capitalista

⁹³ AHJ, *Libros de notarios*, protocolo de Francisco González Palomar, t. 14, 27 de abril de 1901.

⁹⁴ *Ibid.*, t. 15, 20 de agosto de 1901.

⁹⁵ *Ibid.*, ff. 8-9.

⁹⁶ *Ibid.*, t. 14, ff. 143-147.

⁹⁷ *Ibid.*, t. 15, ff. 42-47.

⁹⁸ *Ibid.*, ff. 144-146

⁹⁹ *Ibid.*, 12 de enero de 1904.

y con la vinculación que se fue dando entre el crédito y la producción. Tales procesos fueron muy evidentes al iniciarse la década de los ochenta. El Banco de Jalisco, por ejemplo, aumentó a tres millones su capital a fines de 1902, por medio de la emisión de 15 000 acciones con un valor nominativo de 100 pesos cada una y una prima de seis pesos por acción destinada a elevar el fondo de reserva de la compañía (véanse los cuadros II y III).¹⁰⁰ Naturalmente que la duplicación del capital de este banco indica que ya para entonces el crédito estaba regularmente controlado por instituciones especializadas en asuntos financieros.

Aunque este incremento puede interpretarse como un signo de expansión, lo cierto es que los bancos regionales de emisión, entre ellos el de Jalisco, venían operando con muchas restricciones desde 1897, como resultado de la aplicación de la Ley General de Instituciones de Crédito de la República Mexicana de ese año, la cual, si bien es cierto que fomentó la fundación de bancos, reguló el funcionamiento de los mismos. Esta ordenanza fue muy estricta con las instituciones bancarias de emisión, a las que trató de colocar bajo los lineamientos del Banco Nacional de México, considerado por el gabinete económico de Porfirio Díaz como el centro de gravedad; además, les prohibió que sus billetes circularan fuera del estado donde operaban.¹⁰¹

Las restricciones impuestas por la ley bancaria de 1897 y la crisis de 1907 que generó la caída del precio de plata, sumergieron a los bancos regionales de emisión en una encrucijada. A principios del año siguiente, la Secretaría de Hacienda informó que la mayoría de estas instituciones funcionaba sobre bases muy frágiles y que sus capitales, en muchos de los casos,

¹⁰⁰ AHJ, *Libros de notarios*, protocolo de Francisco González Palomar, t. 14, 22 de diciembre de 1902.

¹⁰¹ Hilda Sánchez Martínez, "El sistema monetario y financiero mexicano bajo una perspectiva histórica: el Porfiriato", en José Manuel Quijano (coord.), *La banca: pasado y presente (Problemas financieros mexicanos)*, CIDE, México, 1983, pp. 67-70.

CUADRO II. Accionistas del Banco de Jalisco en 1901

<i>Nombre</i>	<i>Acciones</i>
Justo Fernández del Valle	1 328
Felipe Robleda	45
Francisco Fernández del Valle	30
Amado M. Rivas	100
Manuel Stampa	50
Luis G. Romo	50
Refugio M. Negrete de Parra	112
Antonio Gas	25
L. Gas y Cía.	935
Diego Moreno	25
José Cortés	50
Moreno Hermanos	1 425
José L. García	540
Lucio Y. Gutiérrez	200
José Basave	100
Fortoul Chapuy y Cía.	660
Manuel Gortázar	360
E. Lebre y Cía.	100
Manuel Menchaca	40
Clemente Laveaga	220
Fernando de la Peña	50
Manuel L. Corcuera	270
Basave y Cía.	393
Luis Basave	150
Arthur H. Bremer	200
Aurelio Herrera	50
G. Bloch y Cía.	40
Luis Vereá	10
Alfonso Martínez Negrete	108
TOTAL	7 666

FUENTE: AHJ, *Libros de notarios*, protocolo de Francisco González Palomar, 20 de agosto de 1901.

CUADRO III. Accionistas del Banco de Jalisco en 1902

<i>Nombre</i>	<i>Acciones</i>
E. Lebre y Cía.	195
Juan José Matute	15
Moreno Hermanos	1 975
Luis Verea	25
José Basave	200
Diego Moreno	25
José L. García	700
Carlos Basave	25
Basave y Cía.	280
Luis Basave	250
Jacoba B. viuda de Palacio	24
Antonio Gas	25
L. Gas y Cía.	1 285
Fortoul, Chapay y Cía.	535
Cía. Industrial de Guadalajara	295
Manuel Stampa	200
Manuel Fernández del Valle hijo	25
Manuel Fernández del Valle	1 225
Joaquina Caro de Fdez. del Valle	364
Feliciano Crespo	30
Luis Merino	50
Manuel F. Chávez	10
Aurelio Herrera	100
Sociedad Mutualista de Panaderos	400
G. Bloch y Cía.	162
Ricardo Lancanster Jones	200
Justo Fernández del Valle e Hijos	1 475
Manuel Gortázar	540
Trinidad Verea	120
Amado M. Rivas	100
Francisco Fernández del Valle	30
Fernando de la Peña	380
Justo Fernández del Valle	25
Manuel G. Vizcaíno	120
Pedro N. Villaseñor	50
TOTAL	11 460

FUENTE: AHJ, *Libros de notarios*, protocolo de Francisco González Palomar, 11 de febrero de 1902.

no eran reales.¹⁰² En las postrimerías del Porfiriato, a excepción de los bancos más grandes, los demás atravesaban por una severa crisis que amenazaba su existencia.

No obstante las adversidades, los efectos de la crisis de 1907 y el estallido de la Revolución de 1910, el Banco de Jalisco siguió operando. En noviembre de 1915 esta institución prestó al gobierno estatal la suma de 300 000 pesos para adquirir la hacienda El Jazmín, ubicada en la jurisdicción de Ciudad Guzmán, con el propósito de repartirla entre los campesinos. En este año los bancos de emisión se sometieron a una rigurosa revisión a raíz de un decreto emitido por Venustiano Carranza el 29 de septiembre, por medio del cual el gobierno les exigía que restablecieran sus reservas metálicas en vista de que la gran mayoría había emitido mayor cantidad de billetes que la que podían garantizar con sus fondos reservados. Era un secreto a voces que las administraciones anteriores habían solapado esta irregularidad porque a cambio habían recibido valiosos servicios de parte de los banqueros para remediar las crisis presupuestarias.¹⁰³ De los 24 bancos de entonces, 15 fueron declarados en liquidación por no haberse sujetado a la Ley General de Instituciones de Crédito. Entre ellos estaba el de Jalisco, el cual reportó una reserva metálica de 970 248.07 pesos y una circulación de billetes y depósitos a la vista de 3 749 940.50 pesos. Aunque exhibió una partida de 2 715 504 pesos en billetes de otros bancos y bonos del empréstito forzoso que proporcionó durante el gobierno de Victoriano Huerta, el 15 de diciembre de 1915 fue declarado en caducidad.¹⁰⁴

El decreto federal del 16 de septiembre de 1916 puso fin a los privilegios que detentaban los bancos, dispuso la formación de consejos de incautación y dio un plazo de 60 días para nivelar las reservas metálicas con la cantidad de billetes puestos en

¹⁰² Hilda Sánchez Martínez, "El sistema monetario...", p. 73.

¹⁰³ Jalisco, Guadalajara, 23 de septiembre de 1916.

¹⁰⁴ Antonio Manero, *La revolución bancaria en México*, Talleres Gráficos de la Nación, México, 1957, pp. 117-118.

circulación. Desde principios del mes de octubre comenzaron a formarse dichos consejos, los cuales se encargaron de revisar si la cantidad de billetes emitidos guardaba una proporción con el fondo de reserva monetaria, y de pagar con metálico el papel moneda que poseían los particulares.¹⁰⁵ La Secretaría de Hacienda envió a todas las ciudades mexicanas en donde había instituciones emisoras una comisión que debía formar el consejo de incautación del banco local. El 8 de enero de 1917 un consejo presidido por José G. Hermosillo y Manuel Bouquet comenzó a hacer un minucioso arqueó en las cajas del Banco de Jalisco.¹⁰⁶

En esos días la prensa comentó ampliamente que el sentido del decreto promulgado por Carranza era reformar el sistema bancario nacional con el propósito de impulsar la industria y la agricultura dado que, según la legislación anterior, ésta sólo favorecía a las instituciones bancarias.¹⁰⁷ Mientras duró la incautación, el crédito bancario fue suspendido y corrieron muchos rumores acerca de que la verdadera intención del gobierno federal era concentrar todo el metálico para crear el fondo de un banco que sería manejado por el Estado.

La incautación de los bancos de emisión no culminó, entre otras cosas, por el asesinato de Venustiano Carranza y por otras cuestiones burocráticas. El decreto del 31 de enero de 1921 restituyó la personalidad jurídica a los bancos que fueron declarados en liquidación.¹⁰⁸ Para entonces, el gobierno estatal debía al Banco de Jalisco 28 010.43 pesos de intereses, aparte del capital;¹⁰⁹ dos años más tarde, la deuda contraída era de 304 181.13 pesos.¹¹⁰ En 1923 reconocía un adeudo de 379 640.15 pesos a

¹⁰⁵ *Jalisco*, Guadalajara, 4 de octubre de 1916.

¹⁰⁶ *El Demócrata*, Guadalajara, 9 de enero de 1917.

¹⁰⁷ *Ibidem*, y 11 de enero de 1917.

¹⁰⁸ Manero, *op. cit.*, pp. 134-135.

¹⁰⁹ "Informe rendido por el C. Luis Castellanos y Tapia, gobernador constitucional del estado, al congreso local. Año de 1920", en Urzúa Orozco y Hernández Z., *op. cit.*, t. III, p. 319.

¹¹⁰ "Informe leído por el gobernador constitucional del estado, C. Prof. Basilio Vadillo, ante la XXVII legislatura local", *ibidem*, p. 416.

favor de esta institución, de los cuales 207 541 pesos correspondían a los intereses.¹¹¹

Aunque en Guadalajara había tres bancos y sucursales en algunas poblaciones de Jalisco, buena parte del crédito lo siguieron proporcionando las casas comerciales. En 1916 se estimaba que en Guadalajara había cuando menos 200 grandes capitalistas que prestaban dinero, entre quienes sobresalían los socios de la casa bancaria que giraba bajo la razón social de Martínez Gallardo y Robles Gil, la cual fue comisionada por el gobierno del estado en 1923 para adquirir en Nueva York algunos bonos de la deuda pública y de subvención ferrocarrilera.¹¹² En aquel año, la sucursal del Banco de Londres y México anunciaba que su capital social era de 21.5 millones de pesos, y que daba grandes facilidades para obtener créditos, sobre todo los que estuvieran destinados al fomento de la agricultura. Además, “compra y vende por cuenta de sus clientes en la bolsa y en el mercado de México, toda clase de valores y monedas, y billetes de bancos extranjeros”.¹¹³

El Banco de Jalisco debió cerrar sus puertas entre 1925 y 1929. Al año siguiente, mediante el decreto del 30 de abril de 1930, el gobierno autorizó la fundación de un nuevo banco regional —el Refaccionario de Jalisco— con un capital de un millón de pesos, el cual se instaló en el edificio que había ocupado el de Jalisco.¹¹⁴ Parte de sus promotores fueron los hijos de los comerciantes que en el siglo xix habían prestado dinero a crédito. Entre ellos figuraban Federico G. Kunhardt, Xavier

¹¹¹ “Informe general de la administración pública rendido por el gobernador del Estado de Jalisco, ciudadano diputado Antonio Valadez Ramírez, ante la XXVIII legislatura. 1923”, *ibidem*, p. 454.

¹¹² “Informe de la gestión política y administrativa del gobierno constitucionalista de Jalisco. Rinde el C. Manuel Aguirre Berlanga, gobernador interino del mismo, al C. Venustiano Carranza, primer jefe del ejército constitucionalista encargado del poder ejecutivo de la república, por el conducto del C. ministro de Gobernación, Lic. don Jesús Acuña”, Urzúa Orozco y Hernández Z., *op. cit.*, t. III, pp. 73 y 454.

¹¹³ *Gaceta Mercantil*, Guadalajara, 30 de septiembre de 1916.

¹¹⁴ Núñez de la Peña, *op. cit.*, p. 60.

García de Quevedo y Santiago Camarena.¹¹⁵ Para entonces ya se encontraban establecidas en Guadalajara otras sucursales como la del Banque Française du Mexique, la del Banco del Crédito Español de México, la del Bank of Montreal y la del Downs & Sons.¹¹⁶

¹¹⁵ Patricia Zea Aguilar, *100 años en la vida de Guadalajara*, Cámara Nacional de Comercio de Guadalajara, Guadalajara, 1990, t. III, p. 55.

¹¹⁶ Núñez de la Peña, *op. cit.*, p. 47.

EL CRECIMIENTO DE LA BANCA LOCAL DE EMISIÓN EN MÉXICO, 1897-1910

MÓNICA GÓMEZ

INTRODUCCIÓN

Hacia fines del Porfiriato existían en México 24 bancos comerciales de emisión, cada uno con diferente tamaño de portafolio y número de sucursales y agencias locales. No obstante, no existía una libre competencia entre estas empresas financieras privadas por razones de carácter institucional. Más concretamente, dos bancos que tenían su sede matriz en la capital —el Banco Nacional de México y el Banco de Londres y México— disfrutaban de ventajas especiales y de carácter oligopólico en tanto eran los únicos bancos que por ley habían podido desarrollar una red de agencias y sucursales que alcanzaba al conjunto del territorio nacional.

A pesar de esta circunstancia, se fue estableciendo una serie de bancos en diferentes estados de la república, principalmente desde el decenio de 1890, algunos de los cuales llegaron a tener una actividad relativamente importante a nivel extraestatal. Una de las metas prioritarias del presente trabajo es el seguimiento de la creación de estos bancos en los diferentes estados, de sus agencias y sucursales y del volumen de sus activos, con objeto de presentar una periodización del crecimiento de la banca local de emisión más detallada que la que se encuentra habitualmente en la literatura sobre el tema. A su vez, el repaso de las fases de crecimiento de la banca a nivel local puede abrir una serie de interrogantes sobre la relación entre la evo-

lución del sistema bancario y las principales tendencias de la economía de la época. Sin embargo, hay que tener presente que la resolución de estas preguntas va más allá de este trabajo en tanto se requieren estudios cuantitativos adicionales del desempeño de variables claves no sólo de la economía nacional sino también y especialmente de las economías de las entidades federativas.¹

En todo caso, el énfasis del presente artículo está puesto fundamentalmente en la relación entre marco institucional y crecimiento de la banca local, remarcando por una parte la importancia de la ley bancaria de 1897 como incentivo a la formación de numerosas instituciones bancarias y, al mismo tiempo, las limitaciones que dicha legislación (y las subsiguientes leyes) determinaron en el crecimiento de la banca local.

Ciertas de estas limitaciones fueron reseñadas de manera general en la literatura clásica de la época sobre el marco institucional de la banca mexicana, pero sin ofrecer un análisis cuantitativo de la evolución de las agencias y sucursales ni del total de activos de dichos bancos. Por ejemplo, siguen siendo de gran utilidad para entender el contexto institucional de la temprana banca mexicana los trabajos de Joaquín Casasús, abogado y accionista de muchos bancos de los estados, así como los de los abogados y expertos en derecho financiero, Luis G. Labastida y Enrique Martínez Sobral, y del experto norteamericano Charles Conant, que preparó un breve estudio clásico de la banca mexicana de la época.² Debe agregarse, sin em-

¹ En tanto los bancos de los estados trabajaban sobre todo con clientes locales, una explicación de la evolución de la actividad bancaria requiere contar con información detallada de la respectiva economía local. Un trabajo pionero en este sentido es el de Gladys Lizma, "Los capitales zamoranos a principios del siglo xx", *Historia Mexicana*, xxxix, núm. 4 (1990), pp. 1029-1062, el cual combina un análisis de la producción económica local con una sociología económica y una radiografía de la actividad crediticia prestada por un banco en la zona.

² De Joaquín Casasús, por ejemplo, véase *Las instituciones de crédito* (México, 1890) y reediciones; de Luis G. Labastida, *Estudio histórico y filosófico sobre la legislación de los bancos* (México, 1889); de Enrique Martínez Sobral, *Estudios elementales de la legislación bancaria* (México, 1911), y del experto norteamericano Charles Conant, *The Banking System of Mexico* (Washington, D. C., 1910).

bargo, que para analizar en detalle la evolución de las restricciones institucionales que regían el desarrollo de la banca local es fundamental prestar atención especial a la importantísima ley bancaria de 1897 y a la legislación bancaria de 1905 y 1908.

Por otra parte, debe subrayarse que en este trabajo se utiliza una fuente que debiera ser motivo de mayores estudios a futuro por la riqueza del material de carácter descriptivo, normativo y cuantitativo que contiene. Nos referimos a las *Memorias de las instituciones de crédito*, que comenzaron a publicarse de forma anual en 1897, continuando de manera regular hasta 1911, tras el estallido de la revolución. Esta fuente proporciona una gran cantidad de información que ha sido esencial para la elaboración del estudio sintético que aquí se presenta de la evolución de la banca local durante el periodo. No obstante, debe señalarse que determinadas limitaciones de datos, como se verá más adelante, hacen que los resultados que presentamos deban considerarse preliminares y provisionales.

OBJETIVO E HIPÓTESIS

Como queda insinuado en el acápite anterior, el presente artículo constituye un estudio exploratorio sobre el crecimiento de la banca local de emisión en México durante el periodo 1897-1910.³ En particular, propone determinar el crecimiento de la banca local de emisión a través del análisis del número de bancos, del número de implantaciones (sucursales y agencias) y del tamaño del portafolio.

El número de bancos hace referencia al total de organizaciones⁴ autorizadas por el Ejecutivo de la Unión para explotar el

³ La razón por la cual los años 1897 y 1910 constituyen los límites temporales de este estudio es la suposición de que la promulgación de la primera ley bancaria y el estallido de la revolución política tuvieron algún influjo en el crecimiento de la banca local de emisión.

⁴ Siguiendo a Douglass C. North, las organizaciones son definidas "...como entidades ideadas por sus creadores con el propósito de maximizar la riqueza,

negocio bancario de emisión en los estados;⁵ lo que excluye, por tanto, los bancos nacionales de emisión con domicilio legal en el Distrito Federal. El número de implantaciones es definido como el total de agencias y de sucursales de los bancos, establecidas dentro y fuera de los estados donde operaba la casa matriz.⁶ Y, por último, el tamaño del portafolio es definido como la suma de los activos —expresada en términos reales— de los bancos, excluidos los inmuebles para uso propio y los adjudicados en pago.⁷

Empero, es de señalar que ciertas restricciones de datos limitan la construcción de series confiables del total de agencias y de sucursales. Sólo hemos podido confeccionar series preliminares de los casos de agencias y sucursales establecidas fuera de los estados donde funcionaba la casa matriz. Es de señalar además que la serie del total de activos es deflactada por un índice de precios de la ciudad de México, debido a la ausencia por el momento de un índice que refleje el nivel general de precios del interior del país, es decir de las economías de las entidades federativas. Como consecuencia de lo expresado,

el ingreso u otros objetivos definidos por las oportunidades que brinda la estructura institucional de la sociedad". Véase Douglass C. North, *Instituciones, cambio institucional y desempeño económico*, Fondo de Cultura Económica, México, 1993, p. 99.

⁵ Es decir, la variable número de bancos ha sido construida sobre la base de la fecha de concesión (permiso de explotación) y no de la de apertura. Tal elección se debe a que existe un defasaje significativo entre ambas fechas para uno de los casos; esto es, el Banco de Guerrero, cuya concesión fue en 1903 y su apertura en 1906.

⁶ Este desglose entre agencias y sucursales se justifica por las diferencias siguientes: por una parte, mientras las agencias sólo podían dedicarse a las operaciones de cambio de billetes y al comercio de giros por cuenta de la casa matriz y de las sucursales, estas últimas podían efectuar el corpus de operaciones (pasivas y activas) permitidas a la casa matriz de los bancos de emisión; por otra, mientras no se requería permiso especial del Ejecutivo de la Unión para la instauración de agencias y sucursales dentro de los estados donde se encontraba la casa matriz de los bancos, sí se exigía dicho permiso para el establecimiento fuera de estos estados.

⁷ Una definición similar del tamaño del portafolio puede encontrarse en Roger H. Hinderlitter y Hugh Rockoff, "Banking under the Gold Standard: An Analysis of Liquidity Management in the Leading Financial Centers", *Journal of Economic History*, xxxvi, núm. 2, 1976, p. 381.

tales series —la de agencias, de sucursales y de activos— son presentadas en escala logarítmica, a fin de suavizar los cambios, y son usadas únicamente para indicar tendencia.

Como es de esperarse, estos indicadores seleccionados —total de bancos, de agencias, de sucursales y de activos— se encuentran altamente correlacionados entre sí,⁸ lo que facilitaría en un futuro la construcción de un modelo de crecimiento general de la banca local de emisión.

Una de las hipótesis centrales del presente artículo es que la banca local de emisión experimentó un crecimiento positivo entre los años 1897 y 1910. Y una segunda hipótesis es que factores de carácter institucional y económico fueron los que determinaron, al menos parcialmente, los rasgos sobresalientes de dicho crecimiento.

En las páginas siguientes ofrecemos sucesivamente un análisis descriptivo del comportamiento temporal del número de bancos, del número de sucursales y agencias y del tamaño del portafolio, así como también una serie de hipótesis acerca de las causas posibles de estos comportamientos.

1. EL NÚMERO DE BANCOS

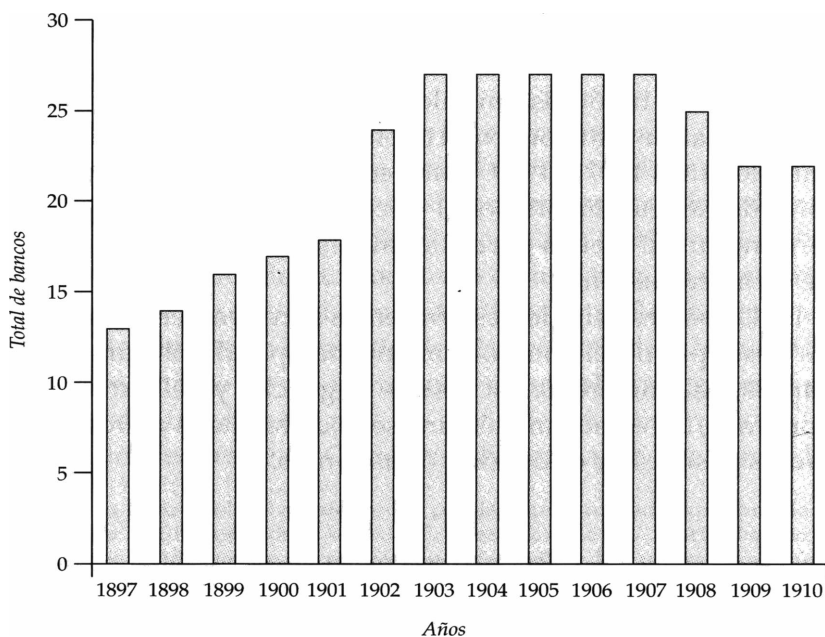
Si bien el total de bancos locales de emisión creció entre 1897 y 1910, su evolución muestra tres puntos de inflexión a lo largo del periodo: el primero en 1903, el segundo en 1907 y el tercero en 1909. Conforme a ello, el total de bancos aumenta en la primera fase (1897-1903), permanece constante en la segunda (1903-1907), disminuye en la tercera (1907-1909), y continúa

⁸ Los coeficientes de correlación entre los indicadores son los siguientes:

	<i>Activos</i>	<i>Agencias</i>	<i>Bancos</i>	<i>Sucursales</i>
Activos	1	0.94	0.81	0.98
Agencias	0.94	1	0.79	0.94
Bancos	0.81	0.79	1	0.85
Sucursales	0.98	0.94	0.85	1

estacionario en la cuarta fase (1909-1910) (véase gráfica 1). Esto nos lleva a preguntarnos: ¿cuáles son los factores explicativos del comportamiento temporal de esta variable?

GRÁFICA 1. *Total anual de bancos locales de emisión, 1897-1910*



FUENTE: Secretaría de Hacienda y Crédito Público, *Memoria de las instituciones de crédito*, "Concesiones, estatutos y documentos especiales".

En la primera fase (1897-1903), el ascenso registrado obedecería al cambio en las reglas formales⁹ mediante las cuales se estructuraba el sistema de bancos de emisión. El Código de

⁹ Las reglas formales (o instituciones formales) incluyen constituciones, estatutos, leyes y contratos; ellas definen limitaciones que pueden ser desde generales hasta especificaciones particulares. Por su parte, el cambio en las reglas formales consiste en "ajustes marginales" al conjunto de las mismas. Véase Douglass C. North, *Instituciones, cambio institucional y desempeño económico*, pp. 67 y 110.

Comercio del 19 de septiembre de 1889 expresa que “las instituciones de crédito se regirán por una ley especial, y mientras ésta se expide ninguna de dichas instituciones podrá establecerse en la República sin previa autorización de la Secretaría de Hacienda y sin el contrato respectivo aprobado, en cada caso, por el Congreso de la Unión”.¹⁰

Aquí se establece que las organizaciones bancarias de emisión quedarían reguladas por las disposiciones específicas contenidas en los contratos celebrados con el gobierno federal, hasta tanto una ley especial se expidiera, es decir hasta la ley bancaria general del 19 de marzo de 1897. Conforme a ello, antes de 1897 existían siete bancos de emisión en cinco estados del país, regidos por sus respectivos contratos de concesión (véase el cuadro 1).

Una de las características fundamentales de estos contratos es que las reglas del juego resultaban distintas para cada participante, lo que sugiere que dichas reglas dependían de la capacidad de negociación de los agentes privados con el Estado. Así, el secretario de Hacienda J. Y. Limantour se refería a la falta de uniformidad entre los contratos individuales en 1897 con estas palabras:

Siete bancos estaban funcionando en los estados..., y no había dos que tuvieran concesiones idénticas, sino que se diferenciaban todas en varios puntos, más o menos sustanciales. Así, por ejemplo, una concesión terminaba en 1904 y las otras en una fecha más lejana, concluyendo las últimas hasta 1939; la emisión se regulaba, para unos bancos, por el monto del capital social, y para otros por el triple de dicho capital; la circulación se garantizaba, exigiéndose a unos bancos fianzas, a otros depósitos, y a otros ni fianza ni depósito, sino una garantía de diverso género. Los fondos de reserva se constituyeron en muy distintas proporciones, según los establecimientos; el derecho de establecer sucursales era ilimitado para ciertos bancos, y para otros estaba sujeto a restricciones diversas; el

¹⁰ Código de Comercio de los Estados Unidos Mexicanos, Imprenta de Francisco Díaz de León, 1889, México, art. 640, p. 134.

CUADRO I. *Los bancos locales de emisión existentes antes de la Ley General Bancaria de 1897: domicilio legal y contratos individuales de concesión*

Bancos	Domicilio legal	Contratos	
		Número	Fecha
Minero	Chihuahua	2	22 de mayo de 1888 17 de diciembre de 1895
Santa Eulalia (Comercial)	Chihuahua	1	15 de marzo de 1889
Yucateco	Mérida	2	7 de septiembre de 1889 27 de mayo de 1891
Mercantil de Yucatán	Mérida	2	18 de septiembre de 1889 10 de octubre de 1891
Durango	Durango	2	16 de septiembre de 1890 13 de octubre de 1891
Zacatecas	Zacatecas	1	3 de marzo de 1891
Nuevo León	Monterrey	1	2 de diciembre de 1891

FUENTE: Secretaría de Hacienda y Crédito Público, *Memoria de las instituciones de crédito*, "Concesiones, estatutos y documentos especiales".

valor de los billetes que podían emitirse era, en algunas concesiones, el de veinticinco centavos como mínimo, mientras que en otras los billetes de menor valor tenían que ser de un peso; había un banco que podía hacer préstamos hasta por doce meses prorrogables, mientras que las operaciones de los demás no debían exceder de seis. Iguales diferencias se notaban en las garantías para los préstamos y descuentos, lo mismo que en las franquicias y exenciones de impuestos y en los demás requisitos fundamentales de las concesiones.¹¹

Por su parte, la primera ley general sobre bancos de emisión y de otros géneros del 19 de marzo de 1897 ratifica la obligatoriedad del contrato individual entre el gobierno federal y las organizaciones bancarias. Así, dice que "las instituciones de

¹¹ Informe del secretario de Hacienda al Congreso de la Unión del 15 de noviembre de 1897. Secretaría de Hacienda y Crédito Público, *Legislación bancaria*, t. 1, México, 1957, pp. 54-55.

crédito sólo podrán establecerse en la República, mediante concesión especial otorgada por el Ejecutivo de la Unión..." Pero pone claramente de manifiesto que "las concesiones no tendrán otro carácter que el de una mera autorización para establecer y explotar la institución de crédito de que se trate, con sujeción a las leyes que rigen sobre la materia".¹² Por consiguiente, se establece que las disposiciones específicas de los contratos deberían sujetarse a las prescripciones de las leyes bancarias; de ahí que los bancos de emisión de los estados quedarían regidos, en última instancia, por las prescripciones de las leyes bancarias.

Ello constituye un cambio con respecto a la situación anterior, lo cual parece implicar: a) una mayor estabilidad normativa, puesto que comúnmente las leyes son más difíciles de alterar que los contratos individuales; b) una desvinculación entre reglas y capacidad individual de negociación de los agentes privados con los públicos, y c) una uniformidad de las reglas para todos los jugadores. En consecuencia, podemos sugerir que este cambio en las instituciones formales trajo aparejado una reducción de los costos de transacción involucrados en la explotación del negocio bancario de emisión; en particular, una disminución de la incertidumbre respecto a la observancia de los derechos de propiedad otorgados a los agentes económicos en la concesión, un ahorro de los costos vinculados con la negociación entre los agentes privados y el Estado para establecer los acuerdos institucionales y una disminución de los costos de monitoreo de las normas.¹³

¹² Ley General de Instituciones de Crédito, 19 de marzo de 1897, artículos 6 y 12, Secretaría de Hacienda y Crédito Público, *Legislación bancaria*, t. 1, México, 1957, pp. 62 y 64.

¹³ El concepto de costos de transacción incluye los rubros siguientes: 1) "defensa, protección y cumplimiento de los derechos de propiedad de los activos"; 2) "la garantía del derecho a usar el activo y a obtener un ingreso del activo"; 3) "el derecho a excluir a otros de la propiedad"; 4) "los costos de negociación que resultan de establecer los arreglos institucionales de corto plazo entre agentes independientes"; y 5) "los costos de influencia que surgen del establecimiento de arreglos entre los agentes privados buscadores de influencia y los agentes públicos buscadores de prebendas". José Ayala Espi-

Además, la ley general bancaria contenía un mecanismo, a través del sistema impositivo, de incentivo-desincentivo a la entrada de firmas al mercado, que actuaría como "incentivador" en los estados carentes de bancos de emisión. En efecto, bajo el carácter de primer banco de emisión, la ley concedía a las primeras organizaciones que se radicaran en los estados (y territorios federales) dos derechos de propiedad claramente definidos; éstos eran: el disfrute de exenciones y disminuciones de impuestos, y la garantía de que los demás bancos que se establecieran en los mismos espacios deberían pagar todos los impuestos fijados por las leyes generales más uno federal de 2% anual sobre el capital exhibido.¹⁴ Ello significaba una reducción de costos impositivos y una protección de la competencia para quienes gozaban del carácter de primer banco de emisión.

De esta suerte, la reducción de los costos de transacción ocasionado por el cambio institucional formal y los incentivos a la entrada de firmas al mercado incrustados en la nueva institución explicarían el incremento del número de bancos locales de emisión.¹⁵ Así, entre los años 1897-1903 se autorizó la apertura de 21 nuevos bancos de emisión en igual número de estados (véase el cuadro II).

En la segunda fase (1903-1907), la constancia observada en el total de bancos locales de emisión respondería a tres factores que actuaron en distintos espacios geográficos o momentos. Sólo cinco estados y territorios federales del país carecían de

no, *Mercado, elección pública e instituciones. Una revisión de las teorías modernas del Estado*, Miguel Ángel Porrúa, México, 1996, pp. 347-349.

¹⁴ Ley General de Instituciones de Crédito, 19 de marzo de 1897, arts. 121-129, Secretaría de Hacienda y Crédito Público, *Legislación bancaria*, t. I, México, 1957, pp. 86-88. La ley también concedía el carácter de primer banco a los que estaban funcionando antes de su promulgación, siempre y cuando se adhirieran a las prescripciones de la misma. De este modo, los siete bancos locales que existían previo a la ley disfrutaban de los dos derechos de propiedad encerrados en el carácter de primer banco. La única excepción era el Banco de Nuevo León que sólo gozaba de las exenciones y disminuciones de impuesto.

¹⁵ Cf. Noël Maurer, "Finance and Oligarchy: Banks, Politics, and Economic Growth in Mexico, 1876-1928", Stanford University, PhD, 1997.

CUADRO II. *Los bancos locales de emisión creados a partir de la Ley General Bancaria de 1897: domicilio legal y contratos individuales de concesión*

Bancos	Domicilio legal	Contratos	
		Número	Fecha
Estado de México	Toluca	1	2 de abril de 1897
Coahuila	Coahuila	1	9 de junio de 1897
San Luis Potosí	San Luis Potosí	1	15 de junio de 1897
Occidental de México	Mazatlán	1	13 de septiembre de 1897
Sonora	Hermosillo	1	18 de septiembre de 1897
Mercantil de Veracruz	Veracruz	1	18 de octubre de 1897
Jalisco	Guadalajara	1	26 de julio de 1898
Mercantil de Monterrey	Monterrey	1	27 de julio de 1899
Oriental de México	Puebla	2	19 septiembre de 1899; 7 de junio de 1909
Guanajuato	Guanajuato	1	25 de abril de 1900
Tabasco	San Juan Bautista	1	29 de agosto de 1900
Chiapas	Tuxtla Gutiérrez	1	25 de septiembre de 1901
Hidalgo	Pachuca	1	28 febrero de 1902
Tamaulipas	Tampico	1	26 de marzo de 1902
Aguascalientes	Aguascalientes	1	29 de abril de 1902
Michoacán	Morelia	1	10 de mayo de 1902
Oaxaca	Oaxaca	1	17 de julio de 1902
Morelos	Cuernavaca	1	17 de septiembre de 1902
Campeche	Campeche	1	11 de febrero de 1903
Querétaro	Querétaro	1	24 de febrero de 1903
Guerrero	Chilpancingo	1	30 de septiembre de 1903

FUENTE: Secretaría de Hacienda y Crédito Público, *Memoria de las instituciones de crédito*, "Concesiones, estatutos y documentos especiales".

este tipo de organización bancaria hacia fines de 1903; éstos eran: los estados de Colima y Tlaxcala y los territorios de Baja California, Nayarit y Quintana Roo. Dado que no existían barreras a la entrada, dicha constancia en el total de bancos obedecería a la ausencia de plazas o a la presencia de plazas de escasa importancia, que hacían de la inversión de abrir un banco de emisión no atractiva en términos de beneficios esperados.

En cuanto a los estados restantes, la razón por la cual no se abrieron nuevos bancos de emisión estaría vinculada al mecanismo ya mencionado de incentivo-desincentivo a la entrada de firmas al mercado incrustado en la ley general bancaria, que actuaría como "desincentivador" en los estados con primeros bancos de emisión.¹⁶ En efecto, los entrantes potenciales habrían tenido que competir en inferioridad de condiciones por el lado de los costos con los ya asentados, lo cual hacía tal inversión no atractiva en términos de beneficios esperados.

No obstante, a partir de 1905, otro factor causal entraría a actuar; esto es: el cese del otorgamiento de nuevas concesiones para la explotación de la banca de emisión hasta 1909. Así, la ley del 13 de mayo de 1905 establece que "no se otorgará concesión alguna para el establecimiento de bancos de emisión en la República, sino después del 31 de diciembre de 1909".¹⁷ Ello significaba una clara barrera a la entrada de firmas al mercado y un cambio de las reglas formales a favor del interés de quienes ya estaban en el mercado.

Así pues, entre 1903 y 1905, la ausencia de plazas o la presencia de plazas de escasa importancia y los desincentivos a la entrada de firmas introducidos por la Ley General Bancaria jugarían un papel importante en la explicación de la constancia del número de bancos locales de emisión. Y, a partir de 1905, el ajuste de las instituciones formales mediante el cual se introdujo una barrera a la entrada de firmas al mercado sería la causa determinante de dicha constancia.

En la tercera fase (1907-1909), el descenso registrado en el número de bancos locales de emisión estaría asociado a dos acontecimientos: a la crisis internacional de 1907-1908 y al ajuste de las reglas formales. Justamente se verificaron dos fusiones entre las organizaciones bancarias en 1908 y 1909 res-

¹⁶ Cf. Noël Maurer, "Finance and Oligarchy: Banks, Politics, and Economic Growth in Mexico, 1876-1928".

¹⁷ Decreto que reforma la Ley de Instituciones de Crédito, 13 de mayo de 1905, art. 5, Secretaría de Hacienda y Crédito Público, *Legislación bancaria*, t. 1, México, 1957, p. 103.

pectivamente; éstas fueron: entre los bancos Mercantil de Yucatán y Yucateco, por una parte, y entre los bancos de Chiapas, Oaxaca y Oriental por otra.¹⁸ Además, en esos años, los bancos de Campeche y Michoacán se convirtieron en refaccionarios (véase el cuadro III). La bibliografía sobre el tema presenta tales sucesos como consecuencias de la crisis internacional de 1907-1908. Sugiere que la crisis generó problemas de liquidez en los bancos, lo cual impulsó la fusión o el cambio de naturaleza de los mismos.¹⁹ Sin embargo, esta proposición aún no ha pasado por la etapa de contrastación. En efecto, no se ha demostrado —en la mayoría de los casos— la presencia de problemas de liquidez en los bancos, así como tampoco la asociación entre crisis y problema de liquidez. No obstante, la coincidencia temporal entre crisis y fusión o cambio de índole de las organizaciones permite manejar, a manera de hipótesis, la idea de una relación causa-efecto entre estas variables.

Empero, para explicar por qué los bancos de Campeche y Michoacán se transformaron en refaccionarios existiría otro factor que debe tenerse en cuenta. Nos referimos a la incorporación al marco institucional formal de una norma sobre el cambio en la naturaleza de las organizaciones bancarias. Así, la ley del 19 de junio de 1908 añadió que “los bancos de emisión podrán en todo tiempo convertirse en refaccionarios, renun-

¹⁸ Cabe señalar que las concesiones de los bancos Yucateco y Oriental permanecieron vigentes con ciertas modificaciones, mientras que las de los restantes fueron rescindidas (véase el cuadro III). Ello sugiere que, por lo menos desde el punto de vista legal, se trató de uniones por absorción de una de las organizaciones más que por creación de una nueva que sustituyera a las existentes.

¹⁹ De aquí se desprenden tres proposiciones particulares: 1) la crisis generó problemas de liquidez en los bancos Mercantil de Yucatán y Yucateco, lo cual impulsó la fusión; 2) la crisis generó problemas de liquidez en los bancos de Chiapas y Oaxaca, lo cual impulsó la fusión con el Oriental; 3) la crisis generó problemas de liquidez en los bancos de Campeche y Michoacán, lo cual impulsó la transformación en refaccionarios. Sobre la crisis bancaria en 1907 en Yucatán véase Raquel Barceló, “El desarrollo de la banca en Yucatán: el henequén y la oligarquía henequenera”, en Leonor Ludlow y Carlos Marichal, *Banca y poder en México, 1800-1925*, Grijalbo, México, 1986, pp. 165-207.

**CUADRO III. Fusión y cambio en la índole de los bancos locales
de emisión**

	<i>Fusión y cambio</i>	<i>Contratos de concesión: fecha</i>	<i>Observaciones</i>
Fusión	El Banco Comercial de Chihuahua se fusiona con el Minero de Chihuahua	24 de marzo de 1900	Se rescinde la concesión del Banco Comercial de Chihuahua del 18 de septiembre de 1897
	El Banco Mercantil de Yucatán se fusiona con el Banco Yucateco, el que pasa a denominarse Banco Peninsular Mexicano	11 de marzo de 1908	Se rescinde la concesión del Banco Mercantil de Yucatán de 18 de septiembre de 1897. Se reforma la concesión del Banco Yucateco del 18 de septiembre de 1897 en cuanto a su capital y a su denominación
	Los Bancos de Chiapas y Oaxaca se fusionan con el Banco Oriental de México	7 de junio de 1909	Se rescinden las concesiones de los Bancos de Chiapas y Oaxaca del 25 de septiembre de 1901 y 17 de julio de 1902. Se reforma la concesión del Banco Oriental de México del 19 de septiembre de 1899 en cuanto a su capital y al carácter de primer banco
Cambio en la índole	El Banco de Campeche se convierte en Refaccionario	30 de octubre de 1908	Se reforma la concesión del Banco de Campeche del 11 de febrero de 1902
	El Banco de Michoacán se convierte en Refaccionario	29 de enero de 1909	Se reforma la concesión del Banco de Michoacán del 10 de mayo de 1902

FUENTE: Secretaría de Hacienda y Crédito Público, *Memoria de las instituciones de crédito*, "Concesiones, estatutos y documentos especiales".

ciando los derechos especiales que la ley les confiere, siempre que para el objeto sean autorizados por la Secretaría de Hacienda, la que cuidará de que se reforme la concesión en los términos que exija la nueva índole del banco, y establecerá las reglas conducentes para retirar o garantizar los billetes en circulación".²⁰

En este sentido, *antes* de la ley de 1908, los bancos de emisión que deseaban convertirse en refaccionarios tenían que renunciar a su concesión y solicitar una nueva. Ello implicaba afrontar los costos de petición de la nueva concesión, así como también los vinculados con el defasaje temporal entre renuncia de la vieja concesión y obtención de la nueva. Con la promulgación de esta ley, sin embargo, el cambio en la índole de la organización significaba una reforma de la concesión, lo que traía aparejado un ahorro de tales costos. En consecuencia, podemos sugerir que el ajuste del marco institucional formal disminuyó los gastos de la transformación, de modo que para algunas firmas el paso de banco de emisión a refaccionario habría resultado una alternativa atractiva en términos de beneficios esperados.

Finalmente, en la cuarta fase (1909-1910) la estabilidad del total de bancos locales de emisión obedecería a la existencia de una barrera a la entrada de firmas al mercado, establecida por la ley de 1905 y prorrogada por la de 1908. Como vimos, la primera de estas instituciones formales sostiene que no se otorgarán nuevas concesiones para el establecimiento de bancos de emisión hasta 1909. A su vez, la segunda de ellas —la ley del 19 de junio de 1908— difiere este plazo hasta el 19 de marzo de 1922, fecha ésta en que expiraban las franquicias de todos los bancos de emisión. Así, expresa: "Se prorroga hasta el 19 de marzo de 1922 el plazo señalado en el artículo 5º de la ley de 13 de mayo de 1905 con respecto a nuevas concesiones de bancos de emisión".²¹

²⁰ Decreto que reforma la Ley de Instituciones de Crédito, 19 de junio de 1908, art. 38 bis, Secretaría de Hacienda y Crédito Público, *Legislación bancaria*, t. 1, México, 1957, p. 129.

²¹ Decreto que reforma la Ley de Instituciones de Crédito, 19 de junio de

2. EL NÚMERO DE SUCURSALES Y AGENCIAS

En cuanto al total de agencias y sucursales de los bancos locales de emisión, las series anuales —expresadas en escala logarítmica— revelan tendencias ascendentes entre 1897 y 1910. Sin embargo, el ritmo de aumento del número de agencias y de sucursales no es constante a lo largo del periodo: crecen a tasas aceleradas hasta alrededor de 1902-1903, y luego a tasas más lentas (véase la gráfica 2). Si aceptamos cierto margen de imprecisión, tales comportamientos parecen estar asociados al número de bancos. En efecto, a medida que nuevos bancos entraban al mercado, el incremento del número de agencias y sucursales era rápido. Pero, cuando aquéllos dejaron de ingresar, dicho incremento se hizo pausado.

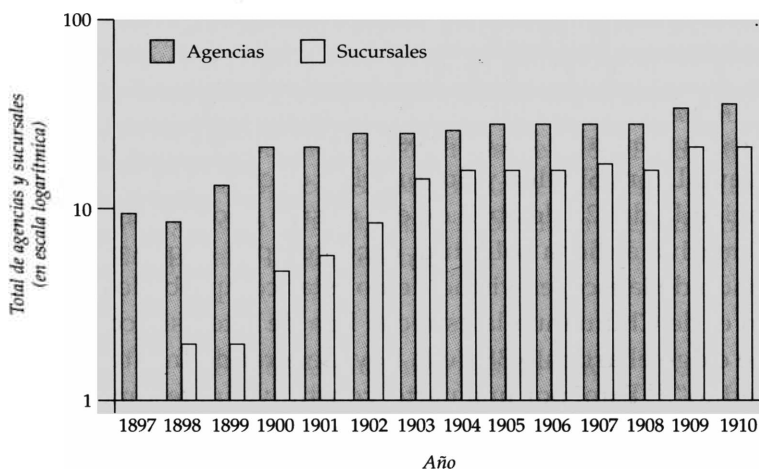
Resulta interesante determinar si otras variables (institucionales y/o económicas) ayudan a explicar la evolución del número de agencias y de sucursales. En primer lugar, podemos preguntarnos si las reglas formales sobre el establecimiento de agencias y sucursales tienen alguna influencia en la evolución del número de las mismas. La Ley General Bancaria expresa:

Los bancos que se establezcan en los Estados o Territorios Federales, no podrán tener sucursales o agencias para efectuar el cambio de sus billetes fuera del territorio de los mismos, sino con permiso especial del Ejecutivo, que únicamente lo otorgará cuando haya estrecha liga de intereses comerciales entre varios Estados, o entre éstos y los Territorios. Por ningún motivo se permitirá el establecimiento de dichas sucursales o agencias en el Distrito Federal.²²

1908, art. 3, Secretaría de Hacienda y Crédito Público, *Legislación bancaria*, t. 1, México, 1957, p. 130.

²² Ley General de Instituciones de Crédito, 19 de marzo de 1897, art. 38, Secretaría de Hacienda y Crédito Público, *Legislación bancaria*, t. 1, México, 1957, p. 68.

GRÁFICA 2. *Total anual de agencias y sucursales de los bancos locales de emisión, establecidas fuera de los estados donde se encontraba la casa matriz, 1897-1910*



FUENTE: *Directorio oficial bancario de México*; Secretaría de Hacienda y Crédito Público, *Memoria de las instituciones de crédito*, "Informe de los consejos de administración y comisarios".

Ello establecía un límite a la expansión de las redes nacionales de los bancos locales de emisión y, por ende, un máximo a las cantidades de agencias y sucursales. En efecto, si definimos *las redes bancarias* como el conjunto de oficinas (agencias, sucursales y casa matriz) asentadas en plazas alejadas geográficamente unas de otras pero conectadas entre sí por razones de intercambio, el límite a las redes nacionales está fijado por las plazas de la frontera del país. Pero la legislación contrajo este límite hasta las plazas de los estados y territorios que tenían relaciones comerciales con las plazas de los estados donde operaba la casa matriz de los bancos. De ahí que el límite legal sobre la extensión de las redes de los bancos locales de emisión se traduce en un máximo legal sobre el número de agencias y sucursales de los mismos.

En consecuencia, cabe preguntarnos si las redes de los bancos locales de emisión alcanzaron la frontera legal en el periodo 1897-1910. La única respuesta que, por el momento, podemos dar a este interrogante es que algunas redes no llegaron a la frontera legal. El caso del Banco Minero de Chihuahua es un claro ejemplo de ello. El 20 de marzo de 1900 esta entidad solicitó al Ejecutivo autorización para establecer agencias y sucursales en plazas de los estados de Coahuila, Durango, Jalisco, Nuevo León, Sinaloa y Sonora. Por oficio de la Secretaría de Hacienda del 27 de abril de ese mismo año, se dio respuesta afirmativa a dicha solicitud, excepto "por lo que respecta al Estado de Jalisco, en virtud de no estar comprobado que tenga con el de Chihuahua la estrecha liga de intereses comerciales que exige el artículo 38 de la Ley General de Instituciones de Crédito".²³ Esto, por una parte, constituye un testimonio de la limitación institucional formal sobre la expansión de las redes de los bancos locales de emisión; pero, por otra, es de señalar que este banco no contaba con oficinas en plazas autorizadas como Nuevo León y Sinaloa durante el periodo 1897-1910.²⁴

Por consiguiente, podemos afirmar que el total de agencias y sucursales de los bancos locales de emisión no alcanzó los niveles máximos legales durante el periodo 1897-1910; en otras palabras, las series del número de agencias y sucursales no están influidas, al menos totalmente, por las reglas formales sobre el establecimiento de las mismas. Ello resulta coherente con el hecho de que los histogramas suavizados muestran tendencias ascendentes a lo largo del periodo.

En segundo lugar, y por último, podemos preguntarnos si las variables número de agencias y número de sucursales están afectadas por la crisis internacional de 1907-1908. El histogra-

²³ Secretaría de Hacienda y Crédito Público, *Memoria de las instituciones de crédito, "Concesiones, estatutos y documentos especiales"*, correspondiente a los años 1900, 1901 y 1902, vol. I, t. 2, pp. 1281-1282.

²⁴ *Directorio oficial bancario de México*; Secretaría de Hacienda y Crédito Público, *Memoria de las instituciones de crédito, "Informes de los consejos de administración y comisarios"*.

ma suavizado del total de sucursales muestra una leve disminución en esos años, lo cual está reflejando la supresión de la dependencia del Banco de Campeche de la plaza de Mérida; pero este suceso se dio juntamente con la transformación de la organización en banco refaccionario. Por ello podemos conjeturar que mientras algunos bancos locales de emisión se vieron impelidos, en parte, a fusionarse o a convertirse en refaccionarios como resultado de la crisis de 1907-1908, otros, la mayoría, fueron capaces de soportar la crisis sin reducir el número de agencias y sucursales establecidas fuera de los estados donde operaba la casa matriz.

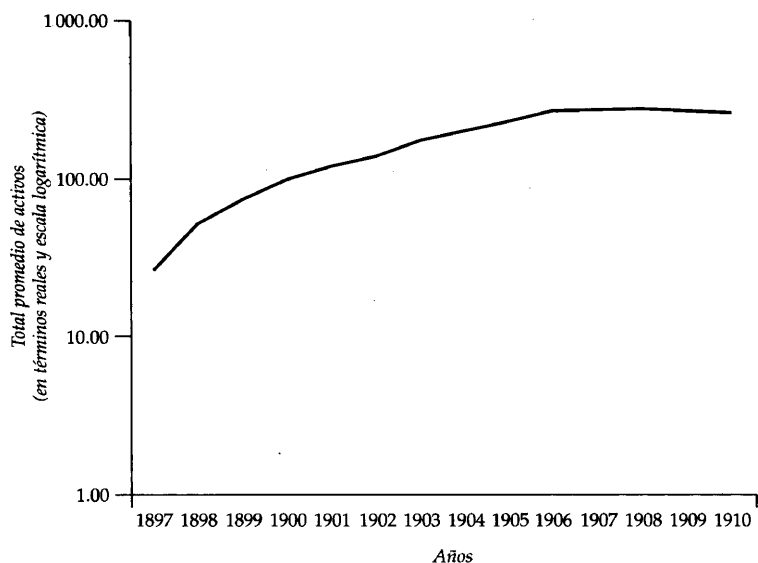
3. EL TAMAÑO DEL PORTAFOLIO

La serie anual promedio del total de activos de los bancos locales de emisión —expresada en términos reales y en escala logarítmica— muestra una tendencia general ascendente durante el periodo 1897-1910. No obstante, se observa claramente un punto de inflexión en el año 1906; de modo que el total de activos crece entre 1897 y 1906 para luego decrecer suavemente entre 1906 y 1910 (véase la gráfica 3).

Aquí es posible formular la hipótesis de que el comportamiento temporal del tamaño del portafolio de la banca local de emisión está influido, aunque no sea más que en parte, por los ciclos de negocios del periodo. Más precisamente podemos conjeturar que el auge de los negocios brindó a las organizaciones bancarias la posibilidad de expandir sus carteras, en tanto que la contracción de los negocios ocasionó el efecto inverso.

En este sentido, los subperiodos de 1897-1900 y 1904-1906, caracterizados como fases de expansión de la economía mexicana, coinciden con movimientos en igual dirección del total de activos. Asimismo, los años 1907-1910, individualizados como años de contracción económica, están acompañados por un decrecimiento muy suave del total de activos. Ello, por tan-

GRÁFICA 3. *Total anual promedio de activos de los bancos locales de emisión, 1897-1910*



FUENTE: Secretaría de Hacienda y Crédito Público, *Memoria de las instituciones de crédito*, "Balances mensuales"; Aurora Gómez Galvarriato y Aldo Musacchio, "Un nuevo índice de precios para México, 1886-1930", documento de trabajo 113, CIDE.

to, indicaría la presencia de una asociación directa entre desempeño de la economía y tamaño del portafolio de la banca local de emisión. Empero, la evidencia para los años 1901-1903 parece poner en duda tal relación causa-efecto entre ambas variables. Este lapso es definido como una fase de recesión del ciclo económico, la cual resulta concomitante con una de expansión del total de activos.²⁵

²⁵ En la bibliografía sobre el tema se hace referencia al comportamiento contracíclico de los bancos locales de emisión en 1901-1903 con estas palabras:

Por lo que respecta al sector bancario, resulta irónico que durante los peores años de crisis para la economía tuviera efecto el periodo de mayor cre-

No obstante, el carácter provisorio de la serie del total de activos de los bancos locales de emisión, así como también la ausencia de una serie confiable del producto de la economía²⁶ impiden, por el momento, confirmar o falsear la presencia de una relación directa entre ciclos de los negocios y tamaño del portafolio de la banca local de emisión.

CONCLUSIÓN

El presente artículo constituye un estudio exploratorio sobre el crecimiento de la banca local de emisión en México durante el periodo 1897-1910. Ofrece algunos avances significativos hacia líneas de investigación futura; esto es: la construcción de un modelo de crecimiento de la banca de emisión y la diluci-

cimiento en la cartera de crédito de los bancos emisores [...] Este comportamiento contracíclico de la cartera de crédito de la banca [...] se explica si observamos que los pequeños bancos emisores creados a partir del decreto de la Ley General de Instituciones de Crédito de 1897 tenían una fuerte presión para incrementar el volumen de sus operaciones a un nivel en el que su mayor escala les brindara protección contra problemas de liquidez. De tal manera, las necesidades de expansión motivaron una mayor operación de crédito que contribuyó al crecimiento de la oferta monetaria.

En esta cita se sugiere una relación entre tamaño del banco (volumen de operaciones) y problema de liquidez. Se insinúa que un banco grande tendrá menores problemas de liquidez que un banco pequeño. Pero los problemas de liquidez no están asociados con el tamaño del banco, sino con la variabilidad en las fuentes de fondos y con los rendimientos y riesgos de la selección de activos que enfrenta. En consecuencia, es difícil aceptar la proposición de que los bancos locales de emisión expandieron sus préstamos durante la fase de contracción económica debido a la presión de "incrementar el volumen de sus operaciones a un nivel en el que su mayor escala les brindara protección contra problemas de liquidez". Véase Luis C. Cerda González, *Historia financiera del Banco Nacional de México. Porfiriato, 1884-1910*, Fomento Cultural Banamex, A. C., México, 1994, t. I, p. 264.

²⁶ Al respecto véase Luis C. Cerda González, "Exchange-Rate and Monetary Policies in Mexico from Bimetallism to the Gold Standard, 1890-1910", documento de trabajo 9, ITAM, pp. 14-15. Sobre tendencias del desempeño de la economía véase en particular Jaime E. Zabludowsky, "Money, Foreign Indebtedness and Export Performance in Porfirist Mexico", Yale University, 1984; Ricardo Torres Gaytán, *Un siglo de devaluaciones del peso mexicano, Siglo XXI*, México, 1990, 6ª ed., cap. 4; y Luis C. Cerda González, *Historia financiera del Banco Nacional de México. Porfiriato, 1884-1910*.

dación de las variables explicativas de los resultados del modelo. En este sentido, hace su contribución al presentar series continuas de indicadores seleccionados del crecimiento de la banca local de emisión, así como también al proponer algunas conjeturas acerca de las causas determinantes del comportamiento de las mismas.

Conforme a lo expresado, en este artículo se exponen series del número de bancos, del número de sucursales y agencias y del tamaño del portafolio. Tales estimaciones sugieren cuatro fases de la evolución de la banca local de emisión en el periodo 1897-1910. La primera de ellas (1897-1903) se caracteriza por la creación de un gran número de bancos, así como también por el ascenso del número de sucursales y agencias y del tamaño del portafolio. En la segunda (1903-1907), el número de bancos permanece constante, el número de sucursales y agencias aumenta a un ritmo más lento y el volumen del portafolio sigue con su tasa de ascenso anterior hasta 1906, para luego decrecer levemente o probablemente permanecer constante. En la tercera (1907-1909), el total de bancos disminuye, el número de sucursales y agencias sigue creciendo a su ritmo pausado y el volumen del portafolio continúa con un decrecimiento muy suave. En la cuarta y última fase (1909-1910), el número de bancos nuevamente se mantiene estacionario, en tanto que el número de sucursales y agencias y el volumen del portafolio conservan la *performance* anterior. Aun cuando la falta de un modelo que relacione los tres indicadores limita la determinación precisa de la dirección del crecimiento de la banca local de emisión en cada fase —en particular en algunas de ellas—, la tendencia general ascendente revelada por los mismos permite establecer que la banca local de emisión experimentó un crecimiento positivo entre 1897 y 1910.

En cuanto a las variables explicativas del crecimiento, este artículo sugiere que los ajustes marginales de las instituciones formales, la estructura de incentivo-desincentivo fijada en las instituciones formales, la distribución espacial y tamaño de

las plazas del país, los *shocks* externos, y las fases del ciclo económico serían algunas de las causas determinantes del crecimiento de la banca local de emisión durante el periodo 1897-1910. En este sentido, propone una serie de relaciones entre tales variables explicativas y los indicadores del crecimiento. Entre otras, se pueden destacar las siguientes:

- I. La promulgación de la ley general bancaria de 1897 traería aparejado una disminución de los costos de transacción involucrados en la explotación del negocio de emisión, que contribuiría al aumento del número de bancos locales entre 1897 y 1903.
- II. Además, la ley general bancaria de 1897 contenía un mecanismo, a través del sistema impositivo, de incentivo a la entrada de firmas al mercado en los estados carentes de bancos de emisión y de desincentivo en los estados con primeros bancos de emisión. Ello contribuiría a dilucidar el aumento del número de bancos locales entre 1897 y 1903 y la constancia entre 1903 y 1905, respectivamente.
- III. La ley de 1905, reformatoria de la anterior, introdujo una barrera a la entrada de firmas al mercado, que explicaría la constancia del número de bancos locales de emisión entre 1905 y 1907.
- IV. La ley de 1908, también reformatoria de la de 1897, ocasionaría una reducción de los costos de conversión de las organizaciones en bancos refaccionarios, lo que ayudaría a elucidar el descenso registrado en el número de bancos locales de emisión en 1907-1909.
- V. Asimismo, la ley de 1908 ratificó la barrera a la entrada de firmas al mercado, introducida por la ley de 1905, lo cual explicaría la estabilidad del número de bancos locales observada en 1909-1910.
- VI. La ausencia de plazas o la presencia de plazas de escasa importancia habría limitado la entrada de organizacio-

nes bancarias en los estados y territorios donde no existían primeros bancos de emisión. Ello también contribuiría a dilucidar la constancia en el número de bancos locales entre 1903 y 1905.

VII. La crisis internacional de 1907-1908 habría generado o acentuado los problemas de liquidez en algunos bancos, lo cual habría promovido la fusión o el cambio en la naturaleza de los mismos. Esto también ayudaría a elucidar el descenso registrado en el número de bancos locales de emisión en 1907-1909.

VIII. Y, por último, el auge de los negocios habría brindado a las organizaciones bancarias la posibilidad de expandir sus operaciones activas, en tanto que la contracción de los negocios habría tenido el efecto inverso. Ello explicaría, al menos en parte, los movimientos en el volumen del portafolio de la banca local de emisión registrados durante 1897-1910.

No obstante, varias de estas proposiciones aún no han sido confirmadas; en particular, aquellas que tienen como causas determinantes del crecimiento de la banca local de emisión a variables de índole económica. Ello obedece, en primer lugar, a que no contamos con estudios que muestren cuál es la distribución espacial y tamaño de las plazas del país en el periodo bajo análisis. En segundo lugar, tampoco contamos con suficientes estudios de casos que prueben la presencia de problemas de liquidez en los bancos de emisión y la asociación entre la crisis internacional de 1907-1908 y los problemas de liquidez. Y, en tercer lugar, no existen estimaciones confiables que revelen cuál es el comportamiento de la economía hacia fines del siglo pasado y comienzos de este siglo.

Así pues, como dijimos, este artículo hace su contribución al presentar avances orientados a la confección de un modelo de crecimiento de la banca de emisión y a la explicación de los resultados de dicho modelo. En este sentido, los pasos siguien-

tes de la investigación deberán estar dirigidos: *i)* al mejoramiento de algunas de las series de los indicadores del crecimiento presentadas; *ii)* a una precisión de la relación entre los indicadores del crecimiento, y *iii)* a la construcción de indicadores que nos permitan conocer el comportamiento de las variables teóricas económicas precedentemente mencionadas, y así poder confirmar si ellas constituyen causas determinantes del crecimiento de la banca de emisión.

ÍNDICE

<i>Prólogo</i>	7
<i>Estudio introductorio</i> , Carlos Marichal y Mario Cerutti	9
I. La banca regional en el siglo xix: algunas comparaciones internacionales	13
II. El crédito prebancario y la banca regional	19
III. Interpretaciones sobre el despegue de la banca	23
IV. Singularidades del sistema bancario mexicano a principios de siglo	26
V. El Banco Central Mexicano	29
1. Un banco para los bancos estatales, 29; 2. Un banco ideado en el norte, 30; 3. Un explosivo crecimiento, 32	
VI. Banca regional: emisora y prestamista a gobiernos ...	35
VII. Estructuras y funciones de la banca	36
VIII. Banca y redes empresariales	40
Bibliografía	43
 <i>El sistema bancario en Sinaloa (1889-1926). Su influencia en el crecimiento económico</i> , Gustavo Aguilar Aguilar	47
Presentación	47
El crédito prebancario y su sobrevivencia	49
Destino del crédito prebancario	61
Surgimiento y desarrollo de la banca en Sinaloa (1889-1913)	66
Influencia de la banca en el crecimiento de la economía .	73
Los primeros años de la Revolución y sus efectos sobre la banca	77
La desarticulación del sistema bancario y su reorganización (1914-1926)	81
Conclusiones	98

<i>El Banco Oriental de México y la formación de un sistema de banca, 1900-1911, Leticia Gamboa Ojeda</i>	101
Introducción	101
El Banco Oriental y los empresarios-banqueros de Puebla	103
Sucursal en Oaxaca y Banco de Oaxaca, S. A.	109
El Descuento Español y su relación con el Oriental	115
Fusión de los bancos de Oaxaca y Chiapas en el Oriental	121
El Banco Español Refaccionario	126
Reflexiones finales	130
 <i>El Banco Mercantil de Veracruz (1898-1906), Leonor Ludlow</i>	134
Rasgos legales del sistema bancario durante el régimen porfirista	134
La importancia mercantil de la plaza porteña	140
La formación del Banco Mercantil de Veracruz y sus primeros accionistas	144
Organización administrativa del Banco Mercantil	150
La competencia bancaria: el campo del billete	153
Consolidación del Banco Mercantil en 1906	158
La importancia del banco en el país y en el extranjero ..	162
Respuesta a las sacudidas financieras de fines del Porfiriato	164
 <i>Empresariado y banca en el norte de México (1870-1910). La fundación del Banco Refaccionario de La Laguna, Mario Cerutti</i>	168
I. Introducción	168
II. El crédito comercial y La Laguna	170
1. Hacia la reconstrucción, 170; 2. Del desierto a La Laguna, 171; 3. Mecanismos e influencia del crédito prebancario, 173	
III. Porfiriato y proyectos empresariales	179
1. Un eje empresarial en el norte, 179; 2. De jabonera a vidriera (1898-1909), 181	

IV. El Banco de La Laguna	188
1. Las finanzas del norte, 188; 2. Cómo se engendró un banco regional, 191; 3. Un banco en medio de la crisis, 194; 4. Banca y articulación empresarial: una radiografía, 195; 5. Un banco para La Laguna, 202	
V. Conclusiones adicionales	206
Archivos consultados	208
Bibliografía	209
Anexo 1. Accionistas del Banco de La Laguna (1907-1908)	211
Anexo 2. Los Hernández-Mendirichaga (1890-1912) ...	214
 <i>El Banco del Estado de México (1897-1914), María Eugenia</i>	
Romero Ibarra	216
Presentación	216
Fundación del Banco del Estado de México	219
El banco como empresa	226
Conclusión	238
 <i>Paz y bancos en Durango durante el Porfiriato, María Guadalupe Rodríguez López</i>	
La emergencia bancaria	254
Los pasos previos, 257; Bancos, trenes y desarrollo, 260; El banco local enfrenta al nacional, 263	
El impacto de los bancos	267
Las deferencias mutuas, 268	
Los bancos y la oligarquía	271
Los plazos, 274; Los bancos y el campo, 276; Préstamos extra-bancarios, 282; Los bancos y la región, 283	
Conclusiones	285
Síntesis de <i>Los bancos en Durango. La paz del Porfiriato</i> ..	287
 <i>Banca y banqueros de Guadalajara, Jaime Olveda</i>	
Los proyectos bancarios	291
Las sucursales bancarias, 296	
El Banco de Jalisco	312

El crecimiento de la banca local de emisión en México, 1897-

1910, Mónica Gómez	321
Introducción	321
Objetivo e hipótesis	323
1. El número de bancos	325
2. El número de sucursales y agencias	336
3. El tamaño del portafolio	339
Conclusión	341

Este libro se terminó de imprimir y encuadernar en marzo de 2003 en los talleres de Impresora y Encuadernadora Progreso, S. A. de C. V. (IEPSA), Calz. de San Lorenzo, 244; 09830 México, D. F. En su tipografía, parada en el Taller de Composición Electrónica del FCE por *Juliana Avendaño López*, se emplearon tipos Palatino de 12, 10:13 y 8:9 puntos. La edición, de 2 000 ejemplares, estuvo al cuidado de *Manlio*

Fabio Fonseca Sánchez.

LA BANCA REGIONAL EN MÉXICO (1870-1930)

MARIO CERUTTI Y CARLOS MARICHAL

(compiladores)

Éste es el primer libro que analiza aspectos centrales de la historia de la banca regional en México, desde sus orígenes (a fines del siglo XIX) hasta los años posteriores a la Revolución mexicana. El volumen incluye aportes de reconocidos especialistas en la historia económica y financiera tanto nacional como regional. Por ello mismo, los textos abren nuevas ventanas a la historia económica de México al poner énfasis en la importancia de la dinámica regional para entender la evolución de la economía mexicana en su conjunto.

Los ocho casos analizados revelan, además del firme despertar de los estudios regionales en torno a la banca, la importancia de utilizar nuevas fuentes y de impulsar la investigación para completar nuestros conocimientos sobre los espacios regionales que se articulaban en un solo mercado a principios del siglo XX y sobre características que definieron la economía nacional. A partir de una atención acuciosa a procesos y estructuras locales, el libro ofrece asimismo pistas clave para la futura construcción de la historia de la cambiante geografía financiera mexicana.

El volumen comienza con la pregunta: ¿hubo atraso en el despegue de la banca regional en México? Para contestar en parte este interrogante se revisan, en primer término, las experiencias de Gran Bretaña, los Estados Unidos, España, Francia e Italia, y se las compara con México. En seguida, los autores analizan las normas legales, las estructuras y redes empresariales que dieron pie al primer sistema bancario, bastante híbrido si lo cotejamos con las estructuras y normas vigentes en Europa, los Estados Unidos o, inclusive, en otros países latinoamericanos.

Los temas aquí considerados pueden ser de interés no sólo para historiadores, economistas y estudiosos de la banca, sino también para un amplio público preocupado por conocer la evolución de las finanzas, la vida política y el devenir empresarial en México.

EL COLEGIO DE MÉXICO

FONDO DE CULTURA ECONÓMICA

www.fce.com.mx



9 789681 668242